



Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea
University of Deusto

Las asociaciones de personas inmigradas a España en la sociedad red

Un estudio exploratorio sobre el uso de las TIC para el desarrollo de su capital social

Catalina Uzcanga Lacabe

Tesis doctoral

Donostia- San Sebastián 2016





FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Programa de doctorado en Relaciones Internacionales e
Interculturales

Las asociaciones de personas inmigradas a España en la sociedad red

Un estudio exploratorio sobre el uso de las TIC para
el desarrollo de su capital social

Tesis doctoral presentada por Catalina Uzcanga Lacabe

Dirigida por el doctor Pedro J. Oiarzabal y

la doctora Trinidad L. Vicente Torrado

Pedro J. Oiarzabal

Trinidad L. Vicente Torrado

Catalina Uzcanga Lacabe

Bilbao, junio de 2016

Índice general

Índice general	5
Índice de tablas	9
Índice de gráficos	11
Agradecimientos	13
Introduction	15
1 Presentation	15
2 The objective and the research questions	19
3 Theoretical relevance	20
4 Socio-political implications.....	23
5 Methodological challenges.....	24
6 The context of this thesis.....	25
7 Text structure	26
Capítulo 1. La red como estructura social predominante.	
Teoría de la sociedad red	29
1.1 De la sociedad de la información a la sociedad red. Orígenes y evolución de la conceptualización de un nuevo paradigma.....	30
1.2 Los espejismos de la sociedad de la información.....	38
Capítulo 2. La sociedad civil y las asociaciones de origen inmigrante: Una visión global	47
2.1 Sociedad civil.....	48
2.2 Asociaciones formadas por personas inmigradas: definición y contexto.....	51
2.3 Principales características de las asociaciones de inmigrantes.....	60
Capítulo 3. El capital social, las asociaciones de personas inmigradas y las TIC... 65	
3.1 Tipos de capital social.....	69
3.2 Capital social, inclusión/exclusión social e inclusión digital	74
Capítulo 4. Construcción de la sociedad de la información	85

4.1 Agendas digitales e inmigración	85
4.2 Usos de las TIC en España.....	98
Capítulo 5. Reciente inmigración, políticas reactivas y profunda crisis económica: Contexto de la población inmigrante en España.....	105
5.1 Movimientos migratorios exteriores y políticas en la materia en España	105
5.2 Profunda crisis económica y social en España.....	115
5.3 Perfiles de los principales grupos inmigrantes en España.....	117
Capítulo 6. Las asociaciones de personas inmigradas a España y su capital social.....	129
6.1 Estudiar a las asociaciones de personas inmigradas en España	131
6.2 Principales características de las asociaciones de personas inmigradas a España	136
6.3 Capitales sociales de las asociaciones de inmigrantes en España	142
6.3.1 Capital social de unión de las asociaciones de personas inmigradas a España	143
6.3.2 Capital social puente de las asociaciones de personas inmigradas a España	147
6.3.3 Capital social de acceso de las asociaciones de personas inmigradas a España.....	149
6.4 Asociacionismo y TIC.....	153
Capítulo 7. Diseño y proceso de la investigación empírica	157
7.1 Diseño de la investigación.....	157
7.1.1 Objetivo y principales preguntas de la investigación	157
7.1.2 Hipótesis.....	159
7.2 Metodología de la investigación	162
7.2.1 El campo de análisis.....	165
7.2.2 Elaboración de la base de datos de asociaciones de origen inmigrante.....	166
7.2.3 Diseño del estudio cuantitativo	172
7.2.4 Diseño del estudio cualitativo	181
7.3 Relevancia de esta tesis doctoral.....	183
7.3.1 Relevancia teórica	184
7.3.2 Relevancia sociopolítica de la investigación.....	185
Capítulo 8. Asociaciones de personas inmigradas: triple categorización.....	187
8.1 Características de la muestra	187
8.1.1 Principales actividades	187
8.1.2 Presupuesto y fuentes de financiación.....	190

8.1.3 Antigüedad de las asociaciones	195
8.1.4 Capital humano	195
8.2 Principales características de los representantes	205
8.2.1 Características socio-demográficas	205
8.2.2 Competencias en las aplicaciones informáticas	208
8.2.3 Actividad en la red de los representantes	210
8.3 Recursos tecnológicos de las asociaciones.....	212
Capítulo 9. Inclusión digital de las asociaciones de personas inmigradas.....	217
9.1 Adopción y valoración de las TIC para el uso de la asociación	217
9.1.1 Adopción de las TIC	217
9.1.2 Valoración del uso de las TIC	221
9.2 Grado de utilización de las TIC.....	223
9.2.1 Plataformas <i>online</i>	223
9.2.2 Uso de las TIC.....	228
9.3 Factores asociados al uso de las TIC.....	233
9.3.1 El uso de las TIC según las características de la asociación	233
9.3.2 El uso de las TIC y el perfil del representante de la asociación	239
9.3.3 El uso de las TIC y los recursos tecnológicos de la asociación.....	240
9.3.4 Aspectos impulsores del uso de las TIC.....	243
Capítulo 10. Las TIC y el capital social	
de las asociaciones de personas inmigradas	245
10.1 Una comunicación más rápida e inmediata con los socios. Las TIC y el capital social de unión.....	246
10.1.1 Actividades asociadas al capital social de unión.....	248
10.1.2 Comunicación interna	252
10.2 Una extensa y densa pero frágil red asociativa. Las TIC y el capital social puente.....	259
10.2.1 Las redes de colaboración	260
10.2.2 Las asociaciones aisladas	274
10.3 Baja participación política de las asociaciones de personas inmigradas. Las TIC y el capital social de acceso	275
10.3.1 Relaciones con la administración pública española	277
10.3.2 Participación en foros de inmigración.....	280
10.3.3 Participación en los medios de comunicación.....	281
10.3.4 Reivindicaciones y denuncias	283

10.3.5 Relaciones con las administraciones públicas del país de origen.....	285
10.3.6 Relaciones con la Unión Europea u otras instituciones internacionales	288
10.4 Las TIC como aceleradoras del desarrollo del capital social	290
Conclusions	295
1 Principal findings	295
1.1 Three categories of associations: description of the sample	295
1.2 Digital divides among migrant associations.....	298
1.3 Social capital and ICTs	300
2 Contributions of this thesis.....	302
2.1 Contributions to the theoretical corpus	302
2.2 Contributions to socio-economic reality	304
2.3 Contributions to the methodology of studying migrant associations	305
3 Limitations and future lines of investigation.....	307
3.1 Limitations	307
3.2 Future lines of investigation.....	309
Bibliografía.....	311
Apéndices.....	339
Apéndice 1. Cuestionario	341
Apéndice 2. Carta de presentación del estudio.....	358
Apéndice 3. Guión de la entrevista	359
Apéndice 4. Listado de asociaciones que han participado en el estudio	361

Índice de tablas

Tabla 1. Líneas de acción marcadas en el plan de acción de Ginebra en 2003.....	88
Tabla 2. Usos individuales de internet en España por lugar de nacimiento.....	102
Tabla 3. Modelos de asociación según Montserrat Codorniú.....	130
Tabla 4. Tasas de asociacionismo por nacionalidad.....	139
Tabla 5. Actividades que fomentan el capital social de las asociaciones de inmigrantes.....	143
Tabla 6. Matriz de las medidas de capital social.....	161
Tabla 7. Subescalas de capital social de unión, puente y de acceso.....	162
Tabla 8. Clasificación de las diferentes preguntas de investigación según sean preguntas de varianza o preguntas de proceso.....	163
Tabla 9. Asociaciones de personas inmigradas por país de origen y CCAA de establecimiento.....	168
Tabla 10. Muestra por origen de la mayoría de los socios y CCAA de establecimiento.....	178
Tabla 11. Proporciones por origen entre las asociaciones de nuestra base de datos y de la muestra.....	179
Tabla 12. Principales objetivos de las asociaciones y nacionalidad de origen de las personas asociadas.....	188
Tabla 13. Asociaciones principalmente expresivas o instrumentales por nacionalidad.....	189
Tabla 14. Porcentaje del presupuesto que proviene de subvenciones públicas.....	193
Tabla 15. Clasificación de las asociaciones, según nacionalidad de origen y presencia femenina entre sus miembros.....	198
Tabla 16. Número y porcentaje de mujeres entre los representantes de las asociaciones según nacionalidad. Comparación con el porcentaje de mujeres en España.....	206
Tabla 17. Representantes de las asociaciones según sexo y participación femenina en las mismas.....	207
Tabla 18. Principales características de las personas representantes de las asociaciones según nacionalidad de origen.....	207
Tabla 19. Análisis factorial de las autoevaluaciones de los representantes sobre sus competencias informáticas.....	210
Tabla 20. Modelos de regresión de la variable actividad en internet del representante.....	211
Tabla 21. Relación entre los recursos tecnológicos y los distintos tipos de asociaciones.....	213
Tabla 22. Plataformas de las asociaciones según el tipo de asociación.....	224
Tabla 23. Condiciones para la aceptación de amistad en las redes sociales.....	227
Tabla 24. Principales usos de las TIC realizados por las asociaciones, según nacionalidades.....	230
Tabla 25. Medida de adecuación muestral para crear el factor: Uso de las TIC.....	231

Tabla 26. Comunalidades del factor Uso de las TIC.....	231
Tabla 27. Diferencias entre las asociaciones en el número de plataformas <i>online</i> , según nacionalidad.....	233
Tabla 28. Diferencias en el uso de las TIC por comunidades autónomas.....	234
Tabla 29. Correlaciones entre el uso de las TIC y las características de la asociación.....	235
Tabla 30. Actividades <i>online</i> en las que destacan las asociaciones profesionales frente a las latentes.....	237
Tabla 31. Correlaciones entre el uso de las TIC y el perfil del representante.....	240
Tabla 32. Anova para el Factor Uso de las TIC y para el número de plataformas, según acceso a internet desde la sede.....	241
Tabla 33. Correlaciones entre los recursos electrónicos y los usos de las TIC por parte de las asociaciones.....	242
Tabla 34. Frecuencias (medias) comunicación entre socios.....	252
Tabla 35. Correlaciones entre el uso de las TIC y las relaciones entre socios.....	253
Tabla 36. Observación de los representantes sobre los efectos de las TIC en las relaciones internas.....	258
Tabla 37. Número medio de asociaciones con las que colaboran habitualmente los distintos tipos de asociaciones de inmigrantes en España.....	262
Tabla 38. Asociaciones que colaboran o comparten información al menos varias veces al mes con otras organizaciones.....	267
Tabla 39. Correlaciones entre las frecuencias de colaboraciones y el uso de las TIC.....	270
Tabla 40. Capital social de las asociaciones <i>online</i> y <i>offline</i>	271
Tabla 41. Frecuencia en las relaciones con la administración pública española, según tipo de asociación.....	278
Tabla 42. Porcentaje de asociaciones que desarrollan su capital social más <i>online</i> que <i>offline</i>	293

Índice de gráficos

Gráfico 1. Evolución del precio mensual para una conexión a internet autónoma.....	99
Gráfico 2. Evolución del porcentaje de usuarios frecuentes de internet.....	101
Gráfico 3. Evolución del porcentaje de usuarios regulares de internet.....	101
Gráfico 4. Evolución del número de personas inmigradas residentes en España.....	106
Gráfico 5. Evolución del número de inmigrantes residentes en España por país de nacimiento (1998- 2015).....	117
Gráfico 6. Estructura por sexo y edad de la inmigración rumana en España.....	119
Gráfico 7. Estructura por sexo y edad de la inmigración marroquí en España.....	121
Gráfico 8. Estructura por sexo y edad de la inmigración ecuatoriana en España.....	124
Gráfico 9. Estructura por sexo y edad de la inmigración colombiana en España.....	125
Gráfico 10. Estructura por sexo y edad de la inmigración boliviana en España.....	127
Gráfico 11. Clasificación de las asociaciones según su presupuesto en 2013.....	190
Gráfico 12. Fuentes de financiación.....	192
Gráfico 13. Asociaciones según su número de personas contratadas.....	196
Gráfico 14. Clasificación de las asociaciones según número de socios.....	197
Gráfico 15. Asociaciones según número de empleados (eje Y) y presupuesto en euros (eje X). (N=78).....	200
Gráfico 16. Asociaciones según número de empleados (eje Y) y presupuesto en euros (eje X). (N=64).....	200
Gráfico 17. Asociaciones profesionales según fuentes de financiación.....	202
Gráfico 18. Asociaciones voluntaristas operativas según fuentes de financiación.....	203
Gráfico 19. Asociaciones voluntaristas latentes según fuentes de financiación.....	204
Gráfico 20. Evolución del número de asociaciones de la muestra según conexión a internet.....	214
Gráfico 21. Distribución de asociaciones por factor Uso de las TIC.....	232
Gráfico 22. Actividades realizadas que fomentan el capital social de unión.....	247
Gráfico 23. Media de frecuencias de las colaboraciones exteriores <i>online</i> y <i>offline</i>	264
Gráfico 24. Medias de las frecuencias de actividades que desarrollan el capital social de acceso.....	277
Gráfico 25. Media de frecuencias de contactos con diferentes actores.....	291

Agradecimientos

El empeño y el esfuerzo depositados para la consecución de esta investigación y la redacción de esta tesis doctoral no habrían sido suficientes sin el constante apoyo, material e inmaterial, de una serie de personas a quienes deseo mostrar mi agradecimiento:

A Pedro J. Oiarzabal y a Trinidad L. Vicente, por sus meticulosos análisis, sus atentas lecturas, sus acertados comentarios y sus experimentados y estimulantes consejos.

A las asociaciones de personas inmigradas, que nos dedicaron altruistamente una parte de su tiempo, amablemente contestaron al cuestionario y nos recibieron para charlar sobre su asociación y las tecnologías de la información y la comunicación.

A Sarah Roberts, por su amistad, cariño y energía, y por haber dedicado unos días en plena mudanza entre London (Ontario) y Los Angeles (California) a revisar mi redacción en inglés. Ha sido un privilegio contar además con todos sus conocimientos especializados en la materia. Sarah, te deseo muy buena continuación en UCLA.

A las fundaciones Padre Arrupe de la Universidad de Deusto y SYLFF Tokyo Foundation por haber confiado en el buen fin de este proyecto de investigación y otorgarme su apoyo para sacar adelante la tesis doctoral.

A todo el equipo del Instituto de Derechos Humanos y del grupo de investigación «Retos socioculturales y derechos humanos en un mundo en transformación» de la Universidad de Deusto, que me han acogido en su grupo y me han permitido formar parte de la vida académica de la universidad desde un espacio privilegiado. El instituto me ha apoyado especialmente en la presentación del proyecto y de sus resultados en diferentes foros y en la internacionalización de esta tesis.

A los miembros del equipo de investigación Marisa Setién, Xabier Riezu y Concha Maiztegui, de la Universidad de Deusto; y a Esther Aretxabala, de FLACSO España, como compañeros de trabajo en el proyecto «Integración y participación de las asociaciones de inmigrantes en la Sociedad de la Información: Impacto de las tecnologías de la información y la comunicación, inclusión social e integración social de las principales asociaciones de inmigrantes en España (AsITIC)», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. CSO2012-31999).

A los editores del número especial titulado «*Migrant organizations in Europe and the United States: a comparative approach*» que será publicado en «*Journal of Ethnic and Migrant Studies*» Norma Fuentes, Concha Maiztegui y Robert Smith por sus acertados comentarios y nuevas perspectivas en el análisis de la inclusión digital de asociaciones de inmigrantes.

Al personal de la biblioteca del campus de Donostia-San Sebastián de la Universidad de Deusto, que me ha animado cada día de estos casi cuatro años con amabilidad y empatía infinitas. Noemí, Breogán, Ainara y Maite han facilitado el mantenimiento del mejor ambiente de trabajo y el acceso a todos los documentos disponibles.

Al Laboratoire MIGRINTER de la Universidad de Poitiers (Francia), por acogerme durante tres meses para la internacionalización de mi tesis. Recuerdo con afecto las horas de trabajo en su extraordinario centro de documentación sobre migraciones internacionales y las entretenidas charlas con el equipo del laboratorio durante las comidas. Fueron unos meses realmente agradables: Merci beaucoup, Martine Brouillete, Marine Bertrand, Sarah Lybyzrp, Gilles Dubus, Thomas Lacroix et Cédric Audebert.

A todas las personas que voluntaria y generosamente publican videos tutoriales en *YouTube* sobre cómo hacer una pirámide de población, cómo organizar las secciones de un texto en *Word* o cómo utilizar *Atlas TI*, que me han permitido resolver numerosas pequeñas dudas técnicas que iban surgiendo en la realización de este estudio. Son estas personas las que contribuyen a la generalización del conocimiento.

A María Nagore y Jeanne Dacouagna, en quienes me he apoyado emocionalmente para compaginar la elaboración de una tesis doctoral con el mantenimiento de una familia.

Finalmente, quiero mostrar mi amor a toda mi familia por su apoyo incansable y su confianza sin límites. A Javi, por su *cobertura* y por sus concienzudas revisiones, y a Hugo y Marcos, por contagiarme su avidez de aprender y mejorar cada día.

Introduction

1 Presentation

Both realities of international migration and information and communication technologies (ICTs) are dynamic ones which are rapidly evolving and increasing in quantitative measures. More people than ever are living abroad worldwide: 232 million people in 2013, whereas the record in 2000 was 175 million people (United Nations, 2013). Even greater still is the growth of internet use: whereas in 1990, a negligible share of the world population used the internet (0.8% of the population of the United States), in 2015, the international telecommunication union (ITU) estimates that 43.4% of the world's population is now online (ITU, 2016). In the present study, ICTs refer mainly to software, internet and the different applications that make use of this connectivity, including electronic mail (email), the World Wide Web and online social networks used from any electronic device (mobile or landline). So, although ICT is a wider concept, in this study it refers essentially to the 'internet and its uses in an interactive information and communication medium' (Cammaerts, 2005: 90). In this sense, ICTs are not only tools for information and communication, but also for interaction. Through this tool, the Web is created as a dynamic supra-territorial social space that is progressively generated by billions of interactions. Hence, internet is identified as vital for social inclusion.

Living far away from their loved ones, migrants are among the first people interested in new information and communications technologies (ICTs), so much so that Dana Diminescu studied the "connected migrant" (2002). Migrants have been identified by many scholars (Glick-Schiller y Blank Szanton, 1992; Haythornthwaite, 2007) as adopters of all kinds of technologies that they employ to develop, maintain, and reproduce social, cultural, linguistic, political and religious networks across nations. Since the turn of the 21st century, an increasing number of scholars have begun to analyse the crossover between ICTs and migration (Diminescu, 2002; 2005; Hiller y Franz, 2004; Mattelart, 2009). The adoption of technologies that overcome the obstacles of physical and temporal distance goes hand in hand with dispersed populations (Glick-

Schiller y Blank Szanton, 1992; Diminescu, 2002; Horst y Miller, 2006; Oiarzabal y Reips, 2012; Oiarzabal, 2013) and considerable differences have been observed regarding the migration experience since the creation of internet (Alonso y Oiarzabal, 2010) as well as in the processes of social inclusion and participation (Silverstone, 2005).

However, the study of the integration of migrant associations in the digitally networked society has somehow been largely overlooked (Allievi y Nielsen, 2003). Among the few studies of the use and impact of new technologies in the development of migrant associations, Oiarzabal (2012; 2013) demonstrates that ICTs have become indispensable tools for the internal organization of migrant associations as well as for their capacity to achieve their goals. Likewise, without those digital technologies, the capacities of any association are lessened. The use of ICTs permits migrants and their communities not only to reach each other and their country of origin, but also to reinforce their sense of belonging to and to make themselves visible in their host society. Additionally, they contribute to the development of social capital. Furthermore, following Eimhjellen *et al.* (2014: 749)'s organizational ecology perspective, 'a gradual change in organized civil society [in Norway] is underway... the most adapted associations to new communication technologies will survive.'

Within the most immediate geographical area of interest of this dissertation, Spain has undergone mayor transformations in the end of the 20th century. Its migrant balance, mostly negative during the previous centuries and up to the decade of 1970, has then become positive, with a particular decade of large migrant influx between 2000 and 2010. Spain has received an annual average of 567,500 foreigners since 2000, when the rate of foreigners was 2.3%, until 2010, by which time it had increased exponentially to 12.22% (INE, Residential Variation Statistics, 2015). Their main origins were Eastern Europe, Latin America and the Maghreb (INE, Residential Variation Statistics, 2015). Immigrants typically displayed both a desire and a need to organize themselves around voluntary associations (Moya, 2005). Those associations and organizations serve as an eminent object of social-scientific study, not only to understand the adaptation process of immigrants in their host society (Sardinha, 2009: 76; Toral, 2010 :128, and Schrover y Vermeulen, 2005: 823 y 831) but also as a space from which to observe the present interconnected world (Toral, 2010: 128).

Alongside the increasing demographic migration phenomenon in Spain, numerous migrant associations sprang up in that first decade of the new century (though their legalization was passed in 1985). A multitude of academics have noted that migrant associations worldwide are key for migrant integration or social incorporation (Schrover and Vermeulen, 2005; González and Morales, 2006; Aparicio and Tornos, 2010; Álvarez de los Mozos, 2013; Morell Blanch, 2005; Vertovec, 1999; Breton, 1964; Tillie and Slijper, 2006; Fennema and Tillie, 1999). Nevertheless, Spanish migrant associations have been depicted as dynamic and volatile (Simó *et al.*, 2005: 28). In general terms, most authors describe them as a large body of heterogeneous, fragile and fragmented social organizations assembled around a common origin. However, an elite of professional associations emerge from the rest.

Some studies have deeply criticized Spanish officials for deploying a top-down model in officially supported highly subsidized associations (Cebolla-Boado y López-Sala, 2012). This political approach to migrant organizations has had consequences in three main aspects of the associations. Firstly, those organizations did not really represent their members but they would be instead highly hierarchical organizations where the decision-making was concentrated in one or a few people, for whom the association was often a livelihood. Secondly, the associations, though working for similar objectives, were placed in competition for public resources and thus would not collaborate with each other. And thirdly, because of their dependency on public funds, migrant associations would not dare attempt to claim more rights or to even significantly defend the rights of the collectives they presumably represented.

A large body of literature concludes that there is a need for networking between migrant associations in order to effectively shape and organize civilian society (Fennema, 2004: 433). Martín Pérez (2004: 139) appeals for a network of associations to develop ‘new good practices;’ Fennema (2004: 441- 442) employs the concept of bridging social capital, operationalised by interlocking members and mutual recognition; Toral (2010: 115) refers to it as horizontal relations, meaning relationships between migrant associations; and Álvarez de los Mozos (2013) uses the concept of bridging social capital to analyse the interactions with other migrant associations that will give them access to new resources. Cattacin (2014: 179) notes that in their production of social links, migrant associations contribute to the constructive reproduction of societies. In

this regard, Vertovec (1999: 32) and Vermeulen (2005: 970) suggest that public funding should be strategically granted in order to encourage networks between associations. Following Vertovec (1999: 38) when citing H elene Clark [1994: 138], “with limited resources, the main resource are the other people and interlocking relationships”. The concept of social capital, defined by Herreros (2002: 129) as the “resources-information and reciprocity obligations— derived from the belonging of social networks”, will serve as a tool for the analysis of migrant associations and the impact of using ICTs in their social integration.

A process of change frames this research: the creation and expansion of internet. It has been defined as “a network of networks of one to one, one to many, many to many and many to one local, national and global information and communications technologies with relatively open standards and protocols and comparatively low barriers to entry” (Chadwick, 2006: 7). The network metaphor has been used also to describe the interrelations between and among people. Following Manuel Castells (2000: 15), the network as a social structure has always existed, but the extension of internet has enabled its flexibility, its adaptation to changes and a decentralised implementation. So much so, that some authors (Castells, 1996; Van Dijk, 2012) have theorised the concept of network society to describe the present social change process where the network is becoming the prevailing social structure, meaning that decisions are not so much taken by a central power (a boss, a parent, a state government) but that power is shared among the nodes of a network (clusters, colleagues, family, friends, regions, confederations). The network characteristic is the horizontality and the decentralization of the interrelations. Network society is reflecting the social structure that is being progressively shaped through the development and use of Information and Communication Technologies (ICTs).

In this paper, the concept of network serves as an analogy between ICTs or the internet, networks of computers and other connected devices, and the networks shaped by migrant associations when they interact with each other, whether the interaction is face to face or technologically mediated. ICTs, and particularly the internet, accessed and used from a variety of different devices, have to be taken into consideration in the study the social capital of migrant associations, their internal communication, their contacts

with peers and their relations with authorities, ultimately the study of a cohesive civil society.

The present dissertation stands at a medium level of sociological analysis. The units of analysis are not the individuals (micro level), nor the society as a whole (macro level) but are rather at a concrete type of organization (meso level): associations founded by immigrated people.

2 The objective and the research questions

The objective of this research is to explore the incorporation of migrant associations in the network society. The literature review shows that immigrant associations in Spain are mainly organized around origin nationalities. To reach the objective and with comparative purposes, the study focuses on associations of people originating in Romania, Morocco, Ecuador, Colombia and Bolivia. The fieldwork was concentrated in the autonomous communities of Andalusia, Catalonia, Valencia, Madrid and the Basque Country.

Research questions:

The research problem is whether and how are migrant associations in Spain using ICTs and whether they are connected with other organizations, individuals and public institutions or isolated.

The intellectual goals are the following:

- Discover whether migrant associations are using ICTs.
- Gain deeper insights in the relation between ICT use and the social capital.

In order to explore the incorporations of migrant associations in the network society, I aim to find the answer to the following questions:

1. Do migrant associations in Spain access and use the internet?
2. How do migrant associations in Spain evaluate their use of ITCs?

3. To what extent do migrant associations use ICTs to increase their social capital?

Question 1 requires a quantitative research approach to describe the situation of migrant associations regarding ICTs. For this description, as in the literature, I consider some variables such as national origin, the region of settlement, the year of establishment and the objectives of the associations. In addition, because of the importance given to the representative in the associations' life, I have included socio-demographic description and some variables concerning her or his ICTs skills.

Question 2 refers to a hermeneutic study, that is to say it requires the understanding of the meaning that associations give to the use of ITCs and how they experience it. For this purpose, an interview with open questions is employed.

Question 3 also requires a quantitative approach to address the question of the relationship between the use of ITCs and the development of social capital.

This dissertation thus confronts a double challenge of both taking a quantitative snapshot while gaining deeper, qualitative insights into the meaning the associations' representatives give to ICTs.

3 Theoretical relevance

Information and Communication Technologies (ICTs) have profoundly changed the way people create and access information and communicate. Those transformations have led observers to define a new paradigm of society, which authors have defined in base of its differences with the so called *Industrial Society*. The amount and spread of information thank to the development of new technologies has inspired some authors to refer to an *Information Society*, placing the information in a new economic sector (Bell, 1976; Machlup, 1962; Masuda, 1984; Porat, 1977). According to these theorists, new technologies would free individuals and would bring an era with huge opportunities to implement social utopias, per Masuda's *Computopia (1984)*. Lyon and other authors have criticized the technological determinism embedded in the *Information Society* concept, which entails an over-optimistic approach and an ethnocentric ideology (Lyon, 1988; Mattelart, 2003; Webster, 2006; Fuchs, 2013). In their view, technologies do not

bring democracy per se; as evidence, they point to the fact that social problems persist and have even increased (Lyon, 1988; Webster, 2006; Fuchs, 2013). The context and the experience of users have to therefore be taken into consideration. Are immigrant associations feeling that the use of ICTs is changing their organization?

For the most part, ICTs have profoundly changed the way people create and access information, generate knowledge and communicate. The significance of being digitally included relates to the opportunities (e.g., socio-economic and educational) that arise from accessing information and gaining knowledge through ICTs. These transformations have generated a new paradigm of society, whose characteristics are still a matter of debate, and which have been conceptualized differently depending on the main points that authors emphasize: information society (Bell, 1976; Machlup, 1962; Masuda, 1984; Porat, 1977; Webster, 2006), post-information (Negroponte, 1995: 195), knowledge society (Drucker, 1998; Stehr, 2000) and network society (Castells, 1996; Van Dijk, 2012), among others. According to Castells (1996) and Van Dijk (2012), society is shifting its prevailing social structures from mostly hierarchical relationships into more horizontal ones based in trust, reciprocity, reciprocal ties and shaping a network. The fact that increasingly more people use ICTs and are connected to the internet (ITU, 2015) facilitates this new structure.

Social theorists have identified the (more or less) disruptive social change that ICTs' development and extended use are fomenting. Castells (1996, 2000, 2007) and Van Dijk (2012) observe that, thanks to the internet, society is progressively organising itself around horizontal social networks of decentralised power, where the nodes are individuals or groups. Given that this network arrangement is its main characteristic, they have named it the network society. According to Castells (2001: 2), the internet is an instrument of freedom and autonomy vis-à-vis the state and big companies. Technology is not important in itself, but, for civil society organizations, there is a special interest in its use for facilitating collaborations, communicating effectively and thus, having a greater social impact (Surman y Reilly, 2005: 78). This perspective begs the question: is the use of ICTs helping migrant associations to collaborate and to be less dependent on the state?

Furthermore, this dissertation will present a small contribution to the debate of whether new technologies develop or destroy social capital. Putnam (1995: 74 y 75) is distrustful

regarding the relation between ITCs and social capital, mainly measured by the participation in civic organizations and trust in others; he insists that such relationships have to be explored systematically. Other authors (Kraut *et al.*, 1998; Nie, 2001; Kraut *et al.*, 2002; Nie *et al.*, 2008) consider that new technologies – at one time, television rather than the internet- keep people at home, destroying the social vitality required to interacting and generating trust. Most scholars, however, maintain that the use of ITCs is related to higher levels of social capital (Wellman *et al.*, 2001; Norris, 2001; Lin, 2001; Van Bavel *et al.*, 2004; Williams, 2006).

The use of ICTs has been a new field of research in the context of migrant communities and diasporas, attracting the attention of academicians from different disciplines such as anthropology, political sciences, philosophy, sociology and communication, among others. The study of the intersection of migration and new technologies has been scarcely developed in Europe following the report of Borkert *et al.* (2009). In their conclusions, the authors suggest the establishment of a European Area of Research for the study of ICTs and migrations. This dissertation contributes to the development of such an area focusing on migrant associations and their use of ICTs.

In Spain, two institutions in particular must be mentioned: the Internet Interdisciplinary Institute (see Ros, 2010) and the Institute for Prospective Technological Studies, from the European Commission with headquarters in Sevilla. The latter has published some reports studying ICT adoption by migrants (Cachia *et al.*, 2007; Diminescu *et al.*, 2009a), its relation with integration, social inclusion (Maya-Jariego *et al.*, 2009; Codagnone y Kluzer, 2011) and migrants' employability (Kluzer y Rissola, 2009; Lupiañez *et al.*, 2015). In France, the team "TIC et Migrations", founded by the *Fondation Maison des sciences de l'homme* in Paris, established in 2003, has focused on the usage of ICTs by migrants and has created the e-Diaspora atlas.

Yet the study of the integration of migrant associations in the network society has been somehow largely overlooked by academia as well by the governments. Unfortunately, there is little research on the third sector's use of ICTs and none has been conducted specifically on migrant associations. However, a few works have focused on the use and impact of new technologies in the development of migrant associations (Allievi y Nielsen, 2003). For example, Oiarzabal (2012; 2013) suggests that ICTs have become indispensable tools for the internal organization of migrant associations as well as for

their capacity to reach their goals. The author argues that without those digital technologies, the capacities of any association are lessened. In the organizational management literature, a private company is considered digitally adapted when all or almost all its activity is online. In addition, access to ICTs has been identified as having a positive impact on companies' results (Brynjolfsson y Hitt, 2003; Pilat, 2006). Though the authors argue that access to ICTs may have an equivalent impact in other type of organizations, they did not have enough data to demonstrate that conclusion.

In summation, there are three main theoretical implications for this study. First, it will contribute to and report on the status of migrant associations in Spain. Secondly, contributing to the theories of information society and the dependency on public administration, this research will explain whether migrant organizations are using ICTs create networks. Finally, the conclusions will enrich the debate of the relationship between the use of ICTs and social capital.

4 Socio-political implications

The European digital agenda, published in May 2010, established digital inclusion as a strategic objective, with the premise that the generalisation of the use of ICTs would provide equal opportunities. In turn, the Spanish government, and many regional governments, has taken on this objective and has launched the Spanish digital agenda, the most recent for the period 2013-2015. To measure digital inclusion in Spain, the National Statistics Institute (el Instituto Nacional de Estadística or INE) produces two main surveys, "Survey on the Equipment and Use of Information and Communication Technologies in Companies" since 2001 and "Survey on the Equipment and Use of Information and Communication Technologies in Households" since 2002. Several annual reports provide data on the equipment, access and use of ICTs from these surveys: *Network Society* from the Minister of Industry, Energy and Tourism, *The Information Society* from the Telefónica Foundation and *eSpain Report* from the Orange Foundation Spain.

Migrant associations play a central role during the immigration process. In those particular circumstances, the reception from a related and close group is important to

establish feelings of security among new arrivals. However, afterwards, intercultural bridges and trust have to be built with the rest of the population. The study will show whether migrant associations are using ICTs to create those intercultural bridges or if they actually contribute to insularity and to the siloing of communities.

There are two main socio-political implications in the present study. On the one hand it is urgent to know, as we know for households and companies, to what extent migrant associations are included in the information society, whether they access internet and they use it. On the other hand, there is socio-political interest in knowing which kinds of networks are being created by migrant associations. The study of migrant associations in Spain, their use of ITCs and the possible relationships with their integration in the network society is of high interest from a socio-political perspective. The analysis will determine whether the associations are accessing and using the internet and whether they are creating silos or intercultural bridges.

5 Methodological challenges

Migrant associative fabric, as we will see, has been described as a dynamic and fragile phenomenon and thus difficult to define, locate and contact. The first methodological challenge will be then to reach groups at an appropriate unit of analysis. This is the first attempt to measure the integration of migrant associations in the network society and thus there is neither a methodological guide nor previous examples from which to draw. In order to measure the digital inclusion of migrant associations many indicators were picked from the official surveys (Eurostat, INE) that measure the digital inclusion of individuals, households and companies. A pitfall confronted in this investigation is the heterogeneity of the associations in their skills and their use of ICTs. In one case, one organization might value the ability for a member to save information on a USB stick. In another case, another association may appreciate ICTs for the possibility of collaborating with different organizations that share the same values all around the world. Both associations would give a high value to ICTs in a rating scale answer, but the operationalization of what it means to “use ICTs” in each case vary greatly.

The second methodological challenge was how to measure the relationship between social capital and the use of ICTs. In this dimension, I was inspired by two researchers. Williams (2006) designed some indicators to measure the relationship between social capital developed by individuals and their use of ICTs. From the work of Álvarez de los Mozos (2013), I adapted the three types of social capital in order to apply the social capital indicators to migrant associations. Bonding social capital refers to the internal relations among members within the association, bridging social capital refers to the external relations with other associations and linking social capital refers to political participation and relationships with public administration. This dissertation is then an exploratory study of migrant inclusion in the network society.

6 The context of this thesis

The approach of this research is chiefly indebted to the context that has made it possible: This dissertation is framed in a larger research project titled “Integration and participation of immigrant associations in the Information Society: Impact of information and communication technologies, social inclusion and social integration of main migrant associations in Spain (AsITIC),” supported by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness (Ref. CSO2012-31999). That project was carried out by researchers on international migration in the investigation team “social and cultural challenges in a world in transformation,” which belongs to the Pedro Arrupe Institute of Human Rights at the University of Deusto. A team of six researchers was involved in this investigation: Pedro Oiarzabal, the principal investigator and co-supervisor of this dissertation, Concha Maiztegui, Marisa Setién, Xabier Riezu and myself all of us from the University of Deusto and Esther Aretxabala from FLACSO Spain.

The field work was collaboratively carried out in 2014 alongside the team of the University Institute of Studies on Migration at Comillas University. This team was interested in studying the impact of the economic crisis on migrant associations and we joined our interests to study the same unit of analysis. A common survey was then distributed among migrant associations. The Comillas team monitored the associations from Madrid and Valencia and I monitored the associations from Andalucía, Cataluña and the Basque Country. The interviews were also divided in that way.

This dissertation takes up the challenge suggested by Álvarez de los Mozos (2013) in his research on social capital of migrant associations of people from Latin-American origin in Barcelona, Bilbao, Madrid and Valencia, in the sense of widening the collectives. I also follow his recommendation of using social capital as an interpretative concept for the analysis of the complex personal, social and political relations of the associations (Álvarez de los Mozos, 2013: 210-211). The originality of this project is to study the use of ICTs by migrant associations and its relation with social capital.

7 Text structure

The first part of the dissertation (chapters 1-3) conducts a literature review to present the existing sociological background in relation to the main concepts the research is based on, namely: network society, civic society and social capital. The concept of network society is contextualized in the information society theories that will also be analysed. Migrant organizations will be defined and described as part of civil society. The concept that will guide the analysis of migrant organizations is social capital, and a reticular definition with three types of social capital: bonding social capital, bridging social capital and linking social capital.

Subsequently, chapters 4, 5 and 6 address the current status and the context of those associations. “Digital agendas”, or policies aiming at extending the access and use of ICTS, are being implemented while a deep economical and social crisis still persists in Spain in 2014. So far migrant associations have been essentially described as fragile, fragmented and highly dependent on Spanish public administration. In this context, public administrations are cutting their subsidies and migrant associations are further debilitated.

Chapter 7 describes the theoretical model, the methodology used to obtain data and the field work process. The theoretical model is based on the usage of ICTs and the social capital of associations. The concept of social capital allows analysing the three dimensions of associations: (1) members’ participation and internal cohesion, (2) associative networks, intercultural and transnational bridges, and (3) political participation in terms of relationships with administrations and participation in media.

Both quantitative and qualitative methods were used. 78 associations completed a survey providing data on their principal characteristics, their representative profile, their electronic resources, their use of ICTs, internet presence and the social capital developed online and offline. An in-depth interview undertaken with 56 representatives provided data concerning the incorporation of ICTs in the organizations and the evaluation of their use by the organization's representative.

The following chapters, 8, 9 and 10, address the analysis of those data. In Chapter 8 associations and their representatives are described. This sample will then be compared with other studies that have described migrant association in Spain. The access to internet and the uses associations make of it will be also described in chapter 9. In the second part of that chapter, those variables are crossed to explore which characteristics of the associations are related with a higher use of internet, or with digital inclusion.

Chapter 10 concerns social capital and the three dimension of social integration of an association. Building on the analysis of Álvarez de los Mozos by using the lens of social capital, I analyse the impact of ICTs on three dimensions. First through the analysis of the bonding social capital or "integration in deep" using the words of Toral (2010: 118), meaning the participation of members in the associations and the internal cohesion of the association; secondly through the analysis of the use of ICT and its implications in the bridging social capital or the "horizontal integration", meaning the networks and the relations weaved with other entities of the civic society; and thirdly, through the linking social capital, or "vertical integration", meaning the relation with the public power and political participation (Toral, 2010:110-115). Those three types of social capital will be explored in both online (via the internet) and offline (meaning face-to-face or via telephone) communication contexts. This distinction will offer a conclusion as to whether or not the internet is enabling the generation of social capital at a greater pace or in ways that offline communication cannot.

Finally, the conclusion presents first the main results of those analyses and compares them to the actual organizational status reported on in the first part of the dissertation. The contributions of this study will be then highlighted, just before the limitations and the proposals for further studies to probe this theme more deeply.

Capítulo 1. La red como estructura social predominante. Teoría de la sociedad red

La aparición del ordenador personal¹ y, sobre todo, su conexión con otros ordenadores crearon un nuevo espacio de interrelación llamado internet. El origen de internet se sitúa en 1969, con la primera conexión en la que tuvo lugar una transferencia de archivos entre universidades estadounidenses dentro del proyecto de investigación avanzada de los Estados Unidos, ARPANet² (red de la agencia de proyectos de investigación avanzada) (Howard y Jones, 2005: 11). Internet, como tecnología de transmisión, ha permitido la creación de varios servicios. En 1971 se creó el correo electrónico, que permite el envío de mensajes entre ordenadores remotos. También existen otros servicios como el chat o la mensajería instantánea, que permiten el envío de mensajes sincrónicos. Fue en 1990 cuando se creó la *world wide web* (*www*), que permite la consulta remota de archivos de hipertexto. Estos servicios se han extendido entre la población y el uso de internet se ha incrementado exponencialmente. En 1990, un ínfimo porcentaje de la población mundial accedía a internet (0,8% en el caso de los habitantes de Estados Unidos). Dicho porcentaje, sin embargo, ha alcanzado en la actualidad el 41% (87% en Estados Unidos) (Banco Mundial, 2015).

En esta tesis utilizo el término internet en minúscula ya que «la versión con “I mayúscula” está relacionada con un gran proceso, iniciado durante los años 1960 con la financiación del gobierno, que consistía en conectar los ordenadores y estandarizar la comunicación que había entre ellos. La versión con “i minúscula” se refiere a la conexión de redes... y que ha llegado a constituir el trasfondo de la vida cotidiana» (Howard y Jones, 2005: 372). El uso de internet conlleva el acceso a gran cantidad de información. Los cambios que el uso de estas tecnologías han posibilitado en la sociedad, tanto en la economía como en la organización social, han propiciado la conceptualización de nuevos paradigmas que vendrían a sustituir a la sociedad

¹ El ordenador no es la invención de una sola persona sino el producto de muchos avances matemáticos, electrónicos, químicos y de la ingeniería. La creación del primer ordenador como máquina electrónica de propósito general se sitúa en 1946 en la Universidad de Pensilvania (Masuda, 1984: 67). Se llamó ENIAC (siglas en inglés para computador e integrador numérico electrónico).

² Advanced Research Projects Agency Network, en sus siglas en inglés.

industrial: la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento o la sociedad red.

1.1 De la sociedad de la información a la sociedad red. Orígenes y evolución de la conceptualización de un nuevo paradigma.

El concepto de sociedad de la información surgió como noción socio-económica para designar la nueva realidad social que comenzó a surgir en occidente con el declive de la sociedad industrial en la última mitad del siglo XX. Como todo proceso de cambio, fue progresivo, aunque no lineal y, por tanto, difícil de datar con exactitud. El economista Fritz Machlup (1962) es reconocido por popularizar el concepto de sociedad de la información en su obra *La producción y distribución del Conocimiento en los Estados Unidos*. En ella, este autor concluyó que el sector económico basado en el manejo de la información estaba ganando terreno a otros sectores económicos en Estados Unidos, tanto en porcentaje de número de empleos, como en porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB). Peter Drucker (1969) empleó el término sociedad del conocimiento argumentando que el mercado laboral se centraba en trabajadores con altos niveles de educación. Los individuos tendían que adaptarse a las nuevas necesidades y las personas instruidas eran el motor del cambio. Posteriormente, en su tesis doctoral de 1977, la *Economía de la Información. Definición y Medida*, Marc U. Porat afirmó que la historia económica estaba entrando en una nueva fase, a punto de convertirse en una economía de la información en la cual las tecnologías de la información – ordenadores y telecomunicaciones- serían los principales motores de esa transformación. Su detallado estudio del crecimiento de las nuevas industrias de información, productos, servicios y ocupaciones le llevó a pronosticar nuevos modos de trabajo y estilos de vida basados en un uso intensivo de las técnicas de procesamiento de la información y de comunicación (Porat, 1977: 204). Si en el centro de la economía industrial se situaba la energía, en el centro de la nueva economía de la información se encontraba el ordenador. Si la movilidad en el espacio físico era lograda a través de redes ferroviarias y autopistas, la movilidad en el espacio de la información se obtenía con las redes de telecomunicaciones (Porat, 1977: 205), llegando internet a ser popularmente conocida

como la «autopista de la información». Para estos autores, el progreso económico y social vendría a través de la innovación tecnológica.

A partir de los años 1970, gracias a las tecnologías de información, surgió un sistema socio-económico más complejo en su organización y dotado de propiedades nuevas. Nuevos aspectos permitan diferenciar la nueva sociedad naciente, post-industrial, respecto de otras (sociedad industrial y, mucho antes, la sociedad agrícola). Varios sociólogos, entre los que se encuentran Alain Touraine (1969), Daniel Bell (1976) y Yoneji Masuda (1984), describieron el cambio social que observan ya fuera en países bajo forma capitalista o bajo forma socialista (Touraine, 1969: 7), pero todos ellos industrializados.

Alain Touraine (1969) percibió la sociedad post-industrial como una amenaza para la ciudadanía e incluso para la democracia, en la medida en que factores de integración esenciales, como el conocimiento y la información, eran exclusivos para una minoría de especialistas. Es una sociedad dominada por los tecnócratas, donde el crecimiento económico dependía, mucho más directamente que antes, del conocimiento (Touraine, 1969: 10). Este autor escogió el término sociedad programada por su modo de producción y de organización económica. El conflicto de clases en la sociedad industrial entre capitalista y trabajador (obrero) pasó a ser en la sociedad programada un conflicto de clases entre estamentos dominantes, como los tecnócratas (dirigentes de las grandes organizaciones económicas y políticas con conocimientos e información), y clases dominadas (cuya subsistencia y estilo de vida eran decididas por los tecnócratas) (Touraine, 1969: 70-86).

Una visión opuesta ofrecen los sociólogos Daniel Bell o Yoneji Masuda. Estos autores se mostraron entusiastas con la tecnología. Bell (1976) realizó un estudio empírico en el que describió el paso de la sociedad industrial a la post-industrial. Por su parte, Masuda (1984), auguró una «era de la información» y la definió como objetivo a alcanzar en el plan que presentó al gobierno japonés. Para explicar la «era de la información», Masuda (1984: 67) cita a Kuznets y Murphy (1966): «es el periodo de tiempo durante el cual tiene lugar una innovación en la tecnología de la información que se convierte en la fuerza latente de la transformación social, capaz de acarrear una expansión en la calidad y en la cantidad de información y un aumento a gran escala del almacenamiento de información». Tanto Bell como Masuda pertenecen a la llamada primera ola de

optimistas, ya que vaticinaron una nueva era con amplias posibilidades de implementar utopías sociales.

El conocimiento había sido siempre necesario para el funcionamiento de cualquier sociedad, pero en la sociedad de la información el conocimiento teórico sería el recurso estratégico. En el plano tecnológico, Bell (1976: 43) observó la importancia creciente de las nuevas industrias basadas en la ciencia y en el conocimiento teórico. Masuda (1984: 67) por su parte otorgó una posición central a la tecnología del ordenador en la era de la información. Estas innovaciones tecnológicas tendrían, según estos autores, un impacto decisivo en la economía y en la sociedad.

En el plano económico, Bell (1976:33) observó el cambio de una economía industrial, productora de mercancías, a otra productora de servicios que denominó post-industrial. Lo que caracterizaría a la sociedad post-industrial sería el crecimiento tanto en términos económicos como laborales de los servicios de sanidad, educación, investigación y gobierno.

La sociedad post-industrial habría conseguido dominar las necesidades materiales lo que permitiría a las personas dedicarse plenamente al desarrollo del conocimiento (Bell, 1976:33; Masuda, 1984: 80-84). Esto ocurrió gracias al ordenador, cuya función fundamental era sustituir y amplificar el trabajo mental humano (Masuda, 1984). En esta nueva sociedad, con la automatización del trabajo, las personas dispondrían de más tiempo para el ocio, aprendizaje y planificación de proyectos personales o sociales. Además, la innovación en educación daría lugar a redes de conocimiento y a la educación a lo largo de la vida.

En el plano sociológico, Bell (1976) se acercó más al análisis de Touraine (1969) en la observación de la preeminencia de una clase profesional y técnica. Si la industrialización creó al trabajador semi-especializado, el grupo clave en su sociedad post-industrial eran los científicos y los ingenieros: Surgieron así nuevas élites técnicas. Masuda (1984: 77), por su parte, auguró un gran impacto positivo en la sociedad humana mundial, pronosticó una sociedad de la información que él denominó «computopía». La creación del conocimiento sería, a su vez, creación de valores intelectuales como solución de problemas, gracias a la previsión, evaluación y advertencia, por ejemplo, de problemas ambientales. La democracia parlamentaria

pasaría a ser una democracia participativa (Masuda 1984: 84-85), donde las decisiones políticas en distintos niveles de poder se tomarían con la participación de los ciudadanos, y se superaría así la actual democracia parlamentaria de participación indirecta (Masuda, 1984: 120).

Tanto Bell como Masuda hicieron referencia a la importancia de las redes o las interrelaciones entre personas. Bell reconoció que una sociedad post-industrial se basaba en los servicios, por tanto, en las interrelaciones. Sería un juego entre personas donde ya no cuenta la fuerza bruta o la energía, sino la información (Bell, 1976: 152). La unión entre el ordenador y la comunicación es lo que daría lugar, según describió Masuda, a la era de la información. Los ordenadores, así unidos, permitirían no sólo que los datos procedentes de muchos lugares pudieran ser concentrados y procesados en un lugar, sino ser dispersados simultáneamente a muchos lugares, dando lugar a redes de información. Más aún, en su sociedad de la información, Masuda auguró la formación de una comunidad internacional y orientada a la política que podría surgir cuando muchas comunidades voluntarias (pequeños grupos sociales) se hubiesen formado e interconectado de distintas maneras (Masuda, 1984: 164-166). En su sociedad denominada «computopía», la información no tendría fronteras nacionales y según su autor, a medida que los intercambios se expandiesen, la comprensión mutua se iría profundizando y el espíritu del globalismo prevalecería sobre los conflictos, intereses y diferencias nacionales en las mentes de las personas (Masuda, 1984: 88). Sin embargo, aunque ambos autores mencionaron las redes, la base material de la nueva organización social era, tanto para Bell como para Masuda, la información y por ello denominaron a la sociedad post industrial, sociedad de la información.

Con la expansión y popularización de internet en la década de 1990, surge lo que se denominó la segunda ola de optimismo tecnológico. Si bien, anteriormente, técnicos y científicos sociales vaticinaron la unión entre la informática y la comunicación para el usuario general (Masuda: 1984: 82), fue sobre todo a partir de 1995 cuando el término TI (tecnologías de la información) cedió paso a TIC (tecnologías de la información y la comunicación). La base del cambio fue ilustrada por Nicholas Negroponte (1995: 18) por la diferencia entre el átomo y el bit. El átomo, los productos, son caros y difíciles de transportar; requieren, por ejemplo, embalaje, transporte, tasas de aduana. Mientras, el bit, la información, no tiene tamaño ni peso y viaja a la velocidad de la luz. Negroponte

(1995: 195) sugirió que la sociedad había cruzado ya la frontera de una era post-industrial o de la información a la era de la post-información.

Internet y principalmente las redes, tanto sociales como mediáticas, han tenido un papel central en el cambio social que ha sido considerado a la vez revolucionario y progresivo por Manuel Castells (1996, 1998, 2000, 2001, 2007) y Jan Van Dijk (2012). Castells (1996, 2001) retomó las obras de Touraine y de Bell para describir la revolución informacional a partir de las revoluciones industriales y en paralelo a éstas. Es decir, que pronosticó varias fases de revolución o de interactividad de los sistemas de innovación tecnológica. En la era industrial, la energía y sus aplicaciones como la máquina a vapor, el motor, la electricidad fueron centrales en la sociedad. Pero lo característico de las revoluciones ha sido siempre la interactividad de unas innovaciones con otras, lo que produce nuevas innovaciones (Castells, 1996: 69). Este autor situó la génesis del presente paradigma en la década de 1970, cuando convergieron los principales avances tecnológicos de la electrónica y se difundieron ampliamente las tecnologías de la información. Siguiendo a Castells, hay tres principales campos tecnológicos: la microelectrónica, la posibilidad de insertar chips en todas las máquinas de nuestra vida cotidiana; los ordenadores y el progresivo aumento de su potencia; y las telecomunicaciones, los importantes avances en optoelectrónica (fibras ópticas y laser) y en tecnología de transmisión de paquetes digitales que amplían la capacidad de las líneas de transmisión. Cada innovación en un campo amplificaba los efectos de las tecnologías relacionadas. La convergencia de todas estas tecnologías en el campo de la comunicación interactiva condujo a la constitución de internet que fue el medio tecnológico más revolucionario de la presente era de la información. La primera revolución de la tecnología de la información no surgiría, por tanto, de ninguna necesidad social sino de la conjunción de diferentes innovaciones tecnológicas. Estas tecnologías fueron promovidas por los Estados, principalmente Estados Unidos, y por algunos empresarios con cultura creadora e innovadora. Sin embargo, internet nació como una red internacional de científicos y técnicos en forma de cooperación.

Aún reconociendo un cambio social y el paso de una sociedad agraria a una sociedad industrial y de una industrial y a otra diferente, Castells (2010: 10; 2007: 13) rechazó los términos «sociedad de la información» y «sociedad del conocimiento» por considerarlos intelectualmente imprecisos y erróneos. Según este autor, todas las

sociedades de la Historia utilizaron la información y el conocimiento para su organización y desarrollo. «La característica del nuevo paradigma es que, mientras que antes se utilizaba la información para actuar sobre la tecnología, ahora se utiliza la tecnología para actuar sobre la información» (Castells, 1996: 103). El término «sociedad informacional» haría referencia a un nuevo sistema tecnológico basado en las tecnologías de la información y comunicación de base microelectrónica y de comunicación a través de redes digitales. Dado que la sociedad se basa en la comunicación, modificar la forma en la que nos comunicamos conlleva un cambio en el tipo de sociedad. El argumento se basó también en paralelismo con la noción de «sociedad industrial» que no se denominó «sociedad de la industria», puesto que no se trataba sólo de una sociedad en la que había industria, sino que ocurría que nuevas técnicas y tecnologías se adaptaban a «los objetos y los hábitos de la vida cotidiana» tan intensamente que llegaban a modificar la vida social.

La «sociedad red» es una nueva forma de sociedad cuyo proceso de formación se está desarrollando empujado por la extensión de las redes de relación y en cual internet es el medio de comunicación y de relación esencial (Castells, 2001). Internet no determina un cambio social, pero el uso que de esta herramienta se hace ha facilitado que la red sea la estructura social de nuestro tiempo. Castells explica la predominancia de la red como forma social por tres hechos históricos independientes: (1) La mencionada revolución de la tecnología de la información, (2) el fracaso del estatismo y la reestructuración del capitalismo con su desregulación y liberalización y (3) el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo (Castells, 1998). Actualmente todas las sociedades, aún con sus diferencias culturales, están afectadas por el capitalismo y el informacionalismo, y muchas de ellas, ya son informacionales, es decir que el conocimiento y la innovación son sus fuentes de riqueza (Castells, 1996).

Las actividades económicas, políticas, culturales, de la vida cotidiana, se organizan en torno a redes de relación, es decir, nodos interconectados mediante tecnologías electrónicas. Se trata de estructuras abiertas, dinámicas y flexibles. Castells (2000) describe el cambio social como un proceso que lleva desde una sociedad de relaciones jerárquicas a otras más horizontales. En el ámbito de las relaciones laborales se han disuelto las divisiones sociales de la era industrial, la lucha de clases, pero también la

solidaridad. Dichas relaciones han pasado a ser dirigidas por los mercados financieros globales y las redes que los gestionan y que constituyen una red automatizada gobernada por la interacción entre sus múltiples nodos (personas propietarias de capital, Estados) que han individualizado el trabajo y lo han fragmentado geográficamente. En el ámbito de las relaciones de poder entre el Estado y la ciudadanía, el primero se ha visto obligado a transformarse en nodo y compartir su poder; por un lado con otros Estados (en la Unión Europea UE, la Organización del Tratado Atlántico Norte OTAN, la Organización de Naciones Unidas ONU) y, por otro, dentro de sí mismo (con regiones, estados federados, autonomías, provincias). En el ámbito de las relaciones personales y familiares, las tradicionales jerarquías de edad y de género ceden paso a relaciones horizontales donde las personas se convierten en personalidades flexibles, en nodos que se adaptan a diferentes redes sociales.

Las redes siempre habrían existido como formación social pero ahora, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilidad, la adaptación a los cambios, la toma las decisiones de forma coordinada y la ejecución descentralizada (Castells, 2000: 15). Por un lado, este autor, reconoce que con internet se han creado redes de poder, de riqueza, de gestión y de comunicación, pero, por otro lado, a partir de la década de 1990, con la extensión de su accesibilidad, la gente se ha apropiado de internet. Gracias a la proliferación de aplicaciones informáticas de comunicación horizontal (la denominada web 2.0) el conocimiento fluye diariamente, se comparten archivos, informaciones, imágenes y videos, y se generan comunidades y redes sociales que se van auto-expandiendo (Castells *et al.*, 2007: 32). Es una herramienta descentralizada y flexible un instrumento de liberación y de autonomía respecto del Estado y de las grandes empresas. En un estudio de la sociedad catalana coordinado por Castells (2007: 25), los autores observan que internet, como medio de comunicación, ha facilitado la creación de redes de comunicación horizontales que suponen «la autonomía de la sociedad civil global».

Internet es, en definitiva, el medio de comunicación y de relación esencial sobre el que se basa la nueva forma de sociedad denominada «sociedad red». Castells (2007: 17) reconoce que no todos los países, actividades, personas, estructuras están organizadas en forma de sociedad red, pero defiende que es la forma imperante y que afecta a todas las personas independientemente de su origen, residencia o actividad, ya que esas redes

organizan la mayor parte de la riqueza, el conocimiento, el poder, la comunicación y la tecnología. A diferencia de la revolución industrial, Castells (1996: 64) estima que la revolución informacional se ha extendido por el globo.

Jan Van Dijk (2012) también adopta el término «sociedad red» para describir la nueva estructura social que está adoptando la sociedad. Se trata de un proceso lento y heterogéneo de evolución desde la sociedad de masas, con estructura de grupos, organizaciones y comunidades; hasta una sociedad red, con estructura de redes sociales o mediáticas de individuos o de grupos. Significa que, actualmente, para ciertas partes de la sociedad, más ampliamente en países desarrollados y sólo en algunas zonas urbanas de países en desarrollo, las redes sociales y mediáticas son el nuevo modo de organización y la estructura más importante (Van Dijk 2012, 272). Van Dijk define redes sociales como sistemas sociales con lazos concretos de relaciones abstractas. Y redes mediáticas como sistemas mediáticos que conectan emisores y receptores y provistos de símbolos e información (Van Dijk 2012, 29).

Van Dijk (2012: 32) observa que las relaciones de la sociedad red son multinivel, es decir, que así como en la sociedad de masas las relaciones eran entre el individuo y el grupo, entre el grupo y la sociedad y globalmente entre las sociedades, en la sociedad red las relaciones son interacciones complejas dentro de cada nivel y entre los diferentes niveles. La sociedad de masas era jerárquica y la sociedad red es heterárquica.

Sin embargo, considera exagerada la concepción de Castells, que otorga a la red toda la sustancia de la sociedad. Ésta todavía se compone de individuos, parejas, grupos y organizaciones. Y aunque todas las relaciones fueran mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación, la sociedad seguiría basada en cuerpos, mentes, reglas y recursos (Van Dijk, 2012: 272). Por tanto, Van Dijk (2012, 33) considera que la unidad básica en la sociedad no son las redes, sino los individuos, principalmente en occidente; y las comunidades, principalmente en otras sociedades, si bien es cierto que estas unidades tienen a vincularse cada vez más a través de redes sociales y mediáticas. Van Dijk también define la sociedad de la información como un concepto que recoge el contenido social. Los elementos característicos de esta nueva sociedad son una cultura dominada por productos mediáticos y de la información, una organización social basada en la racionalidad y la ciencia, una economía cuyos valores y sectores se han impregnado de las TIC y un mercado laboral donde el conocimiento es fundamental (de

ahí que también utiliza el concepto de sociedad del conocimiento). Así, el concepto de sociedad red hace referencia a la estructura social, que surge de la sociedad de la información (Van Dijk 2012, 23). Por tanto, para Van Dijk (2012: 278) la red es la estructura social que empieza a predominar en esta nueva sociedad y la información la sustancia social.

Indudablemente, el uso de las TIC está favoreciendo un cambio social, pero Van Dijk (2012: 278) insiste en que es una evolución y no un cambio revolucionario. Sí observa una revolución tecnológica y de la comunicación que amplifica las tendencias de ciertos procesos sociales, pero el cambio social es desigual geográficamente. Más aún, no se puede otorgar a las TIC el poder de cambio, sólo reconocer su influencia en tendencias como la globalización de la economía, el movimiento ecologista, la pérdida de soberanía del Estado Nación y el aumento de las desigualdades sociales.

1.2 Los espejismos de la sociedad de la información

Abundantes y variadas han sido las críticas que han recibido las teorías de la sociedad de la información. Algunos autores tildan estas teorías de eslogan político que tras el espejismo de la tecnología (Lyon, 1988) esconde el continuismo o incluso un aumento de las desigualdades del capitalismo moderno (Mattelart, 2003; Fuchs, 2013). Para explicar las diferentes posturas hago uso de la síntesis que realizó Christian Fuchs (2013).

Este autor engloba las teorías de un nuevo paradigma social bajo el paraguas de teorías de la sociedad de la información y construye una clasificación en torno a los dos ejes de la figura 1: (1) continuidad-discontinuidad en relación a la sociedad industrial, es decir, las teorías que defienden que el paradigma actual es una continuidad del sistema capitalista de la sociedad industrial, aunque con estructuras de relación más complejas; y las que describen un cambio entre la sociedad industrial y la actual. Y (2) subjetivismo-objetivismo en el enfoque del estudio de las nuevas tecnologías, es decir, las teorías que otorgan el protagonismo a la propia sociedad, al conocimiento y a la posesión de la información y las que dan protagonismo a las nuevas tecnologías.

Las teorías de la sociedad de la información, explicadas en la primera parte de este capítulo, se basan en la descripción de una sociedad diferente a la anterior, cronológicamente posterior a la sociedad industrial y descrita por los cambios observados en diferentes componentes comparativos entre ambas: modelo económico, relaciones entre personas, relaciones de producción. Fuchs cataloga a estas teorías en la discontinuidad (mitad superior de la figura 1), porque fundamentan su discurso en el cambio, incluso a menudo, un cambio radical. Las teorías de la discontinuidad reconocen un nuevo tipo de sociedad. Sin embargo, el enfoque en el estudio del cambio social, las propiedades otorgadas a la tecnología y la terminología utilizada han sido los puntos de desencuentro dentro de las teorías de discontinuidad. Siguiendo este esquema, autores como Masuda, Castells, Van Dijk se posicionan en el cuadrante superior derecho de la figura 1. Son catalogados en la discontinuidad porque describen un cambio social, una organización social diferente a la de la sociedad industrial. Y, además, son objetivistas porque consideran al ordenador y a internet como el motor del cambio.

Las teorías subjetivistas hacen referencia a la persona, la sociedad o al conocimiento humano como motor del cambio (cuadrante de arriba a la izquierda de la figura 1). Entre sus autores, Fuchs cita a Porat, Machlup, Bell, Touraine, Stehr, Drucker.

Figura 1. Interpretación de las teorías de un nuevo paradigma social.



Fuente: Elaboración propia basada en Fuchs (2013: 415)

Son varios los autores, David Lyon (1988: 6), Nico Stehr (2000), Frank Webster (2006) o Carlo Vercellone (2007), los que rechazan el término sociedad de la información y el determinismo tecnológico implícito en estas teorías. Webster (2006: 444) reprocha a las teorías de la sociedad de la información la ausencia, o en su caso, la incoherencia de criterios para distinguir una sociedad de la información y el uso impreciso del término

«información». No se puede describir la sociedad de la información refiriéndose al hecho de que hay más información, sino que hay que explicar los modos en los que los individuos organizan sus vidas en un mundo donde aumenta el acceso a la información. Además, no se puede asumir que el aumento de la cantidad de información y las innovaciones en sus usos provoquen un cambio social cualitativo ni un nuevo orden social. Del mismo modo, Lyon (1988) y Stehr (2000) sostienen que la tecnología no es una fuerza autónoma actuando sobre la sociedad. Los desarrollos y las innovaciones técnicas no son auto explicativas, sino que tienen que ser enmarcadas apropiadamente en su contexto social y cultural para comprender su impacto. Varios autores (Lyon, 1988; Stehr, 2000; Vercellone, 2007; Negri *et al.*, 2008) ponen en duda las teorías que explican el cambio social a partir de las innovaciones tecnológicas, como si éstas tuvieran la facultad de cambiar los comportamientos humanos, de crear una sociedad más democrática, sin problemas ecológicos ni guerras. Ellos, por el contrario, centran el protagonismo del cambio en el conocimiento y se deciden por conceptos como la sociedad del conocimiento (Echeverría, 1999; Stehr, 2000) o capitalismo cognitivo (Vercellone, 2007; Negri *et al.*, 2008).

Varios autores, como Nico Stehr (2000), observan un cambio en la organización social, son por tanto clasificados en la discontinuidad, parte superior de la figura 1. Sin embargo, critican a las teorías de la sociedad de la información y de la sociedad red su determinismo tecnológico y consideran que el conocimiento es el verdadero motor del cambio. Son, por tanto, clasificados en la parte superior izquierda de la figura 1. El origen del concepto se puede situar en 1969, cuando, tal y como se ha mencionado, Peter Drucker (1993: 169) empleó el término sociedad del conocimiento tras observar que el mercado laboral demandaba altos niveles de educación. También Stehr (2000: 89-90), en oposición a otras teorías de la información, otorga el protagonismo del cambio social, no al surgimiento de las TIC, sino al incremento de los niveles educativos de la ciudadanía. Según él, son las personas quienes han provocado la creación de nuevos servicios para obtener nuevos nichos de empleo. Stehr insiste en alejarse del determinismo tecnológico, las nuevas tecnologías sólo habrían permitido ahorrar en los procesos productivos y en las comunicaciones, pero no pueden promover el cambio. De acuerdo con este autor, las perspectivas de estas teorías son insuficientes porque no explican lo que él denomina la «paradoja productiva», es decir, el hecho de que coexistan extraordinarios avances en nuevas tecnologías y un bajo crecimiento en la

productividad de la economía mundial, nacional y de las empresas. Por tanto, Stehr estima que no estamos ante una transición de una sociedad industrial a una informacional promovida por la tecnología, sino una transición de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento promovida por la sociedad. También Javier Echeverría se refiere a «Sociedad del Conocimiento»³ (1999: 79). En su caracterización del proceso de evolución de la especie humana, Echeverría describe tres entornos. Según su análisis, el ser humano pasó de vivir en un primer entorno prehistórico (E1) donde se desenvolvía con su cuerpo en un medio natural, a un segundo entorno (E2), donde precisamente por su naturaleza de ser humano, ha construido un entorno urbano, social y cultural. Echeverría observa que un tercer entorno (E3) se está desarrollando actualmente en gran medida posibilitado por una serie de innovaciones tecnológicas. Las TIC han permitido la creación de un nuevo espacio que se superpone al entorno natural y urbano. En este tercer entorno, la materia prima es artificial, es el conocimiento acumulado por los seres humanos, y por ello «cabe hablar de una “Sociedad del Conocimiento” aunque la expresión no sea muy exacta» (1999: 80).

Por otro lado, algunos autores (Lyon, 1988; Garnham, 2000; Mattelart, 2003; Webster, 2006) critican los orígenes del concepto de sociedad de la información y denuncian que entre sus autores no sólo se encuentran sociólogos, sino también «futuristas y planificadores sociales y políticos». Armand Mattelart (2003) explica los orígenes de los conceptos sociedad de la información y sociedad del conocimiento en el positivismo de los pensadores de la sociedad industrial (Adam Smith, Saint Simon). A partir de la década de 1970 los Estados, principalmente el grupo formado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia (conocido por G8), se habrían apropiado del término «sociedad de la información» para designar un proyecto de «sociedad configurada por las nuevas máquinas de información» (Mattelart, 2003). Dichas teorías habrían sido instrumentalizadas, según David Lyon (1988: 53) por los países más industrializados como una suerte de eslogan político que difunde el mensaje de que las tecnologías de la información vienen a salvar nuestra sociedad en una época de recesión económica y de relaciones internacionales frágiles. Del mismo modo, Nicolas Garnham (2000) tilda a la teoría de la sociedad de la información de ideología. Por ejemplo, Mattelart (2003) se resiste a utilizar el término sociedad de la información

³ Véase también Echeverría, Alonso y Oiarzabal (2011) sobre el concepto de «comunidades de conocimiento».

porque designa una sociedad utópica que la historia ha ido desmintiendo sucesivamente, como, por ejemplo, lo demuestra el hecho de que los salarios de los países más ricos están disminuyendo mientras que la diferencia entre ricos y pobres se está ampliando (Fuchs, 2012: 428).

Así, son varios los autores (Lyon, 1988; Garnham, 2000; Mattelart, 2003; Webster, 2006; Fuchs, 2013) que rechazan el término sociedad de la información porque indica un cambio respecto de la sociedad industrial pero también esconde muchas desigualdades persistentes. Por ejemplo Lyon (1988) reconoce que las economías modernas son más complejas y que ha aumentado la demanda de «actividades de manejo de información» (asesores, contables, investigadores, banqueros, publicistas, administradores), pero por eso mismo, habría que analizar sus consecuencias en las diferencias sociales. Las teorías de sociedad de la información se refieren a una nueva sociedad global de la información, pero no a la brecha digital, a la pobreza, a las desigualdades por género por país de residencia o de origen, ni a las persistentes tasas de analfabetismo en el mundo. Estos autores indican que hay que analizar la sociedad con cautela y destacan que las actuales son sociedades capitalistas modernas (Fuchs, 2013: 417). Habría para estos autores una continuidad o una evolución pero sin ruptura brusca del sistema capitalista. Es más, el uso de estos conceptos entorpece la observación de problemas sociales como las discriminaciones por género, el desempleo, las relaciones de poder, las desigualdades entre los países que dominan la economía y los países más pobres, entre otros (Lyon, 1988). A pesar de las nuevas tecnologías, la sociedad requiere aún recursos materiales como por ejemplo el petróleo, el agua, el gas por los cuales se continúan librando guerras (Fuchs, 2013: 417). Es una ilusión pensar que hemos superado las necesidades materiales de la era industrial cuando para hacer funcionar las TIC se necesita energía.

Lyon (1988) se refirió a colonialismo electrónico y Mattelart (2003) critica esa perspectiva etnocentrista de la «nueva sociedad global de la información» donde no cabe sino una sociedad occidental. Este autor rechaza los términos «sociedad de la información», porque ha venido a designar «una sociedad utópica que la historia sucesivamente ha ido desmintiendo». También rechaza el término sociedad del conocimiento porque no tiene en cuenta la diversidad de conocimientos que existen. Sin embargo, sí contempla que las nuevas tecnologías de la información y de la

comunicación (Mattelart 2003: 2) puedan ser de provecho para los movimientos sociales y «la acción colectiva sobre la gestión de los bienes comunes de la humanidad (la cultura, pero también la educación, la salud, el medio ambiente y el recurso “agua”) según la cual el servicio público, la excepción y la diversidad cultural deben prevalecer sobre los mecanismos del mercado» (Mattelart, 2003: 12).

En la parte inferior de la figura 1 se encuentran las teorías más escépticas con las teorías de la sociedad de la información, que no reconocen un cambio social, sino que observan una continuidad del capitalismo en las sociedades modernas. Las teorías de la sociedad de la información vendrían a esconder la continuada explotación en las relaciones de clase entre capitalistas y trabajadores (Garnham, 2000). Entre éstas, Fuchs distingue las teorías subjetivistas de las objetivistas. Las primeras, catalogadas en la parte inferior izquierda de la figura 1, otorgan la importancia a la labor mental para la acumulación en el capitalismo contemporáneo (subjetivistas, entre los que cita a Beck y su *sociedad del riesgo*). Carlo Vercellone (2007) y Negri (2008) conceptualizan las teorías del capitalismo cognitivo. Según estos autores, es el conocimiento el que otorga el poder a las élites, pero las desigualdades propias del sistema capitalista persisten o incluso se acrecientan en mayor medida.

En el cuadrante inferior derecho de la figura 1 se encuentran las teorías de la sociedad de la información de continuidad objetivistas para las que las TIC juegan un papel fundamental en la continuidad del capitalismo. En este paradigma surgieron conceptos como el capitalismo virtual o el capitalismo digital (Schiller, 2011). Estas teorías enfatizan la continuidad del modelo capitalista, si bien otorgan el protagonismo a las TIC en la sociedad actual, critican a otros autores su optimismo que llega a afirmar que la tecnología puede conllevar democracia y ausencia de guerras. El propio Fuchs (2012: 431), desde un enfoque marxista, concluye que la sociedad actual es una sociedad de la información por las formas de producción, pero es, sin embargo, fundamentalmente capitalista por sus relaciones de producción. Este autor considera que es el capitalismo, encarnado en las grandes corporaciones transnacionales (el 75% de las cuales pertenecen al sector financiero), el que ha promovido el desarrollo de las TIC para aumentar los beneficios y como consecuencia de este desarrollo, parte de la sociedad es ahora hasta cierto punto informacional. Para este autor, el nuevo paradigma debería denominarse capitalismo informacional.

En definitiva, los detractores del concepto de sociedad de la información critican el contenido utópico e ideológico de estas teorías que omiten en sus análisis los problemas sociales persistentes en el sistema capitalista o, algunos incluso, producidos por el desarrollo de las nuevas tecnologías, como por ejemplo la denominada brecha digital que será analizada más adelante. En relación con esta línea, algunos autores catalogan en el determinismo tecnológico a las teorías que explican el cambio social a partir de las innovaciones tecnológicas como si éstas tuvieran la facultad de cambiar los comportamientos humanos.

Tanto Lyon (1988) como Stehr (2000) proponen rechazar el determinismo tecnológico latente en el concepto de la sociedad de la información para estudiar las elecciones y las motivaciones sociales y personales (1988:157). «El análisis social es actualmente un análisis en la sociedad de la información, pero no debe quedarse en análisis de la sociedad de la información» (Lyon, 1988: 158). Es decir, que no sólo se debe estudiar el impacto social de las TIC. Esto quedaría pobre si no se tienen en cuenta también los orígenes de las nuevas tecnologías, el contexto, el proceso social y cultural, las condiciones en las que surge y es utilizada la tecnología y la interacción entre la transformación social de la tecnología y la transformación tecnológica de la sociedad (Lyon, 1988: 24-25; Stehr, 2000: 85). Sin lugar a dudas, el cambio social está relacionado con las nuevas tecnologías, pero no se puede hablar de impacto tecnológico, sino de una compleja y sutil interacción entre tecnología y sociedad (Lyon, 1988: 41).

Lo que se deduce del análisis social contemporáneo es que el acceso y el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están permitiendo unos cambios en la generación de información, en la manera en la que nos comunicamos y en las formas de organización social que conviene estudiar de cerca para valorar sus implicaciones en la sociedad.

En el presente estudio utilizo el término sociedad de la información en la concepción expresada por Van Dijk (2012) como la nueva realidad económica y social en la que la sociedad ya está inmersa y porque la información es el ingrediente clave de la organización social (Castells, 1996: 558). Reconozco que en esta sociedad de la información, gradualmente, la organización en red tiende a ser la nueva estructura social, la nueva forma de organizarse, para llevar a cabo proyectos en los que las decisiones se toman de una manera más equilibrada, menos jerárquica. De acuerdo con

Echeverría y con Castells, internet ha creado un nuevo espacio de interacción social. Sin embargo, es el individuo y su comunidad la unidad de estudio, aún cuando forman nodos de redes, porque ellos producen las normas y deciden los objetivos de la red. Es necesario considerar, por tanto, los juicios de Lyon en cuanto a la importancia de estudiar las motivaciones sociales y personales, así como las dimensiones étnicas y culturales en el uso de las TIC (Lyon, 1988: 157), los de Castells *et al.* (2007) y Webster (2006) en cuanto a la importancia de estudiar los hábitos de la vida cotidiana o, en este caso, de la organización de las asociaciones. Todos estos elementos se han tomado en cuenta a la hora de diseñar esta investigación.

Por otro lado, y de acuerdo con Javier Echeverría (1999), evitaré el uso de espacio virtual, porque «virtual» equivale a «no real» y la sociabilidad *online* cada vez es más real, y me referiré el espacio digital, a las comunicaciones a través de internet u *online*.

Capítulo 2. La sociedad civil y las asociaciones de origen inmigrante: Una visión global

Junto con el desarrollo y la extensión de las TIC, la inmigración es uno de los procesos constitutivos de la globalización de la economía, de manera que hay una creciente presencia de inmigrantes en la población. Este planteamiento de Saskia Sassen (2002: 18 y 19) se complementa con la idea de que estas personas que han migrado, independientemente de su origen y de su destino, tienden a organizarse alrededor de asociaciones (Moya 2005: 839). Uno de los retos del estudio de los movimientos migratorios es poder comprender la interdependencia entre las formas institucionales, las innovaciones culturales y la tecnología (Portes y Böröcz, 1989: 626). Tras haber explicado la teoría de la transición a la sociedad red en la que se enmarca esta investigación, voy a abordar el concepto de sociedad civil, que barca al llamado tercer sector en el que se incluye el asociacionismo de origen migrante, objeto de análisis de mi investigación. En las siguientes páginas, el concepto de sociedad civil permite valorar el papel de las asociaciones de inmigrantes, tanto para su colectivo como para el conjunto de la sociedad. Tras una definición de asociación de inmigrantes, analizaré su relevancia en la sociedad y los principales factores que le afectan.

Las asociaciones y las organizaciones en general son ubicadas en un nivel de análisis social meso; como intermedio entre el individuo, micro; y el de la sociedad en su conjunto, macro. En concreto las asociaciones pequeñas representan la forma más común de sociabilidad fuera de la familia. Se trata de organizaciones secundarias localizadas entre el grupo primario representado por la familia y el grupo terciario representado por las instituciones del Estado (Moya, 2005: 834 y 835). Las asociaciones son organizaciones de grupos de individuos organizados formal y voluntariamente para defender y conseguir unos intereses específicos comunes. Estas organizaciones, con sus identidades, sus objetivos y sus comunicaciones contribuyen a vitalizar ese espacio virtual con autonomía y diversidad frente a la homogeneización del Estado hacia el ciudadano (Laville y Sainsaulieu, 1997: 56- 57) y a la categorización de los consumidores por parte del mercado. Las asociaciones tienen mayor peso institucional y

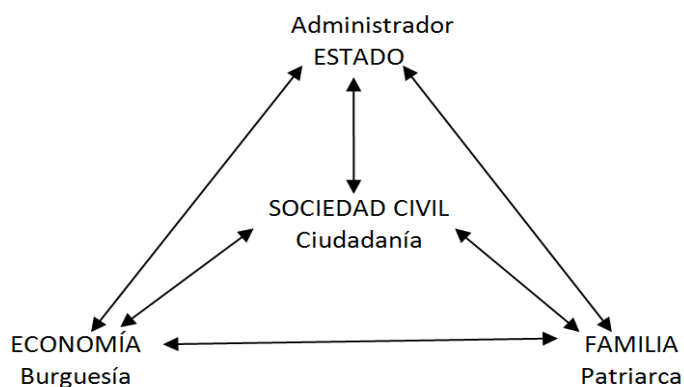
pueden ser reconocidas por los otros dos sectores, el lucrativo y el Estado, como interlocutores. El conjunto de asociaciones forma parte de la sociedad civil.

2.1 Sociedad civil

El concepto de sociedad civil es una expresión teórica con la que se describe a las formas de organización social autónomas (1) del Estado, (2) del sistema económico y (3) de la familia (Fennema 2004, 430). Dichas organizaciones no están estrictamente orientadas a la producción, ni son gubernamentales ni de carácter familiar (Bauböck, 1996: 71; Fennema 2004, 430; Odmalm, 2004: 472).

Rainer Bauböck (1996: 71) define sociedad civil en oposición a cada una de esas tres principales instituciones de las sociedades modernas: la familia, el Estado y el mercado económico. Estas tres instituciones tienen sus respectivas normas y consideran al individuo según diferentes roles: posición en la familia, ciudadano para el Estado o consumidor para la economía. Es en la sociedad civil, a través de las asociaciones, donde los individuos pueden comunicar entre ellos como ciudadanos iguales, sin las restricciones impuestas por las mencionadas instituciones (Bauböck, 1996: 97-98) y, al mismo tiempo, con su identidad y diversidad, frente a la homogeneización del ciudadano por parte del Estado (Laville y Sainsaulieu, 1997: 56), la categorización del mercado y la (auto) posición en la familia. En la esfera de la sociedad civil es el ciudadano quien decide, en lugar del administrador, el propietario, el productor o el padre de familia (véase figura 2).

Figura 2. El lugar de la sociedad civil



Fuente: Fennema (2004: 430).

Las asociaciones vienen a ocupar ese espacio teórico que Bauböck (1996) delimita con un triángulo cuyos tres puntos representan las tres principales instituciones. Se trata del espacio público. La sociedad civil actúa como elemento que equilibra y delimita las fuerzas de dichas instituciones (Bauböck, 1996: 84). Fennema hace hincapié en las interrelaciones que existen entre cada conjunto. Las cuatro grandes instituciones se relacionan en la práctica cooperando o intercambiando recursos y, a menudo, compitiendo.

Las asociaciones se han convertido en un foco de atención por parte de los estudios de ciencias sociales, principalmente a partir de la obra de Alexis de Tocqueville, *II tomo De la Democracia en América*, publicado en 1840. En dicha obra, el autor afirma que las asociaciones son necesarias para defender la democracia frente al despotismo de los partidos, ya que equilibrarán el poder del Estado y protegerán al individuo (Tocqueville 1986: 193). Asimismo, considera a las asociaciones como garantía necesaria contra la tiranía de la mayoría (Tocqueville 1986: 192). En definitiva, las asociaciones son instituciones que estructuran y formalizan la sociedad civil (Bauböck, 1996, Odmalm, 2004, Fennema, 2004; Marín, 2007, Sardinha, 2009, Álvarez de los Mozos, 2013; Bolívar, 2014).

Podría decirse que las asociaciones son la vía de participación ciudadana, más allá de la participación pasiva a través de los representantes electos. La sociedad civil, y las asociaciones en particular, promueven los derechos individuales en un delicado contexto de democracia (Hamidi, 2003: 317). Aunque sería ingenuo pensar que son todas organizaciones democráticas en su funcionamiento y en sus objetivos, para varios autores, el número y la diversidad de asociaciones existentes en una sociedad es un indicador de la salud cívica (Tocqueville, 1986 [1840], Laville et Sainsaulieu, 1994: 57; Putnam, 1995; Odmalm, 2004: 471). Es más, el sector político se desarrollará menos adecuadamente allí donde la sociedad civil no sea particularmente densa (Maloney y Roßteutscher, 2007: 75). En resumen, varios autores destacan el número de asociaciones como indicadores de la calidad democrática de una sociedad.

Otros autores añaden la necesidad, para contar con una sociedad civil sólida, de que las asociaciones cuenten con una participación activa de sus miembros y de tener relaciones entre ellas. Guillermo Toral (2010) explora la participación de los miembros de la asociación como requisito para que las asociaciones puedan ser consideradas verdaderos

vehículos de la sociedad civil. Paralelamente, la relación entre asociaciones o las redes interorganizativas son fundamentales para la cohesión social y la fortaleza de la sociedad civil (Odmalm, 2004: 473; Zmerli y Newton, 2006: 156; Toral, 2010).

Una de las principales características de las asociaciones es su carácter voluntario, que es lo que vigoriza la sociedad civil. Por un lado, que la adhesión sea libre, tanto como su desvinculación; es decir, que el individuo pueda entrar y salir libremente de la asociación (Bauböck 1996: 88; Fennema 2004: 431). Por otro lado, la voluntariedad implica que los miembros no reciben remuneración alguna por su participación en la asociación. Ello no implica que una asociación no pueda tener personal contratado (Bolívar 2014: 91), pero la mayoría de los miembros son voluntarios, tanto por su libertad de pertenencia y compromiso con la asociación como por su participación no remunerada.

Como se ha mencionado anteriormente, las asociaciones tienden a equilibrar el monopolio del poder del Estado, por un lado; y la influencia en el poder del sector privado, por otro. Una sociedad civil débil simplemente reflejará las tendencias emergentes del Estado, del mercado económico y de la familia. Sin embargo, una sociedad civil plural y diversa puede emerger con un discurso cultural propio y autónomo (Bauböck, 1996: 90). Por esta razón, Bauböck (1996: 98) considera que la sociedad civil no es sólo una «asociación de asociaciones», sino que la sociedad civil conformada por una pluralidad de asociaciones crea lazos entre individuos mutuamente desconocidos.

Dado que las personas inmigrantes son privadas de ciertos derechos políticos por residir en un territorio con el que no comparten la ciudadanía, como por ejemplo el voto, según argumenta Poinot (2001: 64), les interesa especialmente, en teoría, organizarse en asociaciones. Asimismo, la sociedad civil ofrecería oportunidades a los inmigrantes para practicar y desarrollar sus culturas específicas y combinarlas con las tradiciones culturales establecidas en la sociedad de acogida. Además, sería un campo de entrenamiento para las élites culturales y políticas de los grupos inmigrantes que podrán articular sus demandas en la esfera pública (Bauböck 1996: 123). Entre otros autores entusiastas, Fennema y Tillie (1999: 723) llegan a afirmar que incluso para el sistema democrático es mejor tener asociaciones de inmigrantes, aunque sean antidemocráticas en su dinámica interna de funcionamiento, que no tenerlas.

Tras lo expuesto, queda claro la relevancia del mundo asociativo, no sólo para los propios socios sino para la sociedad en general. A continuación, me centraré en la especificidad de las asociaciones formadas por personas que han inmigrado.

2.2 Asociaciones formadas por personas inmigradas: definición y contexto

Las asociaciones formadas por personas migrantes han sido a menudo objeto de estudio, primero porque parece ser un acto universal por parte de estas personas el de organizarse en torno a asociaciones (Moya, 2005: 833) y segundo porque es la parte más visible y presente de la inmigración.

Las asociaciones de inmigrantes son definidas como organizaciones formadas por personas que conscientemente se definen a sí mismos como extranjeras u originarias de otro país y que persiguen un objetivo común⁴ (Sardinha, 2009: 76). Son consideradas asociaciones de inmigrantes aquellas donde al menos la mitad de los miembros han inmigrado o tienen un origen inmigrante (cuyos progenitores nacieron en el extranjero e inmigraron) (Fennema, 2004: 440; González y Morales, 2006: 137; Morales y Jorba, 2010: 274). Si bien, como explica Moya (2005: 834), los académicos han ido adoptando el término «asociaciones étnicas», a medida que los miembros han sido sustituidos por otra generación, no migrante, sino nacida en el país de acogida. Así, los países europeos que han estado recibiendo inmigrantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, han ido adoptando el término minorías étnicas para referirse a los inmigrantes y a los nativos hijos, o incluso nietos, de inmigrantes. Como asociación, se trata de una organización de carácter voluntario y legalmente constituida, con un nombre y una estructura formal compuesta por las figuras de presidente, vocal y tesorero. Las asociaciones están abiertas a nuevos miembros y son, al menos mínimamente, conocidas por terceros (Morales y Jorba, 2010: 274). Para su estudio sobre capital social y asociaciones, Maloney y Roßteutscher (2007, citando a Kendall y Knapp, 1996: 18) requieren que las asociaciones cumplan cuatro condiciones. La primera es que sean independientes y autogobernadas, aunque reciban subvenciones públicas. En segundo lugar, que carezcan de ánimo de lucro, aunque incluyan a las cámaras de comercio y a

⁴ En el presente trabajo se utilizarán los términos *asociación* y *organización* indistintamente, a pesar de las diferencias conceptuales, con el fin de aligerar la lectura.

las federaciones. En tercer lugar, que sean organizaciones voluntarias, en las que las personas se involucren libremente, nunca obligadas. Finalmente, deben de ser organizaciones visibles, tener un nombre y llevar existiendo al menos unos meses. En el presente trabajo, por asociaciones de inmigrantes me refiero a las asociaciones voluntarias formalmente constituidas por personas extranjeras.

Las asociaciones de inmigrantes cumplen un papel de socialización secundaria de libre elección, en contraposición con las relaciones primarias de parentesco y las terciarias del estado que vienen dadas (Moya, 2005: 843). Frecuentemente, las asociaciones se crean con la combinación de lazos afectivos e intereses comunes (Sardinha 2009: 76). Los lazos afectivos pueden surgir de una religión, una cultura común, un idioma o un origen compartido. Éste último es a menudo muy localizado geográficamente, como puede ser una aldea, un valle, un barrio. Estas asociaciones, más o menos formales, son denominadas «*hometown associations*» y a menudo representan las redes que promueven las movi­lidades entre unos orígenes localizados y unos destinos comunes (Lacroix, 2010). Clifford Geertz (1963), analiza la acción colectiva por origen y explica que las relaciones de carácter étnico son primordiales para la organización social por estar basadas en vínculos familiares, en una cultura común (lengua, creencias, religión, costumbres). Este tipo de asociaciones de inmigrantes son las más comunes (Moya 2005: 847), independientemente del origen y del lugar de asentamiento. En los países de acogida, las identidades «étnicas» o de minoría se mantienen y probablemente se alimentan por experiencias compartidas en situación de migración y la capacidad de defender intereses y reivindicar derechos colectivos frente al Estado (Labelle *et al.*, 1994: 121 y 138).

Los Estados de origen intentan influir, a menudo, en la manera en la que sus emigrantes se organizan (Álvarez de los Mozos 2013: 96-97). Van Heelsum (2002: 4) refiere cómo en 1973 el gobierno marroquí promovió la organización de los marroquíes en Bélgica, Francia y Holanda en torno a asociaciones llamadas «*amicales*» con el fin de controlar y compensar la oposición entre los emigrantes. Es decir, el país de origen puede influir en el capital social de su comunidad en el exterior incrementando o atenuando sus capacidades. Como se verá más adelante, en algunos países como Bolivia o Ecuador, el voto exterior es sustancial para los resultados electorales y la consiguiente conformación del gobierno. Las asociaciones representan también para los gobiernos de

los países de origen una vía de acceso a sus emigrantes y, en los casos mencionados, a parte de su electorado.

Tras revisar una amplia bibliografía sobre el fenómeno del asociacionismo migrante, Moya (2005: 839) observa que por todo el mundo los inmigrantes han creado numerosas asociaciones y concluye que asociarse es una «manía» de las poblaciones migrantes, una práctica común entre las personas que migran. Así, varios autores han observado un aumento de las tasas de asociacionismo entre las poblaciones que residen en el exterior respecto de las que permanecen en origen (Pereda, 1985: 77; Moya, 2005: 838). Por ello, Moya (2002: 839) rechaza explicaciones basadas tanto en la cultura de origen como en los hábitos cívicos del país de acogida. La creación de asociaciones es para este autor un efecto del propio proceso migratorio. Pero entonces ¿por qué las personas inmigradas crean asociaciones?

Albert Breton (1964), en su estudio sobre instituciones de comunidades étnicas en Montreal (Canadá) identificó tres factores que propician una mayor institucionalización de la comunidad: (1) las diferencias culturales entre la comunidad migrante y la de acogida; (2) el nivel socio-económico o los bajos recursos individuales de los miembros de una comunidad, que favorecen las solidaridades y ayudas mutuas; y (3) las pautas migratorias, es decir, la antigüedad y el tipo de migración, individual o colectivo (Breton 1964: 204). José Moya discrepa en relación con los dos primeros factores expuestos por Albert Breton. Por un lado, las diferencias culturales no parecen afectar a la creación de asociaciones, sino que, según le permite concluir la amplia revisión bibliográfica, la creación de asociaciones es habitual entre todos los migrantes, independientemente del origen y del destino (Moya 2005: 853). Por otro lado, cuanto más baja es la estratificación socio-económica, más baja es la participación en asociaciones (Moya, 2005: 853). En este sentido, Camille Hamidi observa en Francia que los miembros de las asociaciones de inmigrantes tienen diplomas más altos y orígenes sociales más acomodados que la población general (Hamidi 2003: 321).

Por su parte, Marlou Schrover y Floris Vermeulen (2005, 286) identifican también tres factores que afectan a la creación y las características de las asociaciones de inmigrantes, (1) el proceso de migración al que hacía referencia Breton, (2) las características de la comunidad de inmigrantes y añaden (3) la estructura de oportunidad en la sociedad de acogida.

Moya (2005) rebate a Breton (1964), y a Vermeulen (2003) cuando cita a este último afirmando que cuanto mayor es la diferencia entre los inmigrantes y la comunidad nativa, más fácilmente desarrollarán los primeros sus propias instituciones. Moya no encuentra evidencias para dicha afirmación, sino que más bien considera que las asociaciones surgen cuando hay necesidades no satisfechas (Moya, 2005: 839 y 840; Espadas *et al.*, 2013: 447). En este sentido, varios autores apoyan la tesis de la situación discriminatoria o la percepción de aislamiento como elemento desencadenante de la acción asociativa de identidad (Rex *et al.*, 1987; Labelle *et al.*, 1994: 138; Sardinha, 2009: 84; Moraes y Cutillas, 2012: 9).

En relación con las características de la comunidad migrante, algunos autores han señalado la composición socio-demográfica de las personas migrantes, el número de personas que comparten el mismo origen y la fecha de instalación. Así, por ejemplo, Moya (2005:852) afirma que cuanto más simple socio-demográficamente y pequeña es la comunidad inmigrante, más pequeño será el espectro de asociaciones, si bien la participación no tiene por qué ser baja. Y cuanto más grande, compleja y mejor establecida esté la comunidad, mayor será la diversidad de asociaciones. No existe una relación lineal entre el número de inmigrantes de un determinado grupo y el de sus organizaciones; tampoco el grado de diferencia sentido respecto a la comunidad autóctona presenta una relación lineal. Sí parece relevante el carácter cívico del país de origen; aquellas culturas que otorgan más importancia a la familia son más proclives a fomentar la comunidad (Georgiou, 2005: 8; Álvarez de los Mozos, 2013: 80).

En síntesis, parece que hay consenso en que existan tres dimensiones principales que propician la creación de asociaciones por parte de la población inmigrada. En primer lugar el hecho de identificar unas necesidades no satisfechas o una discriminación percibida. El segundo factor se refiere a las características socio-demográficas. Hay indicios de que un alto estatus socio económico y capital humano, además de un periodo de residencia más largo, son factores importantes que afecta al número de asociaciones creadas por una comunidad. Por último, el carácter cívico del país de origen parece incidir también en la propensión a crear asociaciones por parte de un colectivo.

El «modelo ecológico» de Vermeulen (2005) explica que las asociaciones de inmigrantes surgen en un ambiente de asociaciones similares. Además, las asociaciones de inmigrantes se adaptan al entorno y evolucionan en función de los cambios socio-

culturales (Aparicio y Tornos, 2010: 34). La sociedad de acogida juega un papel determinante en la actividad de las asociaciones, incluso de las expresivas⁵, de ocio o culturales, ya que según su grado de aceptación tendrán la oportunidad de manifestar su cultura más o menos públicamente (Sardinha, 2009: 79). Sin embargo, los movimientos más interesados en influir en los procesos políticos serán más dependientes de las circunstancias políticas que las organizaciones simplemente interesadas en actividades culturales o de ocio (Hooghe, 2005: 981). Así a pesar de que Moya (2005: 856-857) afirma no encontrar evidencias suficientes para determinar la posible influencia del gobierno del territorio de acogida de los inmigrantes en la creación de asociaciones, son muchos los autores que han otorgado un papel relevante a los gobiernos, ya sean centrales o locales, en la creación, tipología, características, mantenimiento, evolución o la disolución de las asociaciones de inmigrantes.

El término «estructura de oportunidad política» designa y mide la influencia de la administración política en la organización, la caracterización y las vías de participación de las asociaciones de inmigrantes (Ireland, 1994; Soysal, 1994; Vertovec, 1999; Odmalm, 2004; Vermeulen, 2005; Schrover y Vermeulen, 2005; Chung, 2005; Caponio, 2005; Bloemraad, 2005; Hooghe, 2005; Anil, 2010). Álvarez de los Mozos (2013: 204), expone, en el caso de España, la influencia que puede tener el Estado sobre las asociaciones de inmigrantes aceptándolas o prohibiéndolas, apoyándolas o ignorándolas, abriendo cauces para su participación o negándoselos, subcontratando servicios, convocando subvenciones... Dicha influencia, según Bloemraad (2005: 882), parece muy clara en el contexto europeo y más limitada, «una relación curvilínea entre la intervención del Estado y la organización comunitaria» en Norteamérica. Estudios transnacionales han demostrado que colectivos de un mismo origen se organizan de diferente modo según el país de acogida. Así, en Europa, por ejemplo, Soysal (1994: 85) describe cómo la comunidad turca en Francia, Suecia y Suiza reproduce los modelos organizativos del país de acogida y Anil (2010: 253) observa diferencias entre la participación política de las asociaciones turcas en Ámsterdam y en Nueva York. En efecto, el Estado, incluidos sus diferentes contextos político-administrativos como el regional en su caso o el local, puede hacer uso de distintos mecanismos que afectan al tejido asociativo migrante.

⁵ Veredas (2003: 209-210) distingue entre asociaciones expresivas -aquellas cuyas actividades de ocio o culturales son un fin en sí mismo- y asociaciones instrumentales -las orientadas a un fin determinado.

Así, John Rex (1994: 15) apunta que el Estado, tanto en su autoridad central como local, diseña estrategias para asegurarse el control adecuado de estas asociaciones, tanto por su posible efecto en la economía como en la ideología (Boitard, 2001: 6). Según Rex (1994), en Europa existen principalmente dos vías de actuación que afectan a las asociaciones de inmigrantes: las instituciones de consulta o foros y las subvenciones o ayudas a las organizaciones. El Estado puede crear mecanismos consultivos y de comunicación con las personas que considera representantes de las minorías étnicas. De hecho, en Europa, Vertovec (1999: 6) observa que diferentes contextos político-administrativos han creado instituciones de participación de los inmigrantes. Por ejemplo, en Europa y en varios de sus estados miembros se han creado foros de la inmigración en los que se congregan organizaciones no gubernamentales (ONG) pro-inmigración y las propias asociaciones de inmigrantes. Estas instituciones tienen en común que invitan a participar a una selección, a menudo controvertida, de asociaciones de inmigrantes (Vertovec, 1999: 11). En este sentido, han sido varios los autores que han apuntado el riesgo de representación no legítima de una comunidad, así como el de cooptación de las asociaciones por parte de la administración (Vertovec, 1999: 11; Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004).

Por otro lado, el Estado, mediante sus políticas de subvenciones, puede financiar actividades de las asociaciones formateándolas, impulsando un tipo de asociación (Rex, 1994: 27; Llevot Calvet y Garreta Bochaca, 2013: 186) o incluso dando forma al tejido asociativo. Esto ha sido estudiado empíricamente por Vermeulen (2005) en relación a las asociaciones de turcos y surinameses en Holanda y por Bloemraad (2005) comparando asociaciones de portugueses y vietnamitas en Estados Unidos y Canadá. A menudo ocurre que los criterios de subsidio basados en la experiencia discriminan a las asociaciones de reciente creación y dan lugar a un tejido con unas pocas asociaciones veteranas, las escogidas, y otras de reciente creación muy débiles (Vermeulen, 2005: 970). En este sentido ha surgido un debate sobre la conveniencia de destinar fondos públicos a las asociaciones. Tanto Vertovec (1999: 32) como posteriormente Vermeulen (2005: 970) advierten de que las administraciones deberían repartir los fondos en menores proporciones y a un mayor número de asociaciones con el fin de ofrecer más oportunidades y enriquecer así la sociedad civil. Las subvenciones otorgadas a un número reducido de asociaciones perpetúan un sistema de cooptación que como

veremos, ha caracterizado al contexto español (Veredas Muñoz, 2003: 216; Espadas *et al.*, 2013: 450; Cebolla-Boado y López-Sala, 2015b: 279).

En consecuencia, conviene tener en cuenta el contexto socio-político ya que el Estado, o el gobierno competente en cada caso, cuenta con mecanismos de poder para moldear el tejido asociativo y su participación (Toral, 2010: 123). La administración, que en teoría tiene un compromiso con la calidad de vida democrática de la sociedad, es la que debe alentar este fenómeno, apoyando financieramente, demandando servicios y participaciones, pero impidiendo la cooptación y favoreciendo su autonomía (Álvarez de los Mozos, 2013: 207). En particular, Álvarez de los Mozos hace este llamamiento a las administraciones de proximidad: municipales y autonómicas.

Según afirma Álvarez de los Mozos (2013, 185), las asociaciones de inmigrantes son relevantes tanto para la comunidad de inmigrantes como para la sociedad en su conjunto. Tal y como se ha visto anteriormente, varios autores reivindican el aporte asociativo como parte determinante para la sociedad civil. Los propios inmigrantes pueden encontrar tres tipos de beneficios en la acción colectiva que canaliza la asociación. En primer lugar, beneficios afectivos: La asociación con pares ofrece el calor del grupo con el que se identifican. En segundo lugar, los beneficios prácticos: La organización puede representarles en tanto que comunidad con características y necesidades diferentes a la mayoría. Finalmente, los beneficios políticos: La asociación podría incluso dar acceso al poder, en el sentido de participación en la toma de decisiones que atañen a sus condiciones de vida.

El desarrollo comunitario constituye a menudo una prolongación de un modo de organización social existente en el país de origen, basada en estructuras familiares, de vecindad o de convivencia (Labelle *et al.*, 1994; Lacroix 2010). Principalmente, es el caso de las mencionadas asociaciones localistas o «*hometown associations*», que como se ha señalado anteriormente son las más frecuentes. Por tanto, algunos autores opinan que las asociaciones de inmigrantes facilitan la adaptación a corto plazo de los inmigrantes, les ayuda a superar ciertas dificultades que deben afrontar en las primeras fases del proceso migratorio (Morell Blanch, 2005: 136). Según el análisis de Rex (1973), estas asociaciones son esenciales porque reducen el aislamiento al que se exponen en mayor medida los migrantes y les ayudan a resolver problemas personales y materiales. El ser humano no vive solo sino que necesita de los demás. Además, el

hecho de ser extranjero exige un esfuerzo continuo para desenvolverse en una tierra con unos nuevos códigos culturales, sociales, económicos y políticos, lo cual requiere muchas energías y es más liviano en compañía de otras personas embarcadas en el mismo proceso (Álvarez de los Mozos, 2013: 53). En un nuevo espacio, a menudo percibido como hostil, las asociaciones ofrecen solidaridad, referentes conocidos y protección, tanto en términos afectivos y psicológicos como materiales (Sipi, 2000: 358; Morell Blanch, 2005: 114; Álvarez de los Mozos, 2013: 76). Las asociaciones formadas por personas inmigrantes son por tanto un agente importante en el proceso de inmigración, adaptación e incorporación (Cordero Guzman, 2005). Es decir, permiten tener una representación, más importante que la individual, ante la sociedad. Para el colectivo inmigrante, las asociaciones defienden los intereses comunes frente a la sociedad más amplia y además visualizan la existencia de intereses sociales e identidades grupales. Las asociaciones de inmigrantes forman un grupo de pequeña escala con influencia moral sobre el individuo y que le integra en la sociedad más amplia (Rex y Josephides, 1987: 17; Sardinha, 2009: 69). Estas asociaciones son el nodo entre los inmigrantes y la sociedad de acogida (Schrover y Vermeulen 2005) por un lado, y entre la sociedad de acogida y la de origen, por otro. En definitiva, algunos autores apoyan la tesis de que las asociaciones de inmigrantes favorecen la cohesión social y, por tanto, son beneficiosas tanto para la comunidad extranjera como para la sociedad autóctona (Schrover y Vermeulen 2005; Álvarez de los Mozos, 2013).

Las asociaciones incluso empoderarían a los individuos y su participación en la vida asociativa sería una escuela de aprendizaje democrático (Hooghe 1999: 3; Odmalm, 2005: 486; Sardinha 2009: 69). Otros autores, observando prácticas poco participativas en la organización interna de las asociaciones de inmigrantes, ponen en duda esa idea (Hamidi, 2003; Veredas Muñoz, 2003). No obstante, Hamidi (2003: 330) reconoce que el simple hecho de participar en una asociación empodera a los inmigrantes, en el sentido en que desarrollan su autoestima y dejan de verse como víctimas de la sociedad para comenzar a verse como sujetos de acción, lo cual puede tener consecuencias políticas.

Las asociaciones de inmigrantes son también instituciones consideradas por los políticos y la sociedad, tanto en origen como en destino. Para los políticos y otras organizaciones, estas asociaciones son la institucionalización del inmigrante, la cara

visible. Estas instituciones les permiten por tanto tener un referente, un interlocutor representante de esta nueva población. Igualmente para los gobiernos de origen, son representantes con quien trabajar en materia de ciudadanía en el exterior, tanto para controlar a sus ciudadanos emigrados (Van Heelsum, 2002: 4) como para nutrir una lealtad (Moncusí y Escala, 2013: 76) o para relacionarse con las autoridades de los lugares de asentamiento (Oiarzabal, 2013).

En definitiva, las asociaciones de inmigrantes, principalmente constituidas como espacios de encuentro y de apoyo mutuo, pueden resultar también un medio efectivo para trasladar las demandas, necesidades e intereses del colectivo a las instituciones públicas y a la sociedad en general. Además, tanto los gobiernos de origen como los de destino necesitan un interlocutor válido para tratar con estos «colectivos en el extranjero» o «nuevos colectivos».

El término asociación hace referencia, en el presente texto, a organizaciones voluntarias y formalmente constituidas. En este estudio se ha considerado asociación de personas inmigradas aquella donde las personas inmigradas o sus descendientes conforman al menos el 60% del total de miembros (Fennema, 2004: 440; González y Morales, 2006: 137; Morales y Jorba, 2010: 274). Personas inmigradas son las que habiendo nacido en un país extranjero residen actualmente en España (Delgado, 2003: 21). Evitaré así el uso de la palabra «inmigrante», que expresa movimiento continuo. El sufijo «nte» sirve para formar adjetivos a partir de verbos y significa «persona que realiza la acción»⁶. Estos adjetivos se denominan participios activos o participios de presente. Gramaticalmente, significa, por tanto, referido a una persona, que ésta lleva a cabo la acción de migrar de modo habitual. Por ello, el término «inmigrante» conlleva un significado de temporalidad en su asentamiento, puesto que la actividad habitual de las personas así denominadas es inmigrar. Es decir, que conlleva la idea de considerar que la persona a la que se atribuye dicho adjetivo está de paso, que viene de un sitio extranjero pero todavía no se ha instalado. Sin embargo, son las personas más asentadas, las que ya llevan un tiempo viviendo en el lugar, que dominan la lengua y que conocen la organización social, las que se organizan en torno a una asociación (Moya, 2005; Voicu y Şerban, 2012).

⁶ http://www.wikilengua.org/index.php/-nte_%28sufijo%29

2.3 Principales características de las asociaciones de inmigrantes

Las asociaciones de inmigrantes conocen una evolución en sus características y objetivos según el estadio en el proceso de asentamiento en el que se encuentra su colectivo (Veredas Muñoz, 2003: 211; Morell Blanch, 2004; Sardinha, 2009; Masanet y Santacreu, 2010). Por ejemplo, es común que en un primer estadio las asociaciones se preocupen más por la política del país de origen y con el tiempo intenten influir más en la política del gobierno de acogida (Moya, 2005: 851). Otros autores han observado una evolución en los objetivos de la asociación que va en paralelo al proceso migratorio de un colectivo. Así, en el origen del asentamiento de una minoría, cuando más personas están llegando y las necesidades son primarias, las asociaciones suelen tener un carácter asistencialista, de ayuda mutua y de refuerzo de la identidad. Posteriormente, cuando el colectivo está asentado, las preocupaciones se deslizan hacia la reivindicación de derechos y reconocimientos y la participación socio-política (Casey, 1998: 15; Martín Pérez, 2004, Lacroix, 2010). Por tanto, si bien a menudo los objetivos se entremezclan como defiende Rex (1994), existen dos tipos de objetivos principales de las asociaciones de inmigrantes: identitarios y socio-políticos. Las asociaciones con objetivo de afiliación identitaria son las asociaciones culturales, religiosas, deportivas, recreativas (Hargreaves, 1995: 98; Sardinha 2009: 95). Veredas Muñoz (2003) califica este tipo de asociaciones de «expresivas» porque la propia actividad es un fin en sí mismo. En cuanto a las segundas, las asociaciones de carácter sociopolítico, que Veredas Muñoz (2003) denomina instrumentales, persiguen la integración en la sociedad de acogida, principalmente promoviendo los derechos de las personas inmigrantes y su participación cívica. En España, algunos autores, como por ejemplo Piqueras Infante y Gómez Gil (2007) diferencian entre las asociaciones con objetivos sociales, de tipo asistencial; y las asociaciones con objetivos políticos, de tipo reivindicativo. Otros, como Masanet y Santacreu (2010) o Cloquell Lozano (2014) añaden como objetivo el transnacional para las asociaciones que realizan actividades de cooperación internacional.

Hanspeter Kriesi (2007: 118) observa que los movimientos sociales y políticos en Europa se están burocratizando y profesionalizando, lo cual no es ajeno al movimiento asociativo migrante. En este sentido, la profesionalización de las asociaciones tiene que ver con las circunstancias y el contexto. En España, Gregorio Rodríguez Cabrero (2006:

94) también observa un desplazamiento de las movilizaciones a la profesionalización de las asociaciones. Según este autor, el Estado de Bienestar estaría perdiendo autonomía ante otras fuerzas en un mundo globalizado. Y, por otro lado, tendría dificultades de adaptarse a los constantes cambios sociales, demográficos y culturales. Así, serían transferidas a las asociaciones «aquellas actividades más conflictivas socialmente y menos rentables políticamente» (Rodríguez Cabrero 2006: 94). En el estudio del caso francés, también Marie Poinot (2001: 67) corrobora que los poderes públicos han delegado a las asociaciones ciertas acciones que no deseaban desarrollar o que las asociaciones pueden realizar a costes más bajos. Para permitir a las asociaciones desarrollar esa función auxiliar, la administración financia la contratación. Así, la necesidad de unas competencias técnicas (presentación de proyectos, elaboración de memorias de actividad...) demandadas por las administraciones públicas del Estado a las asociaciones refuerza la importancia de la profesionalización en detrimento del voluntariado (Laville y Sainsaulieu, 1997: 284-285). La dinámica social actual exige un equilibrio en el que por un lado, las asociaciones se profesionalicen en el sentido técnico para poder sobrevivir, mantener cierta estabilidad y credibilidad exterior; y por otro, no alcanzar una profesionalización extrema que pueda poner en cuestión el compromiso y los valores del proyecto.

En este contexto, Kriesi (2007), en su estudio sobre los recursos de las asociaciones en Europa, ha encontrado dos tipos de asociaciones: las profesionales y las asociaciones de miembros. Las primeras estarían dotadas con buenos recursos humanos y financieros provenientes de los fondos públicos o de organizaciones privadas, mientras que las asociaciones de miembros contarían con escasos recursos y que principalmente provienen de las cuotas de las personas asociadas. Otros autores (Fennema 2004: 432; Odmalm 2004: 473), observando las asociaciones de inmigrantes, definen la profesionalización como un fenómeno gradual, no dual, y lo refieren al hecho de que las actividades de la asociación sean realizadas en mayor medida por personas empleadas en detrimento de personas voluntarias, y por tanto, en detrimento de la participación ciudadana. En la clasificación de Fennema, una asociación de miembros es aquella que lleva a cabo sus actividades con personal voluntario exclusivamente. Por su parte, Toral (2010: 120), hace referencia a la definición de Zald y McCarthy (1987: 374) para quienes una asociación profesional es aquella donde la «gran parte de la financiación es

externa, que cuenta con pocos miembros o estos no participan activamente y dan la imagen de hablar en nombre de un grupo».

Estos autores (Fennema, 2004; Odmalm, 2004; Toral, 2010) relacionan negativamente la profesionalización con la autonomía de las organizaciones. Es cierto que en el tercer sector, como acabamos de ver, la supervivencia depende de contar con ciertas competencias técnicas. Las asociaciones para mantener personal contratado requieren de financiación pública, algunas incluso crecen a costa de dicha financiación y se encuentran con una gran estructura casi totalmente dependiente de la administración. En esta situación, Fennema (2004: 432- 433), Odmalm (2004: 473), Cherti (2008: 165) y Toral (2010: 120) cuestionan que las asociaciones profesionales dependientes del Estado formen parte de la sociedad civil.

En este contexto de profesionalización o de necesidad de competencias técnicas para desenvolverse en la sociedad civil, Kriesi (2007:139) señala la importancia de buscar fuentes de financiación fuera de la base societaria: gobierno, venta de bienes y servicios, donaciones o captación de fondos. En su estudio, Kriesi compara las asociaciones de siete ciudades europeas y encuentra una amplia desigualdad en lo que a presupuestos se refiere en las asociaciones locales, al tiempo que explica las diferencias por el ámbito geográfico de actuación de la asociación (local, regional, nacional), el tamaño de la asociación, su actividad, la edad y, sobre todo, el modo de financiación. Según su análisis, las asociaciones tradicionales con pocos recursos no tienen más probabilidad de atraer voluntarios ni de tener mayores niveles de actividad que las asociaciones profesionales con diversidad de fuentes de financiación. En Sabadell (España), las asociaciones tienen pocos recursos, y estos dependen principalmente de los miembros. En definitiva, las asociaciones, para hacerse un hueco en la sociedad civil, necesitan obtener suficientes recursos para poder realizar actividades y mantener un equilibrio entre las fuentes de financiación: socios, gobierno, venta de bienes y servicios, captación de fondos privados.

Otro de los aspectos claves en el desempeño de las asociaciones de inmigrantes, junto con la financiación, es según Álvarez de los Mozos (2013: 210) el liderazgo. Los representantes son las personas visibles de las asociaciones frente al resto de la sociedad, de los poderes públicos y de otras organizaciones (Sardinha, 2009: 80). La mayoría de los estudios en Europa indican que estos líderes gozan de cierto prestigio,

credibilidad e influencia en su comunidad. Además, en general, poseen habilidades y competencias, mayores niveles de estudios académicos, así como de ingresos que la media de su comunidad (Hamidi 2003: 321; Álvarez de los Mozos, 2013: 79). Habitualmente son personas que han residido durante más tiempo en el lugar de destino con lo que conocen la estructura social, cultural y política. En definitiva, son a ojos de Sardinha (2009: 81), una suerte de líderes por selección natural.

Tan determinante es su figura que su impronta vital, sus competencias e impulso contribuyen a determinar las posibilidades, las actividades y la trascendencia de una asociación (Ndjoli, 2006; Álvarez de los Mozos, 2013: 207).

Otros autores más críticos han observado la cooptación de estos líderes por parte de gobiernos temerosos de la acción organizada de los inmigrantes. Martiniello (1993) advierte de la promoción individual de los líderes de las asociaciones de inmigrantes en Bélgica en detrimento de la participación socio-política del colectivo y Veredas Muñoz (2003: 217) escoge el término «dirigente» o incluso «cacique» para designar el eslabón en una relación jerárquica y vertical entre el Estado español y sus inmigrantes.

Si la participación general en las asociaciones ha decaído en los países industrializados en las últimas décadas (Moya, 2005: 854), los inmigrantes, en Europa particularmente los originarios de países extracomunitarios, están en desventaja en lo que a relaciones sociales se refiere. Además, la estratificación social se correlaciona positivamente con la participación en asociaciones. Cuanto más baja es la estratificación socio-económica, más baja es la participación en asociaciones (Moya, 2005: 853). Incluso controlando las variables relacionadas con las características individuales como son la edad, la educación, el tamaño de la familia y el estatus laboral, los inmigrantes tienden a socializar menos que los nativos (Depalo *et al.*, 2006: 14). En su estudio sobre la incorporación cívica de la población inmigrante en Madrid y Barcelona, Morales *et al.* (2008: 127) observan que los inmigrantes participan menos que las poblaciones autóctonas en ambas ciudades. En efecto, los inmigrantes son menos propensos a participar en asociaciones debido al tiempo que necesitan para comenzar a comprender y a adquirir recursos en su nueva sociedad de acogida. Si bien, cuanto más tiempo permanecen en el lugar de acogida más se parece su comportamiento asociativo con el de la población nativa (Voicu y Şerban, 2012: 1570).

Capítulo 3. El capital social, las asociaciones de personas inmigradas y las TIC

En el contexto de este estudio que trata sobre asociacionismo de personas inmigradas y el uso de las TIC, el concepto de capital social sirve de lente para el análisis del uso de las TIC por parte de las asociaciones en su integración en la sociedad civil. ¿Las asociaciones de inmigrantes están utilizando las TIC para desarrollar su capital social? ¿De qué manera?

El capital social es una herramienta conceptual para analizar la riqueza, material o inmaterial, desprendida de las relaciones sociales. Capital significa que es algo que tiene valor. El concepto se ha utilizado crecientemente desde la década de 1990, si bien se fundamenta en los inicios de la sociología de Émile Durkheim, quien consideraba la vida en sociedad como un antídoto contra la autodestrucción. Se ha estudiado el capital social como fuente de riqueza para el individuo, como fuente de riqueza para la sociedad. Sin embargo, el concepto de capital social ha sido empleado con significados sensiblemente diferentes y, en consecuencia, se ha medido de distintos modos.

Pierre Bourdieu (1980) desde un enfoque post-marxista observa a los individuos de las élites francesas que se relacionan exclusivamente entre ellos alimentando y manteniendo unas redes que les permiten reproducirse en tanto que élite. Define entonces capital social como «el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo" (Bourdieu, 1985, p. 248). Bourdieu relaciona el capital social con el capital económico y el capital humano, si bien maneja una definición abstracta que algunos autores como Cherti (2008: 34) consideran difícilmente operacionalizable. En Estados Unidos, James S. Coleman (1988) desde el marco de la teoría de la elección racional, estudia a los individuos de las clases medias y bajas en la formación de su capital humano. Coleman lleva a cabo un estudio empírico donde analiza el efecto de la falta de capital social en la deserción escolar de segundo curso de instituto. Calibra entonces el capital social familiar, inherente en las relaciones familiares y de organización social comunitaria, con (1) la

presencial parental, (2) el número de hermanos (como efecto negativo en la atención parental), (3) las expectativas de la madre y (4) el capital social fuera de la familia con la movilidad (como efecto negativo porque impide la red cerrada) y la pertenencia a una comunidad religiosa (que incrementaría la cohesión de una red cerrada). Coleman concluye que, en el ámbito escolar, la pertenencia a una red cerrada, o un fuerte capital social, se relacionan con una baja tasa de deserción escolar. Lamentablemente, estas mediciones son difícilmente replicables en otros contextos.

Tanto Bourdieu (1980) como Coleman (1988) definen el capital social como un conjunto de recursos generados en las relaciones personales y que una persona puede utilizar para la persecución de sus fines. En las definiciones de ambos autores, los actores establecen relaciones a propósito y las mantienen siempre y cuando les continúen dando beneficios (1988: 105). En esta línea, también Nan Lin (1999) define capital social como el acceso y uso de los recursos derivados de las relaciones sociales. Según Lin (1999), haciendo referencia a Karl Marx, «capital» implica que se trate de una inversión; capital social sería la inversión en relaciones sociales con expectativas de rédito. Ronald Burt (1997: 339) también analiza el capital social desde el individuo: un complemento contextual al capital humano, una cualidad de las personas en interacción para crear oportunidades. En definitiva, para estos autores, el capital social es la suma de recursos que se pueden movilizar a través de una red de contactos expresamente creada al efecto (Nahapiet y Ghoshal, 1998: 243).

Otros autores, heredarios de la tesis de Tocqueville (1986: 504) que sostienen que una sociedad democrática con ciudadanos organizados en asociaciones impide el despotismo, se han centrado en la esfera cívica del capital social. Robert Putnam (1995: 66) se refiere a las características de la organización social como las redes, las normas, la confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para el mutuo beneficio. Este autor comienza a desarrollar sus estudios sobre capital social analizando la vida asociativa en Italia como un factor importante para la eficacia del gobierno local. Putnam enfatiza la importancia de la estructura de redes y su densidad. Según su estudio, los lazos «horizontales» o las relaciones ente asociaciones de la sociedad civil representan un capital social más productivo que los lazos «verticales» o las relaciones con la administración (Putnam, 1995: 66-74). El capital social requiere de una inversión, en el sentido de que se construye, empleando tiempo y energía.

Putnam mide el capital social a través de dos dimensiones principales: (1) el asociacionismo y (2) el nivel de confianza. En primer lugar cuenta el número de asociaciones y el número de miembros de cada asociación. Según él hay una correlación estrecha entre la confianza social y la pertenencia a una asociación, a través del tiempo, de los individuos y de los países (Putnam, 1995: 72). En segundo lugar recurre a los datos sobre confianza social de la encuesta social general (*General Social Survey*) de Estados Unidos que realiza la Universidad de Chicago. A través de estas dos dimensiones obtiene el nivel de capital social de una sociedad en un periodo determinado. Así Putnam observa que en Estados Unidos el capital social está disminuyendo en estas últimas décadas e introduce el concepto, su tesis, de «descapitalización social». Sus críticos le achacan la circularidad del concepto en el que confluyen medios y fines, es decir, que no aclara si la confianza es un componente del capital social o una derivación deseada del mismo. Putnam (2002) evoluciona con sus investigaciones y, reemplazando la confianza por la reciprocidad, define el capital social como la inversión de cada individuo en una red de compromiso comunitario con una formulación de reciprocidad generalizada o de beneficio colectivo.

Por su parte, Francis Fukuyama (2001:17) define capital social como la norma que promueve la cooperación entre dos o más individuos. A menudo, según este autor, esta norma proviene de la religión, la tradición o la experiencia histórica compartida. Lo demás, confianza, cohesión, redes, son para este autor resultados de capital social (Fukuyama, 2001: 7). En contraste con las sociedades tradicionales, las sociedades modernas se componen de un gran número de grupos sociales superpuestos que permiten múltiples pertenencias e identidades (Fukuyama, 2001: 9 y 10). Este autor retoma las dos dimensiones de Putnam, el asociacionismo que mide con su número, tamaño y cohesión interna y el radio de confianza, que define como el radio en el que las normas de cooperación de un grupo son operativas. Cuando el radio de confianza es estrecho y la solidaridad intragrupal es alta, pueden reducirse las habilidades de los miembros a cooperar con personas externas al grupo e incluso producir externalidades negativas (Fukuyama 2001: 9). Por contraposición, cuanto más extenso sea el radio de confianza, mayor será el capital social desarrollado por una sociedad. Para Fukuyama (2001), el capital social es esencial para la sociedad, tanto para su economía como para su política, puesto que el capital social promueve la creación de asociaciones, tan

necesarias para equilibrar el poder del gobierno y mantener una democracia liberal estable.

Otros autores (Warschauer, 2003: 185; Bolívar, 2013: 121) definen el capital social tomando como unidad de análisis a las organizaciones (nivel meso) en tanto que estructuras intermedias entre los individuos (nivel micro) y la estructura política y social (nivel macro). El capital social no es una riqueza que los individuos atesoran, ni puede ser tampoco definido como la «cultura» o el grado de «confianza» existente en la sociedad. Según Bagnasco *et al.* (2003), la principal aportación del concepto de capital social fue la de fijarse en las dinámicas de interacción y los procesos de construcción social de la acción. El capital social se construye a través de intercambios repetidos entre personas u organizaciones a lo largo del tiempo y depende de un intercambio continuo de consejos, favores, informaciones (De Souza Briggs, 1997: 113). Tanto los individuos como los grupos sociales logran beneficios a partir de su constitución en red (Forni, Siles, Barreiro, 2004: 7).

En el presente estudio emplearé la definición de Dieter Zinnbauer (2007: 16) en su informe sobre el capital social y las TIC auspiciado por el *Joint Research Centre Institute for Prospective Technological Studies* de la Comisión Europea: «Capital social se refiere a la extensión, naturaleza y calidad de los vínculos sociales que individuos y comunidades pueden movilizar al gestionar sus asuntos». En primer lugar, se trata de vínculos reales que los individuos y los grupos han creado y de los que pueden hacer uso para acceder a información, recursos u otros grupos. Estos vínculos forman redes relacionales que los individuos, a través de la interacción, pueden transformar y obtener nuevos resultados, alterando el capital social del que disponen.

En segundo lugar, la definición de Zinnbauer permite estudiar el capital social de grupos o comunidades, por lo que no es un fenómeno sólo analizable desde una perspectiva estrictamente individual y es, por tanto aplicable al estudio de asociaciones de inmigrantes.

En tercer lugar, esta definición se concentra en las fuentes más que en las consecuencias del capital social a la vez que reconoce que importantes características del capital social, como la confianza y la reciprocidad, se desarrollan en el proceso iterativo de las interrelaciones (Woolcock y Narayan 2000: 226). El capital social se crea y se acumula

en las relaciones sociales. Se compone de recursos —obligaciones de reciprocidad e información— derivados de la pertenencia a redes sociales (Herrerros Vázquez, 2002: 129).

Por último, la definición de Zinnbauer permite adoptar la clasificación de capital social de unión y capital social puente de Putnam (2002: 21). Este autor distingue el capital social de unión, el «superadhesivo sociológico» que refuerza las identidades excluyentes y los grupos homogéneos, del capital social puente, el «superlubricante sociológico» que tiende con agentes externos y permite difundir y acceder a la información.

3.1 Tipos de capital social

El capital social no es positivo *per se*. Las relaciones sociales proporcionan recursos, a menudo intangibles, como la información. Una red cerrada de intensas relaciones donde se desprende confianza y reciprocidad, puede acarrear efectos positivos como una baja tasa de deserción escolar en el caso de los escolares estudiados por Coleman (1988) o una red de la mafia u otra de carácter criminal. De ahí la importancia de los objetivos de la red y los diferentes tipos de capital social.

El capital social de unión (*bonding social capital*) hace referencia a las relaciones estrechas con personas de nuestro propio grupo (Putnam, 2002: 20) que se basa en la confianza, proporcionan seguridad y refuerzan la identidad. Este tipo de capital social es de naturaleza cohesiva y endogámica, vincula horizontalmente nodos homogéneos, pertenecientes a un mismo grupo social o «hacia dentro» (Bolíbar, 2013: 121). Principalmente hace referencia a las relaciones de parentesco, de amigos. Por definición, esta red de relaciones es exclusiva y conforma grupos cerrados y homogéneos. Este es el capital social que estudió Coleman en sus investigaciones sobre deserción escolar, así como el enfoque de Bourdieu para analizar las alianzas, cohesión y mantenimiento de la élite francesa, en tanto que grupos cerrados. «Son procesos de socialización densos que dotan de perspectivas sobre la vida, de creencias sobre la realidad, de actitudes, gustos, costumbres» (Álvarez de los Mozos, 2001: 33). El capital social de unión permite activar la solidaridad (Putnam, 2002), facilita la cohesión, consolida la reciprocidad específica, la identificación con un colectivo de referencia y la

creación y el mantenimiento de apoyos y ayudas directas (Bolíbar, 2013: 121). Los recursos obtenidos de la red de relaciones estrechas son útiles para las necesidades cotidianas (Putnam, 2002). Es el primer apoyo social al que recurrimos cotidianamente (De Souza Briggs, 1998: 112).

El capital social de unión es necesario para todo individuo en general, y para el migrante en particular, objeto de nuestro estudio. El migrante, alejado de su grupo primario de referencia, es en mayor medida vulnerable al aislamiento en un ambiente a menudo percibido como hostil (Álvarez de los Mozos, 2013: 194). Es decir, la persona migrante encuentra mayores dificultades para construir una red. Según Alain Touraine, la capacidad de un individuo o de un grupo de actuar en función de su situación y de su origen, tal y como lo han mostrado los estudios sobre los inmigrantes en Francia y en Alemania, facilita el paso de una cultura a otra (Touraine, 2005: 120- 121). En este sentido, Caroline Brettel (2005: 877) cita a una informante de su estudio que resume esta necesidad en una frase: «Si tus raíces son fuertes, puedes ir a cualquier parte.» Por otro lado, la ausencia de capital social de unión implicaría para una persona la exclusión social. Tanto Alain Touraine (2014) como Amartya Sen (2000) mencionan la fraternidad, parte del lema de la república francesa, como valor que sustenta la inclusión social. En efecto, el capital social de unión, o unos fuertes vínculos, es vital para el desarrollo personal en cualquier sociedad y más importante aún si es una sociedad de acogida (Brettell, 2005: 887).

Por definición, las asociaciones de inmigrantes son generadoras de capital social de unión, puesto que retomando a Moya (2005), reúnen a personas alrededor de un objetivo común y representan una socialización secundaria cercana a la familiar. De hecho, una de las razones principales por la que los miembros dicen permanecer en las asociaciones es porque éstas proporcionan relaciones estrechas (Hamidi, 2003: 325). En teoría, el grupo étnico, más aún en una sociedad diferente, suscita seguridad, solidaridad, confianza y lealtad (Fennema, 2004: 439; Sardinha, 2009: 76). Por esta razón, según diferentes autores, las asociaciones de inmigrantes pueden jugar un papel importante en la integración de los inmigrantes (Sardinha, 2009; Álvarez de los Mozos, 2013).

En el caso de la inmigración, principalmente en los primeros momentos, la acogida por parte de un círculo afín, cerrado, afectuoso, es importante para la seguridad. Sin

embargo, en un segundo tiempo hará falta que se tiendan lazos y se creen confianzas mutuas con el resto de la población. De modo parecido, el capital social de unión permite a los colectivos afianzar su seguridad, su protección y capacidad de crear su propia identidad. Pero si sólo existe el capital social de unión las asociaciones corren el riesgo de convertirse en una comunidad atomizada (Álvarez de los Mozos, 2013: 71). Tal y como lo expresa Pippa Norris:

«Se cree que las asociaciones locales heterogéneas (por ejemplo las asociaciones de madres y padres o la Cruz Roja) obtienen consecuencias beneficiosas para la construcción del capital social, la generación de la confianza interpersonal y el refuerzo de los lazos intercomunitarios. Las organizaciones homogéneas de capital social de lazos fuertes pueden resultar también útiles a estas funciones positivas, aunque existe el peligro de que puedan exacerbar y ampliar las divisiones sociales existentes» (Norris, 2005: 66).

En palabras de Lin (1999: 34), para las acciones expresivas, las redes cerradas ayudan a preservar los recursos, mientras que para las acciones instrumentales, para buscar y obtener recursos, es bueno tender puentes en la red. Para las asociaciones de inmigrantes los puentes adquieren su importancia porque son las vías por donde puede llegar información externa. Para una organización, esto supone acceder a nuevas informaciones, ideas y opiniones y aquí las TIC, en teoría, pueden jugar un papel clave.

El capital social puente (*bridging social capital*) se refiere a las relaciones más débiles entre personas heterogéneas y que representan oportunidades para la movilidad social porque permiten acceder a mejores condiciones de vida. Es de tipo más expansivo y exogámico, vincula nodos heterogéneos pertenecientes a grupos sociales diferentes, es decir, relaciones intergrupales (Bolíbar, 2013: 121). El capital social que tiende puentes puede generar identidades y reciprocidad más amplias, mientras que el capital social de unión reafirma nuestro yo más estrecho.

Si el capital social de unión era bueno para «salir del paso», el capital social que tiende puentes es crucial para «salir adelante» (Xavier de Souza Briggs, citado por Putnam (2001:20)). Esta última idea hace referencia a la fortaleza de los lazos débiles, tan gráficamente resumido en el artículo de Mark S. Granovetter de 1973. Un puente es una línea en un sistema que proporciona el único camino entre dos puntos (Granovetter, 1973: 1364). Este autor pone el acento en la importancia del poder cohesivo de los lazos débiles. En su artículo intenta demostrar que el estudio de redes puede relacionar interacciones de pequeña escala –la fortaleza de las relaciones débiles– con variados fenómenos macro como son la difusión, la movilidad social, la organización política y

la cohesión social en general. Crear puentes es salvar los huecos estructurales en la sociedad (Burt, 1997: 339).

El capital social puente es, por tanto, clave para una sociedad. Su ausencia o la existencia de grupos atomizados, internamente muy homogéneos pero sin conexiones entre ellos, podría ser una fuente de problemas y conflictos (Álvarez de los Mozos, 2013: 71). En palabras de Guillermo Toral (2010: 117), el capital social puente, generado por las interrelaciones frecuentes y fluidas de asociaciones de inmigrantes pequeñas, contribuye más a crear una sociedad civil democrática que el capital social de unión que pueden generar grandes asociaciones pero aisladas. En este sentido, varios autores (Zmerli y Newton, 2007; Toral, 2010; Álvarez de los Mozos, 2013) hacen hincapié en la importancia de las redes inter-asociativas. Este tipo de capital social es el que genera una sociedad civil cohesionada y fuerte.

Álvarez de los Mozos (2013: 194) insiste en que el riesgo de marginación y de gueto no es el desarrollo de fuerte capital social de unión, sino la falta de capital social puente. Es más, según Fennema y Tillie (1999) son las personas migrantes que más desarrollan el capital social de unión en agrupaciones las que trazan mejores relaciones con la sociedad mayoritaria.

En el caso de las asociaciones de personas inmigradas, el capital social puente adquiere su importancia porque es uno de los escasos caminos por donde puede llegar información externa. Para una organización, esto supone acceder a nuevas informaciones, ideas y opiniones que, como veremos más adelante, son capitalizadas a través de internet y de la web principalmente. Numerosos autores coinciden en la importancia de trabajar en red para las asociaciones de inmigrantes (Vertovec, 1999: 38; Fennema, 2004: 433; Martín Pérez, 2004: 139; Vermeulen, 2005: 205; Toral, 2010: 115; García-González *et al.*, 2012: 264; Álvarez de los Mozos, 2013: 172). Los contactos con otras asociaciones, las colaboraciones y el intercambio de información permitirían a las asociaciones fortalecerse, alcanzando nuevos recursos y tener una mayor fuerza y, por tanto, mayor legitimidad como representantes de inmigrantes. Odmalm (2004: 473) afirma que para conformar la sociedad civil, las asociaciones tienen que gozar de cierta autonomía y tener contactos con pares.

En su estudio sobre el capital social de las asociaciones en Europa, Sonja Zmerli y Ken Newton (2007: 168) observan que las redes de asociaciones son redes cerradas y aisladas de las otras redes. Además están segmentadas, es decir, las asociaciones tienden a colaborar o trabajar con asociaciones de su misma actividad. Sin embargo, las asociaciones de inmigrantes en Europa difícilmente coordinan sus acciones y sus reivindicaciones (Kastoryano, 1994: 174; Zmerli y Newton, 2007: 170). De la muestra del estudio de Zmerli y Newton (2007: 170) en Aalborg (Dinamarca) compuesta por 1.023 asociaciones, 533 trabajan específicamente su red de contactos, pero ellas no se encuentran ninguna de las nueve asociaciones formadas por inmigrantes.

A pesar de que sus temas de debate coinciden preocupándose principalmente del empleo, el alojamiento, el racismo, la xenofobia, la exclusión y la ciudadanía, la coordinación entre las asociaciones de inmigrantes se enfrenta a diversos problemas. En primer lugar, la especificidad de las situaciones nacionales, por el status, las leyes, las normas, incluso la denominación y clasificación impuesta por cada Estado «grupo étnico» en Gran Bretaña, «inmigrante» o «originadas a partir de la inmigración» en Francia, los «extranjeros» en Alemania o las «minorías étnicas» en los Países Bajos, limita las posibilidades de una movilización a escala europea, la identificación común de unos problemas y unas soluciones. Según Kastoryano (1994: 174), el origen y el país de instalación afecta a la propensión para cooperar con otras asociaciones fuera del país de acogida o para cooperar con el país de origen.

Por otro lado, así como el mantenimiento de relaciones en la distancia geográfica hace que la persona migrada tenga una red social transnacional, lo mismo cabe esperar de una asociación formada por personas que han migrado. En palabras de Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004), el campo social del migrante es más amplio que el de la sociedad de destino. De hecho, el asociacionismo inmigrante podría entenderse en el marco de redes sociales que por su naturaleza fácilmente pueden extenderse transnacionalmente (Moncusí Ferré y Escala Rabadán, 2013: 61).

Tan esenciales son las relaciones, los vínculos que mantienen los actores, que se han convertido, a ojos de ciertos sociólogos, en la unidad de análisis fundamental, por encima de las categorías sociales. Así, la explicación de los comportamientos requiere un análisis de cómo los actores están conectados unos a otros (Portes y Böröcz, 1989:110).

A esas dos categorías de capital social, el capital social de unión y el capital social puente, Michael Woolcock (2001) añadió una tercera, la del «capital social de acceso» (*linking social capital*), para referirse a las relaciones que posibilitan la participación social mediante la interlocución con instancias de poder y la participación política.

En líneas generales, el capital social de acceso (*linking social capital*) hace referencia a las interconexiones verticales que permiten a individuos y grupos el acceso a las instancias de poder propiciando la participación política. Este concepto incluye también la capacidad de movilizar recursos, ideas e información de la administración pública para la comunidad (Cherti, 2008). La participación política de las asociaciones es para los ciudadanos la vía directa de participación y, como se ha mencionado, para los inmigrantes es a menudo la única vía de participación. Este tipo de capital social está posibilitado y limitado por la estructura de oportunidad política de cada país concreto. Involucrar a los inmigrantes en la vida pública de un país es doblemente provechoso: por un lado, las decisiones se tomarán más adecuadamente para el conjunto de la población; por otro, las personas inmigradas adquieren compromisos con la sociedad de acogida, sintiéndose así parte de ella, según Álvarez de los Mozos (2013: 67- 68).

Más aún, los países con sistemas políticos descentralizados proveerían de mayores posibilidades de participación al ofrecer un mayor número de puntos de acceso (Hooghe 2005: 982), por lo que el contexto nacional, como regional y local forman parte del análisis en el estudio de las asociaciones de inmigrantes (Brettell, 2004: 879; Cherti 2008: 152).

Todas las asociaciones, lo quieran o no, se encuentran insertas en la dimensión política de la vida social y su acción tiene consecuencias políticas, con independencia de que tengan o no conciencia de ello. Esta es la idea que expone Ariño (2004: 100), en torno a la participación política de las asociaciones y que estimo de gran relevancia para las asociaciones de personas inmigradas.

3.2 Capital social, inclusión/exclusión social e inclusión digital

El capital social puede explicar, según Cherti (2008: 45), la exclusión social, puesto que los mismos lazos que unen, por ejemplo a dos personas, pueden excluir a una tercera. Es

decir, que una red cerrada o un fuerte capital social de unión por ejemplo en el seno de una asociación, podría llegar a aislar a sus miembros por no tener contactos fuera de esa red. Como se ha mencionado en relación con el capital social de unión, la ausencia de relaciones puede llevar a la exclusión social.

El término exclusión social, empleado por René Lenoir (1974) en su obra titulada *Les exclus: un français sur dix* (Los excluidos: uno de cada diez franceses), hacía referencia a los excluidos del sistema de seguridad social basado en el empleo (Cherti, 2008: 45). No pertenecer al sistema conlleva la pérdida efectiva de derechos. Más recientemente, Amartya Sen (2000) define exclusión social a partir del término pobreza en tanto que privación de bienes y servicios estándares en un contexto social dado, añadiendo la perspectiva de las características relacionales. Sen interpreta que sin pobreza no se puede hablar de exclusión social. En general, los conceptos de pobreza, marginalidad y desigualdad se van sustituyendo por el binomio inclusión/exclusión social (Castells, 1998). En la representación del espacio social de la sociedad red, que ha pasado de una organización vertical a una sociedad organizada horizontalmente, en red, el centro reúne a los integrados y la periferia a los excluidos. En definitiva, la definición de exclusión social dependerá, por ser opuesta, de la definición de integración social. Lo cual refleja la importancia percibida de formar parte de una sociedad.

Con el término de exclusión social se hace referencia habitualmente a la situación de individuos o familias. Nancy Fraser (2009) maneja el término «justicia social» y añade a la dimensión de redistribución o de acceso a bienes y servicios, la de reconocimiento. Además, Fraser acuña la noción de «participación paritaria» para referirse a las «disposiciones para que todos los miembros adultos de una sociedad puedan interactuar como pares» (2009: 79). Para ello se tienen que cumplir dos condiciones. La primera, objetiva, es fruto de la redistribución que asegure los medios y las oportunidades de actuar como pares. La segunda es una condición intersubjetiva, requiere que las instituciones eviten patrones culturales que sistemáticamente subestiman ciertas categorías de personas y aseguren la igualdad de oportunidades para conseguir el respeto social (Fraser, 2009: 79). En resumen, tal y como lo explica Silvia Carrasco (2014), la definición aquí propuesta de exclusión social será el estado de privación de al menos una de las tres dimensiones: (1) una autonomía económica; (2) una igualdad de derechos o reconocimiento entre pares; (3) la participación o representación.

De este modo se puede reconocer de manera analógica los tres tipos de capital social necesarios para que una asociación esté integrada. (1) El capital social de unión, o la reunión de individuos con unos mismos intereses y un mismo objetivo refleja la unión de esfuerzos para trabajar juntos y el aporte de unas cuotas a la asociación que le dota de autonomía. (2) El capital social puente, o la relación entre pares en igualdad de condiciones, que describe las prácticas de la asociación en un entorno asociativo, con otras asociaciones y otras entidades del tercer sector. (3) Finalmente, el capital social de acceso, que define la participación política de la asociación.

Las TIC en general, e internet en particular, forman parte de la rutina diaria de muchas personas en los países occidentales tanto para acceder a información de cualquier tipo como para comunicarnos con otros, e incluso para producir o co-producir conocimiento. Tanto es así, que muchos académicos y políticos han afirmado que no tener acceso a internet produce una brecha en la sociedad, la llamada «brecha digital» (DiMaggio y Hargittai, 2001; Katz y Rice, 2006; Oiarzabal, 2012; Van Dijk y Hacker, 2003; Van Dijk, 2005; Warschauer, 2003). Las personas que no acceden a internet quedan privadas de ciertas informaciones o incluso conocimientos y por tanto son más vulnerables al riesgo de exclusión social.

La propia sociedad de la información está generando nuevas desigualdades entre los que tienen y los que no tienen acceso a las tecnologías de la información, y entre los que más capacitados están para aprovecharla y quienes no detentan dichas competencias. El término brecha digital tiene su origen en el inglés «*digital divide*» que se popularizó durante la administración de Bill Clinton. El sociólogo Natan Katzman (1974) ya advirtió hace décadas de que la adopción de cada nueva tecnología incrementaba en primera instancia las desigualdades. A medida que se introduce un nuevo medio, quienes son más ricos y/o tienen un alto nivel de información y habilidades, lo obtienen primero y salen beneficiados, en detrimento de quienes están menos capacitados o no tienen acceso a él. Según este autor, con el tiempo los grupos desaventajados terminarán incorporando la tecnología, pero entre tanto, los privilegiados habrán abierto una nueva brecha. Por ejemplo, en 1994, según un estudio del instituto de tecnología de Georgia (Estado Unidos), «el 90% de los usuarios de internet eran hombres, el 80% eran blancos, el 70% de Norteamérica, el 50% dedicaba 40 horas a la semana o más al ordenador y el 30% tenía estudios universitarios» (Winston, 1998: 335). Es decir que,

como recuerda Andrew Chadwick (2006: 49) las desigualdades en el acceso y en el uso de internet se confirman por desigualdades sociales más amplias. Progresivamente, estas diferencias se van recortando, de manera que actualmente las brechas digitales persisten, pero se han estrechado. Siguiendo las clasificaciones por orígenes, fenotipos, idiomas que utiliza Pew Research Center, en Estados Unidos, el 97% de «asiáticos angloparlantes», el 85% de «blancos no hispanos», el 81% de «hispanos» y el 78% de «negros no hispanos» utilizan internet. La brecha digital por nivel de estudios también se estrecha, si bien más del 90% de las personas que han ido a la universidad acceden a internet, frente al 66% de las que no han finalizado la educación secundaria. Del mismo modo, se estrecha la brecha digital por salarios, más del 95% de las personas cuyos ingresos anuales superan los 50.000 dólares americanos, frente al 74% de aquellas con salarios anuales inferiores a 30.000. En cuanto a la brecha por edad, sólo el 58% de las personas mayores de 65 años utiliza internet, frente al 93% de los menores de 49 años. Las diferencias por género en el hecho de usar internet habrían desaparecido, puesto que el 84% de las mujeres y el 85% de los hombres lo utilizan (Perrin y Duggan, 2015).

James E. Katz y Ronald E. Rice (2006: 81) observan una primera brecha digital entre las personas que acceden a internet y aquellas que no conocen internet. Posteriormente, ya no se habla de una única brecha digital, sino de varias. La brecha digital es, como se califica a la exclusión social, multidimensional. La brecha digital geográfica se refiere al aislamiento físico de las redes digitales, a la ausencia de infraestructura, por ejemplo, cuando la conexión no llega a una zona geográfica. También existe una brecha digital económica, allí donde el coste de acceso y/o de uso es demasiado elevado, por ejemplo hay grandes diferencias entre el coste de acceso en diferentes países y además, allí donde es más barato, en los países occidentales, el poder adquisitivo es más alto. La brecha digital generacional se refiere a la menor tasa de conexión de las personas de mayor edad, a veces se relaciona también con una tasa inferior de educación formal (Castells, 2007). Por ejemplo, en España, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) en su encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares de 2015, el 99% de las personas entre 16 y 24 años ha accedido alguna vez a internet, mientras que la proporción desciende a 34% para las personas entre 64 y 75 años. James E. Katz y Ronald E. Rice (2006) también identifican una brecha digital por sexos, siendo las mujeres las menos que acceden a internet, si bien esta brecha estaría disminuyendo, al menos en los países occidentales.

Actualmente, en España, según la mencionada encuesta del INE, el 83% de los hombres y el 79% de las mujeres han utilizado alguna vez internet.

La segunda brecha digital se refiere al uso de las TIC. «Desde la perspectiva de la sociedad de la información, una persona es tanto más pobre cuanto menor sea su espacio de capacidades TIC, es decir, cuanto menos pueda actuar con las TIC, sea porque no dispone de ellas o porque no sabe usarlas.» (Echeverría, 2008: 175). Aún teniendo internet al alcance, ciertas competencias son necesarias para poder utilizarlo. La primera competencia y la más básica, aunque pueda parecer superada, es la alfabetización. Por ejemplo, en España, según datos del INE en su Encuesta de Población Activa (EPA), del cuarto trimestre de 2015, 690.000 personas eran analfabetas, el 68% mujeres, el 60% personas mayores de 70 años y, según datos de 2013, el 90% de nacionalidad española. La segunda competencia, podría ser, especialmente en un contexto migrante, el desconocimiento del idioma. Además de estas competencias y de otras como por ejemplo localizar de la información y procesarla (Van Dijk, 2005), el uso está motivado por el interés, es decir, lo que la tecnología aporta al usuario. En este sentido, las personas que han migrado o cuyos allegados han migrado, disponen de mayores alicientes para usar estas herramientas tecnológicas de comunicación.

La tercera brecha digital se abre entre aquellas personas que realizan un uso básico de internet y la tecnología y las que generan cambios cualitativos porque no sólo las usan sino que se apropian de ellas y las emplean de manera innovadora y creativa. Por ejemplo, para Castells (2000: 7) formar parte de la sociedad red es no sólo localizar la información y procesarla, sino también transformarla en algo útil y difundirla. En este sentido se habla también de «apropiación de la tecnología» (Camacho, 2003: 2).

Sin embargo, algunos autores, como Mark Warschauer (2003: 6-8), rechazan el marco teórico de la brecha digital argumentado que no existen dos realidades, sino múltiples con diferencias graduales. No obstante, este autor considera que tanto las competencias de acceso a la información como la creación de conocimiento son decisivas para la inclusión social.

Teniendo en cuenta el desarrollo de nuevas tecnologías y la extensión de las mismas a un mayor número de personas, la llamada «brecha digital» está en constante evolución.

Así, Katz y Rice (2006:81) argumentan que la brecha digital en el acceso a internet persiste en todas las dimensiones que han analizado: sexo, edad, formación, nivel de ingresos y etnia, si bien parece ir disminuyendo en todos los aspectos. La brecha digital actual se encontraría entre los que no conocen internet y los que sí lo conocen. En este sentido, Katz y Rice (2006: 81) avanzan que los ancianos, las personas con niveles educativos más bajos y las minoría étnicas juegan con desventaja. Si es cierto que la brecha de acceso está disminuyendo en todos los países occidentales, la brecha en el tipo de uso de internet se explica por la personalidad, la eficacia, la motivación, las actitudes y el contexto social (Correa y Jeong, 2011). Según Andrew Chadwick (2006: 79) aquí se encuentra la clave de la brecha digital, en el acceso a la información que puede ser utilizada para medrar socialmente en un contexto determinado.

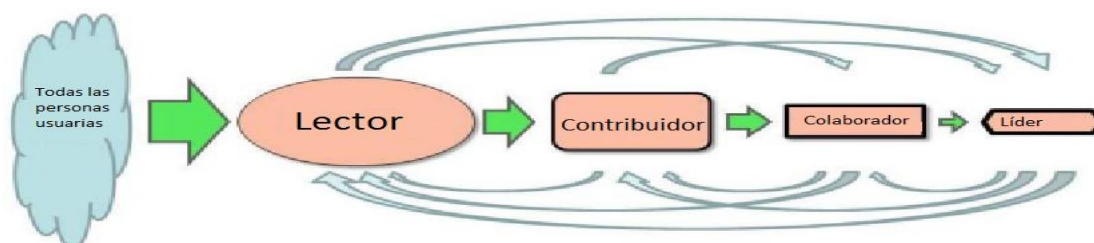
Con el fin de estudiar la inclusión de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad red tal y como ha sido descrita en el capítulo 1, haré uso de dos conceptos principales a lo largo de este trabajo: el capital social y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Definido ya el concepto de capital social y sus tres tipos, paso a definir las TIC. Con TIC, en este estudio, me referiré principalmente a los programas informáticos, internet y a las diferentes aplicaciones que hacen uso de esa conectividad como son el correo electrónico, la *world wide web* y los programas de redes sociales en internet, utilizado desde cualquier dispositivo electrónico (móvil, ordenador, *tablet*). Si bien TIC es un concepto más amplio, en este estudio lo ciño, tal y como hace Bart Cammaerts (2005: 90), a «internet y sus usos en tanto que medio de información y comunicación interactivo». Así, las TIC no son solamente una herramienta de información y de comunicación, sino también de interacción. A través de esta herramienta, un espacio social dinámico y supraterritorial se genera progresivamente por miles de millones de personas. Por ello, internet se considera vital para la inclusión social.

Estar incluido en la sociedad de la información significa para una organización adaptarse al entorno digital, es decir, realizar gran parte de su actividad en internet, tanto su actividad interna, de cara a sus miembros; como externa, de cara a la sociedad. Las TIC facilitan la inmediatez en el acceso a la información, el conocimiento de nuevas ideas y, en la comunicación, el hecho de compartir opiniones y crear vínculos. Mark Warshauer (2003: 187) recuerda a Tocqueville (1986) cuando subraya la

importancia del «*meeting hall*» (comunicación) y del periódico (información) para una asociación, y concluye que internet cae como un milagro para las asociaciones.

Javier Echeverría (1999: 426) ya hace en su obra la distinción entre los usuarios pasivos y activos de internet, de los que él denomina tercer entorno. Por su parte, Jennifer Preece y Ben Schneiderman (2009) analizan las actividades en internet de los usuarios. Todo nuevo usuario comienza realizando usos simples como leer lo que otros han escrito o ver fotos que otros han publicado en internet. La motivación puede ser personal o altruista para después informar a alguien. Pero todos los usuarios de internet entran en esta categoría de «lector». Algunos, además, vuelven al sitio web y realizan alguna pequeña corrección de una falta ortográfica, por ejemplo, o comentando una foto o puntuando una película, aportaciones que no requieren mucho esfuerzo ni suponen demasiada exposición. Este tipo de uso, propio de una segunda fase a la que no todos los usuarios acceden, Preece y Schneiderman (2009) lo denominan «contribuidor». En esta categorización (véase figura 3), el siguiente tipo de uso es el «colaborador». Un menor número de usuarios accede a esta fase, se trata de las personas que trabajan en grupo en algún producto *online*, como por ejemplo las *wikis* u otros espacios de trabajo colectivo. Aquí la categorización es menos clara puesto que dependerá también de la frecuencia y del volumen de trabajo. En cualquier caso, el altruismo o la confianza en los demás son valores que impulsan las colaboraciones *online* (Preece y Schneiderman, 2009: 21). El último tipo de uso de internet, el más próximo a la apropiación, es el de líder. Sólo unos pocos usuarios son los que generan la mayor parte de la información *online* (Preece y Schneiderman, 2009: 23). Estas personas crean información, a menudo sintetizan informaciones de otros y utilizan diferentes medios para difundir.

Figura 3. Marco de usos de las TIC: del lector al líder



Fuente: Preece y Schneiderman (2009, 16)

¿Cuál es el impacto del uso de redes sociales electrónicas en el capital social? Los autores más críticos con las TIC denuncian fórmulas de consumo pasivo de información o de juegos que muchos académicos relacionaban con una pérdida de capital social por distraer tiempo para la dedicación a actividades sociales. Si bien Putnam (1995: 74 y 75) se muestra desconfiado respecto a la relación entre el capital social y el uso de las TIC e insiste en que dicha relación debe de ser explorada sistemáticamente, otros autores (Kraut *et al.*, 1998; Nie, 2001; Kraut *et al.*, 2002; Nie *et al.*, 2008) consideran que las nuevas tecnologías -antes la televisión, ahora internet- encierran a las personas en casa, destruyendo la vitalidad social necesaria para interactuar y para generar confianza. Sin embargo, son mayoría los autores que sostienen que el uso de las TIC está relacionado con mayores niveles de capital social (Wellman *et al.*, 2001; Norris, 2001; Lin, 2001; Van Bavel *et al.*, 2004; Williams, 2006).

Realmente, los efectos de internet en las relaciones sociales son importantes pero evolutivos (Castells, 2007: 69). La propia internet ha conocido una profunda y extraordinaria evolución en las dos últimas décadas. La *world wide web* de 1990 estaba principalmente compuesta por páginas informativas estáticas y raramente modificadas. En pocos años, las webs empezaron a ser más dinámicas, la tecnología se extendió, permitiendo actualizar las páginas HTML con la frecuencia deseada, lo que las hacía más atractivas. Con los años, gracias a la popularización de internet en cuanto al número de usuarios, la variedad de oferta de dispositivos con acceso, el abaratamiento en el acceso y al desarrollo de la tecnología y la creación de nuevos programas informáticos, internet se ha transformado para convertirse en una plataforma interactiva que ofrece puntos de encuentro, posibilidades de colaboración y la creación o mantenimiento de redes sociales. Internet facilita la conexión a personas y a las organizaciones dispersas geográficamente pero vinculadas por intereses (Castells, 2007: 69).

Los científicos sociales han elaborado estudios sobre el capital social y el uso de internet en paralelo a esta evolución. Actualmente, las nuevas tecnologías permiten a un mayor número de personas interactuar de manera más inmediata y extensa que las tecnologías de hace dos décadas. Por ello, son mayoría quienes consideran que las TIC implican una transformación del capital social o un incremento neto del mismo. Por ejemplo, Lin (1999: 43 y 46) explica que el abaratamiento de los dispositivos electrónicos, el crecimiento de las capacidades de conexión hace que la información

circule libremente y esté disponible para un número creciente de personas. El acceso a datos, a otros individuos, a fuentes de información libres ya es creación de capital social, puesto que la información es un recurso valioso. Por ello, este autor prevé que el progresivo acceso a la información y las redes que se conforman a través de internet van a suponer un incremento revolucionario de capital social que posibilitarán una nueva era de relaciones y redes democráticas donde un gran número de participantes, con nuevas reglas y prácticas, compartirán recursos.

Las interacciones en internet se realizan para la satisfacción de proyectos individuales, pero la naturaleza de la información hace que se cree capital social colectivo (Katz y Rice, 2006: 350), de manera que internet no reduce el capital social sino que contribuye a crearlo. Las personas acceden a internet motivadas por intereses individualistas, no especialmente para ayudar a la comunidad, pero según estos autores, son esas interacciones las que conllevan una actividad que puede tener ventajas para la comunidad. Katz y Rice (2013: 174) acuñan el concepto de capital social *sinóptico* para referirse a la abundancia de recursos puesta a disposición por las personas en internet.

Por su parte, Caroline Haythornthwaite (2002: 388) afirma que los intercambios *online* son tan reales, en términos de impacto en una relación, como lo son los intercambios *offline*. Esta autora distingue entre lazos fuertes, aquellos basados en una relación de vinculación con alta motivación para interactuar, que buscarán cualquier medio al alcance para comunicar, incluso combinarán distintos medios; de los lazos débiles, basados en relaciones puente en las que si falla el medio, el intercambio se disuelve (Haythornthwaite, 2002: 397). Norris (2005) concluye en su trabajo que la participación *online* tiene la capacidad de hacer más estrechos los vínculos entre las personas que comparten las mismas creencias, pero las comunidades *online* todavía mantienen al menos alguna división social tradicional.

Wellman *et al.* (2001: 450) sostienen que internet se usa principalmente para mantener los lazos fuertes. Otros de sus resultados muestran que el espacio no se ha borrado sino que la distancia afecta a las relaciones, incluso a las relaciones *online*. Las personas nos relacionamos más por internet con nuestras lazos geográficamente más cercanos, internet es un medio complementario.

Ciertamente, internet permite mantener las relaciones en la distancia. Además permite crear lazos electivos (Castells, 2001: 11). A diferencia de las comunicaciones cara a cara que están limitadas al espacio físico (localidad o barrio, lugar de trabajo, escuela...), internet permite buscar a personas por afinidad o por intereses compartidos (Castells, 2001: 11). Por lo tanto, internet es apta para desarrollar y para crear lazos débiles y pueden ayudar a mantener tanto los lazos débiles como los lazos fuertes (Williams, 2006: 598). Dimitri Williams (2006:596) señala que los estudios realizados han sido parciales y por tanto han obtenido conclusiones marginales. Las comunidades virtuales estarán compuestas por personas en situaciones vinculantes por intereses compartidos de manera natural. Para saber si el capital social está o no en declive, Williams (2006) propone tomar en cuenta tanto las actividades *online* como *offline*.

Las personas utilizan las TIC para compartir conocimiento y conectar organizaciones, así es como interactúan en internet y obtienen recursos recíprocamente. Ciertamente el impacto de internet en el capital social depende de cómo se use, con qué propósitos y bajo qué circunstancias (Chen, 2007: 21).

Las instituciones europeas también se han interesado por la importancia de las TIC para mejorar el capital social de la ciudadanía. Entre 2003 y 2005 el proyecto SOCQUIT (*Social Capital, Quality of life and Information society Technologies*), financiado por la Comisión Europea, recopiló datos y formuló recomendaciones sobre los efectos de las TIC en el capital social y la calidad de vida de los ciudadanos y también específicamente de los migrantes. Siguiendo esa estela, el *Institute for Prospective Technological Studies* (IPTS), auspiciado también por la Comisión Europea, ha elaborado diversos informes sobre la relación entre las TIC, el capital social y la inmigración. Tanto el informe del proyecto SOCQUIT (Gaved y Anderson, 2006) como los documentos del IPTS *What can social capital and ICT do for inclusion* (Zinnbauer, 2007) e *ICT, social capital and cultural diversity* (Cachia *et al.*, 2007) recomendaban utilizar las TIC para la integración de los inmigrantes. Todos ellos sugerían también incorporar la dimensión del capital social en las iniciativas que se tomen para la difusión de las TIC entre los inmigrantes, cubriendo por tanto las dos direcciones: TIC como herramienta para proporcionar capital social; y capital social como elemento a tener en cuenta en políticas de promoción de la sociedad de la información (Riezu *et al.*, 2013).

El marco teórico conceptual propuesto permite analizar a las asociaciones formadas por personas que inmigraron a España en el proceso de conformación de una sociedad red tal y como la definen Castells (2007) y Van Dijk (2012). La sociedad red es una sociedad donde la estructura de red adquiere un mayor protagonismo en detrimento de otras relaciones jerárquicas. Esta tipo de estructura siempre ha existido, pero el desarrollo de las TIC facilita el hecho de que los individuos, los grupos y las organizaciones mantengan unas relaciones cada vez más horizontales, con otros nodos que pueden estar geográficamente dispersos y donde la información fluye y las decisiones se toman de una manera más equilibrada.

Por otro lado, una sociedad civil desarrollada es síntoma y garantía de democracia. Las asociaciones de inmigrantes son organizaciones débiles por su singularidad, que pueden convertirse en verdaderos indicadores del estado de la inmigración en nuestro país. Las asociaciones formadas por inmigrantes han sido ampliamente analizadas en diversos países y en los últimos años han protagonizado un importante debate, respecto a si pueden favorecer (Garreta, 1998 y 2003) o dificultar la capacidad de integración y de cohesión social (Moncusí, Albert y Lacomba, 2011: 89). Finalmente, el concepto de capital social y sus tres tipos, la unión dentro de la asociación, la relación con el resto de la sociedad civil y la participación política, permiten analizar la inclusión de dichas asociaciones en la sociedad red.

Capítulo 4. Construcción de la sociedad de la información

El uso de las TIC es expresamente fomentado por los gobiernos europeos y, entre ellos, el español. La *Agenda Digital Europea*, publicada en mayo de 2010 por la Comisión Europea, aboga por la inclusión digital como objetivo estratégico (Comisión Europea, 2010a). La premisa es que el uso de las TIC facilita el acceso a la información, incluso al conocimiento y, por tanto, se plantea la generalización de su uso como medio para acrecentar la igualdad de oportunidades entre la ciudadanía. Por su parte, el Gobierno español, con el fin de implementar la agenda digital europea en su territorio, publicó una *Agenda Digital para España* que fue aprobada por el consejo de ministros en febrero de 2013. A su vez, varias comunidades autónomas han diseñado sus propias agendas digitales para enmarcar políticas de generalización de acceso y uso de las TIC para promover su competitividad y productividad. Para hacer el seguimiento de dichos planes, la Comisión Europea (2015) recopila y publica datos estadísticos desagregados por países miembros sobre el mercado, el acceso individual, los usos, la e-administración, el sector económico de las TIC, la privacidad y la seguridad. Los indicadores relativos a los usos se pueden desagregar por lugar de nacimiento según sea nativos, nacidos en otro país de la Unión Europea (UE) o nacido fuera de ésta. En el caso del presente estudio, los datos presentados reflejarán las posibles diferencias entre las personas nativas y las inmigradas.

4.1 Agendas digitales e inmigración

La agenda política internacional apuesta por la generalización del uso de las TIC. Desde el año 2006, el 17 de mayo se celebra el Día Mundial de la Sociedad de la Información, según adoptó la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en la resolución A/RES/60/252. Anteriormente, este organismo había aprobado la organización en dos fases de una *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*

(CMSI), la primera en diciembre de 2003 en Ginebra y la segunda en noviembre de 2005 en Túnez.

La cumbre de Ginebra reunió a jefes de Estado y representantes de alto nivel de 175 países, que firmaron documentos negociados a lo largo del año y medio anterior. De esta cumbre surgió un *plan de acción* (Cumbre mundial sobre la sociedad de la información, 2004). Este plan marcó algunos «objetivos indicativos... que deben alcanzarse antes de 2015». Se trata de los siguientes:

1. utilizar las TIC para conectar aldeas y crear puntos de acceso comunitario;
2. utilizar las TIC para conectar a universidades, escuelas superiores, escuelas secundarias y escuelas primarias;
3. utilizar las TIC para conectar centros científicos y de investigación;
4. utilizar las TIC para conectar bibliotecas públicas, centros culturales, museos, oficinas de correos y archivos;
5. utilizar las TIC para conectar centros sanitarios y hospitales;
6. conectar los departamentos de gobierno locales y centrales y crear sitios web y direcciones de correo electrónico;
7. adaptar todos los programas de estudio de la enseñanza primaria y secundaria al cumplimiento de los objetivos de la sociedad de la información, teniendo en cuenta las circunstancias de cada país;
8. asegurar que todos los habitantes del mundo tengan acceso a servicios de televisión y radio;
9. fomentar el desarrollo de contenidos e implantar condiciones técnicas que faciliten la presencia y la utilización de todos los idiomas del mundo en internet;
10. asegurar que el acceso a las TIC esté al alcance de más de la mitad de los habitantes del planeta.

En las negociaciones previas a la cumbre, los países más desfavorecidos lograron que se reconociera a la llamada «brecha digital» como una nueva dimensión de las divisiones económicas y sociales que limitan el acceso universal al conocimiento y la información en sus propias lenguas. Otros temas importantes como la gobernanza y la financiación de internet fueron relegados para la segunda fase. La cumbre de Ginebra tuvo como resultado la *declaración de principios* y el mencionado *plan de acción* que propugnaban una sociedad de la información inclusiva y solidaria, aunque sin precisar cómo lograrla.

Estos atributos fueron tenidos en cuenta en gran parte por la influencia de la «Declaración de la sociedad civil en la cumbre mundial sobre la sociedad de la información» (Sociedad civil de la CMSI, 2003) donde se aseveraba que «Nuestra visión de las sociedades de la información y la comunicación se basa esencialmente en el ser humano. La dignidad y los derechos de todos los pueblos y cada persona han de promoverse, respetarse, protegerse y afirmarse. Restablecer la inexcusable disparidad entre los niveles de desarrollo, así como entre la opulencia y la pobreza extrema, debe ser, por tanto, nuestra primera preocupación» (Sociedad civil de la CMSI, 2003: párrafo 4).

La segunda fase prevista de la CMSI se organizó en Túnez en noviembre de 2005 con el fin de poner en marcha el *plan de acción* de Ginebra. Los esfuerzos se concentraron en buscar soluciones y alcanzar acuerdos en relación con internet, gobiernos, mecanismos financieros y el seguimiento y la implementación de las decisiones de Ginebra y Túnez. Más de 19.000 participantes de 174 países asistieron. En el documento denominado *Compromiso de Túnez* emitido en la cumbre se animó a «tomar las medidas necesarias para garantizar... un acceso equitativo y asequible a las TIC» y prestar «una atención especial a las necesidades particulares de los grupos marginados y vulnerables de la sociedad, entre ellos los emigrantes e inmigrantes, los desplazados internos, los refugiados, los desempleados, las personas desfavorecidas, las minorías, los pueblos nómadas, las personas mayores y los discapacitados» (Naciones Unidas y Unión Internacional de Telecomunicaciones, 200: puntos 19 y 20). En concreto, la agenda de Túnez para la sociedad de la información (Cumbre mundial sobre la sociedad de la información, 2005) fijó 11 líneas de acción (Véase tabla 1).

La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT, o ITU en sus siglas en inglés) organismo de Naciones Unidas, tiene entre sus objetivos conectar a toda la población mundial. Anualmente, en mayo, esta agencia organiza un foro de la CMSI en su sede de Ginebra (el último de ellos entre los días 2 y 6 de mayo de 2016). En dichos foros se realiza el seguimiento del *plan de acción* de Ginebra. Además, ITU publica anualmente datos estadísticos que permiten realizar el seguimiento de su principal objetivo, lograr el acceso universal y asequible a las TIC. Los datos evidenciaban en 2003 una enorme brecha entre países. Por ejemplo, sólo el 0,23 de la población de Eritrea accedía a internet, mientras que el 79,12% lo hacía en Islandia (ITU, 2016). Según los datos de

ITU, tanto el número de suscripciones a teléfonos móviles como el porcentaje de individuos que utiliza internet han aumentado sin cesar entre 2000 y 2014 en todos los países del mundo. A pesar de estos considerables incrementos en la generalización del acceso a las TIC, en 2014 las diferencias entre los países eran todavía grandes; el abanico, amplio, y en los extremos continúan Eritrea, donde sólo accedía el 0,99% de la población e Islandia donde el 98,16% accedía a internet (ITU, 2016). En España, territorio que nos ocupa, en el año 2000, el 13,62% accedía a internet, mientras que el porcentaje aumentó hasta 76,19% en 2014.

Tabla 1. Líneas de acción marcadas en el plan de acción de Ginebra en 2003

Línea de acción	Moderadores/facilitadores
C1 Papel de los gobiernos y de todas las partes interesadas en la promoción de las TIC para el desarrollo	ECOSOC/Comisiones Regionales de las Naciones Unidas/UIT
C2 Infraestructura de la información y la comunicación	UIT
C3 Acceso a la información y al conocimiento	UIT/UNESCO
C4 Creación de capacidad	PNUD/UNESCO/UIT/UNCTAD
C5 Creación de confianza y seguridad en la utilización de las TIC	UIT
C6 Entorno habilitador	UIT/PNUD/Comisiones Regionales de las Naciones Unidas/UNCTAD
C7 Aplicaciones de las TIC	
• Gobierno electrónico	PNUD/UIT
• Negocios electrónicos	OMC/UNCTAD/UIT/UPU
• Aprendizaje electrónico	UNESCO/UIT/ONUDI
• Cibersalud	OMS/UIT
• Ciberempleo	OIT/UIT
• Ciberecología	OMS/OMM/PNUMA/UN-Hábitat/UIT/ICAO
• Ciberagricultura	FAO/UIT
• Ciber-ciencia	UNESCO/UIT/UNCTAD
C8 Diversidad e identidad culturales, diversidad lingüística y contenido local	UNESCO
C9 Medios de comunicación	UNESCO
C10 Dimensiones éticas de la Sociedad de la Información	UNESCO/ECOSOC
C11 Cooperación internacional y regional	Comisiones Regionales de las Naciones Unidas/PNUD/UIT/UNESCO/ECOSOC

Fuente: Cumbre mundial sobre la sociedad de la información, 2005

La parte más crítica de la sociedad civil cuestionaba la evaluación a diez años vista de las cumbres mundiales sobre la sociedad de la información. Mientras las personas más

entusiastas con las TIC ensalzaban internet en tanto que red descentralizada, no jerárquica e inclusiva, la realidad, según estos críticos, era bien diferente. Actualmente, un número reducido de compañías son propietarias de grandes imperios tecnológicos. Sólo en los Estados Unidos, los principales 10 sitios web suman el 31% de páginas vistas en 2001, el 40% en 2006 y cerca del 75% en 2010» (Gurumurthy, 2013: párrafo 9). Además, las desigualdades persisten entre países. Los países más pobres no logran que internet genere recursos para su propio desarrollo de infraestructura y de contenidos. «Todos dicen que internet posee una economía “vibrante”, pero nadie señala que ello sólo ocurre en los países desarrollados, donde la industria de la publicidad es capaz de financiar el desarrollo de los contenidos y aplicaciones» (ibíd.). Pippa Norris (2001) distingue una brecha digital entre regiones y países —*brecha digital global*— y también, una brecha entre grupos de ciudadanos en el interior de una sociedad —*brecha digital doméstica*—.

Agenda Digital Europea

Por su parte, la Unión Europea firmó en 2006 la Declaración Ministerial de Riga sobre las «TIC para una sociedad de la información inclusiva» donde se acordó destinar fondos para políticas de e-inclusión social y territorial y lanzó la iniciativa i2020: «Una sociedad de la información europea para el crecimiento y el empleo». Europa 2020 es el nuevo marco estratégico de la Comisión Europea para un crecimiento inteligente y sostenible, que apuesta por la inclusión digital como un objetivo estratégico. La generalización de las TIC debería conllevar la igualdad de oportunidades dado que da acceso a la misma información y al mismo conocimiento. Esta estrategia se enmarca en las medidas de reacción a la profunda crisis económica y financiera que sacude a Europa desde 2007 y «aspira a encaminar a Europa por la senda de la prosperidad» (Comisión Europea, 2010b: 6).

La *Agenda Digital para Europa* es una de las siete iniciativas emblemáticas de la estrategia Europa 2020⁷. Su propósito es definir cómo implementar el uso de las TIC para fomentar el crecimiento económico de la Unión Europea. Para ello, busca desarrollar un mercado único digital basado en una conexión a internet rápida y

⁷ Las siete iniciativas emblemáticas de Europa 2020 son: (1) Una agenda digital para Europa, (2) unión por la innovación, (3) juventud en movimiento, (4) una Europa que utilice eficazmente los recursos, (5) una política industrial para la era de la mundialización, (6) una agenda de nuevas cualificaciones y empleos y (7) plataforma europea contra la pobreza.

ultrarrápida y en unas aplicaciones interoperables que puedan procurar beneficios económicos y sociales sostenibles. Con este fin, la Comisión se plantea promover el acceso a internet y el inicio en su uso de todos los ciudadanos europeos. Por su parte, los Estados miembros son llamados a promover el desarrollo y el uso de servicios *online*.

Agenda digital es el nombre que han adoptado los planes de la Comisión, de los Estados miembros y de las regiones europeas para la construcción de la llamada sociedad de la información. A ojos de la Comisión Europea, las TIC representan una oportunidad económica que puede ayudar a superar la grave crisis económica iniciada en 2007 y construir una nueva sociedad más próspera, eficiente y cohesiva. La agenda digital europea contiene siete áreas de acción: (1) mercado común digital, (2) interoperabilidad, (3), confianza y seguridad, (4) acceso a internet rápido y ultrarrápido, (5) investigación e innovación, (6) promoción de la alfabetización digital, las competencias y la inclusión, y (7) posibles beneficios de las TIC para la sociedad europea. Esta agenda incide en la «e-inclusión» para la igualdad de oportunidades, el desarrollo de competencias en TIC y la reducción de fracturas sociales. Se refiere explícitamente a los jóvenes, las mujeres y las personas con discapacidad, pero no menciona directamente a los inmigrantes.

Por otro lado, la séptima iniciativa emblemática de Europa 2020 es la *plataforma europea contra la pobreza*⁸. Entre sus actuaciones, esta plataforma ha elaborado la *agenda europea para la integración de los nacionales de terceros países*. Esta agenda hace hincapié en la contribución socio-económica de los inmigrantes (educación, empleo, acceso a servicios sociales); sus derechos y obligaciones (voto local, promover asociacionismo y *emprendizaje*); la integración en el contexto local y la colaboración de los Estados de origen. Esta agenda acierta, a mi entender, en centrar el foco de atención en el contexto local, donde la cercanía del individuo a la administración es mayor y, por tanto, mayor es el poder de acción de la persona. Además, según diversos autores, entre los que se encuentran Morales *et al.* (2008: 124), el migrante tiende a identificarse en mayor medida con la localidad en la que reside, más que con la región, el país o la Unión Europea. Sin embargo, no existe en la agenda para la integración mención alguna a la agenda digital ni al uso de internet ni a la e-inclusión. Por otro lado, la única página

⁸ Las otras siete competencias clave son: (1) comunicación en lengua materna, (2) comunicación en lenguas extranjeras, (3) competencias matemáticas y competencias básicas en ciencia y tecnología, (4) aprender a aprender, (5) competencias sociales y cívicas, (6) sentido de la iniciativa y espíritu de empresa y (7) conciencia y expresión culturales (Diario Oficial de la Unión Europea nº 394 del 30 de diciembre de 2006).

oficial de la Unión Europea (UE) en árabe se dirige a personas localizadas en terceros países, en un estadio previo a la migración. No hay páginas ni información oficial en idiomas extracomunitarios para los inmigrantes en la UE.

Por su parte, el Parlamento Europeo ha establecido que la competencia digital es «el uso seguro y crítico de las tecnologías de la sociedad de la información (TSI) para el trabajo, el ocio y la comunicación. Se sustenta en las competencias básicas en materia de TSI: el uso de ordenadores para obtener, evaluar, almacenar, producir, presentar e intercambiar información, y comunicarse y participar en redes de colaboración a través de internet» y la considera una de las ocho competencias clave que resultan fundamentales para el aprendizaje permanente de las personas en una sociedad basada en el conocimiento⁹. También es esencial para que todos los ciudadanos sepan cómo garantizar la propia seguridad cuando se está conectado a internet.

En este ámbito, las competencias cuya adquisición propone el modelo son las siguientes:

- Habilidades tecnológicas e informáticas
- Habilidades informacionales
- Conocimientos de redes sociales
- Competencias comunicativas y sociales
- Análisis crítico sobre las implicaciones éticas y políticas de la tecnología y sus usos

De manera que ser competente en el uso de las TIC significa poder buscar, analizar y evaluar información; poder generar contenidos multimedia propios y ser capaz de contribuir con sus propios contenidos y colaborar en el filtrado de contenidos relevantes para su comunidad.

Agenda digital en España

El Gobierno de España asume el objetivo europeo con el lanzamiento de la estrategia 2011-2015 y en 2013, con la *Agenda Digital para España*. Dicha agenda supera el *Plan Avanza 2* (2011-2013), que vino a reemplazar el *plan avanza* del periodo 2005-2009.

El primer *Plan Avanza* tenía como objetivo alcanzar niveles europeos especialmente de cobertura y conectividad. Según la evaluación de la Organización para la Cooperación y

⁹ Véase nota 8.

el Desarrollo Económico (OCDE), el primer *Plan Avanza*, consciente de que las TIC facilitan la acción colectiva y la comunicación entre el gobierno y los ciudadanos, consiguió reducir la brecha digital de acceso entre las zonas rurales y urbanas, entre mujeres y hombres, así como entre personas mayores y jóvenes (OCDE, 2010: 14).

En la segunda fase, el *Plan Avanza 2* pretendía para España una posición líder en el desarrollo y uso de productos y servicios TIC avanzados. Su propósito era, al igual que el de la *Agenda Digital para Europa*, la recuperación económica a través del uso intensivo y generalizado de las tecnologías de la información y de la comunicación, y para ello dedicó especial atención a la sostenibilidad y al ahorro energético. En lo que concierne a los individuos, el plan pretendía aumentar su acceso y uso de las TIC, mejorar sus competencias y su confianza en ellas (en relación con la privacidad). En este aspecto, el plan ponía el foco en las personas de edades avanzadas, con discapacidades, las mujeres, los habitantes de áreas rurales y los estudiantes universitarios de grados relacionados con las tecnologías de la información y de la comunicación. Sin embargo, no se hacía mención explícita a las personas inmigrantes. El plan avanzaba también hacia un llamamiento a la sociedad civil a promover la inclusión digital, y al sector privado a colaborar en ello.

La *Agenda Digital para España* que se aprobó en 2013 con alcance temporal hasta 2015 se orientaba al cumplimiento de los objetivos de la *Agenda Digital para Europa* para el año 2020. Esta agenda atendía principalmente a la brecha digital geográfica y a colectivos «con especiales dificultades, como personas de avanzada edad, discapacitados, etc.» (2013: 39). Pero esta agenda tampoco mencionaba específicamente al colectivo inmigrante, si bien contemplaba la edición de un *Plan de acción para la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad de la información*, elaborado por el Instituto de la Mujer. Dicho plan, aprobado en 2014, preveía formaciones TIC para las mujeres inmigrantes, de minorías étnicas y las de mayor edad, con vistas a la inserción sociolaboral (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2014: 39). En concreto, se presupuestaron 36.000 euros anuales para la «motivación y acompañamiento de mujeres inmigrantes para su participación social y laboral» (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2014: 104). Por otro lado, existen sendos convenios firmados por el Instituto de la Mujer, uno con Cruz Roja Española y otro con CEPAIM para llevar a cabo esta acción de motivar y acompañar a mujeres

inmigrantes para su participación social y laboral, pero en los convenios ya no se mencionan a las TIC¹⁰.

A su vez, en el Estado español, las comunidades autónomas han elaborado sus propias agendas digitales. A continuación, examinaré brevemente las agendas de las comunidades autónomas donde se ha realizado el trabajo de campo de este estudio sobre el uso de las TIC por parte de las asociaciones de inmigrantes en España: Andalucía, Cataluña, Euskadi y Valencia. La Comunidad de Madrid, también incluida en el estudio, no cuenta con una agenda digital autonómica.

Agenda Digital para Andalucía

La administración andaluza ha elaborado varias agendas digitales para las pequeñas y medianas empresas (Pymes) en 2006, 2007 y 2008 y para la ciudadanía digital en 2006, 2007 y 2008. Estas agendas de ciudadanía digital incluían *Proyectos para la incorporación de las asociaciones ciudadanas andaluzas a la sociedad de la información y el conocimiento (asociaciones digitales)*. La Junta de Andalucía convocaba ayudas para la incorporación de las asociaciones sociales en la sociedad de la información, dotándoles de equipamiento informático, aplicaciones, sufragando gastos de conexión a internet, gastos de personal y de adecuación de locales¹¹. En 2010, la junta de Andalucía creó una página web denominada *Asociaciones Digitales Andaluzas* con el fin de establecer un punto de información de referencia para las asociaciones, asesorarles en materia de tecnologías de la información y de la comunicación, fomentar el intercambio de información entre ellas y ofrecerles un espacio para darse a conocer. Este proyecto comenzó en agosto de 2010, si bien no tuvo mucho recorrido y la web no ha sido actualizada desde 2012.

El Plan *Estrategia de Infraestructuras de Telecomunicaciones de Andalucía 2020* buscaba extender «la cobertura de la banda ancha en Andalucía con velocidades crecientes como elemento fundamental del principio de inclusión social» (Junta de Andalucía, 2010). Para ello, tomaba en cuenta como factor social que contribuye al aumento en la demanda de conexión de banda ancha las tendencias migratorias de la

¹⁰ Convenio firmado entre el instituto de la mujer y Cruz Roja España (http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/multiDiscriminacion/docs/convenio_CRUZ_ROJA.pdf). Convenio firmado entre el instituto de la mujer y CEPAIM (http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/multiDiscriminacion/docs/Convenio_CEPAIM.pdf)

¹¹ Boletín Oficial de la Junta de Andalucía núm. 146 del 23 de julio de 2008.

población (explicadas por migraciones a los núcleos de menor tamaño donde se observan menores tasas de desempleo).

Entre otras iniciativas, la Junta de Andalucía creó Guadalinfo, una plataforma para la participación ciudadana¹². Para su uso estableció 756 centros de acceso libre a internet en pequeñas localidades y en áreas urbanas con riesgo de exclusión social. La red contenía su propia plataforma de micro-financiación llamada *Goteo Andalucía* (www.goteo.org). Sin embargo, como veremos, ninguna de las quince asociaciones entrevistadas en Andalucía había oído hablar de dicha plataforma de micro-financiación.

El *Plan Andalucía Sociedad de la Información* (2007- 2010) reconocía que la «brecha digital» afectaba a «comunidades situadas en entornos desfavorecidos» entre las que incluía a la población inmigrante. En cuanto a las medidas propuestas, y en relación con la brecha de género, era en un *programa específico de formación TIC para la mujer* donde se priorizaba la «formación de mujeres pertenecientes a colectivos de mayor riesgo de exclusión social y digital (sin estudios, desempleadas, inmigrantes...)» (Junta de Andalucía, 2006: 40).

El *III Plan Integral para la Inmigración en Andalucía Horizonte 2016* sí mencionaba un proyecto, *Andalucía compromiso digital*, que está enmarcado dentro del *plan Andalucía Sociedad de la Información*. Una de las líneas estratégicas de dicho proyecto, *inclusión digital*, se centraba en impulsar la incorporación a la sociedad de la información y el conocimiento a los colectivos y grupos de personas más expuestos al riesgo de exclusión digital. En concreto, en relación con las personas migrantes, el proyecto pretendía dar a conocer las utilidades y beneficios que las nuevas tecnologías pueden aportar a su vida diaria» (Junta de Andalucía, 2014: 163- 164). *Andalucía compromiso digital* es una página web que ofrece formación presencial y *online*, por un lado, y por otro, invita a personas con conocimientos tecnológicos básicos a ayudar en las formaciones y el asesoramiento¹³.

¹² Para una mayor información sobre Guadalinfo puede consultarle la tesis doctoral de Francisco Javier Moreno Gálvez defendida en 2015 en la Universidad de Sevilla (Moreno Gálvez, 2015).

¹³ <https://www.andaluciacompromisodigital.org/>

Agenda digital para Cataluña 2020

La agenda digital catalana (*Agenda Digital per a Catalunya 2020*) se compuso también de diferentes ejes de acción relativos a la competitividad empresarial, la administración electrónica, la seguridad digital, la innovación y la investigación, y las infraestructuras tecnológicas. En el eje de ciudadanía digital y cohesión social, los principales objetivos eran incrementar las competencias digitales de los ciudadanos y promover la generación de información y la comunicación con contenidos culturales. Este eje hacía una referencia especial a los grupos en riesgo de exclusión y confiaba en que las propias TIC fueran utilizadas como herramienta para favorecer la inclusión social y la reducción de la brecha digital y el bienestar en general. Había tres proyectos concretos: (1) de empleo electrónico, (2) de apoyo y soporte a redes ciudadanas para fomentar el compartir conocimientos y (3) un proyecto para la cohesión social y territorial promoviendo el acceso universal a la sociedad de la información y la capacitación de los individuos en las TIC.

En relación con los planes relativos a la población inmigrantes, Cataluña, como se verá más adelante, fue pionera en la elaboración de este tipo de planes. Sin embargo, el actual plan de integración, *Plan de ciudadanía y de las migraciones: horizonte 2016*, no hace mención alguna de las TIC o de internet.

Agenda digital para Euskadi

Euskadi, como Andalucía, lanzó *agendas digitales para las Pymes* (en 2007 y 2008) y *planes para Euskadi en la sociedad de la información* (PESI 2002-2005, PESI 2008-2010, PESI 2011- 2015, también denominado *Agenda Digital para Euskadi 2015 o AD@15*). Éste último constaba de dos partes: las TIC para mejorar la competitividad y las TIC para mejorar el bienestar y la calidad de vida. Este programa apostó por la generalización de las tecnologías de la información y de la comunicación a todo el sistema, por todo el territorio vasco y a todos los sectores sociales, con el fin de fomentar la igualdad y evitar la brecha y el riesgo de exclusión digital. Así, previó el desarrollo de iniciativas específicas para la minimización de la brecha digital, tanto desde la vertiente social (edad, género, geografía) como de actividad y de accesibilidad, es decir, actuando de manera focalizada en los colectivos de más edad, en las mujeres, en los habitantes de zonas rurales, en las personas desempleadas y en las personas con

discapacidad. La agenda digital buscaba fomentar la participación y la colaboración ciudadana, así como el uso de los servicios digitales avanzados para mejorar el bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos. Todo ello se realizó a través de la capacitación de las personas y de la provisión de servicios digitales flexibles y adaptados a las necesidades de los diferentes colectivos existentes (Gobierno Vasco, 2011: 48). No obstante, en su formulación de inclusión digital no existió una definición concreta de los valores deseables a alcanzar, a la espera de que fueran fijados los postulados europeos en la materia. Al no establecerse, a posteriori, indicadores concretos al respecto, el gobierno autonómico optó por identificar los obstáculos a la inclusión como vía de abordar el fenómeno.

Una de las acciones para la inclusión de colectivos específicos y con riesgo de exclusión que nació del I PESI 2002-2005 es la red de centros KZgunea¹⁴, con programas de formación para incrementar el uso y la experimentación de las tecnologías de la información y de la comunicación (Gobierno Vasco, 2006). KZgunea ofrece la oportunidad de crear un espacio *online* a las asociaciones sin ánimo de lucro y ofrece una serie de servicios específicos para ellas¹⁵.

Entre otras medidas, AD15 planteó el impulso del voluntariado digital y la participación *online*. Y también señalaba las TIC como instrumentos, canales o vehículos clave para garantizar la integración, evitar el aislamiento y fomentar la socialización de las personas con riesgo de exclusión social (personas mayores, con discapacidad, inmigradas, etc.) (Gobierno Vasco, 2011: 101). Por tanto, esta agenda digital sí hacía mención explícita a las personas inmigradas.

El último plan, denominado *Agenda Digital para Euskadi 2020 (AD@2020)*, resalta las progresivas reducciones de la brecha por género y por edad y hace hincapié en las necesidades de la capacitación digital para la inclusión social y para cubrir la demanda de perfiles TIC cualificados por parte de las empresas en Europa (Gobierno Vasco, 2016: 11).

¹⁴ KZgunea es una red pública de centros, habitualmente de casas de cultura, que ofrece formación y acceso gratuito a internet y una serie de servicios de formación y de asesoramiento y de certificación de competencias tecnológicas. Para un mayor detalle véase <http://www.kzgunea.eus/>.

¹⁵ Puede consultarse el catálogo de servicios de KZgunea para asociaciones 2015-2016 en el siguiente enlace: http://www.kzgunea.eus/c/document_library/get_file?uuid=e9aad1c-8f14-4528-ac0e-8a383bfd15eb&groupId=10138

Por otro lado, Euskadi ha aprobado cuatro planes de inmigración, pero ninguno de ellos hacía referencia a la sociedad de la información ni al uso de las TIC como una de las vías de integración de la población llegada desde otros países. Únicamente el *II Plan Vasco de Inmigración* (2007-2009) preveía como medida para potenciar la participación de madres, padres y tutores de alumnos, el «adaptar la guía informativa multilingüe sobre el sistema educativo vasco, ampliación de la traducción a un mayor número de idiomas y difusión en internet» (2007: 121). Dicho objetivo se dio por cumplido en el mismo año 2007¹⁶. Dicha guía sobre el sistema educativo se puede consultar actualmente en la página web del Gobierno Vasco en los siguientes idiomas: inglés, euskera, castellano, francés, portugués, ruso, rumano, chino y árabe¹⁷.

Agenda digital para la Comunidad Valenciana

La Comunidad Valenciana ha aprobado una única agenda digital, la *Agenda Digital de la Comunitat Valenciana 2014-2020*. Se trataba de un plan estratégico articulado en torno a tres ejes: ciudadanía, economía y administración. Este plan promueve la economía digital, el sistema de investigación y desarrollo, la administración electrónica y la eficiencia de los servicios públicos, la mejora de la seguridad y la confianza, así como la lucha contra la brecha digital y la mejora de las competencias de los ciudadanos en las TIC (Generalitat Valenciana, 2013).

Por otra parte, la Generalitat Valenciana, aprobó en 2008 la ley de *Integración de las Personas Inmigrantes en la Comunitat Valenciana*¹⁸. El plan director de inmigración y convivencia 2008-2011 no mencionaba la inclusión de las personas inmigradas en la sociedad de la información, si bien especificaba que las nuevas tecnologías debían incluirse en los programas de formación que se llevaban a cabo para potenciar la inserción laboral de las personas que han llegado de otros países (Generalitat

¹⁶ Es ciertamente en el contexto educativo donde se desarrollan planes que interrelacionan la diversidad de las personas con el uso de las TIC, pero dicho estudio supera el marco de análisis de la presente tesis. Para profundizar en este tema, véase, por ejemplo, el plan estratégico de atención a la diversidad en el marco de una escuela inclusiva 2012- 2016. Dicho plan contempla las TIC como facilitadoras de la comunicación y de una participación igualitaria. (http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.eus/r43-2459/es/contenidos/informacion/dig_publicaciones_innovacion/es_escu_inc/adjuntos/16_inklusibitatea_100/100011_c_Pub_EJ_Plan_diversidad_c.pdf)

¹⁷ http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.eus/r43-573/fr/contenidos/informacion/dif8/fr_2083/f8_c.html

¹⁸ Diario Oficial de la Comunitat Valenciana núm. 5911 del 11 de diciembre de 2008.

Valenciana, 2008: 44). El actual *Plan Director de Inmigración y Convivencia 2004-2017*¹⁹ no hace alusión alguna a las TIC.

En definitiva, las diferentes agendas digitales analizadas no tomaron en consideración, al menos explícitamente, a la población de origen inmigrante a la hora de diseñar la sociedad de la información, a excepción de la elaborada en Euskadi. Andalucía, incluyó en el programa de integración de la población inmigrante el proyecto Andalucía Compromiso Digital y su acción específica en dicho colectivo poblacional. En los planes de integración de la población inmigrante de las demás comunidades autónomas objeto de estudio en esta tesis no se mencionaba, en cambio, específicamente la herramienta que puede ofrecer internet ni la importancia de integrar en la sociedad de la información a las personas llegadas desde otros países.

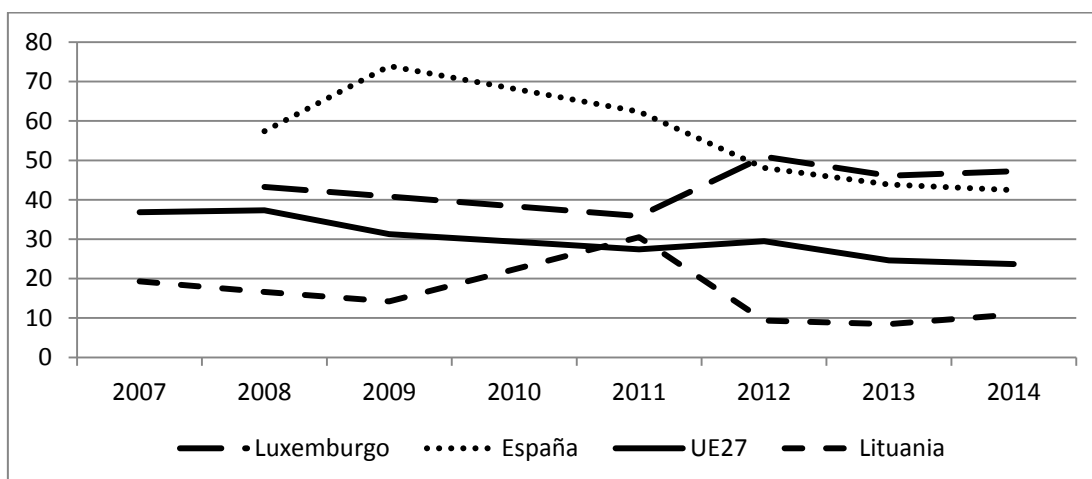
4.2 Usos de las TIC en España

Tras haber analizado el marco de las políticas públicas en materia digital en los diferentes niveles de gobierno que afectan al ámbito de estudio de esta tesis, surgen las siguientes preguntas ¿Se puede hablar de brecha digital en España? ¿Hay una brecha digital en el acceso y en el uso de internet entre españoles y extranjeros en este país?

A pesar de las agendas digitales estatales y autonómicas y de los buenos propósitos anteriormente apuntados, España ha contado hasta hace escasos años con las tasas de acceso a internet más caras de Europa. En el año 2009, el coste mensual de tener conexión a internet en España era de casi 75 euros, más del doble que el coste medio de los 27 países de la UE (alrededor de 30 euros). En 2014, año en el que se llevó a cabo el trabajo de campo del presente estudio, el precio mensual era sensiblemente más bajo (alrededor de 43 euros), aunque todavía se situaba casi 20 euros por encima de la media de la UE, tan sólo superado en unos 5 euros por el precio del país con el acceso más caro, Luxemburgo, y 32 euros por encima del país comunitario con acceso más barato, Lituania.

¹⁹ Diario Oficial de la Comunitat Valenciana núm. 7428 del 22 de diciembre de 2014.

Gráfico 1. Evolución del precio mensual para una conexión a internet autónoma (en euros)²⁰



Fuente: Comisión Europea (2015)

Esto es importante porque el coste económico puede suponer un obstáculo para el acceso y, por consiguiente, para el uso de internet, particularmente entre la población más desfavorecida. En este sentido, se han realizado pocos estudios sobre el acceso y el uso de internet de la población inmigrada. No existen demasiados datos estadísticos y no se han establecido marcos teóricos sólidos ni metodologías consistentes para estudiar dicha realidad (Ros *et al.*, 2007; Borkert *et al.*, 2009). En el año 2013, el centro de investigación de la Comisión Europea, Joint Research Center (JRC) lanzó una encuesta *online* con vistas a comprender si las TIC podían facilitar la integración de los inmigrantes y de qué manera. Sin embargo, no se dio continuidad al estudio. Las escasas investigaciones desarrolladas muestran que las personas inmigradas, a pesar de la falta de infraestructuras y de acceso a banda ancha en muchos de los barrios donde residen, registran unas frecuencias de uso similares a las de la población nativa (Diminescu *et al.*, 2009b). Los estudios cualitativos realizados han demostrado el rol de las TIC en la integración de los inmigrantes (Diminescu, 2002; Maya-Jariego *et al.*, 2009; Nedelcu, 2009). Los primeros autores interesados en el uso de las TIC por parte de las personas inmigradas se centraron en la comunicación con su país de origen. Los estudios de Pedro J. Oiarzabal (2006 y 2013) o de Sandra Ponzanesi y Koen Leurs (2014) se han centrado en diferentes diásporas digitales. Más recientemente, algunos autores han estudiado las propias redes que forman las personas inmigradas. Por

²⁰ Coste de acceso a internet con banda ancha (Broadband Internet Access Cost- BIAC) con velocidad de navegación por internet anunciada entre 8 y 12 Mbps, precio mínimo entre ofertas similares utilizando la paridad de poder adquisitivo.

ejemplo, Sabrina Marchandise (2015) ha analizado las redes transnacionales que los jóvenes marroquíes residentes en Francia forman en *Facebook*; y en los Países Bajos, Koen Leurs (2015) ha estudiado el uso de las TIC y su relación con la conformación de la identidad de los jóvenes descendientes de personas inmigradas de Marruecos. Mihaela Vancea y Álex Boso (2014) defienden, por su parte, que todavía queda trabajo en esta materia y realizan tres principales sugerencias concretas: (1) profundizar en el marco o planteamiento teórico para reconfigurar los cuestionarios y mejorar los datos, (2) dedicar más recursos y tiempo en la obtención de datos, traduciendo los cuestionarios a diversos idiomas y buscando nuevos modos de contactos, más allá del «hogar», y (3) realizar estudios longitudinales.

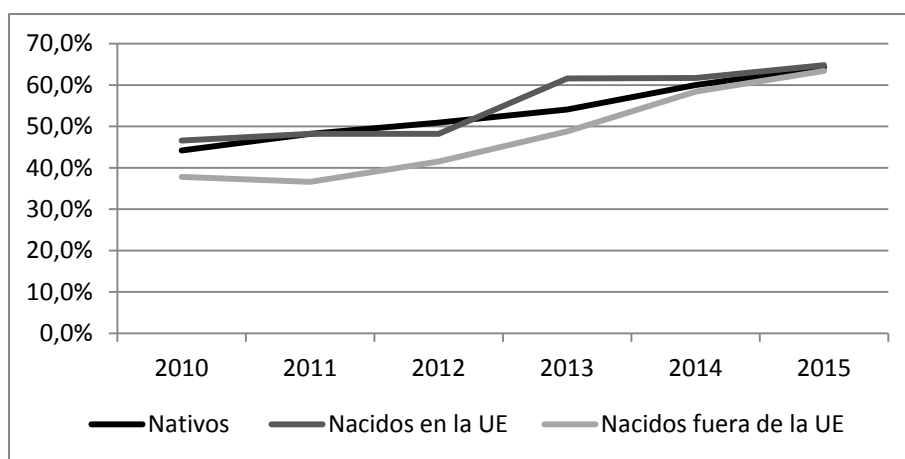
En cuanto a los datos oficiales, actualmente, tanto Eurostat como el Instituto Nacional de Estadística (INE) publican encuestas sobre el uso de las TIC que realizan a una muestra de hogares. Los estudios que miden la inclusión digital en España se basan principalmente en las dos encuestas anuales que lleva a cabo el INE entre hogares y empresas españolas. Estas encuestas recogen datos sobre el equipamiento, el acceso y el uso de las TIC en este país. Varios informes anuales van dando cuenta de la extensión en el uso de las TIC y, por ende, de un estrechamiento de la llamada brecha digital: *La sociedad en red* del Ministerio de Industria, Energía y Turismo (Gobierno de España, 2015), *la sociedad de la información* de la Fundación Telefónica (Fundación Telefónica, 2016) o el informe *eEspaña* de la Fundación Orange (Fundación Orange, 2014). Sin embargo, no existen estudios específicos sobre el tercer sector y la sociedad de la información, ni sobre esta última y las asociaciones de inmigrantes.

Las muestras de las encuestas europeas, a su vez, permiten desagregar, dentro de cada país miembro, en tres grupos: (1) nacionales, (2) nacionales de otros países de la UE y (3) nacionales de países no pertenecientes a la UE. No permiten, en cambio, desagregar a la población no comunitaria por país de nacimiento ni nacionalidad, ni siquiera por continente o área geográfica.

En los últimos años, según los datos de Eurostat publicados por la Comisión Europea (2015), los inmigrantes a España desde fuera de la UE utilizaron internet con menor frecuencia que los nativos y los originarios de otros países europeos. El porcentaje de personas que realiza un uso regular de internet, al menos semanalmente, ha ido en aumento desde 2010. En aquel año, un 66% de las personas inmigradas de la UE

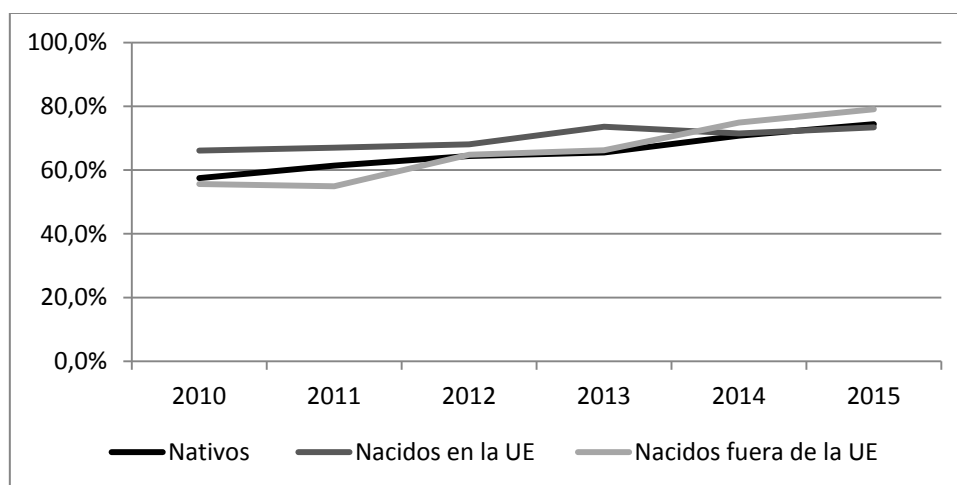
utilizaba internet, frente a alrededor de un 56% de los nativos y de los inmigrados de fuera de la UE (véase gráfico 3). En la actualidad, en cambio, casi un 80% de la población inmigrante desde el exterior de la UE utiliza internet al menos semanalmente, frente a un 75% de las personas nativas y un 74% de las personas inmigradas de otros países de la UE. En el caso del uso frecuente, definido como casi a diario, el porcentaje de personas inmigradas desde fuera de la UE era inferior, 37,8%, frente a alrededor de un 45% para los nativos y los inmigrados desde la UE. Sin embargo, los porcentajes de estos tres grupos han convergido en 2015 alrededor de un 64% (véase gráfico 2). Tal y como se puede observar en el mencionado gráfico, la brecha por origen en el uso frecuente de internet se ha estrechado.

Gráfico 2. Evolución del porcentaje de usuarios frecuentes de internet



Fuente: Comisión Europea (Agenda Digital) (2015)

Gráfico 3. Evolución del porcentaje de usuarios regulares de internet



Fuente: Comisión Europea (Agenda Digital) (2015)

Para realizar el seguimiento de la agenda digital, la Comisión Europea (2015) edita anualmente una serie de datos estadísticos²¹ recogidos de diferentes fuentes, entre las que se encuentra Eurostat. En relación con la primera brecha digital identificada por James E. Katz y Ronald E. Rice (2006: 81) como la existente entre las personas que han accedido al menos alguna vez a internet y las que no lo han hecho nunca, la brecha es inferior para las personas que han inmigrado desde fuera de la UE (el 11,6% no ha accedido nunca a internet) que para las personas nativas (20%) (Véase tabla 2). En esta variable también afecta la edad, puesto que según la misma base de datos de la Comisión Europea, en España, el 66,1% de las personas mayores de 65 nunca ha usado internet y sabemos que la mayoría de los inmigrantes extracomunitarios es más joven.

Tabla 2. Usos individuales de internet en España por lugar de nacimiento

Individuos entre 16 y 74 años	Nativos	Nacidos en UE	Nacidos fuera de UE	Año del dato
A diario	64,3%	64,8%	63,4%	2015
Semanalmente	74,4%	73,4%	79,1%	2015
Nunca han usado internet	20,0%	15,0%	11,6%	2015
Participaron en redes sociales*	49,3%	58,7%	63,4%	2015
Se informaron sobre bienes y servicios*	54,9%	51,7%	54,8%	2015
Leyeron periódicos y revistas*	62,0%	62,0%	60,6%	2015
Usaron juegos, imágenes, películas o música*	39,7%	38,7%	41,6%	2014
Usaron la banca online*	40,7%	36,0%	28,7%	2015
Conferenciaron o videoconferenciaron*	19,6%	39,7%	43,0%	2015
Subieron contenido creado por uno mismo*	31,2%	39,0%	40,6%	2015
Buscaron trabajo*	18,5%	29,3%	32,6%	2015
Compraron*	10,9%	9,2%	8,5%	2015
Se informaron sobre educación y formación*	50,3%	51,5%	55,8%	2015
Usaron servicios de la administración*	50,6%	42,5%	40,7%	2015
Enviaron impresos autocumplimentados a la administración*	31,2%	21,3%	22,1%	2015
Votaron o participaron en consultas*	10,1%	7,7%	7,8%	2015
Accedieron a internet con <i>tablet</i> o portátil fuera de casa y del trabajo**	38,2%	37,8%	20,4%	2015
Accedieron a internet a través del móvil**	61,0%	50,6%	58,0%	2015

Fuente: Comisión Europea (agenda digital) (2015)

* A través de internet en los últimos 3 meses

** En los últimos 3 meses

²¹ Dichos datos pueden ser consultados en el sitio web:

https://digital-agenda-data.eu/datasets/digital_agenda_scoreboard_key_indicators/visualizations

En cuanto al propósito del uso de internet, el 63% de las personas que ha inmigrado desde fuera la UE lo utiliza para participar en redes sociales, mientras que el 62% de las personas nacidas en la UE (residentes en España) lo utiliza para leer periódicos y revistas. Esta es la segunda actividad para las personas de fuera de la UE (60,6%). En general, entre este colectivo, una mayor proporción de personas utiliza internet para participar en las redes sociales, usar las conferencias y videoconferencias, subir contenido creado por uno mismo, buscar trabajo e información sobre educación y formación. Por el contrario, una menor proporción utiliza internet para acceder a su banco, relacionarse con la administración y, aunque las diferencias son menores, para comprar (véase tabla 2).

Por tanto, a tenor de los datos de la Comisión Europea (2015) y desglosando solamente por lugar de nacimiento, sin tener en cuenta otras variables socio-demográficas (edad, sexo), no se encuentra una brecha digital en el acceso a internet entre los tres grupos de la tabla 2. Las personas procedentes desde el exterior de la UE utilizan internet para las comunicaciones de doble vía, para buscar formación y empleo y son más participativas en cuanto que crean contenidos, que las personas que nacieron en la UE. Por otro lado, utilizan en menor proporción que estos, la e-administración y la banca online.

A modo de conclusión podemos afirmar que las agendas digitales europea, española e incluso autonómicas son más estratégicas que operativas. No obstante, se observa una evolución. Si en el periodo 1999-2010 las políticas se centraban en la construcción de la infraestructura y en el desarrollo del sector TIC, en la actual década las políticas han incluido dimensiones sociales y económicas más amplias para explotar el potencial de las TIC y para la obtención de beneficios económicos y sociales.

Sin embargo, en la sociedad digital no se habla de interculturalidad, de minorías. Sólo se encuentran alusiones a la inmigración en la *agenda digital de Euskadi*. Por su parte, Andalucía, si bien no lo hace en su *plan Andalucía sociedad de la información*, el *plan integral para la inmigración en Andalucía* contiene un proyecto denominado *Andalucía compromiso digital*. Si la Generalitat de Cataluña y el gobierno del País Vasco, en relación con su plan de estudios escolar han hecho el esfuerzo de traducir documentos al árabe, rumano y otros idiomas extranjeros, al contrario, las agendas digitales fomentan la cultura local, nativa, con el fin de conseguir una mayor presencia en la red, pero no así en relación a otra población no nativa.

Es significativo que las TIC sean consideradas unas importantes herramientas de cohesión social, por un lado; y que se propongan planes de integración de los inmigrantes, por otro, pero que no se llegue a relacionar el valor que puede suponer internet para la integración de la persona migrante, al menos en los programas de políticas públicas. En este sentido, la presente tesis aportará la visión de las asociaciones de inmigrantes sobre su participación en la creación de la sociedad de la información.

Capítulo 5. Reciente inmigración, políticas reactivas y profunda crisis económica: Contexto de la población inmigrante en España

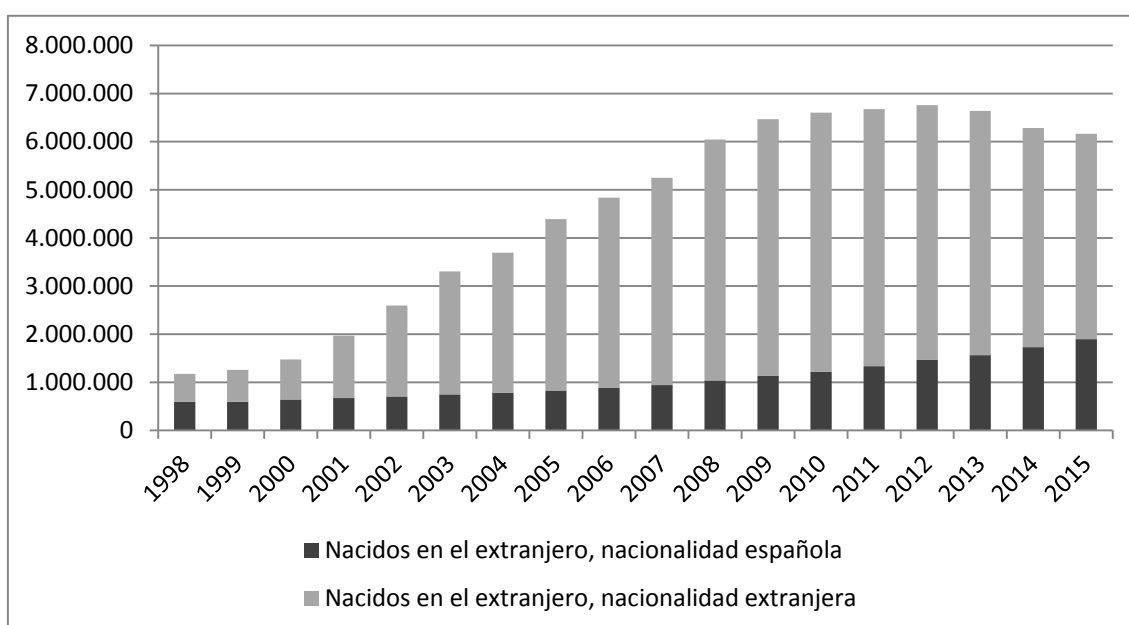
El presente estudio, cuyo trabajo de campo se llevó a cabo en la primavera de 2014, se enmarca en un contexto de crisis económica y crisis del empleo posterior a un periodo (2000-2008) de importantes flujos inmigratorios que dejan una población extranjera de alrededor de 12% en el año 2012. A continuación analizaré dicho contexto para conocer el perfil de las personas que han inmigrado a España, qué políticas se han puesto en marcha y qué efectos ha tenido la crisis económica en la inmigración y en las personas inmigradas.

5.1 Movimientos migratorios exteriores y políticas en la materia en España

España, país tradicionalmente emisor de migrantes, ha conocido recientemente un periodo de grandes flujos de inmigración. Entre 1846 y 1932, cinco millones de españoles emigraron, principalmente a Latinoamérica; y entre 1962 y 1976, de dos a tres millones emigraron a otros países europeos, muchos enmarcados en la llamada «emigración asistida», principalmente a Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda (Palazón Ferrando, 1993; Calvo Salgado *et al*, 2009). A partir de 1976 el saldo migratorio español pasó a ser positivo, en gran parte por el retorno de la reciente emigración a Europa. Es en la década de 1980 cuando la relativamente pequeña población extranjera en España comenzó a crecer, con jubilados de otros países europeos y con trabajadores de fuera de la Unión Europea, sustancialmente de Marruecos, América Latina (República Dominicana, Perú) y Filipinas. Más adelante, en la década de 1990, la población trabajadora extranjera siguió creciendo con personas de Ecuador, Colombia, así como de Europa del Este y China (Arango y Martín, 2005: 265-266). Fue en la primera década del siglo XXI cuando España acogió a un mayor número

de personas inmigrantes. Según la estadística de variaciones residenciales (EVR²²) que elabora el INE, una media de 577.524 extranjeros se mudaron a España entre 2000 y 2009. En 2010, a pesar de que siguieron entrando inmigrantes, el saldo migratorio de personas nacidas en el extranjero pasó a ser negativo²³, es decir, que fue superior el número de personas inmigradas que retornó o re-emigró desde España que el número de inmigrantes. Otras personas inmigradas, en cambio, se quedaron en España, de manera que en 2015, el número de personas inmigradas en España era de 6.162.932 (véase gráfico 4). De estas personas, el 31% ha adquirido la nacionalidad española.

Gráfico 4. Evolución del número de personas inmigradas residentes en España



Fuente: INE, Estadística del padrón continuo a 1 de enero de 2015.

Fruto de aquellos flujos de entrada, la población residente en España es en nuestros días más diversa y socio demográficamente diferente a la de hace unas décadas. En relación con su status jurídico, entre 2000 y 2010, 579.904 inmigrantes fueron nacionalizados españoles (López-Sala, 2013: 44). En 2014, el 10,74% de la población en España tenía

²² Esta estadística se elabora a partir de la explotación de la información relativa a determinado tipo de altas y bajas registradas en la base padronal del INE, que permite medir los cambios de residencia. Se tienen en cuenta las variaciones registradas en los padrones con fecha de variación del año de referencia y reflejadas en la base padronal del INE hasta el mes de marzo (inclusive) del año siguiente al de estudio. En las altas por variaciones residenciales anuales exteriores se obtiene el número de altas registradas en un municipio español de personas que hasta entonces residían en el extranjero. Podría suceder que una persona cambiara su residencia varias veces en un año.

²³ INE (2016) Migraciones exteriores desde 2008. Saldo migratorio con el extranjero por año, sexo, grupo de edad, país de origen/destino, nacionalidad (española/extranjera) y país de nacimiento en relación con el país de origen/destino

nacionalidad extranjera. La cifra²⁴ ha ido disminuyendo lentamente desde 2010, cuando alcanzó su máximo histórico del 12,22% (INE, 2015).

Los principales orígenes de la inmigración en España son el Este de Europa, América Latina y el Magreb (INE, Estadística de Variaciones Residenciales, 2015). ¿De qué manera afronta España este flujo migratorio sin precedentes? ¿De qué medidas legislativas y políticas públicas se dotan tanto el Gobierno español como las diferentes comunidades autónomas?

El modelo español ha sido calificado de «reactivo» por no contar con políticas específicas en materia de inmigración, y haber ido aprobando leyes adaptadas y programas políticos de remiendo al fenómeno de la inmigración (Izquierdo Escribano, 2008; López-Sala, 2013). La política española se ha enmarcado, por un lado, en la legislación de la Unión Europea y, por otro lado, en respuesta a las necesidades económicas del país. En paralelo, numerosas iniciativas regionales y locales, no siempre coordinadas, se han puesto en marcha para hacer frente a las necesidades de una nueva población cada vez más numerosa (Herranz Aguayo, 2008: 207).

En 1985 se aprobó la Ley Orgánica 7/1985 de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, también denominada Ley de Extranjería. Ese año, el número de extranjeros residentes en España, según el INE, era de 241.971, el 0,63% de la población española. El objetivo principal de esta ley era controlar los flujos desde el prisma del orden público, asumiendo así el rol impuesto por la Unión Europea de guardián de las fronteras (Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a: 266). Varios autores han criticado a esta ley su objeto casi exclusivo de controlar las fronteras españolas, en tanto que entrada a Europa (Colectivo Ióe, 2001; Arango 2003; Herranz Aguayo 2008, Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a, entre otros). La ley garantiza ciertos derechos a los residentes legales, como el derecho de asociación, pero no otros como el de estabilidad jurídica, el derecho de permanencia indefinida, el de reagrupación familiar, ni prevé medidas para la integración social de los inmigrantes (Colectivo Ióe, 2001). La inmigración se percibe como un fenómeno temporal, se considera a los inmigrantes únicamente como trabajadores, y prueba de ello es que se asigna la reglamentación de

²⁴ El porcentaje del número de habitantes de nacionalidad extranjera disminuye y también lo hace el número neto de personas con nacionalidad extranjera, que pasó de su máximo histórico 5.752.521 en 2011, a 5.023.242 en 2014 (INE, 2015).

su condición al Ministerio del Trabajo. Tras su aprobación, se incrementó la inmigración irregular ya que, al no contar con un contrato laboral en regla, muchos inmigrantes se veían imposibilitados para acceder a una autorización de residencia. Dicha ley establece una clara distinción entre «inmigrantes legales» e «inmigrantes ilegales» (Conejero Paz, 2012) y por omisión dilata el estatus de muchos de estos últimos (Arango 2003, Herranz Aguayo 2008) que además se enfrentaban a la persecución policial. Incluso con posibilidad de trabajar, los trámites se alargaban demasiado, por lo que la ley no sirvió para regular los flujos migratorios.

Paralelamente, en 1985, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaron el Acuerdo de Schengen que suprime los controles en sus fronteras interiores a cambio de asegurar el control de las fronteras exteriores comunes. España se adhirió a Schengen, junto con Portugal, en 1991. Schengen parte de tres principios o políticas: (1) la disuasión, mediante los controles fronterizos, (2) las ayudas al desarrollo de los países de origen para disminuir las emigraciones desde el origen y (3) la libre circulación de europeos. Estos tres principios son falsos, puesto que la política de disuasión a la inmigración no es eficaz, sino que refuerza la ilegalidad y las mafias, las ayudas al desarrollo de los países de origen no han representado una alternativa real a la migración y, finalmente, la movilidad laboral europea es muy escasa (alrededor de 3%) (Wihtol de Wenden, 2012). En resumen, el denominado «espíritu de Schengen» entraña la imagen del inmigrante como un «problema» y una «amenaza», más que como una solución al mercado laboral y al envejecimiento de la población europea. Mientras tanto, y hasta el momento, en el ámbito de la Unión Europea no existe una política común respecto a las migraciones, y las resoluciones al respecto se toman por el consenso de todos los gobiernos (Véase *agenda europea para la migración*, 2015).

Por otra parte, en este contexto, España reformó su Código Civil en 1990 y requiere, para la concesión de la nacionalidad por residencia «que ésta haya durado diez años y dos años cuando se trate de nacionales de origen de países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Portugal o de sefardíes» (Ley 18/1990). Dicha decisión discriminó por orígenes el acceso a la nacionalidad española. Además, el Código Civil añadió que, para conseguir la nacionalidad, la persona debía «justificar buena conducta cívica y suficiente grado de integración en la sociedad española» (Ley 18/1990). Con lo que era altamente difícil 10 años de residencia legal ininterrumpida (Domingo-i-Valls,

2007: 73-74). Por lo que la política española (y europea) de ciudadanía es selectiva y discrimina por orígenes. Facilita el acceso a la nacionalidad española por residencia a las personas originarias de los territorios que controló, o a colectivos que expulsó, exceptuando a Marruecos. Es esta una discriminación selectiva, siendo Marruecos el país más recientemente independizado y precisamente el origen principal de las personas extranjeras en España desde la década de 1980 hasta 2010, año en el que es superado por el colectivo rumano. Además, esta norma penaliza a aquellas personas que hayan permanecido de manera irregular por la falta de contrato laboral, puesto que no podrán justificar su residencia legal. Según Piqueras Infante y Gómez Gil (2007: 310), el «no reconocimiento de los inmigrantes» que infunde esta ley privaba al inmigrante sin permiso de trabajo de todo derecho, no ya político, sino también derechos básicos como la asistencia médica, la escolarización de los hijos e, incluso, la presencia pública, puesto que no disponer de documentación oficial española era delito.

Con la aprobación del Tratado de Maastricht en 1992, se fijaron las bases para una «ciudadanía europea». Ante la inmigración, este criterio supone una clara distinción jurídica, y jerárquica, entre ciudadanos comunitarios (de los países miembros de la UE) y «no comunitarios» (o ciudadanos «de terceros países»). Más allá de estas bases jurídicas, Maastricht no definió una política comunitaria de inmigración, son los Estados miembros quienes continúan tomando las decisiones en materia de inmigración (Colectivo Ióé, 2001: 6).

Durante este periodo, España reorientó su política de inmigración aunque dentro del marco jurídico establecido por la Ley de Extranjería. Se abrió un periodo de regularización de extranjeros en 1991 dirigido a las personas inmigradas con posterioridad a 1985 que trabajaban en situación irregular y que podían «demostrar su inserción y arraigo»²⁵. Además se creó la Dirección General de Migraciones²⁶ en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y la Comisión Interministerial de Extranjería²⁷, en 1992. A partir de 1993 se reguló la entrada de trabajadores no comunitarios con una política de contingentes laborales, es decir, que la administración establece cuotas anuales de trabajo por sector y provincia para extranjeros. Se trata de

²⁵ Resolución 14599 publicada en el BOE 137 del sábado 8 de junio de 1991.

²⁶ Resolución 9415 publicada en el BOE 86 del sábado 10 de abril de 1993.

²⁷ Real Decreto 511 publicado en el BOE del 134 del jueves 4 de junio de 1992.

empleo que no llega a cubrirse por la población local (colectivo IOE, 2001; Sánchez, 2011).

El primer documento normativo estatal orientado a la integración de las personas fue el Plan de Integración Social de los Inmigrantes del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, de diciembre de 1994, casi diez años después de la aprobación de la Ley de Extranjería (Simó et al. 2005: 38). Ese año, el número de extranjeros residentes en España, según el INE, era de 461.364, casi el doble que en 1985, representando el 1,18% de la población española²⁸. Este plan estableció la creación del *Foro para la Integración Social de los Inmigrantes*²⁹, con representantes de la administración, sindicatos y ONG españolas y asociaciones de inmigrantes. Dicho Foro era un órgano de consulta, información y asesoramiento en materia de integración de los inmigrantes. Su objetivo era promover la participación e integración de los inmigrantes en la sociedad española, proponiendo, informando y canalizando actuaciones encaminadas a dichos fines³⁰. El Foro se componía de un cargo de presidencia, dos de vicepresidencia, uno de secretaría y tres grupos de vocalías. En sus inicios, había hasta treinta vocalías: diez en representación de las administraciones públicas y veinte en representación de las asociaciones de inmigrantes legalmente establecidos y refugiados, de las organizaciones sindicales y de empresarios, y de organizaciones no gubernamentales relacionadas con los inmigrantes y refugiados. Las asociaciones de inmigrantes eran seleccionadas mediante un concurso público y de acuerdo con criterios objetivos. Al resultar complicado medir la representatividad de una asociación, la Administración acabó apoyando a las asociaciones más poderosas y con mayor experiencia, es decir, las que ella misma había forjado (Veredas, 2003; De Lucas *et al.*: 2008). En cualquier caso, la

²⁸ Entre 1985 y 1994 el INE publica en sus anuarios datos de residentes en España por nacionalidad, pero no por lugar de nacimiento tal y como definimos en esta tesis a la persona inmigrada (véase anuarios en <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=25687#>). Es a partir de 1998 cuando el INE publica una estadística del padrón continuo y realiza cruces por lugar de residencia, sexo, edad, nacionalidad y lugar de nacimiento hasta un nivel de desagregación municipal y por sexo, nacionalidad y edad hasta el nivel de sección censal.

²⁹ El *Foro para la Integración Social de los Inmigrantes* fue creado en 1995 por el Real Decreto 490/1995 publicado en el BOE 87 de miércoles 12 de abril de 1995. Actualmente depende del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Su fin es «promover la participación e integración de los inmigrantes en la sociedad española.» El Foro está compuesto por representantes de la Administración central, autonómica y local, además de nueve entidades nativas de apoyo social a las personas inmigradas y ocho son las entidades de origen inmigrante designadas para formar parte de dicho Foro: Cooperación y Desarrollo con el Norte de África (CODENAF). Fundación IBN BATTUTA. Asociación Rumíñahui Hispano-Ecuatoriana para la colaboración al desarrollo. Fundación ACOBE. Asociación Iberoamericana para la Cooperación, el Desarrollo y los Derechos Humanos (AICODE). Asociación de Ciudadanos Peruanos en España (ARI-PERÚ asociación). Asociación de Chinos en España (ACHE). Asociación de Mujeres Empresarias Iberoamericanas PACHAMAMA. «BOE» núm. 167, de 14 de julio de 2015, páginas 58382 a 58383. Para postular a formar parte de dicho Foro, entre otros requisitos, las organizaciones deben «tener implantación territorial en el ámbito estatal o al menos que ocupen una posición preeminente en varios ámbitos territoriales», una estructura y capacidad de gestión (BOE núm. 286, de 30 de noviembre de 2015, páginas 113130- 113138).

³⁰ <http://www.foroinmigracion.es/es/index.htm>

Administración Pública, a través del Foro reconocía a las asociaciones de inmigrantes como intermediarios entre las instituciones políticas en la sociedad de acogida y los inmigrantes. Si bien, como recuerda Veredas Muñoz (2003: 215) y Cebolla-Boado y López-Sala (2012: 9), se trata de un foro consultivo, donde los representantes de las asociaciones de inmigrantes tienen voz, pero no voto.

En 1996 se reformó el Reglamento de la Ley de 1985 y se abordó por primera vez la inmigración como un fenómeno estructural, no sólo temporal. Se reconocieron entonces a los extranjeros una serie de derechos sociales como el acceso a la educación, la igualdad y el derecho a la asistencia letrada y a contar con un intérprete a la hora de tratar con las autoridades. Este reglamento también establecía una categoría de residente permanente y contemplaba oficialmente en el marco de la ley el concepto de la reunificación familiar.

Desde mediados de 1997 las personas residentes en España, independientemente de su estatus pueden registrarse en el padrón. El Ayuntamiento debe llevar a cabo la inscripción sin «realizar ningún control sobre la legalidad o ilegalidad de la residencia en territorio español de ninguno de sus vecinos» (Resolución de 21 de julio de 1997 en BOE de 25 de julio de 1997). Esta resolución reconoce al extranjero sin documentación española que decida registrarse en el padrón una serie de derechos como son el acceso a la sanidad o a la educación (Solanes Corella, 2010: 202). Además, las altas en el padrón no pueden ser utilizadas con otros fines que no sean los del ámbito municipal, es decir, que no puede ser utilizado por el Ministerio del Interior con fines policiales o de control de fronteras.

En el año 2000, siempre según datos del INE, la población inmigrada a España era de 1.472.458, lo que representaba un 3,64% de la población española. Ese año, con unas elecciones generales en España en el mes de marzo³¹ y la importancia creciente de la inmigración en la agenda de los actores políticos y sociales, se aprobaron dos leyes: la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero y la Ley Orgánica 8/2000 de 22 de diciembre. Dos iniciativas políticas marcadas por enfoques estratégicos diferentes. La primera tendía a aproximar la brecha entre los derechos de los españoles y los derechos de los inmigrantes, y la segunda, a mantener las políticas de admisión y control (Conejero Paz,

³¹ El partido gobernante, Partido Popular, revalida su gobierno consiguiendo la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados.

2012). La ley 4/2000, primera ley en superar la Ley de Extranjería de 1985, mantuvo las condiciones de entrada y el sistema de permisos; sin embargo, amplió los derechos de los extranjeros y estableció el tratamiento más inclusivo de los extranjeros sin documentación europea (Simó et al. 2005: 41). Por ejemplo, el derecho de asociación se reconoció a todos los extranjeros y no sólo a los «que se encuentren legalmente en España» como lo hacía la ley de 1985³². Fue por tanto, según algunos autores, la primera ley comprometida con la integración (Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a: 266). El concepto de integración se coló entonces en las agendas europeas (Scholten *et al.*, 2015). La ley 4/2000 incorporó, además, a las asociaciones de inmigrantes y las organizaciones de defensa de los inmigrantes en su elaboración. Este hecho histórico fue el punto de inflexión que marcó la entrada de estas organizaciones en los debates políticos sobre la inmigración y la política migratoria (Herranz Aguayo, 2008: 208).

Tan sólo unos meses después, con una nueva reconfiguración del Congreso de los diputados³³, éste aprueba la ley 8/2000 que redujo los derechos de las personas sin documentación española, por ejemplo el derecho de asociación (art. 7.2) y el derecho de reunión (art. 7.1), entre otros, «haciendo más inestable e insegura su situación» (Simó *et al.*, 2005: 41).

El llamado programa GRECO, programa global de regulación y coordinación de la extranjería y la inmigración, se aprobó en 2001 para el periodo 2001-2004. GRECO se compone de cuatro líneas de acción: (1) perspectiva global del fenómeno de la inmigración promoviendo los estudios sobre el fenómeno migratorio y el codesarrollo, que incluye el incentivo al retorno de las personas previamente inmigradas, (2) la integración social de las personas inmigradas, (3) la regulación de los flujos migratorios y (4) el mantenimiento del sistema de la protección para los refugiados y desplazados. Las asociaciones formadas por personas inmigradas simplemente eran mencionadas como fuentes de datos primarios para la consecución de los estudios sobre el fenómeno migratorio y como parte integrante del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Este programa fue criticado por entender la integración social como un proceso unidireccional y contar con una escasa dotación presupuestaria (Vicente Torrado, 2015: 228).

³² Ley Orgánica 7/1985 publicada en el BOE 158 del miércoles 3 de julio de 1985, p.20825.

³³ El Partido Popular, gobernante entre 1996 y 2000, se mantiene en el poder, pero su representación en el Congreso pasa de mayoría simple a mayoría absoluta.

En 2003, se aprobaron dos nuevas leyes: La ley orgánica 11/2003 de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social, y la ley orgánica 14/2003 de 20 de noviembre sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Ésta última limitó el derecho de reagrupación (Vicente Torrado, 2015: 229) y ninguna de las dos mencionaba a las asociaciones de inmigrantes.

Una de las principales características de las políticas de inmigración han sido los *procesos de regularización*, por los cuales los extranjeros residentes en España en situación irregular que contaran con un contrato de trabajo podían obtener una autorización de residencia y trabajo en el país. Entre 1985 y 2005 hubo seis procesos extraordinarios de regulación de extranjeros, por los cuales obtuvieron dicha autorización más de un millón de personas (Setién *et al.*, 2011: 52).

La nueva ley 2/2009 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social³⁴, vino a superar la ley orgánica 8/2000 de 22 de diciembre, teniendo en cuenta que el Tribunal Constitucional declaró inconstitucional el requisito de residencia legal en España a los extranjeros que dicha ley exigía para ejercer los derechos fundamentales de reunión, asociación, sindicación y huelga. Esta ley declaraba, por tanto, que «todos los extranjeros tienen el derecho de asociación en las mismas condiciones que los españoles», e incluía, además, el derecho al voto a través de acuerdos bilaterales con los países no europeos (Corrochano, 2010). Sin embargo, recordaba también que «según la propia interpretación del Tribunal Constitucional, ningún derecho es absoluto, lo que significa que el Estado mantiene toda la capacidad para imponer límites a la permanencia de los extranjeros cuando ésta no se sustenta en una residencia legal». Además, la ley 2/2009 y el posterior real decreto 557/2011 endurecieron algunos requisitos para la reagrupación familiar y las penas por encontrarse en situación irregular, aumentando la estancia en centros de internamiento y la expulsión sin posibilidad de retorno a la UE en cinco años (Vicente Torrado, 2015: 231).

El Gobierno de España puso en marcha su primer Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI) 2007-2010 en el que describía la integración como un proceso bidireccional de adaptación mutua. En este periodo, según López-Sala (2013: 39) a

³⁴ Publicada en el BOE nº 299 de 12 de diciembre de 2009, páginas 104986 a 105031.

causa de la profunda crisis económica que afectó al país, se han modificaron las dinámicas migratorias y las políticas de inmigración en España. Según los datos del INE (2015), a partir de 2010, el saldo migratorio español se volvió negativo: aumentaron las salidas tanto de nativos como de personas inmigradas y las entradas de inmigrantes se vieron reducidas. La política española mantuvo la limitación de la inmigración no autorizada; favoreció las relaciones con los países de origen de estas personas, con el fin de colaborar en el control de flujos; y facilitó el procedimiento de expulsión de los inmigrantes (López-Sala 2013: 51). Es más, la lucha contra la inmigración no autorizada continuó y se sofisticó el control y la identificación con el desarrollo de nuevas bases de datos y de nuevas tecnologías biométricas (López-Sala, 2013: 51). Otra medida adoptada fue la puesta en marcha de tres programas de retorno voluntario de los inmigrantes a sus respectivos orígenes.

El PECE II 2011- 2014 (Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2011) se diseñó con el objetivo de garantizar la igualdad de acceso a los recursos y a las instituciones públicas. Este nuevo plan estimulaba el mencionado Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, donde las asociaciones de inmigrantes comenzaron a tener un rol más activo (Cebolla-Boado y López-Sala, 2015b). Actualmente, la representación de la Administración pública española está conformada por seis representaciones ministeriales, dos autonómicas (Andalucía y Murcia) y la Federación española de municipios y provincias. El grupo que representa a las asociaciones de inmigrantes y refugiados reúne actualmente a ocho asociaciones que han sido previamente seleccionadas mediante un proceso de convocatoria pública. Y el grupo de organizaciones sociales de apoyo a la inmigración está formado por nueve asociaciones que también han sido seleccionadas mediante una convocatoria pública. Actualmente, las asociaciones que participan en dicho Foro tienen derecho a voto. Por ejemplo, el Foro revisó y propuso enmiendas al proyecto del actual Real Decreto 987/2015 de 30 de octubre por el que se modificaba el Real Decreto 240/2007 de 16 de febrero, sobre la entrada, libre circulación y residencia en España de ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea y de otros Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo³⁵. El fondo específico para financiar dicho plan llegó a disponer de 200 millones de euros anuales, presupuesto que con la crisis económica se vio reducido a la mitad (López-Sala, 2013: 64).

³⁵ Publicado en el BOE nº286 de 9 de noviembre de 2015, páginas 106066 a 106070.

En el sistema español del Estado de las Autonomías muchos de los servicios públicos básicos asociados con la integración (educación, salud, vivienda, servicios sociales, empleo) son competencia de los gobiernos autonómicos (Rovetta Cortés, 2014: 405). Cataluña fue pionera diseñando y aprobando un plan de inmigración en 1993. Casi una década después le siguieron otras comunidades autónomas con sus respectivos planes de integración de los inmigrantes, el de Andalucía y el de la Comunidad de Madrid en 2001, mismo año del segundo plan catalán, el del País Vasco en 2003 y el valenciano en 2004 (Simó et al. 2005: 42). Los gobiernos autonómicos también han organizado foros para la integración social de los inmigrantes. Cataluña fue también pionera en España al abrir esta vía de participación ya contemplada en su ley de 1993. A partir de 1995, las demás comunidades autónomas fueron creando sus respectivos foros, tomando como referente el foro nacional de 1995 (Corrochano, 2010: 10). Así se crearon seguidamente al foro nacional, los de Andalucía y Madrid. A partir de 2002, también el País Vasco creó su *Foro para la Integración y Participación Social de las Ciudadanas y los Ciudadanos Inmigrantes*, y la Comunidad Valenciana, su polémico *Foro de la Inmigración*, que además de llegar tarde respecto a la demanda y al volumen de población inmigrante en dicha comunidad autónoma (Corrochano, 2010: 15) fue tan criticado por su escasa representatividad que en 2003 otras asociaciones de inmigrantes formaron el *Foro Alternativo de la Inmigración* (Piqueras Infante y Gómez Gil, 2007: 303-304). En ese mismo periodo también se aprobaron planes municipales de inmigración.

5.2 Profunda crisis económica y social en España

La economía española conoció unos crecimientos interanuales en el periodo 2001- 2007 que variaron entre 2,7% (2002) y 4,08% (2006). El Producto Interior Bruto (PIB) sufrió un exiguu crecimiento del 0,8% en 2008 y un estrepitoso decrecimiento del 3,83% en 2009. Los años 2010 y 2011 el PIB se estancó para volver a decrecer en 2012 un 1,64%. La crisis económica fue global y otros países europeos se vieron igualmente afectados; sin embargo, España, con una tasa de desempleo del 17,9% en 2009 llegó a doblar la tasa de paro de la UE, que era entonces del 9% (Tasa de desempleo, Eurostat, 2015).

Dicha relación no sólo se ha mantenido, sino que ha aumentado: Según la citada fuente, en 2015 la tasa de paro en España era del 22,1% y en la UE del 9,4%.

Efectivamente, con la crisis han aumentado los niveles de desempleo y de pobreza en España. Obviamente, la crisis afecta también a la población inmigrante y, según algunos autores, incluso en mayor medida. Hasta 2009 «mientras que la tasa de paro de la población extranjera ha aumentado en más de 16 puntos porcentuales, la de la población española lo ha hecho en unos 6 puntos» (Medina *et al.*, 2010: 47). Estas autoras también estiman que la probabilidad de encontrar un empleo es menor para los extranjeros y que la probabilidad de perder el empleo actual ha crecido más entre la población extranjera. Si tenemos en cuenta la nacionalidad y no el origen³⁶, a finales del 2014, la tasa de paro de la población extranjera era del 33,22%, lo que suponía 10,83 puntos más que la de las personas de nacionalidad española (22,39%) (INE, Nota de prensa EPA, 2015). En concreto, las poblaciones de origen marroquí y rumano eran las más afectadas por el desempleo (Arango, 2009: 58). Además, el colectivo inmigrante ya era un colectivo vulnerable en 2007, antes de la crisis (Aja Fernández *et al.*, 2010: 14). A menudo se trata de un empleo desfavorecido y de bajo coste, lo que tiene como consecuencia un refuerzo de la segmentación del mercado de trabajo. En 2000, el 62% de los trabajadores extranjeros trabajaba en el sector servicios, el 15% en la agricultura, el 14% en la construcción y el 9% en la industria. En el año 2010, el sector servicios empleaba al 67% de los trabajadores extranjeros, la agricultura casi al 16%, mientras que la construcción y la industria habían caído al 10% y al 7% respectivamente (López-Sala, 2013: 50). Por tanto, las consecuencias de la crisis económica y financiera global iniciada en 2008 afectaron indudablemente a la población migrante, particularmente aumentando las tasas de desempleo.

En cuanto al hecho demográfico, se ha frenado el flujo de entrada de nuevos inmigrantes que aumentó hasta 2008³⁷, pero no se ha contraído el volumen neto de inmigrantes. De hecho, las previsiones indican que la mayoría de los inmigrantes van a permanecer en España (Aja Fernández *et al.*, 2010) y, en consecuencia, las actuales prioridades políticas relativas a la inmigración han virado su foco de atención desde los flujos hacia la integración.

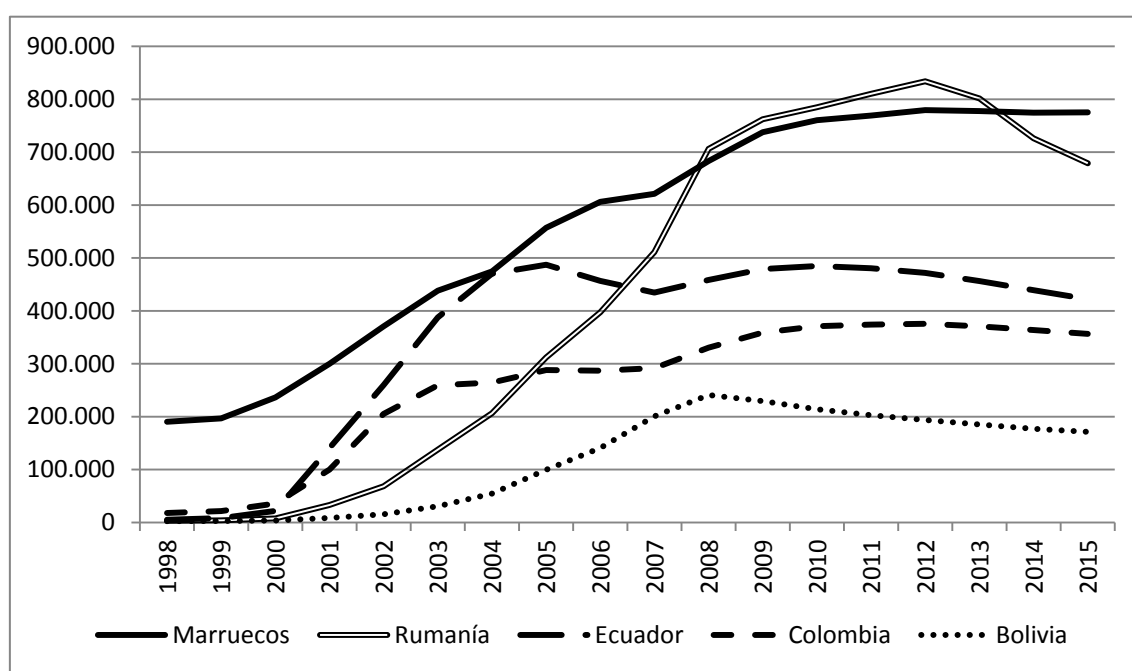
³⁶ Entre 2005 y 2014 se ha concedido la nacionalidad española por residencia a 1.049.631 personas (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2015).

³⁷ En 2008 inmigraron casi 599.074 personas, posteriormente, las entradas han disminuido y en 2014 se calcula que el flujo fue de 307.035 (INE, Migraciones exteriores desde 2008)

5.3 Perfiles de los principales grupos inmigrantes en España

En efecto, como se ha mostrado en la primera parte del presente capítulo, el número de personas inmigradas en España es de más de seis millones en 2015, de las cuales el 31% ha adquirido la nacionalidad española. ¿Quiénes son estas personas? ¿De dónde han venido? Las siguientes páginas describen a los colectivos inmigrantes más numerosos en España.

Gráfico 5. Evolución del número de inmigrantes residentes en España por país de nacimiento (1998- 2015)



Fuente: INE, Estadística del Padrón Continuo, 2015.

El gráfico 5 muestra el número de personas nacidas en Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos y Rumanía y residentes en España entre 1998 y 2014. Desde la década de 1990 y hasta el año 2009, los flujos más numerosos de inmigrantes vinieron de Marruecos, que ha seguido siendo hasta la actualidad una de las principales fuentes de inmigración a España. Al final de la década de 1990, los flujos desde América Latina se vieron incrementados, más sustancialmente desde la región norte de los Andes (Ecuador y Colombia) y tuvieron sus cuotas máximas de entrada desde 2000 hasta el año 2005 (Vicente Torrado, 2015: 315; INE, 2016). Desde entonces, nuevos flujos llegaron desde Europa del Este, esencialmente desde Rumanía; tanto es así que los rumanos representaban en 2015 el segundo grupo de inmigrantes más importante en España y el

primer grupo de nacionalidad extranjera (López-Sala, 2013: 45- 46; INE, 2016). Desde 2009 los flujos se han reducido a niveles de finales de la década de 1990 y las salidas han aumentado, para retornar al país de origen o para re-emigrar a un tercer país (López-Sala, 2013: 47).

Los datos reflejados en el gráfico 5 evidencian que mientras que ya existía un colectivo de origen marroquí relativamente importante en 1998, los otros colectivos comenzaron a tener mayor relevancia cuantitativa en el año 2000. Evidentemente, los datos desagregados por los orígenes más numerosos también reflejan el abrupto incremento general de población extranjera entre el año 2000 y 2008 o 2010, aproximadamente, y el descenso, o estancamiento en caso del colectivo marroquí, a partir de 2012.

¿Cuáles son las características principales de estos colectivos?

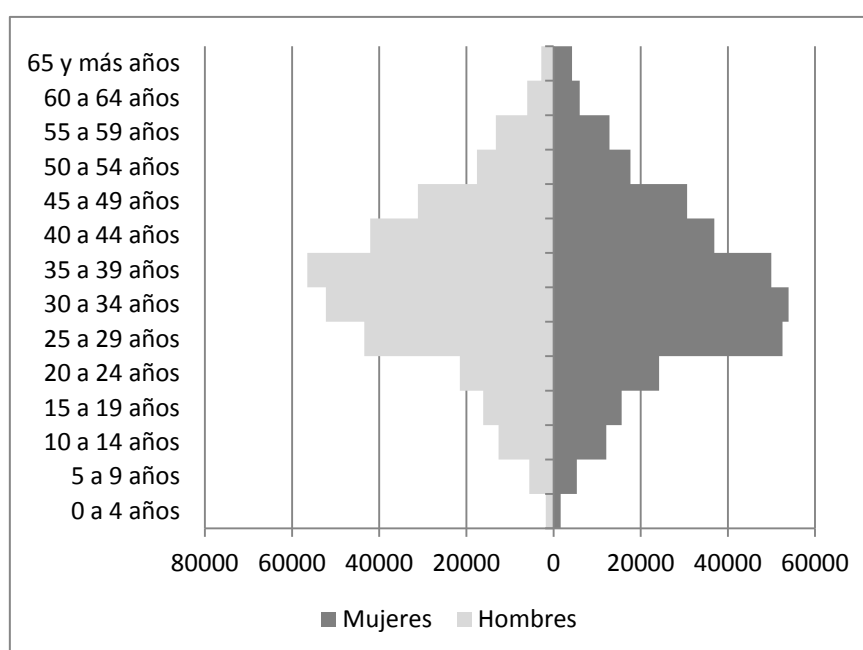
Rumanía

La situación geoestratégica de Rumanía, en el centro de una de las vías tradicionales de migraciones continentales, ha formado un país culturalmente diverso. Tras 45 años de comunismo, en 1989 volvió la libertad de movimiento para sus ciudadanos, de la que se sirvieron en un primer momento para realizar migraciones transfronterizas con Turquía. Fue a partir de 1995 cuando comenzaron las emigraciones de larga distancia y España se convirtió en el destino más frecuente. Por ejemplo, según Céline Bergeon y Bénédicte Michalon (2015), en ese periodo de fin de siglo, numerosos trabajadores circularon entre el condado de Teleorman en Rumanía y la provincia de Almería, empleados aquí en la agricultura intensiva. A principios del presente siglo, cuando se consolidaron las redes migratorias, aumentó la migración femenina y las poblaciones se asentaron en los lugares de destino. En 2006, se estima que alrededor del 10% de la población activa de Rumanía se encontraba en el exterior. Los emigrados a España provenían principalmente de la zona noroeste de Rumanía (Bergeon y Michalon, 2015).

Rumanía ingresa en la Unión Europea en 2007, si bien dicho ingreso estuvo condicionado durante un periodo de siete años que obligaba a los ciudadanos rumanos que quisieran vivir en otro país a obtener un permiso de trabajo. Mientras que algunos países miembros de la Unión Europea no esperaron a 2014 para levantar las

restricciones, España, junto con otros ocho países, las mantuvo hasta el final³⁸. En contra de lo que comúnmente se piensa, o de los razonamientos de gran parte de los políticos europeos que proponen cerrar las fronteras para evitar una inmigración masiva, los datos muestran que la libertad de movimiento, instaurada de hecho en enero de 2014, ha causado el retorno de los movimientos temporales, en detrimento de las migraciones permanentes. Es decir, que la libertad de movimiento facilita las entradas y salidas, mientras que las restricciones fronterizas tienen como efecto la estancia permanente de los inmigrantes. Este hecho y sus consecuencias asociadas a la falta de estabilidad laboral han sido estudiadas por Marcu (2013).

Gráfico 6. Estructura por sexo y edad de la inmigración rumana en España (A 1 de enero de 2015) (N=646.182)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015)

A pesar de su reciente inmigración, a partir del año 2000 o 2001, los rumanos son el colectivo más importante en número entre los inmigrantes en España entre 2008 y 2013 (véase gráfico 5). La población rumana se concentra sustancialmente en la Comunidad de Madrid, en la Comunidad Valenciana, en Cataluña y en Andalucía (Domingo Pérez, 2008; INE, 2013). Se trata de una población relativamente joven, la mayoría entre 25 y

³⁸ Para mayor información sobre este tema véase la Decisión de la Comisión, de 20 de diciembre de 2012, por la que se autoriza a España a ampliar la suspensión temporal de la aplicación de los artículos 1 a 6 del Reglamento (UE) n° 492/2011 del Parlamento Europeo y del Consejo, relativo a la libre circulación de los trabajadores dentro de la Unión, con respecto a los trabajadores rumanos. Diario Oficial de la Unión Europea, número 356 de 22 de diciembre de 2012, páginas 90 a 92.

44 años y está igualmente representada por hombres y mujeres (véase gráfico 6). En 2008, Domingo Pérez (2008) destacaba la instalación de grupos familiares y el incremento de la natalidad, así como el incremento de matrimonios mixtos con población nativa. Por ello, a pesar del derecho a la libre circulación y de las altas tasas de paro en España, el mencionado autor no esperaba retornos inmediatos ni en gran número.

Las personas de nacionalidad rumana pueden votar en las elecciones municipales por ser ciudadanos de un país miembro de la Unión Europea. Por otro lado, el Gobierno de Rumanía, desde su Ministerio de Asuntos Exteriores, apoya a sus asociaciones en el exterior, principalmente en proyectos culturales y de aprendizaje de la lengua nativa.

Marruecos

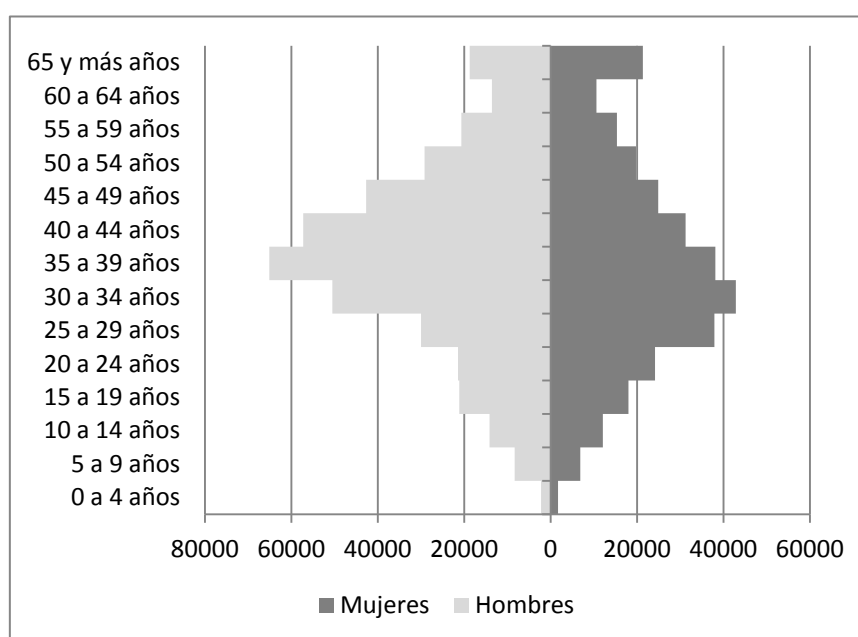
Como Rumanía, también Marruecos se encuentra en una posición clave en el espacio migratorio. Además, debido a diversos sucesos históricos, desde antaño, los marroquíes, tanto bereberes como posteriormente los árabes, han convivido con distintas minorías: moros, judíos, africanos y europeos (Arab *et al.*, 2015: 280).

El gobierno de Marruecos ha hecho de la emigración una herramienta clave en su política de desarrollo, apoyando abiertamente «la “exportación” de su mano de obra» (Arab *et al.* 2015: 280; Lacroix y Dumont, 2015: 212). Tras su independencia favoreció la salida de rifeños, la población más «agitada»; y últimamente, también la emigración de población urbana. Arab, Charef y Simon (2015: 281-282) apuntan, por un lado, a una estrategia de «válvula de escape» ante posibles revueltas sociales y por otro lado, al interés en las remesas de divisas de los marroquíes en el extranjero, cruciales en la vida económica del país. Actualmente, dichas remesas permiten compensar en dos tercios su déficit comercial exterior. La emigración marroquí ha sido ampliamente estudiada, principalmente desde los primeros países receptores (Francia, Holanda, Bélgica, Reino Unido, España). Varios autores han destacado que, por su cercanía geográfica, los marroquíes de Europa han creado todo tipo de redes y de intercambios de información y de bienes materiales entre Marruecos y sus países de residencia (Arab *et al.*, 2015: 281; Lacroix y Dumont, 2015: 1675).

Se trata de la población extranjera que tiene una tradición de inmigración más antigua en España y con mayor volumen continuo de flujos desde mediados de la década de

1980 (Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a: 268). España, que contaba en 2015, con 699.880 personas inmigradas de Marruecos según el INE, es el segundo país de acogida, después de Francia. Los marroquíes instalados en España provienen del Rif occidental, de la costa atlántica y de la península de Tánger; tienen unos niveles de estudios bajos y se concentran en Cataluña (casi el 30%), Andalucía (16%), Madrid, Comunidad Valenciana y región de Murcia (INE, 2013; Vicente Torrado, 2015; Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a: 269).

Gráfico 7. Estructura por sexo y edad de la inmigración marroquí en España (A 1 de enero de 2015). (N=699.880)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015)

La población marroquí, como muestra la pirámide de población del gráfico 7, está principalmente compuesta por hombres (56%) cuya edad más frecuente se sitúa entre 30 y 49 años. Las mujeres, aunque presentes en número inferior (42%), son algo más jóvenes, principalmente entre 25 y 44 años. En relación con la edad de los inmigrantes marroquíes, cabe señalar que algunas zonas de Marruecos³⁹ pertenecieron al llamado *Protectorado Español de Marruecos* entre los años 1913 y 1956, en el que vivían unos 85.000 españoles, cifra a la que habría que añadir a los españoles residentes en Tánger, que estaba bajo soberanía internacional (Colectivo loé, 1999: 41). Por tanto, entre la población inmigrante de Marruecos de más de 60 años, algunos serán descendientes de

³⁹ Zona norte compuesta por las actuales provincias del Rif y de Yebala y la zona sur que corresponde a la actual provincia de Tarfaya.

emigrados al *Protectorado Español de Marruecos* o a Tánger y retornados a España tras la independencia de Marruecos.

Las personas con nacionalidad marroquí –sin doble nacionalidad– residentes en España, son las únicas entre las representadas en este estudio que no tienen derecho al sufragio en las elecciones municipales, en ningún caso.

Desde la década de 1990, el Estado marroquí organiza sus relaciones con su diáspora a través de diferentes instituciones, bancaria y administrativa (Hassan II para los marroquíes residentes en el extranjero), política (Ministerio encargado de los marroquíes residentes en el extranjero y de los asuntos de la migración) y asociativa (red de *amicales* de trabajadores y comerciantes marroquíes) (Arab *et al.*, 2015: 281). Un *Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero* se creó en 2007 para el seguimiento y la evaluación de la legislación y las políticas públicas relativas a la emigración (Cebolla-Boado y López-Sala, 2012).

Los marroquíes pueden adquirir otras nacionalidades, sin perder la suya de origen (Chattou y Belbah, 2002). Recientemente se ha debatido en el parlamento de Marruecos una propuesta de ley para que los cinco millones de marroquíes residentes en el extranjero puedan votar a sus representantes en el parlamento marroquí. Esta representación fue concedida entre los años 1984 y 1993 cuando cinco diputados representaban a los marroquíes residentes en el exterior⁴⁰.

Ecuador

Ecuador es actualmente el tercer país con mayor número de personas emigradas en España. La emigración anterior a la década de 1990 se dirigió fundamentalmente a Estados Unidos, mientras un reducido número de personas llegó a España en la década de 1970 (Vicente Torrado, 2015). Sin embargo, Ecuador sufrió una grave crisis económica en 1998, que desencadenó un enorme empobrecimiento de la población y derivó en un aumento de la emigración que algunos autores han calificado de «estampida» (Ramírez y Ramírez, 2005; Setién *et al.*, 2011: 221; Cortes, 2015; Burbano Alarcón, 2016: 32). A partir de entonces los emigrantes ecuatorianos diversificaron sus

⁴⁰ El artículo 17 de la Constitución marroquí dispone que «los marroquíes residentes en el extranjero gozan de los derechos de plena ciudadanía, incluido el derecho de ser elector y elegible». Sin embargo, el proyecto de ley debatido desde 2014 ha sido rechazado en marzo de 2016 por el Ministro del Interior argumentando dificultades técnicas y logísticas (<http://www.oujdacity.net/national-article-109271-fr/le-ministre-de-linterieur-rejette-au-nom-de-la-constitution-la-representation-parlementaire-des-citoyens-marocains-a-letranger-des-arguments-irrecevables.html>).

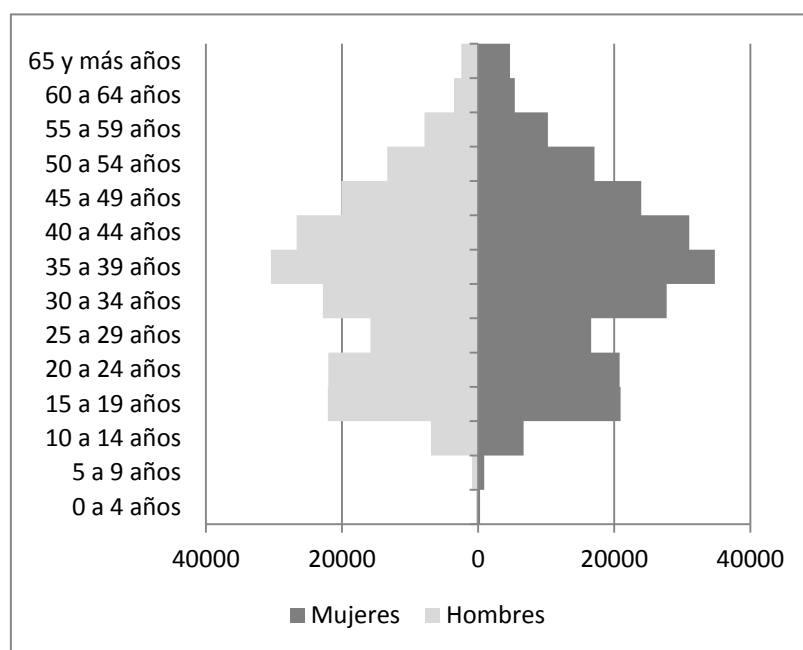
destinos, y hasta el 49% de ellos escogió España como país de nuevas oportunidades entre 1997 y 2001. Otro 27% marchó a Estados Unidos y un 10% a Italia. Inglaterra, Bélgica, Suiza, Israel o Suecia pasaron a ser también destinos de la estampida (Herrera, Carrillo y Torres, 2005: 20). Fue sin duda en el primer lustro del siglo XXI cuando España registró un mayor número y el mayor incremento de llegada de personas nacidas en Ecuador, con unas cifras que pasaron de 21.734 en el año 2000 hasta los 487.239 en el año 2005 (INE; 2016). El aumento en el padrón fue en muchos casos posterior a la residencia de facto puesto que fue en el año 2000 cuando se levantaron restricciones al registro en el padrón y se llevaron a cabo varias regularizaciones en el año 2000 y 2001 (Vicente Torrado, 2015: 318). Al mismo tiempo, en ese momento, España, en respuesta a su crecimiento económico, firmó acuerdos bilaterales con Ecuador para «importar» mano de obra que fue otra manera de regularizar a personas que ya residían en España.

Desde 2006, el número de inmigrados ecuatorianos en España se mantuvo alrededor de 460.000 y recientemente ha descendido de manera que en 2015 eran 422.186 personas. Se trata del grupo latino-americano más numeroso en España (Cebolla-Boado y López-Sala, 2012, 2015; García-González *et al.*, 2012: 211). Los ecuatorianos instalados en España provienen del sur del país, de Pichincha, Guayas y de las dos principales ciudades (Quito y Guayaquil) y tienen unos niveles de estudios bajos y medios (Cebolla-Boado y López-Sala, 2015: 270). Se emplean principalmente en el sector servicios (restauración y cuidados), en la construcción y en la agricultura (Cortes, 2015: 585). En el año 2013, las comunidades autónomas que acogían a mayor número de ecuatorianos eran Madrid, Cataluña, Murcia y Valencia. Se trata de una población de mediana edad, equilibrada en cuanto a hombres y mujeres. Son más numerosas las personas entre 30 y 44 años que los jóvenes entre 15 y 29 (véase gráfico 8).

Hoy día, aproximadamente 2,5 millones de ecuatorianos residen en el exterior (un 16% de la población) (Vicente Torrado, 2015: 318). Ecuador autorizó la doble nacionalidad en 1998 y en 2002 otorgó el derecho a voto a los ecuatorianos residentes en el extranjero. En 2001, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Ecuador elaboró el *plan nacional para los ecuatorianos residentes en el exterior* cuyo propósito era proteger al emigrante y mejorar las relaciones con los países de acogida. Desde 2008, el Gobierno trabajó para la contención de la emigración y el fomento del retorno de los emigrantes a través de su plan «Bienvenido a casa». Hasta el año 2011, 60.000 personas se

beneficiaron de dicho plan para retornar a Ecuador, si bien la restringida partida presupuestaria del mismo limitó su incidencia (Vicente Torrado, 2013: 320).

Gráfico 8. Estructura por sexo y edad de la inmigración ecuatoriana en España (A 1 de enero de 2015). (N=429.406)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015)

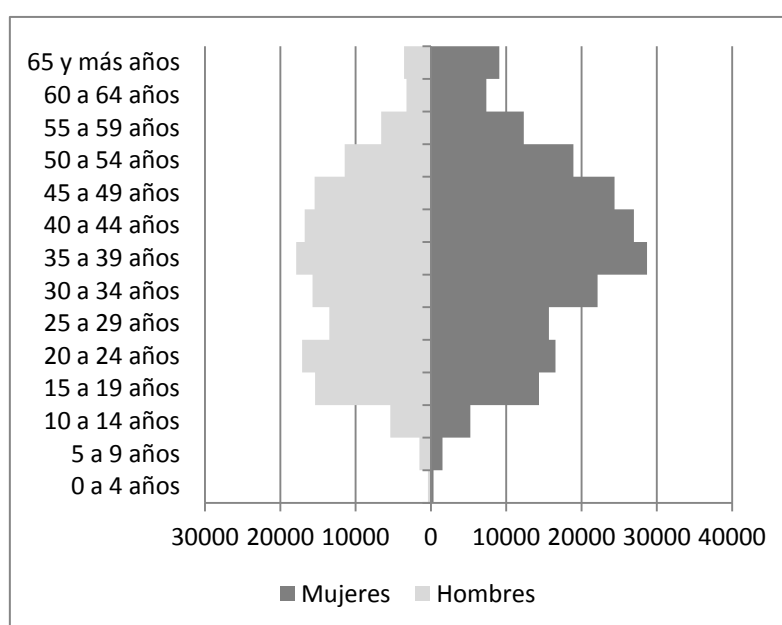
En España pueden votar en las elecciones municipales aquellas personas con nacionalidad ecuatoriana que acrediten cinco años de residencia legal en España y se inscriban en el censo electoral correspondiente (Aja Fernández *et al.*, 2010: 20). También, como se ha mencionado, pueden solicitar la nacionalidad española y mantener la suya de origen, al cabo de dos años de residencia.

Colombia

El flujo de emigración de población colombiana ha crecido de forma sostenida desde mediados del siglo XX (Maldonado Gómez, 2008). Hasta 1990, los principales destinos fueron Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá (Cárdenas y Mejía, 2006). La emigración colombiana creció más rápidamente a partir de 1995, tras la liberación del comercio del café, la intensificación del conflicto armado y la crisis económica de 1995 (Vicente Torrado, 2015: 331). Fue a partir de la primera década del siglo XXI, a raíz de los atentados en Nueva York (septiembre de 2001) y con el endurecimiento de la Administración norteamericana en las condiciones de entrada en su territorio, cuando

inmigraron un mayor número de personas desde Colombia a España, que se convirtió en su primera opción de destino (Magnan Penuela, 2015). Desde entonces y hasta 2005, España acogió al 29% de los emigrantes colombianos y Estados Unidos al 27% (Garay y Medina, 2008: 33). Desde el año 2006, el incremento de esta inmigración se suavizó y desde 2008 se ralentizó, reduciéndose prácticamente a los procesos de reunificación familiar (Vicente Torrado, 2015: 336). Se trata de personas provenientes de los Departamentos de Valle del Cauca, Bogotá, Antioquia, Risaralda y Atlántico, individuos con un nivel educativo alto (Khoudour-Castéras, 2007: 145; Garay y Medina, 2008: 34; Cebolla-Boado y López-Sala, 2015: 270).

Gráfico 9. Estructura por sexo y edad de la inmigración colombiana en España (A 1 de enero de 2015). (N=347.506)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015)

La población colombiana en España se concentra en la Comunidad de Madrid, Cataluña, la Comunidad Valenciana y, en menor medida, en Andalucía (INE 2013). Está compuesta principalmente por mujeres (59%). Las mujeres tienen entre 20 y 54 años, y se da una mayor concentración en la franja de edad entre 35 y 54. Mientras, los hombres, presentes en un número inferior, están más repartidos en las diferentes franjas de edad, entre los 20 y los 45 principalmente (véase gráfico 9).

Colombia también ha firmado un acuerdo bilateral con España por el que pueden participar, en tanto que votantes, en las elecciones municipales, los ciudadanos de

Colombia que acrediten más de cinco años de residencia legal en España y se inscriban en el censo electoral (Aja Fernández *et al.*, 2010: 20). Además, al cabo de dos años de residencia, la persona procedente de Colombia puede solicitar la nacionalidad española.

El gobierno colombiano otorgó el derecho de voto a su ciudadanía residente en el extranjero en 1961 y a partir de 1991 se reconoció el derecho a la doble nacionalidad. Tras una fase de intento de retorno de sus emigrantes que puso en marcha el «Programa de repatriación de cerebros fugados», en 2003, el Ministerio de Relaciones Exteriores creó el programa «Colombia nos une» para fortalecer los vínculos con los colombianos en el exterior. Entre otros objetivos, proyectó desarrollar procesos sociales en red que permitieran incrementar el capital social de las comunidades colombianas en el exterior. Sólo recientemente, Colombia ha reconocido y pretende apoyar la labor de las asociaciones, fundaciones y grupos de colombianos en el exterior.

Bolivia

Debido a su marginalización, los campesinos, principalmente quechua o aimara, fueron los primeros emigrantes bolivianos en el siglo XX. La emigración se intensificó en la década de 1980 y se dirigió hacia el continente europeo a partir de 1990. El perfil del emigrante pasó a ser más joven, en términos generales, más cualificado y mayoritariamente femenino (Cortes, 2015).

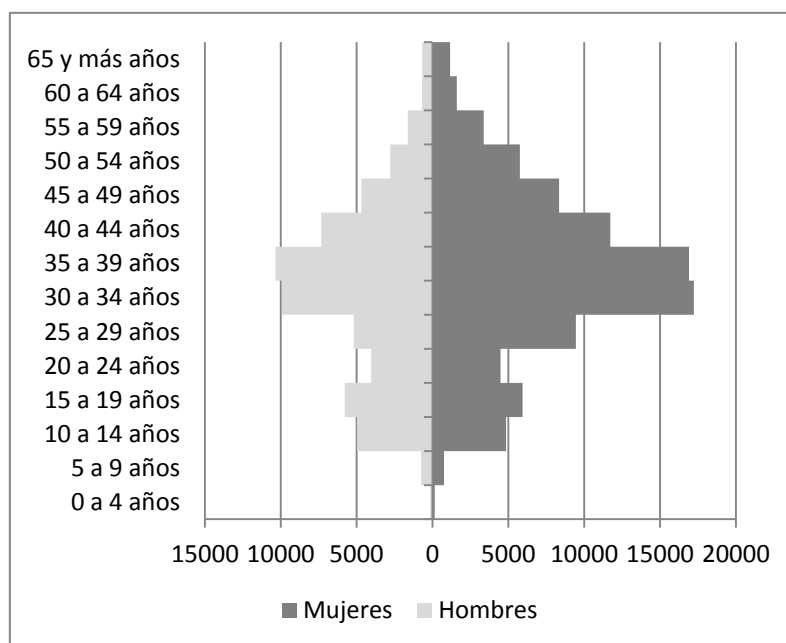
Fue en el año 2000 cuando irrumpió la inmigración boliviana en España. Las razones se atribuyeron a la pérdida de atractivo de Argentina y a la mayor dificultad de entrar en Estados Unidos. La Unión Europea impuso un visado especial para las personas procedentes de Bolivia a partir del 1 de abril de 2007. Este anuncio movilizó a muchas personas y familias y el número de bolivianos inmigrados a España en 2006 y durante los primeros meses de 2007 fue extraordinario (Tapia, 2010: 115). Se trata de una población femenina y cuenta con las mayores tasas de irregularidad respecto de otros orígenes (Colectivo Ioé, 2005:8; Vicente Torrado, 2006: 7; Tapia, 2010: 110). Además, se trata de una inmigración de marcado carácter familiar (Gadea Montesinos, 2012).

La población boliviana en España se encuentra en mayor número en Cataluña y Madrid. Mucho más drásticamente que la población de nacionalidad colombiana, la boliviana está compuesta por mujeres (61%) de mediana edad. En concreto, el 23% está formado

por mujeres de entre 30 y 39 años. Y más de un tercio de todo el colectivo boliviano en España (37%) lo constituyen mujeres entre 25 y 44 años (véase gráfico 10).

Bolivia, como Colombia y Ecuador, ha firmado con España un acuerdo de reciprocidad sobre participación en las elecciones municipales.

Gráfico 10. Estructura por sexo y edad de la inmigración boliviana en España (A 1 de enero de 2015). (N=150.680)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015)

Desde 2004, con la reforma de su Constitución, Bolivia ha reconocido la doble nacionalidad. También puso en marcha en 2011 el programa *Volver a Casa* (Cortes, 2015: 567). Por otro lado, el colectivo boliviano es el que en mayor número se ha acogido al *Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España* del Gobierno español (Pajares, 2010: 122). Entre 2003 y 2010 regresaron a Bolivia 2.554 personas acogándose a dicho programa. En 2013, Bolivia aprobó la Ley de Migración para garantizar los derechos de las personas migrantes.

En resumen, en lo que a las características demográficas se refiere, las personas inmigradas en España son fundamentalmente individuos en edad de trabajar, entre 20 y 50 años. Entre los colectivos rumano y ecuatoriano, las mujeres y los hombres están paritariamente representados, mientras que en el colectivo marroquí, el 56% es

masculino y en los colectivos colombiano y boliviano, el 59% y el 61% respectivamente es femenino.

Por último, respecto a la política en materia de ciudadanía exterior, Marruecos y Rumanía son los dos Estados, de entre los aquí estudiados, que ofrecen ayudas a las asociaciones para el mantenimiento de la lengua y la cultura. Tanto el Gobierno de Colombia como el de Ecuador se han propuesto mantener relaciones con las asociaciones de sus ciudadanos en el exterior, pero no convocan subvenciones de ayudas ni tampoco lo hace el Gobierno boliviano.

Las asociaciones formadas por las personas que han inmigrados desde los cinco países mencionados son el objeto central de la presente tesis y serán aquí analizadas. Pero en primer lugar abordaré el estado de la cuestión sobre estas asociaciones de inmigrantes en España.

Capítulo 6. Las asociaciones de personas inmigradas a España y su capital social

A continuación, expongo la situación del asociacionismo en España y posteriormente reviso los diferentes estudios que se han realizado sobre el asociacionismo de personas inmigradas a España, objeto central de este estudio. Estas asociaciones no son ajenas al tejido asociativo español, sino que surgen en un ecosistema dado. España tiene, en general, un sistema asociativo débil cuando se comparan, con otros países de Europa, su número de asociaciones, el presupuesto que cada una gestiona, su número de empleados, así como el número de asociados (Kriesi, 2007: 126). Sin embargo, José Ignacio Ruiz Olabuenaga (2006) ve un indicio de salud cívica en España por el crecimiento de sus asociaciones, cuyo número pasó de 174.916 en 1995 a 268.826 en 2002 (Jiménez Lara, 2006: 29). La importancia del asociacionismo, resaltada en el capítulo 2, es fundamental para una sociedad civil vigorosa que equilibre los poderes del mercado y del Estado.

Julia Montserrat Codorniu (2006: 180) distingue, a grandes rasgos, entre asociaciones profesionales y asociaciones voluntaristas (véase tabla 3). No se trata de compartimentos estancos con características incompatibles, sino una categorización para describir a las asociaciones en España. Así, Montserrat Codorniu (2006: 180) categoriza como asociaciones profesionales a aquellas que ofrecen servicios a usuarios con una gestión que requiere una labor continua. En contraste, las asociaciones que promocionan las ideas suelen contar con más personas voluntarias, más socios y mayor implicación de los mismos. En estas últimas, el mando, la comunicación y las decisiones adoptan una dirección horizontal; mientras que en las asociaciones profesionales, el mando toma la dirección de la jerarquía, es decir, de la junta directiva hacia los socios. Las asociaciones voluntaristas cuentan con bajos presupuestos que proceden principalmente de las cuotas de los socios, mientras que las profesionales cuentan con presupuestos medianos, normalmente superiores a 100.000 euros que se nutren en una parte importante de la administración pública (Montserrat Codorniu 2006: 180).

Tabla 3. Modelos de asociación según Montserrat Codorniú

Características	Profesionales	Voluntaristas
Promocionan:	Servicios	Ideas
Socios:	Participan poco	Participan mucho
Número de socios:	Pocos	Muchos
Número de voluntarios:	Pocos	Muchos
Número de profesionales:	Muchos	Pocos
Mando:	Vertical	Horizontal
Presupuesto:	Mediano	Bajo
Ingresos:	Administración Pública	Cuotas de socios

Fuente: Montserrat Codorniú (2006: 180)

Así, en su estudio, Montserrat Codorniú (2006: 184) encuentra un promedio de 0,8 profesionales y 2,08 voluntarios en las asociaciones de menos de 100.000 euros de presupuesto, mientras que las asociaciones de más de 100.000 euros de presupuesto cuentan con un promedio de 15,65 profesionales y 4,88 voluntarios. Estos datos le permiten calcular la relación entre voluntarios y profesionales, que es de 2,63 para las asociaciones voluntaristas, en contraste con un 0,31 para las asociaciones de presupuesto mediano.

Así, las asociaciones voluntaristas, por las mencionadas características, gozarían de mayor independencia ideológica (Montserrat Codorniú 2006: 190, 196 y 199), si bien suelen ser de «tipo acordeón», es decir, que su presupuesto determina el grado de actividad y ésta a su vez atrae más financiación, de manera que ambas variables, actividad y presupuesto, están relacionadas y son altamente inestables en las asociaciones voluntaristas. En el caso de las asociaciones profesionales, la competitividad, la escasa diversificación de las fuentes y la alta dependencia de la administración pública pueden desestabilizarlas fácilmente.

En definitiva, el tejido asociativo, como parte del tercer sector, es por definición autónomo respecto de los organismos oficiales del Estado y de la dinámica competitiva del mercado y, sin embargo, no puede prescindir completamente de ninguno de los dos (Ruiz Olabuenaga, 2006: 226). «La dependencia económica del tercer sector respecto del Estado constriñe su autonomía y origina el nepotismo económico y el vasallaje ideológico cultural que merman la autonomía y la capacidad de gestión de las entidades». En paralelo, la profesionalización a la que tienden las organizaciones,

especialmente las que ofrecen servicios, exige unos ingresos suficientes para mantener unas estructuras «lo que introduce a las asociaciones en una dinámica competitiva» (Ruiz Olabuenaga, 2006: 226).

Tal y como concluye Ruiz Olabuenaga, el asociacionismo en España está aumentando en volumen y por tanto está adquiriendo un mayor poder. Sin embargo, las asociaciones son organizaciones inestables en un ecosistema cada vez más técnico y, por tanto, más competitivo. En consecuencia, las asociaciones en España se ven forzadas a realizar difíciles equilibrios para ser simultáneamente eficaces, solventes y autónomas.

Algunas autoras, como Carlota Solé, Olga Serradell y Teresa Sordé (2013: 59), argumentan que el asociacionismo es la vía principal de participación política para los inmigrantes cuyos derechos políticos son limitados. Además, el asociacionismo es una suerte de escuela democrática por sus actividades de reunión, debate, negociación, toma de decisiones y lucha por una causa común. ¿Cómo se forman esas asociaciones? ¿Cómo se organizan? ¿Con qué fines?

6.1 Estudiar a las asociaciones de personas inmigradas en España

La dificultad inicial en el estudio de las asociaciones de inmigrantes en España es la delimitación del universo. En primer lugar, no existe un censo oficial de asociaciones de inmigrantes tal y como han sido definidas en el marco teórico y conceptual. El registro nacional de asociaciones del Ministerio del Interior inscribe las asociaciones según su actividad declarada; por ejemplo, Morell Blanch (2004) recoge aquellas asociaciones que se inscriben en la categoría de «movimientos migratorios». Dicho listado es útil para observar la evolución del fenómeno, pero no es un censo exhaustivo porque no tiene en cuenta, por ejemplo, a las que se inscriben como asociaciones religiosas o de ocio, por un lado, ni por otro a aquellas que sólo se inscriben en los registros locales o autonómicos. En consecuencia, no es tarea fácil controlar numéricamente el universo, ni siquiera el formalmente constituido.

En el año 2006, Vidal *et al.*, llevaron a cabo el arduo trabajo de elaborar un *Directorio de Entidades de Personas Inmigradas en España*, pero la alta mortalidad de las asociaciones de inmigrantes detectada por varios autores hace que estas fotografías

queden rápidamente desfasadas (Vidal *et al.*, 2006: 17; González y Morales, 2006: 139; Aparicio y Tornos, 2010: 35; Moraes y Cutillas, 2012: 9; Cloquell Lozano, 2014: 337; Cebolla-Boado y López-Sala, 2015b). Aún así, la descripción de aquel directorio era un trabajo altamente valioso para comprender el fenómeno. Y además, sumado a otros trabajos paralelos y posteriores, ha permitido confeccionar una imagen acertada del asociacionismo migrante en España: un tejido asociativo voluble, compuesto por asociaciones organizadas alrededor de un origen común, heterogéneas y cambiantes en cuanto a sus objetivos, débiles en sus estructuras tanto materiales como humanas, y dirigidas con fuertes liderazgos. Sobre éstas y otras características profundizaré en las siguientes páginas.

El fenómeno del asociacionismo de personas inmigradas es reciente en España. Nace como resultado de una inmigración a gran escala, también reciente, que probablemente todavía esté conformándose y asentándose. La mencionada Ley de Extranjería de 1985 reconoció el derecho de asociarse a los extranjeros en España. Es a partir de ese año cuando comienza tímidamente, al menos, la visibilidad del movimiento asociativo inmigrante en España. Según datos del Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, de las 15 asociaciones de inmigrantes registradas en 1985, se pasó a 315 en el año 2003 (Gómez Gil, 2007; Veredas Muñoz, 2003; Álvarez de los Mozos, 2010). Posterior y progresivamente, el volumen de asociaciones de inmigrantes fue aumentando como también lo hizo el volumen de personas inmigradas. En 2006, Paul Vidal y sus colaboradores localizaron a 1.366 organizaciones para su *Directorio de Entidades de Personas Inmigradas* (Aparicio y Tornos, 2010: 43). Posteriormente, el fenómeno ha continuado creciendo y cada año se crean nuevas asociaciones. Según Gaete y Mena (2016: 151), en el año 2000 se registraron 20 nuevas asociaciones, mientras que en 2010 el número ascendió a alrededor de 130 nuevas asociaciones. Asimismo, los estudios realizados en diferentes comunidades autónomas también observan un aumento en el número de asociaciones de inmigrantes. Por ejemplo, en la Comunidad Valenciana, Simó et al. (2005: 23) revisaron el Registro Asociaciones de la Conselleria de Justicia y Administración Pública y de las Delegaciones Territoriales de Alicante y Castellón que contaba en 2002 con 60 asociaciones de inmigrantes extracomunitarios y tres años más tarde, en 2005, con 206, lo que supuso un incremento del 243% en tan sólo tres años.

El primer hallazgo del citado *Directorio de Entidades de Personas Inmigrantes* fue que la mayoría de las asociaciones, más del 70% entre las 1366 localizadas en toda España, estaba inscrita en alguna clase de registro oficial (Aparicio y Tornos 2010: 43). En efecto, el derecho a la asociación incluye el derecho a la inscripción y como tal puede ejercerse o no. De hecho la asociación ya adquiere su personalidad jurídica con el Acta Fundacional. No obstante, la inscripción puede ser ventajosa por cuanto que tiene efectos de publicidad y determina la separación de patrimonio entre la asociación y los socios. Además, otorga beneficios y derechos como el de concurrencia a subvenciones (Tellez, 2007). Con el registro, la asociación accede, de derecho, a la escena política española (Aparicio y Tornos, 2010: 43). Recientemente, varios autores apuntan a una eclosión del movimiento asociativo migratorio compuesto por unas asociaciones ya asentadas y con experiencia, fundadas en la década de 1990 y otras nuevas, fruto de los grandes flujos migratorios de la primera década del siglo XXI (Cloquell Lozano, 2014: 338).

Los estudios publicados sobre el asociacionismo de extranjeros en España, generalmente se han centrado en asociaciones formadas por extranjeros de terceros países, a veces sólo los originarios de unos países concretos, y en un ámbito territorial determinado, principalmente Madrid, Cataluña, la Comunidad Valenciana, la Comunidad de Murcia y el País Vasco. En la primera década del siglo XXI, los estudios se centraron principalmente en describir estas asociaciones, conocer su estructura, sus funciones y organización (Ortega y Morales, 2006; Gómez Gil, 2006; Albert Rodrigo y Gadea Montesinos, 2009; Aparicio y Tornos, 2010, entre otros). Es lo que en esta tesis, siguiendo el enfoque utilizado por Álvarez de los Mozos (2013), he denominado capital social de unión. Algunos autores han profundizado en su rol socio-político para analizar la representatividad de su colectivo y las relaciones con las esferas del poder (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004; Piqueras Infante y Gómez Gil, 2007; González y Morales, 2006, entre otros). Esta dimensión es la que desde mi enfoque corresponde al capital social de acceso. Más recientemente, nuevos estudios se han interesado por el papel transnacional de las asociaciones (Ndjoli, 2006; Morales y Jorba, 2010; Moncusí Ferré y Escala Rabadán, 2013, entre otros) y específicamente por su labor en cooperación al desarrollo internacional, o de los países de origen (Cortés Maisonave, 2011; Sanmartín Ortí, 2012). Por otro lado, además de estas relaciones con el poder y con sus países de origen o terceros países, algunos autores han analizado las relaciones

de las asociaciones con sus pares, ya sean otras asociaciones de inmigrantes u ONG en general (Masanet y Santacreu, 2010; Bolívar, 2013; Gaete y Mena, 2016). Algunos autores (Torral, 2010; Álvarez de los Mozos, 2013; Espadas *et al.*, 2013) han tenido en cuenta las tres dimensiones o los tres tipos de capital social para analizar las asociaciones de inmigrantes: Con las lentes del capital social diremos que fundamentalmente se ha analizado el capital social de acceso de estas asociaciones, es decir, su participación política y su relación con la administración y, en menor medida, el capital social puente o las relaciones con otras organizaciones y el capital social de unión o la participación de los miembros.

Escasos estudios han profundizado en la participación de las mujeres en las asociaciones de inmigrantes. Si bien algunas investigaciones se han centrado en las asociaciones formadas por mujeres inmigrantes en Barcelona (Sipi, 2000), en Euskadi (Unzueta, 2009; Unzueta y Vicente, 2011; Gabriel, 2015) y otras en la repercusión del asociacionismo para las mujeres inmigrantes a través de estudios de caso como por ejemplo, Surt, asociación de mujeres para la inserción laboral (Igareda González y Ramos Oliveras, 2005) y de Amal, de mujeres marroquíes en Andalucía (Paloma *et al.*, 2010), no he encontrado un estudio sobre la participación de la mujer en asociaciones de inmigrantes. Sólo algunos estudios de asociaciones de personas inmigradas especifican esta variable (por ejemplo, Aparicio y Tornos, 2010 y Cloquell Lozano, 2014) y otros sobre mujeres inmigradas tratan el tema de la participación en asociaciones (Wabgou, 2000; Vicente Torrado, 2015).

A pesar del creciente número de asociaciones de inmigrantes, conviene no sobrevalorar la importancia de las asociaciones. Las estadísticas demuestran que la red asociativa es mucho menos importante de lo que a primera vista podría suponerse a la hora de conseguir empleos o vivienda una vez está la persona en la sociedad de acogida (Garreta, 1998; Aparicio y Tornos, 2010: 10). Por ejemplo, una encuesta llevada a cabo por Aparicio y Giménez (2003: 157) a 1001 colombianos residentes en España, evidenció que sólo un 8,3% acudiría a una asociación de inmigrantes para informarse sobre sus derechos o arreglar sus papeles, muy por debajo de la confianza que se otorga, al menos para esos temas, a las asociaciones pro-inmigrantes (donde acudiría el 34,3%) o incluso un abogado particular (26,1%). No obstante, ese mismo estudio (Aparicio y Giménez, 2003: 158) detecta que el 34,3% de las personas inmigradas de Colombia

conoce alguna y el 22,1% ha tratado con alguna de ellas. Asimismo, los estudios realizados sobre mujeres inmigradas revelan que, en general, el «colectivo de mujeres marroquíes en Euskadi manifiesta hacer escaso uso de espacios de encuentro como pudieran ser las asociaciones» (Vicente Torrado, 2015: 602). Además, el número de mujeres marroquíes que participan en una asociación es escaso y la mayor parte de ellas dicen no conocer ninguna asociación formada por compatriotas. Las mujeres ecuatorianas conocen en mayor proporción asociaciones, aunque el grado de participación también es bajo (Vicente Torrado, 2015: 641).

La participación en asociaciones es, a menudo, una práctica que revela una continuidad desde el origen donde existe una experiencia previa (Martín, 2003: 101) y en España la tasa de participación de los inmigrantes es baja (Reher *et al.*, 2008: 144). El INE realizó en 2007 una encuesta a los inmigrantes en España, de la cual se desprende que solamente entre el 2 y el 10% de los inmigrantes estaba asociado a algún tipo de organización voluntaria, ya fuera asociación de personas inmigradas, asociación de madres y padres de alumnos o de cualquier otro tipo. También según los datos recogidos por Piqueras Infante y Gómez Gil (2007: 306) en la provincia de Castellón, los «neollegados» mostraban tasas inferiores de participación en asociaciones a las de los «autóctonos». A su vez, como constataron Aparicio y Tornos (2010: 110) las tasas de asociacionismo de los españoles nativos eran y son bajas, comparadas con las de Europa del Norte.

Desde la fecha de la encuesta del INE hasta el presente estudio han pasado siete años y ha de tenerse en cuenta que, según los estudios realizados, la población inmigrante siempre muestra tasas de participación inferiores en asociaciones comparadas con las tasas de los nativos y dichos ratios se van equiparando a medida que la población inmigrada se va asentando (Voicu y Şerban, 2012: 1583). Según el estudio empírico de Voicu y Şerban (2012) tras veinte años de residencia no hay diferencias entre el inmigrante y el nativo en lo que a participación se refiere.

La cuestión de la participación en el asociacionismo, ya sea de personas inmigradas o nativas, es un tema relevante porque conlleva la supuesta representatividad de dicho movimiento asociativo. Más adelante, trataré la participación efectiva de los miembros de las asociaciones de personas inmigradas en España, pero antes voy a profundizar un poco más en la participación asociativa según territorios y nacionalidades de origen.

A la cuestión de la participación en una asociación, se une la instrumentalización por parte de las instituciones públicas de dichas asociaciones que precisan de una persona representante o interlocutora de las comunidades inmigradas. Para ello, la administración ha otorgado valor al número de miembros con los que cuenta una asociación para considerarla más o menos representativa. Así, las asociaciones han aprendido a registrar al mayor número de miembros posibles, independientemente de si pagan cuotas, para hacer crecer la asociación de cara a la administración pública y a sus posibles subvenciones. Tanto Veredas Muñoz (2003) como Aparicio y Tornos (2010) detectan que, a menudo, cualquier persona que se acerca al local de la asociación, pasa a engrosar la lista de socios. También en nuestro trabajo de campo, muchas asociaciones reconocen que la lista de socios aumenta pero nunca disminuye, es decir, que no se da de baja a ningún miembro.

Este modelo asociativo ha sido evidenciado por varios autores que observan el fomento de las asociaciones de personas inmigradas «desde arriba», mediante importantes subvenciones públicas que les llevan a una situación de dependencia de la administración pública española, lo que limita su independencia ideológica y de acción (Veredas Muñoz, 2003; Masanet y Santacreu, 2010; Toral, 2010: 114- 115; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012; García-González *et al.*, 2012: 262; Bolívar, 2013: 130).

6.2 Principales características de las asociaciones de personas inmigradas a España

Según diversos estudios, como se verá a continuación, las asociaciones que las personas inmigradas a España han organizado en torno a la nacionalidad de origen, son débiles y heterogéneas.

El tejido asociativo de inmigrantes en España es voluble: se crean nuevas asociaciones y, al mismo tiempo, su tasa de mortalidad es elevada. Simó *et al.* (2005: 28), tras analizar la realidad asociativa inmigrante en la Comunidad Valenciana, atribúan la inestabilidad a la novedad del fenómeno y a las dificultades con las que se encuentran estas asociaciones. Un año después, González y Morales (2006: 139) descubrían que alrededor de un 14% de las asociaciones identificadas en Madrid en un primer momento habían desaparecido a la hora de realizar el estudio. Por su parte, Vidal *et al.*, (2006: 17)

describían un alto índice de natalidad de asociaciones porque las personas inmigrantes comienzan a asentarse en su lugar de residencia, y a la vez, una elevada tasa de mortalidad por la «inestabilidad personal» relacionada con largas jornadas laborales y las re-emigraciones o las migraciones circulares. En un estudio más reciente, Cebolla-Boado y López-Sala (2015a) constataron en 2013 una tasa de mortalidad del 30% respecto de la muestra de asociaciones de inmigrantes en la ciudad de Madrid, empleada en su estudio de 2010. Estos autores relacionaron dichas bajas con los efectos de la crisis económica. Éste es justo el periodo previo a nuestro trabajo de campo, llevado a cabo en 2014 y en el que como veremos en el capítulo 7, la tasa de respuesta de las asociaciones de personas inmigradas fue muy baja.

La heterogeneidad de las asociaciones de inmigrantes en España es otra característica destacada por varios autores (Simó *et al.*, 2005: 28; Masanet y Santacreu, 2010: 62; Moncusí Ferré y Escala Rabadán, 2013: 77; Cloquell Lozano, 2014: 337). En este sentido, Veredas Muñoz (2003: 210) considera incluso que tanto es así, que su estudio permite conceptualizar a cada grupo de organizaciones de igual nacionalidad como «mini-sociedad». Las diferencias entre las asociaciones de inmigrantes se basan esencialmente en sus funciones, los objetivos y las actividades. De hecho, la variedad y la evolución constante en sus actividades hace difícil clasificar a las asociaciones por sus objetivos (Aparicio y Tornos, 2010: 71; Masanet y Santacreu, 2010: 64; Cloquell Lozano, 2014: 330). No obstante, algunos autores distinguen entre tres tipos de asociaciones según sus objetivos sean de carácter (1) cultural recreativo, (2) socio-asistencial o (3) político (Morell Blanch, 2005; Piqueras Infante y Gómez Gil, 2007; Vidal *et al.*, 2007). Otros añaden un cuarto tipo de asociaciones, las transnacionales, vinculadas a actividades de cooperación al desarrollo internacional (Masanet y Santacreu, 2010: 64- 65, Cebolla-Boado y López-Sala, 2012, Cloquell Lozano, 2014: 330).

Además, a menudo, se produce una evolución en los objetivos de las asociaciones de personas inmigrantes en España. Las primeras asociaciones, sobre todo las creadas en la década de 1990, estarían centradas en reivindicar derechos sociales. A principios del siglo XXI, se habrían especializado en cuestiones de identidad, y más recientemente, en participación socio-política, tanto en España como en sus respectivos países de origen. (Aparicio y Tornos, 2010: 106; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012: 35). Al mismo

tiempo, se observa una diferencia entre el discurso o los objetivos declarados y las actividades que desarrollan las asociaciones (Aparicio y Tornos, 2010: 35; Espadas *et al.*, 2013: 447).

Como punto en común, independientemente de los objetivos declarados, la mayor parte de las asociaciones realizan actividades de ocio, de ayuda social e integración, mientras que sólo algunas desarrollan actividades con su país de origen o venta de bienes y servicios para recaudar fondos. A pesar de la heterogeneidad, ciertas características se repiten en los diferentes análisis descriptivos de los estudios sobre las asociaciones de personas inmigradas a España: la cohesión por nacionalidad de origen, la debilidad estructural y económica de las organizaciones, el ámbito de actuación local y la fragmentación.

Las asociaciones de inmigrantes en España se han organizado principalmente alrededor de la nacionalidad (Simó *et al.*, 2005: 27; González y Morales, 2006: 139; Piqueras Infante y Gómez Gil, 2007: 316; Albert Rodrigo y Gadea Montesinos, 2009: 10; Aparicio y Tornos, 2010: 77; Masanet y Santacreu, 2010: 62; Espadas *et al.*, 2013: 446; Cloquell Lozano, 2014: 337). A menudo ocurre que la organización está formada por personas originarias de una misma región o área geográfica. Por ejemplo, las personas bereberes de Marruecos y Argelia, otavalos de Ecuador, los bubbis de Guinea Ecuatorial o los yoruba de Nigeria a veces forman sus propias asociaciones en las que el vínculo de cohesión es la etnia, adquiriendo mayor importancia que la nacionalidad (Simó *et al.* 2005: 28; Ruiz Balzola (2014). A veces sucede también que el vínculo de cohesión es religioso, ya sea explícito, por ejemplo una asociación musulmana que reúne a marroquíes y argelinos; o no explícito, por ejemplo, dos asociaciones rumanas en una misma localidad y cada una de ellas vinculadas a una religión diferente, ortodoxa y adventista, respectivamente (Simó *et al.* 2005: 32). En cualquiera de los casos, las personas se han organizado alrededor de un origen común, una lengua común, unas costumbres comunes, unas formas sociales que son o se perciben diferentes a las del país de acogida. Sólo más recientemente, se observa que en los últimos años han proliferado asociaciones plurinacionales (Cloquell Lozano, 2014: 337) siempre alrededor de un interés común como puede ser la religión o la reivindicación de derechos.

Las tasas de asociacionismo de las nacionalidades más numerosas son sorprendentemente más bajas que las de otras nacionalidades. Álvarez de los Mozos (2013: 110) haciendo uso del Directorio elaborado por Vidal *et al.* (2006) y de la estadística de población publicada por el INE calculó las tasas de asociacionismo y descubrió que existen en dicho directorio, y en relación con su colectivo, muchas más asociaciones de nacionales de países subsaharianos que de latinoamericanos y marroquíes. La tasa, por ejemplo, del asociacionismo de las personas procedentes de Costa de Marfil es de 37,9 frente a la de 0,9 para las personas procedentes de Marruecos. González y Morales (2006: 140) también observaron en su estudio de las asociaciones en Madrid «que tanto los ecuatorianos como los marroquíes tienen una presencia asociativa mucho menor de lo que cabría esperar teniendo en cuenta su importancia numérica» y Aparicio y Tornos (2010: 34) afirman que los estudios coinciden en que los ecuatorianos son menos proclives a asociaciones que los inmigrantes de los demás colectivos. Este hecho podría deberse a que los grupos minoritarios dentro de las minorías que conforman las personas inmigradas se sienten más débiles y amenazadas que los grupos mayoritarios dentro de los colectivos inmigrantes y por ello tienden a agruparse formalmente.

Tabla 4. Tasas de asociacionismo por nacionalidad

País	Tasa de asociacionismo*
Rumanía	0,3
Marruecos	0,9
Ecuador	1,1
Colombia	0,9
Bolivia	1,2

*Número de asociaciones por cada 10.000 inmigrantes.

Fuente: Álvarez de los Mozos, 2013: 110.

Según se desprende del trabajo de Álvarez de los Mozos (véase tabla 4), entre los grupos de inmigrantes con mayor presencia en España, las personas procedentes de Bolivia tienden a crear más asociaciones que sus vecinos ecuatorianos y colombianos. Además, se encuentran primeros en el ranking del asociacionismo de las cinco comunidades estudiadas. La baja tasa de asociacionismo rumano sí parece fácilmente relacionable con la llegada más reciente de este colectivo, que se encontraba en 2006 en una situación de asentamiento previa a la constitución de asociaciones.

Para explicar las diferencias en la tasa de asociacionismo, Álvarez de los Mozos (2013) sugería las hipótesis de la menor diferencia cultural para los latinoamericanos, en contraste con los subsaharianos (Breton, 1964; Vermeulen, 2005) y la cercanía geográfica de Marruecos que haría más fácil mantener lazos con su origen sin necesidad de asociarse. La cercanía geográfica resulta un argumento débil teniendo en cuenta que la población marroquí en España es la más discriminada por la legislación para la obtención de la nacionalidad, tal y como se ha visto anteriormente, por lo que goza de menos derechos y, consecuentemente, tendría más necesidades de organizarse. Por otro lado, su tradición inmigratoria a España le haría en teoría propensa a estar más organizada. El único argumento plausible que se encuentra en la literatura es el de los niveles educativos del colectivo. Como hemos visto anteriormente, la población marroquí se ha descrito con niveles educativos bajos mientras que la participación y la creación de asociaciones se relacionan con un nivel de educación alto (Hamidi, 2003; Moya, 2005).

La baja tasa de asociacionismo rumano sí parece más lógicamente relacionable con la llegada más reciente de este colectivo. Los autores reconocen que si bien las poblaciones inmigradas tienden a organizarse en torno a asociaciones, necesitan un tiempo de asentamiento y tener primero cubiertas sus necesidades antes de poder organizarse (Moya, 2005; Voicu y Șerban, 2012).

La debilidad de las asociaciones, en lo que se refiere a los limitados recursos materiales, es otra característica común destacada por numerosos autores (Garreta Bochaca, 1998: 228; Simó *et al.*, 2005: 26; Vidal *et al.*, 2006: 17; Aparicio y Tornos, 2010: 83; Sanmartín Ortí, 2012: 95; Maza Bustamante, 2012; Álvarez de los Mozos, 2013: 207). Las asociaciones formadas por personas inmigradas limitan su ámbito de actuación geográficamente, ya sea al barrio, a la ciudad o al pueblo. Estas asociaciones tienen dificultades para acceder a un local, disponer de un teléfono, conectarse a internet, al correo electrónico, para disponer de página web y para contratar personal (Aparicio y Tornos, 2010: 35). Las carencias tecnológicas o las dificultades de acceso y uso de dichas tecnologías serán ampliamente abordadas en el capítulo 8, donde analizaré los recursos tecnológicos y el uso de las TIC. Estas escaseces se traducen en altibajos notables en la actividad o incluso en la activación de la asociación para actos o celebraciones puntuales a lo largo del año y su casi desaparición el resto del tiempo

(Simó *et al.*, 2005: 28; Aparicio y Tornos, 2010: 111). Pero no sólo se trata de falta de recursos materiales, sino de recursos humanos en la participación de los miembros –área a la que se recurrirá en el apartado del capital social de unión de las asociaciones de inmigrantes–, de una escasa presencia en la arena pública y, por tanto, poca visibilidad social (Simó *et al.*, 2005: 26), y también, de una debilidad organizativa, no alejada de las asociaciones formadas por nativos, con escasa división de roles, poca formalidad en lo que a funcionamiento normativo de una asociación democrática se refiere (asambleas, actas, órganos formales de dirección) (Simó *et al.*, 2005: 33). Estas limitaciones son, en definitiva, obstáculos que les separan a las asociaciones de personas inmigradas de la consecución de sus objetivos (Garreta Bochaca, 1998: 228).

Este rasgo común de debilidad de las asociaciones de inmigrantes tiene pocas aunque importantes excepciones. Así, destaca un número reducido de asociaciones de inmigrantes con grandes recursos y una importante estructura organizativa (Simó *et al.*, 2005: 33; Sanmartín Ortí, 2012: 95). Es más, según Álvarez de los Mozos (2013: 181) habría un abismo entre los dos tipos de asociación, donde la nacionalidad no parece ser determinante. Al menos, en su estudio de asociaciones latinoamericanas identifica una asociación fuerte por cada nacionalidad.

A pesar del número creciente de investigaciones sobre el movimiento asociativo de personas inmigradas a España, muy pocas son las que han indagado expresamente sobre el presupuesto. Algunos estudios han preguntado en qué escala se encuentra su presupuesto y otros estudios preguntan directamente por la fuente de financiación. Aparicio y Tornos (2010: 75- 76) descubrieron que casi un tercio de las asociaciones de inmigrantes en España no recaudaba nada de sus miembros y que alrededor de entre una cuarta parte y una tercera parte recibía algo de dinero público español. En el contexto andaluz, Espadas *et al.* (2013: 449) señalaron que un número reducido de asociaciones de personas inmigradas disponía de fondos regulares. Son varios los autores que observan una competencia entre asociaciones por las subvenciones públicas tanto en la Comunidad Valenciana como en Andalucía (Masanet y Santacreu, 2010: 67; Espadas *et al.*, 2013: 449-450). En efecto, según destacan también algunos testimonios de la presente investigación, las subvenciones son escasas, los requisitos cada vez más específicos y las solicitudes son complicadas. Este fenómeno forma parte del proceso de profesionalización del tercer sector, ya descrito en el capítulo 2.

6.3 Capitales sociales de las asociaciones de inmigrantes en España

Siguiendo el estudio de Álvarez de los Mozos (2013) la revisión de la literatura sobre asociaciones de inmigrantes en España será analizada desde el enfoque del capital social y sus tres tipos: capital social de unión, capital social puente y capital social de acceso. En líneas generales, capital social de unión se refiere a las conexiones dentro del grupo y capital social puente se refiere a las conexiones entre diferentes grupos (Lancee, 2010: 203), mientras que el capital social de acceso se refiere a la participación política. Guillermo Toral (2010) realizó un análisis tridimensional para estudiar a las asociaciones de inmigrantes, pero sustituyó el capital social por el concepto de «integración». Toral se refirió a «integración en profundidad» para analizar la participación interna de los miembros de las asociaciones; a «integración horizontal» para analizar las relaciones entre las organizaciones; y a «integración vertical» para designar las relaciones de las asociaciones de inmigrantes con el Estado. El presente estudio analizará estas tres dimensiones y su desarrollo, tanto en las relaciones cara a cara o físicamente como en las relaciones mediadas por internet, en el capítulo 8.

En el marco conceptual del capital social, Francisco Javier Álvarez de los Mozos (2013) analizó las asociaciones en sus dimensiones internas, externas y políticas. En su estudio de carácter cualitativo, Álvarez de los Mozos (2013: 139), examinó diferentes variables como componentes de los tres tipos de capital social (véase tabla 5). Para analizar el capital social de unión, Álvarez de los Mozos analizó actividades y servicios que cohesionaran al grupo, como son el cultivo de la propia cultura, la orientación general, la inserción laboral, la asesoría legal, la promoción de la mujer, el apoyo a la infancia, la formación, los deportes y actividades en el país de origen. Para profundizar en el capital social puente, el mencionado autor exploró las relaciones con otras asociaciones, las colaboraciones con ONG, las relaciones con sindicatos, la participación en alguna federación, las relaciones con embajadas y consulados y la presencia en medios de comunicación. Finalmente, para estudiar el capital social de acceso, Álvarez de los Mozos se interesó por la participación en foros de la inmigración, por las actividades de reivindicación y denuncia, por las subvenciones recibidas y por las relaciones con los partidos.

Tabla 5. Actividades que fomentan el capital social de las asociaciones de inmigrantes

Capital social de unión	Capital social puente	Capital social de acceso
– Cultivo de la propia cultura	– Relaciones con otras asociaciones	– Participación en foros de inmigración
– Orientación general y apoyo	– Colaboraciones con ONG locales	– Actividades de reivindicación y denuncia
– Inserción laboral	– Relación con sindicatos	– Subvenciones
– Asesoría legal y documentación	– Participación en alguna federación	– Relación con partidos
– Actividades en el país de origen	– Relaciones con consulados y embajadas	
– Promoción de la mujer	– Presencia en medios de comunicación	
– Apoyo a la infancia		
– Formación		
– Deportes		

Fuente: Álvarez de los Mozos, 201

6.3.1 Capital social de unión de las asociaciones de personas inmigradas a España

En palabras de Aparicio y Tornos (2010: 110-111), el capital social se refiere a las relaciones individuo-individuo e individuo-grupo y son, por el tipo de actividades que llevan a cabo las asociaciones, las más propiciadas por éstas. Por definición, una asociación, en tanto que organización que reúne a personas alrededor de intereses y objetivos comunes, produce capital social de unión. Es más, según el análisis de Espadas *et al.* (2013: 447) en Andalucía, todas las asociaciones realizaban en aquel año actividades de ocio, de ayuda social e integración. Las asociaciones de personas inmigradas son espacios de convivencia y de relación entre los asociados y con los que no lo están (Llevot Calvet y Garreta Bochaca, 2013: 186). También en Valencia, Simó *et al.* (2005: 52) reconocían que las asociaciones de personas inmigradas desde fuera de la UE constituían –junto a las redes informales– un recurso importante para satisfacer necesidades diversas. Así, el estudio de Andalucía (Espadas *et al.*: 447) explicaba que «solidaridad» y «altruismo» eran palabras clave en las actividades de las asociaciones de inmigrantes. Las asociaciones de personas inmigradas a España son lugares de «recreación de microclimas identitarios» y al mismo tiempo ofrecen recursos para la inserción de los migrantes (Moncusí y Escala, 2013: 76).

El «calor de hogar», o la empatía que genera la identificación con unos mismos códigos culturales y con una experiencia migratoria similar, sumado a la oferta de servicios son las dos principales fortalezas de las asociaciones de inmigrantes relacionadas con el capital social de unión. Álvarez de los Mozos (2013: 136 y 137) identificó las

actividades de las asociaciones de inmigrantes que fomentaban fuertes lazos de unión y vinculación entre sus miembros, como las actividades culturales, las deportivas, los servicios (orientación, asesoría jurídica, inserción laboral, formación), las actividades de apoyo a la mujer o a la infancia. Por último, las actividades en el país de origen promueven la solidaridad colectiva. Todo ello fomenta el capital social de unión.

Para revisar el capital social de unión de las asociaciones de personas inmigradas a España, el presente trabajo incluye también la participación de los miembros, tal y como lo consideró Toral (2010) en su dimensión de profundidad. Veamos, por tanto, en primer lugar, quienes conforman este tipo de asociaciones. Según el estudio de Aparicio y Tornos (2010: 74), y de Cloquell Lozano (2014: 326-327) para el caso de la Comunidad Valenciana, los miembros de las asociaciones de inmigrantes eran de mayor edad (mayores de 30 años), mayor nivel de estudios y llevaban más tiempo residiendo en España que la media de sus colectivos. En relación con el sexo, en más de un tercio de las asociaciones (39%) habría más mujeres que hombres, mientras que en el 29% habría más hombres que mujeres. Sólo en un 26% habría un equilibrio entre ambos sexos (Aparicio y Tornos, 2010: 74). En el estudio sobre asociaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana, Cloquell Lozano (2014: 326) encontró una mayoría de asociaciones (56%) con una participación equitativa entre hombres y mujeres. Cloquell observaba en las asociaciones marroquíes un desequilibrio de los miembros, mayoritariamente hombres; y por el contrario, en las asociaciones colombianas y bolivianas, un desequilibrio en el que primaba la participación de mujeres. Diferencias éstas que Cloquell relacionó con las características de los flujos migratorios. Según Solé *et al.* (2013: 63), la participación de las mujeres inmigrantes en asociaciones era y es fundamental para su reconocimiento público y su participación política, además de una buena vía para acercar sus posiciones a las de las mujeres autóctonas.

En relación con la pertenencia o participación, Moraes y Cutillas (2012: 11) observaron en la región de Murcia que con el aumento del desempleo, muchas familias marroquíes que ya estaban asentadas y tenían doble nacionalidad, estaban emigrando hacia países del norte de Europa. Esto suponía una pérdida de masa crítica para las asociaciones que ven partir a menudo a personas formadas y con competencias técnicas.

¿Cómo se organizan internamente las asociaciones?

Si anteriormente se ha visto que la participación, descrita como la pertenencia de cualquier tipo de asociación, es baja entre las personas inmigradas, se detecta, además, un bajo grado de participación efectiva de los miembros en las asociaciones de personas inmigradas a España (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004: 141; Østergaard-Nielsen, 2009; Aparicio y Tornos, 2010: 212; Masanet y Santacreu, 2010; Espadas *et al.*, 2013: 449; Cloquell Lozano, 2014). Algunos autores lo explican por la difícil situación de los inmigrantes, personas en situación inestable y/o con extensos horarios laborales, tareas domésticas, crianzas y, por tanto, por falta de tiempo para dedicarlo a la actividad voluntaria (Østergaard-Nielsen, 2009: 1634; Masanet y Santacreu, 2010: 63; Cloquell Lozano, 2014: 338). Espadas *et al.* (2013: 449) añaden también otras causas como el analfabetismo y la falta de conocimiento de la lengua.

Por otro lado, Veredas Muñoz (2003: 212) y Aparicio y Tornos (2010: 33) ya habían detectado una aproximación instrumental de los inmigrantes a estas asociaciones. Los inmigrantes no se acercarían a las asociaciones atraídos por unos objetivos compartidos y con ganas de aportar su tiempo, su trabajo, sus recursos materiales o inmateriales a una causa, sino con cierto grado de desconfianza y únicamente motivados por posibles beneficios que pudieran obtener. Por ejemplo, según el estudio de Aparicio y Tornos (2010: 77), en un 53% de las asociaciones de inmigrantes sus miembros tenían poca o ninguna implicación semanal, mientras que sólo en un 9% de las asociaciones la mayoría tienen una implicación semanal. Por su parte, Espadas *et al.* (2013: 449) observaban en Andalucía que los miembros raramente participan en la gestión de la asociación, siendo una tarea exclusiva de la junta directiva. La relación instrumental sería recíproca, puesto que las asociaciones tienen que justificar sus actividades para la recepción de subvenciones con números de socios y números de beneficiarios. Tanto Veredas Muñoz (2003: 214) como Aparicio y Tornos (2010: 78) obtenían respuestas imprecisas respecto al número de socios de la asociación. Veredas Muñoz (2003: 214) descubrió que a menudo la cifra expuesta por el representante no significaba miembros cotizantes y participantes de la asociación, sino usuarios que en alguna ocasión han visitado los locales.

Con la baja participación de los socios, se intuye el incremento del peso interno de la junta directiva ciertamente personalizada en uno o varios individuos. La importancia del líder o del grupo promotor destaca en la vida de la organización. De él depende toda la

actividad e iniciativas en muchas de las asociaciones de personas inmigradas en España (Simó *et al.* 2005: 33, Aparicio y Tornos, 2010: 78, Cloquell Lozano, 2014: 338).

Parece oportuno por tanto preguntarse en este punto por el perfil de estos líderes. Los representantes de las asociaciones de inmigrantes cuentan, en general, con altos niveles de estudios (Masanet y Santacreu, 2010: 62; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012, Álvarez de los Mozos, 2013: 79). Simó *et al.* (2005) incluso destacaban un liderazgo basado en competencias, en los aspectos pragmáticos y funcionales. Los líderes son «las personas que poseen el saber técnico y los contactos administrativos con las autoridades españolas y consulados para resolver problemas» (Simó *et al.*, 2005: 33). A menudo, existe una trayectoria asociativa previa y estas personas ya se proyectaban como líderes antes de emigrar, entendiendo ellos mismos sus liderazgos con arreglo a la cultura societaria de sus respectivos países (Veredas Muñoz, 2003: 211; Masanet y Santacreu, 2010: 62; Aparicio y Tornos, 2010: 32). En general, los autores tienen una visión muy crítica o incluso negativa de los representantes asociativos por mantener una organización altamente jerarquizada y manteniendo todos los privilegios en su posición y una posición subordinada e interesada respecto de las administraciones públicas. Simó *et al.* (2005: 33) atribuían el liderazgo a un patriarcado tradicional en el que los hombres de respeto, las personas de mayor edad o el parentesco con algunas familias eran elementos clave que daban acceso a los puestos de autoridad. Así, Veredas Muñoz (2003: 217) no se refería a «representante» sino a «directivo» o incluso a «cacique» y Aparicio y Tornos (2010: 106) observaban un liderazgo autoritario donde el fundador lo decide prácticamente todo. La asamblea sería en la práctica una sesión de comunicación unidireccional (Aparicio y Tornos, 2010: 111). En ocasiones, la asociación es una suerte de empresa familiar en tanto que instrumento que sirve para el sustento empleando los miembros de una misma familia (Piqueras Infante y Gómez Gil, 2007: 331). Además, resulta común observar cómo las personas se perpetúan en el cargo de presidente a lo largo de los años (Veredas Muñoz, 2004: 108).

En definitiva, las asociaciones de personas inmigradas en España cuentan con fuertes liderazgos poco participativos. Mientras que estas asociaciones han sido descritas como agentes de cambio social catalizador de la acción colectiva (Morell Blanch 2005: 114), son mayoría los que, como Toral (2010: 122), describen estructuras verticales y jerárquicas que contribuyen en menor medida a la creación de capital social de unión.

Este aspecto pone en cuestión la legitimidad de la asociación, hacia el exterior, como representante de un colectivo y, en su interior, como generadora de capital social de unión. El capital social de unión se generaría en estructuras horizontales y participativas. La solidaridad es crucial en los primeros momentos de la inmigración y es un instrumento eficaz para la integración de los inmigrantes. La cohesión intragrupal provee a los grupos de «solidez y capacidad de configurar a las personas y de incorporarlas a procesos densos de socialización» (Álvarez de los Mozos, 2013: 31). Esta cohesión no tiene que suponer ningún riesgo para la integración, sino todo lo contrario, siempre que vaya convenientemente acompañada de otros tipos de capital social, a saber: el «capital social puente» –que facilite relaciones entre diversas comunidades y con la sociedad de acogida– y el «capital social de acceso» –que posibilite su participación social y política–.

6.3.2 Capital social puente de las asociaciones de personas inmigradas a España

Álvarez de los Mozos (2013: 137) identificó las siguientes actividades como generadoras de capital social puente: relaciones con otras asociaciones, con ONG locales, pertenencia a redes y federaciones. El capital social puente de las asociaciones de inmigrantes fue definido por Aparicio y Tornos (2010: 111) como las relaciones grupo-grupo; y por otros autores, como redes asociativas o redes interorganizativas. Este tipo de relaciones, ya sean más o menos estables y trascendentes, son señaladas como elemento clave para las asociaciones de inmigrantes por varios autores, como se ha mencionado en el capítulo 2. Las otras asociaciones representan una vía de entrada de nueva información y de acceso a recursos.

Sin embargo, el capital social de unión y el capital social puente no son incompatibles. De hecho, según Fennema y Tille (1999), eran los colectivos inmigrados que más desarrollaban su capital social de unión en agrupaciones, los que trazaban mejores vínculos puente con la sociedad mayoritaria. Así, el capital social de unión se relaciona positivamente con el capital social puente (Maloney y Roßteutscher, 2007: 279; Bolívar, 2013: 130), es decir, que aquella asociación que cuenta con una alta participación de sus socios y con relaciones horizontales entre los miembros, tendrán también mayor número de relaciones y colaboraciones con otras asociaciones. Sin embargo, Simó *et al.* (2005: 29) describieron un tejido asociativo inmigrante fragmentado. Siguiendo su estudio, son mayoría las asociaciones de personas inmigradas que rara vez se coordinan entre sí,

tanto en el contexto local como en el autonómico o nacional, mientras que una minoría tendría relaciones de diverso tipo.

Recientemente, los estudios sobre asociaciones de personas inmigradas se han interesado por las relaciones de estas asociaciones con otras del mismo tipo o con la sociedad civil en general. González y Morales (2006: 159), si bien analizaron la integración política de las mismas, afirmaban que «los contactos más o menos estables con otras asociaciones del entorno son un buen cauce de comunicación y facilitan la visibilidad pública de las asociaciones de inmigrantes». Gaete y Mena (2016), cuyo trabajo se centra en la cantidad y el tipo de relaciones que las asociaciones mantienen, descubren que las asociaciones de personas inmigradas se relacionan más frecuentemente con asociaciones latinoamericanas, en segundo lugar con las administraciones locales, y en tercer lugar con grandes ONG. Los mismos autores califican estas colaboraciones en función de qué entidad tome las decisiones. Así, por ejemplo, las relaciones con ONG locales son consideradas por estos autores como «relaciones de integración» porque las decisiones se toman de forma simétrica. Otros autores (Masanet y Santacreu, 2010: 70; Álvarez de los Mozos, 2013: 199) advierten de la escasa colaboración con asociaciones autóctonas. A veces sucede que éstas, las especializadas en inmigración, son vistas con desconfianza por parte de las asociaciones de inmigrantes, que ven su espacio de acción invadido. Tampoco existe una red de colaboraciones entre las asociaciones de personas inmigradas (Aparicio y Tornos, 2010: 111). La dependencia de la administración pública y la rivalidad por los socios y por el reconocimiento institucional impide dicha colaboración (Martín Pérez, 2004: 137; Toral, 2010: 118; Álvarez de los Mozos, 2013: 123; Bolívar, 2013: 131).

Sin embargo, el capital social puente de las asociaciones de inmigrantes latinoamericanos está muy desarrollado en el ámbito latino (Álvarez de los Mozos, 2013: 176, Gaete y Mena, 2016). Las asociaciones latinas mantienen relaciones horizontales y fuertes entre sí. De hecho, la mayor parte de las asociaciones habrían nacido al abrigo de otras, informándose sobre cómo registrarse, cómo organizarse. Las relaciones entre asociaciones de otros orígenes también serían de tipo cohesivo, horizontales y donde las decisiones se toman simétricamente, pero se trata de relaciones poco importantes en términos de frecuencia y trascendencia (Gaete y Mena, 2016).

Recientemente, algunos estudios inciden en el hecho de que el asociacionismo de personas inmigradas debe entenderse en el marco de redes sociales que por su naturaleza son transnacionales (Herranz Aguayo, 2008: 225; Morales y Jorba, 2010: 267; Moncusí Ferré y Escala Rabadán, 2013: 61). Casi todas las asociaciones tendrían algún tipo de actividad transnacional, no sólo con su país de origen, también con Estados Unidos y otros países europeos (Morales y Jorba, 2010: 290). De hecho, esta naturaleza es denominada por los autores que han estudiado el concepto de «transnacionalismo» como la ventaja competitiva de las asociaciones de personas inmigradas frente a las asociaciones autóctonas. Las primeras mantienen contactos físicos, culturales, económicos y familiares con la sociedad de la que provienen (Herranz Aguayo, 2008: 225). Estas asociaciones aportan a la cooperación al desarrollo la novedad en el modo de hacer. El codesarrollo se caracteriza por sustentarse en relaciones horizontales, a diferencia de la cooperación al desarrollo tradicional (Sanmartín Ortí, 2012: 93). En este sentido, las asociaciones de inmigrantes, por su condición, gozan en teoría de un acceso más fácil al ámbito de la sociedad civil internacional.

A pesar de las asociaciones que se dedican al codesarrollo, se ha evidenciado un alto grado de aislamiento (falta de integración, quizás) del tejido asociativo formado por personas inmigradas, respecto del autóctono y también del propio. Esto conlleva importantes implicaciones en el desarrollo del capital social de acceso. Como se ha visto a lo largo de este capítulo, es el mencionado modelo ecológico diseñado «desde arriba», el que mantiene a las asociaciones de personas inmigradas en dependencia de las administraciones públicas y en competencia entre sí (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004; Toral, 2010; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012).

6.3.3 Capital social de acceso de las asociaciones de personas inmigradas a España

En palabras de Aparicio y Tornos (2010: 112), el capital social de acceso se refiere a las relaciones con la administración y, en este caso, las asociaciones representan para el inmigrando el cauce para hacer llegar sus demandas a las autoridades. La participación política de las asociaciones tendrá una repercusión positiva en la integración de los individuos que componen el colectivo. La investigación de González y Morales (2006: 142) sobre las asociaciones de inmigrantes en Madrid, proponía una metodología para medir la participación política de las asociaciones o, siguiendo el marco teórico aquí propuesto, el capital social de acceso, a través de dos componentes: los derechos de

acceso y la participación efectiva. Por su parte, Álvarez de los Mozos (2013: 138) identificaba los siguientes indicadores para medir la participación política o generación de capital social de acceso: actividades de reivindicación y denuncia, participación en foros, relaciones con partidos políticos, recepción de subvenciones públicas.

González y Morales (2006: 142) descubrieron que el 27% de las asociaciones de su muestra de Madrid no estaba en ningún registro oficial. Sin embargo, más del 40% era miembro formal en algún foro o consejo estable, y casi todas tenían al menos contactos informales con la administración pública o participaba en actividades políticas (González y Morales 2006: 144). Según su estudio, las asociaciones que habían sido definidas como «organizaciones de inmigrantes» tendían a ser invitadas a los foros más que otras asociaciones. González y Morales (2006: 169) concluían que no estaban más integradas políticamente las asociaciones de más miembros sino las que contaban con más contactos y «representan» a los colectivos más numerosos.

Sin embargo, según el estudio de Álvarez de los Mozos (2013: 206) las asociaciones, sumergidas en su lucha por su fortalecimiento o incluso supervivencia, no encuentran espacios de participación política y son sólo las invitadas en el foro estatal para la integración de los inmigrantes, a su vez las más grandes y veteranas, las que transmiten «preocupaciones por el desempeño político».

En las colaboraciones con la administración pública supralocal, las más relevantes por la extensión de su ámbito de acción, las administraciones desarrollan un rol controlador de la acción llevada a cabo y de la propia asociación. En las colaboraciones con la administración pública local, las más comunes, el ayuntamiento a veces impone su criterio y en otras ocasiones las decisiones son tomadas entre ambas partes, el consistorio y la asociación de personas inmigradas. Gaete y Mena (2016: 175-176) califican el rol del ayuntamiento de «contradictorio», porque a veces adopta también un rol de «controlador» mientras que en otras ocasiones actúa como «integrador», refiriéndose con este término a relaciones simétricas donde las asociaciones pueden tomar la iniciativa y las decisiones se toman de manera conjunta.

En torno a las plataformas y los foros, las opiniones parecen divididas entre críticos y defensores. Los críticos ponen en cuestión la legítima representatividad de las asociaciones invitadas a participar en tanto que portavoces de un colectivo, cuando es la

administración la que ha designado a las asociaciones que pueden participar (Veredas Muñoz, 2003; Toral, 2010; Aparicio y Tornos, 2010: 79). Las asociaciones de inmigrantes no tenían voto en el foro para la integración social de los inmigrantes (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004). La eficacia de dichos canales de participación habría evolucionado con el transcurso de los años. Más recientemente, las asociaciones de inmigrantes en España han desempeñado un papel clave en la configuración de las políticas sociales en materia de inmigración (Herranz Aguayo, 2008: 209; Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a: 267 y 287). «Este papel se ha hecho explícito en dos direcciones: por un lado, amortiguando las deficiencias de la atención pública a un colectivo de inmigrantes cada vez mayor y más diverso; y, por otra, movilizándolo a los colectivos para hacer entrar en la agenda política el debate sobre la gestión de la diversidad en España» (Moreno Fuentes, Arriba González de Durana y Moreno Fernández, 2007 citados por Herranz Aguayo, 2008: 209).

Ruiz Olabuenaga (2006) dio cuenta, en el entorno de las organizaciones sociales en España, del dilema permanente que existe entre la debilidad estructural que conlleva una limitación en la acción y la posibilidad de acceder a recursos, con la consiguiente pérdida de autonomía respecto de los poderes públicos. Las asociaciones de personas inmigradas en España no son ajenas a este dilema. Los autores que han centrado su estudio en los casos de las asociaciones que participan en el foro social para la integración de los inmigrantes (Veredas Muñoz 2003; Martín Pérez, 2004; Toral, 2010: 114-115, García-González *et al.*, 2012: 262) han observado una dependencia de la administración pública española por parte de las asociaciones de personas inmigradas que limita su independencia ideológica y de acción. Tal y como se ha mencionado con anterioridad, la política española ha moldeado a su interés el tejido asociativo en torno al criterio de nacionalidad (Toral, 2010: 113) favoreciendo y profesionalizado una élite de asociaciones en detrimento de otras (Veredas Muñoz, 2003: 214). Su lógica de concesión de subvenciones ha perpetuado este modelo dado que es requisito obligatorio actualmente tener una estructura para poder acceder a las convocatorias de subvenciones (Cebolla-Boado y López-Sala 2012: 34, García-González *et al.*, 2012: 262). Pero este fenómeno no se da tan sólo en las asociaciones que forman parte del mencionado foro que tutela el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, también estudios centrados en la Comunidad Valenciana (Masanet y Santacreu, 2010) y en Cataluña (Bolíbar, 2013: 130) observaron la dependencia de la administración pública

por parte de las asociaciones de personas inmigradas. Este fenómeno ha sido denominado por los citados autores como asociacionismo «desde arriba». Fruto de ese proceso de cooptación y profesionalización, actualmente la dependencia de las asociaciones de los fondos públicos es más notoria en las más antiguas y con una mayor estructura organizativa (Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a: 287).

Ciertas asociaciones, principalmente las que cuentan con mayores presupuestos, son las más activas en el ámbito transnacional (Vancea, 2009: 270; Morales y Jorba, 2010: 285). Estas asociaciones aprovecharon la oportunidad que la agenda política española ofreció con el codesarrollo y se convirtieron en interlocutores reconocidos por las administraciones de su país de origen (Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a: 287). «Constituyen formas de representar la voz de los migrantes en el país de destino y en el de origen y frente a las instituciones de ambos» (Moncusí y Escala, 2013: 76). Si los momentos iniciales estuvieron determinados por la estructura de oportunidad política que ofrecía la administración española, la situación actual de las asociaciones es fruto de sus propias acciones y estrategias (Álvarez Veinguer *et al.*, 2011: 1196). Algunas asociaciones han continuado en la lógica de la vía institucional española y otras, más pequeñas, han construido alianzas y han diversificado sus fuentes de financiación en entidades supranacionales o infranacionales (Álvarez Veinguer *et al.*, 2011: 1194). En su tesis doctoral sobre las asociaciones de inmigrantes en Barcelona, Vancea (2009) argumentaba diferencias significativas entre las nacionalidades de origen. El hecho de mantener relaciones políticas transnacionales se relacionaría con el particular contexto de salida de los países de origen y la estructura de oportunidad política ofrecida por los Estados de origen (Vancea, 2009: 272).

En cualquier caso, estas asociaciones constituyen un instrumento importante para el estudio de las comunidades de inmigrantes asentadas en el país porque dan vías de participación social a colectivos que, en su condición de extranjeros, carecen en gran medida de otros medios.

6.4 Asociacionismo y TIC

Si en el resto de Europa y en Estados Unidos algunos estudios se han interesado por la intersección entre el asociacionismo migrante y el uso de las TIC (Allievi y Nielsen, 2003; Oiarzabal, 2006; Diminescu *et al.*, 2009b; Nedelcu, 2009; Alonso y Oiarzabal, 2010; Nagel y Staeheli, 2010; Oiarzabal, 2012; Ponzanesi y Leurs, 2014; Leurs, 2015), no se conocen estudios específicos en España sobre el asociacionismo inmigrante y las TIC.

Oiarzabal (2012; 2013) en sus estudios sobre el uso de las TIC por parte de la diáspora vasca, observa que dichas herramientas son actualmente imprescindibles para la organización interna de las asociaciones. Sin dichas tecnologías, las asociaciones verían disminuidas sus capacidades de acción. Es más, según Eimhjellen *et al.* (2014: 749), quienes realizan un estudio sobre las organizaciones sociales en Noruega, sólo las asociaciones más adaptadas a las nuevas tecnologías de la comunicación sobrevivirán.

Los estudios realizados en España sobre las organizaciones del tercer sector y el uso de las TIC (Albaigès, 2007; Torres-Coronas *et al.*, 2010; Colectivo de Educación para la Participación, 2011) nos pueden dar una idea de la situación de las asociaciones respecto del acceso y uso de estas tecnologías, si bien éste es un campo altamente dinámico y la realidad se transforma cada año. En teoría, las TIC ofrecen muchas oportunidades a las organizaciones a un bajo coste (Torres-Coronas *et al.*, 2010: 21; González-Luis, 2014). Albaigès (2007) destacó seis áreas en las que las TIC pueden jugar un papel importante: (1) En los proyectos y las actividades, las TIC pueden ser utilizadas para ordenar la información y sistematizarla, así como para el trabajo colaborativo, para formular proyectos en equipo. (2) Las TIC facilitan también la comunicación y la captación de recursos. Cuando una organización comunica sus actividades es más probable que atraiga a nuevas personas e incluso atraiga recursos materiales. En este sentido, un estudio sobre ONG para el desarrollo en España demuestra que la difusión de información propia que una organización ofrece en internet tiene un efecto positivo en la recepción de futuras donaciones (Gandía, 2009: 75). (3) Además las TIC, como medio de comunicación pueden utilizarse para realizar campañas de sensibilización. También se pueden realizar denuncias y reivindicaciones que consigan cierta incidencia política. (4) La comunicación a través de las TIC puede

fomentar la participación de nuevas personas en la organización o en sus actividades. (5) Las TIC también pueden utilizarse para rendir cuentas y conseguir una organización más transparente. El mencionado estudio de Gandía (2009: 75) apuntaba que la información digital sobre transparencia de las ONG para el desarrollo en España es muy baja. Son las ONG de mayor tamaño las que más empeño ponen en la necesidad de transparencia *online* y, en especial, a la información relacionada con el impacto social de la organización (Gálvez *et al.*, 2012: 24). (6) Finalmente, las TIC facilitan la gestión interna, la comunicación y la organización interna. El propio Albaigès (2007) señalaba que el tercer sector se había profesionalizado y así, la mayor parte de las organizaciones sociales disponen de ordenadores, de web y de conexión de banda ancha a internet, mientras que otro estudio concluía que existe una brecha digital en el acceso a las TIC (Colectivo de Educación para la Participación, 2011: 9). Ambos estudios coincidían en que hay una brecha de conocimiento y de formación, en que las organizaciones sociales no realizan una planificación estratégica de comunicación y en que, a menudo, la inclusión digital de una organización es una cuestión de iniciativa personal (Albaigès, 2007; Colectivo de Educación para la Participación, 2011; Arroyo Almaraz *et al.*, 2013).

Por tanto, el uso de las TIC, y de la web 2.0 en particular, no es común entre las asociaciones del tercer sector o bien su uso se encuentra por debajo de las potencialidades que ofrecen estas herramientas (Albaigès, 2007; Torres-Coronas *et al.*, 2010: 21; Colectivo de Educación para la Participación, 2011). Entre los mayores obstáculos para introducirlas en la asociación se encontraría la formación y el coste financiero (Arroyo Almaraz *et al.*, 2013). Torres-Coronas *et al.* (2010: 21) también recordaban que las asociaciones, a menudo, aglutinan a personas vulnerables y que pueden encontrarse al otro lado de la llamada «brecha digital.» Pero tanto Albaigès (2007) como el Colectivo de Educación para la Participación (2011) sugerían que en el fondo, la mayor barrera es la «cultura asociativa». Por un lado, expresaban la dificultad de introducir cambios en los procesos organizativos de la asociación que llevan a cabo personas que «siempre lo han hecho así» (Albaigès 2007). Por otro, el modelo organizativo tradicional donde una mesa directiva decide, gestiona y controla la actividad unilateralmente no parece compatible con la inclusión digital. Sólo un «cambio de mentalidad que lleve a un modelo organizativo más abierto, horizontal, colectivo y comunicativo, que vea en la ciudadanía los sujetos aliados para desplegar su

acción social» sabrá aprovechar las herramientas que ofrece la tecnología para ello (Según el Colectivo de Educación para la Participación, 2011: 24).

Debido a este vacío de conocimiento sobre el grado de integración de las asociaciones formadas por personas inmigradas en la sociedad red, la presente tesis doctoral adquiere relevancia. Además, en ella se analiza el tipo de modelo organizativo de origen inmigrante prevalente en España y su adhesión a la sociedad red que está desarrollándose.

Por lo tanto, será el estudio empírico de las asociaciones de inmigrantes y su uso de las TIC el que muestre hasta qué punto estas organizaciones están incluidas en la sociedad red de relaciones horizontales con sus miembros, sus pares y las administraciones públicas. ¿Tienen acceso a las TIC? ¿Cómo las utilizan? ¿Las están empleando para organizar redes de colaboración? Estos son algunos de los interrogantes que guiarán los siguientes capítulos del presente estudio.

Capítulo 7. Diseño y proceso de la investigación empírica

7.1 Diseño de la investigación

El presente trabajo de investigación es un estudio exploratorio e innovador, al constituir la primera investigación sistemática sobre la interconexión entre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las asociaciones de origen inmigrante de Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos y Rumanía en España. En esta tesis, con TIC, me referiré principalmente a los programas informáticos, internet y a las diferentes aplicaciones que hacen uso de esa conectividad, como son el correo electrónico, la *world wide web* y los programas de redes sociales en internet, utilizadas desde cualquier dispositivo electrónico (teléfono móvil, ordenador, *tablet*). Si bien TIC es un concepto más amplio, en este estudio lo ciño, tal y como hace Cammaerts (2005: 90), a «internet y sus usos como medio de información y comunicación interactivo». El estudio es ciertamente exploratorio ya que se adentra en una materia poco estudiada, particularmente en el contexto de España y que pretende servir de orientación para futuras investigaciones.

7.1.1 Objetivo y principales preguntas de la investigación

El objetivo principal es medir, desde una perspectiva comparada, el grado de inclusión de las asociaciones de personas procedentes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos y Rumanía en la sociedad red. Dicha sociedad red ha sido definida en el capítulo 1, siguiendo a Castells *et al.* (2007) y a Van Dijk (2012) como aquella en la que los nodos, ya sean individuales o grupales, se conectan unos a otros frecuentemente, a menudo utilizando para ello internet, y que conforman redes de relaciones horizontales.

Las principales preguntas que guían esta investigación giran en torno a dos temas. El primero de ellos se centra en el acceso y el uso de las TIC. Es decir, se aborda la cuestión de hasta qué punto las asociaciones de inmigrantes en España acceden a internet, teniendo en cuenta el equipo de que disponen y el lugar de acceso. Además, se

abordan aspectos tales como el proceso de introducción de las TIC en su asociación, qué usos realizan de ellas y con qué frecuencia (Lyon, 1988; Comisión Europea, 2015). El análisis también se adentra en la valoración que los representantes de dichas asociaciones hacen de las TIC en referencia a la propia labor de su asociación. Además de estas cuestiones, es interesante conocer si el uso de las TIC se relaciona con las características propias de la asociación, la nacionalidad de sus socios, su antigüedad, su actividad, o con las características de su representante, tales como su sexo, edad, nivel de estudios o nivel de competencias en el uso de las TIC.

En segundo tema central es el del capital social y su tipología, presentada en relación con las asociaciones de personas inmigradas y analizada en el capítulo 6. Este trabajo intenta comprobar si existe una relación entre el uso de las TIC y el capital social de las organizaciones objeto de este estudio. Se trata de esclarecer si, en el caso de las asociaciones de personas inmigradas en España, un mayor uso de las TIC se relaciona con un mayor número de colaboraciones. En este sentido es relevante averiguar, teniendo en cuenta las tres dimensiones del capital social, si dichas asociaciones están utilizando las TIC para desarrollar: (1) capital social de unión (es decir, con una mayor participación de los socios y una mayor cohesión interna de los miembros de la asociación), y (2) capital social puente (es decir, mayores redes de contactos y colaboraciones entre asociaciones). En otras palabras, el estudio demostrará si las asociaciones están utilizando las TIC para tender puentes interculturales o para mantener grupos muy cohesionados, pero aislados del resto. Por último, el estudio analizará la posible relación entre el uso de las TIC y (3) el capital social de acceso (es decir, la participación política, tanto en España como en el país de origen y en entidades supraestatales). Para profundizar en esas relaciones entre el capital social y el uso de las TIC, es interesante conocer también la valoración que las propias asociaciones hacen de estas herramientas y de los cambios producidos desde que las han adoptado.

A partir del conocimiento que la literatura analizada ha generado hasta la fecha y que ha sido revisado en los capítulos precedentes, ciertas dimensiones de análisis e hipótesis pueden ser avanzadas respecto de las diferentes áreas de interés consideradas.

7.1.2 Hipótesis

7.1.2.1 Dimensión 1: Acceso a las TIC

Anteriormente se ha dibujado el tejido asociativo de origen inmigrante como heterogéneo y compuesto, por un lado, por una mayoría de asociaciones débiles en estructura y organización y, por otro, por una minoría con importantes recursos. En general, las asociaciones han sido descritas, además, como organizaciones jóvenes, heterogéneas en sus objetivos y actividades, sin recursos ni personal empleado en la mayoría de los casos, con un fuerte liderazgo y una baja participación. En relación con estos aspectos se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 1: Sólo las asociaciones con más recursos tienen acceso a internet y a material electrónico.

Es decir, que cabe esperar que se forme una brecha digital de acceso sobre la divisoria social entre la minoría débil y la mayoría con una fuerte estructura.

7.1.2.2 Dimensión 2: Estudiar el uso de las TIC

Con el fin de estudiar el acceso y el uso de las TIC por parte de las asociaciones de inmigrantes se tiene en cuenta la propuesta de Lyon (1988: 24-25) sobre la importancia de abordar los orígenes de la adopción de las nuevas tecnologías, el contexto social y cultural. Esta dimensión viene a enriquecer los datos sobre los recursos electrónicos, el acceso y el uso que las asociaciones consideradas hacen de las TIC, en sus diferentes tipos y frecuencias. Finalmente, se tomará en cuenta la valoración personal de la persona representante de la asociación. En esta línea, la segunda hipótesis es la siguiente:

Hipótesis 2: El uso de las TIC, tanto en variedad como en frecuencia, se relaciona positivamente con los recursos de la asociación, es decir, a mayores recursos se realiza un uso más intenso y más frecuente de las TIC.

Se espera encontrar una brecha digital en el uso que se corresponda con la divisoria de acceso. Las asociaciones con más recursos electrónicos y con acceso a internet desde su sede serían, en principio, las que accedan y usen más intensamente las TIC, mientras

que las demás asociaciones, sin acceso a internet, no desarrollarían un uso intenso de las TIC.

La variable *Uso de las TIC* será medida tanto por la presencia directa en internet, con página web propia o perfil en alguna red social, como por la frecuencia y el tipo de uso. Otras variables a tener en cuenta serán las características de la asociación (la nacionalidad de origen de sus miembros, la fecha de creación de la asociación, la comunidad autónoma en la que está establecida, el tipo de asociación, su presupuesto), así como sus recursos electrónicos y las características de su líder.

7.1.2.3 Dimensión 3: Analizar el capital social de las asociaciones

El estudio sobre la inclusión de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad red utiliza el enfoque del capital social y sus tres tipos previamente descritos: el capital social de unión (entendido como el que se genera entre los miembros de la asociación), el capital social puente (entendido como el que se genera con otras asociaciones u organizaciones de la sociedad civil) y el capital social de acceso (es decir, la participación política). En esta dimensión, la pregunta planteada es si se relaciona un uso más intenso de las TIC con un mayor capital social, teniendo en cuenta que internet es una magnífica herramienta para mantener lazos. En primer lugar, se trata de averiguar si el uso más intenso de las TIC se vincula con un mayor capital social de unión; es decir, con mayores tasas de actividad y con una mayor comunicación interna. A su vez, internet también es un espacio propicio para crear nuevos lazos, acceder a nueva información y realizar trabajos colaborativos. En segundo lugar, se plantea la cuestión de si un uso más intenso de las TIC se relaciona con el capital social puente; es decir, con un mayor número de colaboraciones, valorando también qué tipo de redes se están creando (si se trata de redes de asociaciones mono-nacionales, redes de asociaciones de origen inmigrante, redes locales o redes internacionales de asociaciones). Por último, internet, como se ha visto en las diferentes agendas digitales, está siendo implementada como una de las vías principales de comunicación con la administración pública. En esta tercera parte se tratará de profundizar, por tanto, en la relación entre el uso de las TIC y el capital social de acceso, es decir, en los vínculos entre el uso de las TIC y la participación política (las colaboraciones de estas asociaciones con las instituciones públicas, tanto locales como internacionales). Para responder a estas preguntas, se han planteado varias hipótesis:

Hipótesis 3: El uso de las TIC no se relaciona con el capital social de unión.

Hipótesis 4: El uso de las TIC no se relaciona con el capital social puente.

Hipótesis 5: El uso de las TIC no se relaciona con el capital social de acceso.

Hipótesis 6: El uso de las TIC por parte de las asociaciones no se relaciona con su capital social.

La aproximación metodológica de la intersección entre el capital social de las asociaciones de origen inmigrante y las TIC se ha basado fundamentalmente en los tres tipos de capital social y se ha apoyado en el artículo de Dimitri Williams (2006), que proponía unas escalas para medir el capital social *online* y *offline*. Dichas escalas han sido contextualizadas en las características del presente trabajo e incorporan nuevos rasgos que estimo pueden ser útiles para futuros estudios. Según Williams (2006: 599), para comprender hasta qué punto el uso de las TIC influye en el capital social, hay que distinguir la actividad que se lleva a cabo *online*, es decir, a través de internet; de la actividad que se lleva a cabo *offline*, es decir, cara a cara o por teléfono. La matriz de medidas de capital social presentada en la Tabla 6 representa los seis factores que se han utilizado en el análisis del capital social de las asociaciones de inmigrantes.

Tabla 6. Matriz de las medidas de capital social

Capital social de unión <i>online</i>	Capital social de unión <i>offline</i>
Capital social puente <i>online</i>	Capital social puente <i>offline</i>
Capital scial de acceso <i>online</i>	Capital social de acceso <i>offline</i>

Fuente: Elaboración propia basada en Williams, 2006

Para medir los tres tipos de capital social, en términos de frecuencia se proponen los siguientes indicadores detallados en la tabla 7: la organización o participación en ciertas actividades como generadoras de un tipo de capital social y los contactos, definidos como «compartir información o colaborar» con diferentes entidades. Por ejemplo, los contactos y las colaboraciones con otras asociaciones fueron utilizados para medir el capital social puente (Masanet y Santacreu, 2010; Bolívar, 2013; Álvarez de los Mozos, 2013). Asimismo, los contactos con las instituciones públicas fueron medidos por Lelieveldt y Caiani (2007: 190) como indicador del rol político de las asociaciones por su importancia y por la viabilidad para comparar diferentes asociaciones de distintas actividades.

Siguiendo la propuesta de Williams (2006), la encuesta incluía preguntas sobre la frecuencia de dichas actividades y contactos *offline* –si se realizan cara a cara o por teléfono- y *online* -si se realizan a través de una conexión a internet–.

Tabla 7. Subescalas de capital social de unión, puente y de acceso

	Capital social de unión	Capital social puente	Capital social de acceso
Organizar o participar:	.en apoyo a la infancia/ juventud	.en redes y federaciones	.en los medios de comunicación
	.en orientación general a su colectividad	.con asociaciones de otros orígenes en España	.en actividades de reivindicación y denuncia
	.en actividades culturales de origen	.con asociaciones del mismo origen en España	.en foros de migración
	.en promoción de la mujer	.con ONG locales	
	.en actividades culturales locales	.con asociaciones en su país de origen	.con administraciones públicas estatales
Compartir información:	.entre socios	.con asociaciones del mismo origen en terceros países	.con la UE o con instituciones internacionales
		.con instituciones locales	.con administraciones públicas de su país de origen
		.con sindicatos locales	
		.con ONG europeas	

Fuente: Elaboración propia basada en Álvarez de los Mozos (2013)

7.2 Metodología de la investigación

Para comprobar las hipótesis anteriormente mencionadas y para responder a las diferentes preguntas expuestas en el apartado anterior, se diseñó un método mixto. El método mixto se caracteriza por la combinación de dos enfoques de explicación, el de la teoría de la varianza y el de la teoría del proceso (Maxwell y Loomis, 2003: 242). Siguiendo a estos autores, el método mixto se justifica en este estudio por contener preguntas de investigación de varianza y preguntas de investigación de proceso (véase tabla 8). Las preguntas de varianza son las que buscan identificar la tendencia, examinar la dimensión de un asunto o mostrar la relación entre variables (Bermúdez, 2011). Las preguntas que necesitan conocer *cuáles* son las características de las asociaciones, *qué* dispositivos electrónicos manejan las asociaciones, *cuántos ordenadores tienen las asociaciones*, *con qué frecuencia* utilizan las TIC o si tienen acceso a internet, *qué relación tiene* el uso de las TIC con el desarrollo del capital social de una asociación son preguntas de varianza. Las preguntas de proceso pretenden examinar el desarrollo particular de un fenómeno o el significado que le dan las personas involucradas. Las

preguntas que plantean cómo o por qué ocurre algo o por qué algo es importante son preguntas de proceso.

Tabla 8. Clasificación de las diferentes preguntas de investigación según sean preguntas de varianza o preguntas de proceso

Preguntas de varianza	Preguntas de proceso
¿Cuáles son las características de la asociación?	¿Cómo ha sido el proceso de introducción de las TIC? ¿Cómo valoran los representantes las TIC para el uso interno de la asociación? ¿Cómo valoran los representantes las TIC para las comunicaciones externas de la asociación? ¿Han identificado cambios desde que la asociación utiliza las TIC? ¿De qué tipo?
¿Cuáles son las características del representante?	
¿Tienen las asociaciones acceso a las TIC?	
¿Con qué equipos cuentan?	
¿Qué usos hacen de las TIC? ¿Con qué frecuencia?	
¿Con qué frecuencia desarrollan su capital social?	
¿Se relaciona el uso de las TIC con las características de la asociación?	
¿Se relaciona el uso de las TIC con las características del representante?	
¿Se relaciona el uso de las TIC con el desarrollo del capital social?	

Fuente: Elaboración propia

Efectivamente, son las preguntas de investigación las que deben encaminar a la elección de un método, y no a la inversa. Las preguntas de varianza son características de un estudio cuantitativo y las preguntas de proceso son características de un estudio cualitativo. De aquí la necesidad de emplear un método mixto para el presente estudio. Para la recogida de datos que permitan contestar a las preguntas de varianza se diseñó un cuestionario y para la recogida de datos que permitan contestar a las preguntas de proceso se diseñó un guión de entrevista.

En primer lugar se han revisado las fuentes secundarias, tanto los estudios específicos sobre asociaciones de personas inmigradas en España como sobre el uso de las TIC y las organizaciones del tercer sector como las estadísticas publicadas por diferentes organismos. Los estudios de asociaciones de personas inmigradas en España, numerosos aunque principalmente centrados en zonas geográficas concretas, han permitido realizar un estado de la cuestión que ha sido descrito en el capítulo 6. Los estudios sobre el uso de las TIC por parte de organizaciones del tercer sector no son numerosos y se han centrado principalmente en el uso específico para la comunicación y la transparencia de la asociación. Por otro lado, diversos organismos publican

estadísticas de interés para este estudio. En el ámbito de la UE, la Comisión Europea (2015) recopila y publica datos estadísticos sobre cada país miembro, acerca del mercado de las TIC, el acceso individual, los usos, la administración electrónica, la privacidad y la seguridad y el sector TIC. Los indicadores relativos a los usos se pueden desagregar por lugar de nacimiento según sean nativos, nacidos en otro país de la UE o nacidos fuera de la UE. En el ámbito de España, el Instituto Nacional de Estadística (INE) publica datos del padrón que incluyen el lugar de nacimiento (país) de las personas residentes en España, así como la nacionalidad, la edad y el sexo. El INE publica también una Estadística de Variación Residencial (EVR) que elabora a partir de la explotación de la información relativa a determinado tipo de altas y bajas registradas en el padrón y que permite medir los cambios de residencia. Esta estadística se publica tomando en cuenta las variables de sexo, fecha y el lugar de nacimiento (país), la nacionalidad y la procedencia del movimiento. Además, el INE llevó a cabo una encuesta a inmigrantes en el año 2007. Dicha encuesta fue explotada y dio lugar a la publicación de un *informe encuesta nacional de inmigrantes (ENI-2007)* (Reher *et al.*, 2008). Todas estas publicaciones han sido utilizadas para describir a las poblaciones inmigradas residentes en España, su uso de las TIC y su posible participación en asociaciones.

En cuanto a la recogida de datos primarios, se ha aplicado, por una parte, una metodología cuantitativa basada en la elaboración de una encuesta y, por otra parte, en una metodología cualitativa centrada en la elaboración de entrevistas en profundidad semi-estructuradas. Todo ello, desde una perspectiva comparada. La principal comparación que se ha realizado a lo largo del estudio ha sido en torno al origen de la mayoría de los miembros de cada asociación, si bien los datos han sido analizados en todas sus vertientes, comparando también las comunidades autónomas de establecimiento y los tipos de asociación, como se verá en el capítulo 8. A continuación se detalla el proceso de delimitación de la población de estudio, el acceso de la selección de la muestra, los dos instrumentos de medición utilizados, el cuestionario y la entrevista en profundidad, y finalmente se describe el trabajo de campo como proceso de obtención de la información primaria.

7.2.1 El campo de análisis

La unidad de análisis de esta tesis doctoral es la asociación de personas inmigradas. Recordemos que en este estudio, la asociación formada por personas inmigradas ha sido definida como aquella organización formal (compuesta por una junta directiva con las figuras de presidente, tesorero y secretario) y voluntaria (donde la mayor parte de los miembros no reciben una remuneración y cuya participación es libre) compuesta por al menos un 60% de personas de origen inmigrante (extranjeros residentes o inmigrantes con nacionalidad española) (Fennema, 2004: 440; González y Morales, 2006: 137; Morales y Jorba, 2010: 274). ¿Cómo se llevará a cabo la localización y selección de estas asociaciones?

La selección de las asociaciones objeto de análisis en esta investigación se basó en un primer momento en los datos de población extranjera residente en España y en el *Directorio de Entidades de Personas Inmigradas en España* (Vidal *et al.*, 2006), elaborado por el Observatorio del Tercer Sector. A través de estas fuentes se trataron de determinar las principales comunidades extranjeras en España, su ubicación, así como la de las asociaciones por ellas establecidas. Tal y como se ha mencionado en el capítulo 6, una amplia mayoría de las asociaciones formadas por personas extranjeras son fácilmente clasificables como relativas a un colectivo de personas de una misma nacionalidad de origen (Simó *et al.* 2005: 27; González y Morales 2006: 139; Vidal *et al.*, 2006; Piqueras Infante y Gómez Gil 2007: 316; Albert y Gadea, 2009: 10; Aparicio y Tornos, 2010: 77; Masanet y Santacreu, 2010: 62; Cloquell Lozano, 2014: 337). En 2012, año en el que se diseñó la metodología del presente trabajo, entre los principales países emisores de la inmigración a España se encontraban: Rumanía, Marruecos, Ecuador, Colombia y Bolivia. Marruecos, como se ha visto anteriormente, ha tenido flujos migratorios históricos por ser país fronterizo con España y se encuentra en el primer puesto de la lista de países con mayor población inmigrante residente. La inmigración desde Rumanía es reciente en España, pero el número de inmigrantes ha crecido de forma notable a lo largo de los últimos años, convirtiéndose en la segunda nacionalidad de origen de la población inmigrante en España, tras la población de origen marroquí, como se ha analizado en el capítulo 5.

Latinoamérica constituyó durante la primera década del siglo XXI la zona geográfica del mundo desde donde se han originado los mayores flujos emigratorios hacia España,

destacando Ecuador, Colombia y Bolivia. Para la presente investigación, he estudiado las asociaciones de carácter inmigrante fundadas por personas originarias de Rumanía, Marruecos, Ecuador, Colombia y Bolivia, registradas en España. Estos cinco orígenes representaban en 2015 al 39% del total de la población inmigrada en España.

El campo de análisis se ha centrado en cinco comunidades autónomas de España. La Comunidad de Madrid, Cataluña, Andalucía y la Comunidad Valenciana fueron seleccionadas por concentrar el mayor porcentaje de población inmigrante y el mayor número de entidades de personas inmigradas (Vidal *et al.*, 2006). El quinto territorio elegido fue el País Vasco, por sus características diferenciadoras.

El trabajo de campo de este estudio se ha llevado a cabo en colaboración con un equipo de investigación del Instituto de Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas, cuyo interés se centraba en el efecto de la crisis económica en las asociaciones de inmigrantes en España. Con el fin de aunar esfuerzos y compartir recursos, entre ambos equipos diseñamos el trabajo de campo y elaboramos el censo de asociaciones formadas por personas de Rumanía, Marruecos, Ecuador, Colombia y Bolivia en Andalucía, Cataluña, Euskadi, la Comunidad de Madrid y la Comunidad Valenciana. Posteriormente, el equipo de Madrid recopiló los datos de campo para la Comunidad de Madrid y la Comunidad Valenciana, mientras nuestro equipo se encargaba de las asociaciones localizadas en Andalucía, Cataluña y Euskadi.

En el plano propiamente metodológico, la investigación se enfrentó a cuatro retos: la elaboración de un censo o una base de datos, el contacto con las asociaciones, su participación y la selección del medio para obtener los datos.

7.2.2 Elaboración de la base de datos de asociaciones de origen inmigrante

Las fuentes utilizadas para elaborar la base de datos de este estudio son múltiples. Estudios previos han recalcado las principales dificultades encontradas a la hora de investigar a las asociaciones de personas inmigradas: su definición, localización y selección (Morales y Jorba, 2010: 274; Moya, 2005: 834; Vermeulen, 2005: 825). Tal y como se ha detallado anteriormente (capítulo 6), uno de los principales obstáculos a la hora de abordar un estudio en torno al asociacionismo –y especialmente al asociacionismo de origen inmigrante– es la dificultad para determinar el universo objeto de estudio, dada la limitada fiabilidad de los registros de asociaciones disponibles. Por

un lado, no existe una base de datos única, sino una multiplicidad de registros (nacional, autonómico, local). En ellos, el movimiento asociativo se inscribe de acuerdo a su ámbito de actuación o según la institución a la que se quiere optar a solicitar subvenciones. Por otro lado, los buscadores de los registros oficiales no discriminan por el origen de sus fundadores, sino por palabra clave. En la búsqueda por palabra clave, por ejemplo utilizando la raíz «migra», el listado obtenido contiene asociaciones de todas las nacionalidades, incluidas las asociaciones nativas pro-inmigrantes, además de asociaciones de emigrantes retornados a España. En este listado, sin embargo, quedan fuera todas las asociaciones formadas por inmigrantes y cuyos nombres no hacen referencia a su condición de inmigrante. En los listados obtenidos al realizar búsquedas por palabras clave, sólo algunos buscadores ofrecen la dirección de la asociación, otros sólo ofrecen el nombre completo de la misma. En ningún caso hay números de teléfono ni direcciones de correo electrónico en los listados de los registros oficiales. Por lo tanto, las asociaciones de personas inmigradas son difícilmente reconocibles en el registro oficial de asociaciones, a no ser que su nombre lo indique expresamente.

Con el fin de elaborar un censo, el primer documento considerado sobre el que trabajar fue el *Directorio de Entidades de Personas Inmigradas en España* (Vidal *et al.*, 2006) confeccionado durante el año 2006 por el Observatorio del Tercer Sector. Entre 2005 y 2006, un equipo del Observatorio se desplazó por las diferentes regiones españolas y recogió datos sobre las entidades fundadas por personas de origen inmigrante. Fue, como sus autores describieron, «un largo y arduo trabajo». Prueba de ello es que su publicación es hasta el día de hoy la primera y única guía de asociaciones de personas inmigradas en España. Este directorio contiene 501 asociaciones, de las cuales 66 habían sido fundadas por personas de las nacionalidades escogidas en este estudio y radicadas en las cinco comunidades autónomas seleccionadas, tal y como se ha visto anteriormente. Siguiendo las recomendaciones de autores como González y Morales (2006) o Cloquell Lozano (2014) y con el fin de elaborar una base de datos actualizada, además de las asociaciones ya presentes en el *Directorio* de 2006, se añadió una serie de registros y listados de asociaciones de inmigrantes, elaborada por administraciones españolas (ayuntamientos, diputaciones y gobiernos autonómicos), por administraciones de los gobiernos de origen (ministerios de exteriores, consulados en España), así como por fundaciones y asociaciones del ámbito de la inmigración. Finalmente, la base de datos quedó compuesta por 400 asociaciones de personas originarias de Bolivia,

Colombia, Ecuador, Marruecos y Rumanía ubicadas en las cinco comunidades autónomas seleccionadas (Andalucía, Cataluña, Euskadi, Madrid y Valencia). La distribución de las asociaciones consideradas a lo largo del territorio escogido queda reflejada con más detalle en la tabla 9.

Tabla 9. Asociaciones de personas inmigradas por país de origen y CCAA de establecimiento

	Andalucía	Cataluña	Euskadi	Madrid	Valencia	Total
Bolivia	5	6	8	10	5	34
Colombia	10	7	7	20	10	54
Ecuador	28	14	13	29	17	101
Marruecos	29	30	36	29	20	144
Rumanía	11	3	6	33	14	67
Total	83	60	70	121	66	400

Fuente: Elaboración propia

Evidentemente, esta base de datos no fue considerada desde el inicio como un listado cerrado ni permanente. Al contrario, dado que otros estudios ya habían observado una alta tasa de creación y una alta tasa de mortalidad de las asociaciones de personas inmigradas en España, este listado sirvió simplemente como punto de partida (Vidal *et al.* 2006: 17; González y Morales, 2006; Morales y Jorba, 2010: 275; Moraes y Cutillas 2012: 9; Cebolla-Boado y López-Sala, 2015a). Puesto que la disolución de una asociación no conlleva siempre su baja en el registro de asociaciones correspondiente (Cutilla y Moraes 2012: 9) y que el tejido asociativo inmigrante se caracteriza especialmente por su dinamismo y su carácter cambiante (Simó *et al.* 2005: 28), (aumentando más si cabe la dificultad para conocer su universo), el presente trabajo partió del mencionado listado para localizar a las asociaciones objeto de estudio, aun permaneciendo abierto a nuevas inclusiones a través del muestreo por bola de nieve. Dado que a menudo las asociaciones de personas inmigradas colaboran entre ellas, o al menos se conocen unas a otras, se incluyó en el cuestionario una pregunta final destinada a recoger información en torno a los nombres de otras asociaciones de inmigrantes y sus datos de contacto. De hecho, el muestreo por bola de nieve se volvió imprescindible para el estudio, dado el alto número de asociaciones no localizadas previamente, como veremos a continuación. La primera base de datos se fue actualizando, por tanto, al realizar el trabajo de campo.

La dificultad de establecer el contacto con las asociaciones de inmigrantes fue atestiguada por Vidal *et al.* (2006: 17) al elaborar el *directorio* antes citado. Varios autores (Vidal *et al.*, 2006; Aparicio y Tornos, 2010) han atribuido dicha dificultad a la debilidad, la escasa consolidación y la falta de recursos de estas organizaciones, por un lado; y a la alta tasa de mortalidad detectada, por otro. Espadas *et al.* (2013: 450), en su estudio en Andalucía, vinculaban las escaseces de estas asociaciones con la realidad vivida por las personas inmigradas y su falta de recursos. El hecho es que, a menudo, las asociaciones no disponen de un local ni de una línea de teléfono, obstaculizando en gran medida el contacto con ellas.

Entre los representantes de las asociaciones contactadas se han detectado dos tipos de actitudes: la resistencia y la sobre-representatividad.

La primera se refiere a la resistencia del representante a participar en la investigación. La resistencia, o lo que se ha llamado el «participante rebelde», no llega a participar en el estudio, mantiene una actitud desconfiada y se queja de la sensación de estar siendo explotado. La falta de respuesta a nuestro cuestionario puede ser debida a la resistencia frente a múltiples estudios que se desarrollan sobre las asociaciones, a la disolución de la misma o a una falta de interés por el tema tratado, las TIC. El hecho es que, como se verá, tan sólo siete de los primeros 110 mensajes enviados por correo electrónico fueron contestados. La participación fue muy baja. Afortunadamente, algunas pistas sobre esta baja tasa de participación vinieron de la mano de los propios representantes. Algunos de ellos se describieron como «conejillos de indias» lo que revela la alta demanda de participación en estudios. La sensación de estar siendo explotados, ligada a la falta de información asociada con algunos estudios, fue expresada por algunos representantes de la siguiente manera: «hemos participado en varias encuestas, pero nos gustaría saber cuál es el objetivo de estos estudios» (Asociación colombiana en Euskadi).

Como se ha mencionado antes, grandes flujos de inmigrantes entraron en España entre 2000 y 2012, y en seguida surgieron intereses en el fenómeno de la inmigración desde múltiples disciplinas del sector académico, como grupos de investigación, estudiantes de postgrado, fundaciones y observatorios especializados en el fenómeno (ciertamente novedoso) del hecho inmigratorio. Debido a la progresiva institucionalización y consecuente visibilidad, las asociaciones de inmigrantes se han convertido en el foco de muchos estudios que buscan datos primarios. Los representantes de las asociaciones de

inmigrantes son una figura «semi-pública» a ojos de la academia, de los medios de comunicación y de la administración pública, por ser el único interlocutor visible entre la sociedad y la comunidad migrante. Son, de algún modo, la punta del iceberg de un fenómeno complejo. Estas personas son más fáciles de contactar convirtiéndose, muchas veces, en una unidad de análisis. La saturación de investigaciones que estudian a las mismas personas, en este caso representante de una asociación de inmigrantes, conlleva la reificación o cosificación de la persona observada, lo que ha provocado la rebelión del «objeto de estudio». Los representantes de las asociaciones están demandando una participación activa en los procesos de investigación. En efecto, como consecuencia del precipitado fenómeno de la inmigración, los grandes flujos de entrada de personas en la primera década del siglo, la producción científica en el campo se ha multiplicado al mismo tiempo. Hasta 643 tesis doctorales sobre las migraciones internacionales han sido defendidas en España desde 1990, 368 de las cuales en los últimos siete años (2007-2014), lo cual da una media de una tesis por semana, según los datos aportados por el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada (2015). En concreto, diecisiete tesis estudiaron dicho fenómeno a través de sus asociaciones, según la base de datos de tesis doctorales Teseo. Además, son varios los grupos de investigación especializados en las migraciones internacionales creados en diversas universidades españolas, lo que conlleva un incremento en el volumen de investigaciones especializadas en torno a la inmigración en España.

Dicho incremento de la producción científica conlleva una reificación de la persona observada, el inmigrante. Debido a su visibilidad e institucionalización, las asociaciones de inmigrantes son frecuentemente contactadas por la mayor parte de estudios que buscan datos primarios.

Por tanto, fruto de ese hartazgo de interpelaciones para rellenar cuestionarios y responder a entrevistas, además de la rebeldía pasiva derivada en la no participación, otras personas, cuyas actitudes han sido caracterizadas de resistencia activa, han demandado una recompensa por su participación. Las demandas han ido desde la gratificación monetaria (por ejemplo, recibir dinero por responder al cuestionario), hasta el desempeño de un rol más activo en el proceso de investigación (por ejemplo, accediendo a los resultados del análisis de datos y participando en las conclusiones). Esta demanda de voz en el proceso de investigación supone una gratificación de respeto

para personas que más que ser consideradas un objeto de estudio, desean hacerse cargo de su propia realidad y de su contexto más inmediato. La demanda de participación activa en el proceso de investigación constituye una gratificación personal, se trata del deseo de superar la reificación y pasar de ser objeto a ser sujeto en la investigación.

El conocimiento en el que están interesados es el que está orientado a la acción, a la innovación, a la mejora de su realidad (Soriano-Miras *et al.*, 2014: 290). Durante la interacción con los representantes, se percibía la demanda de acción, de una aplicabilidad al conocimiento generado por los estudios.

«Nosotros hemos participado en varias encuestas, pero nos gustaría saber con qué fin se hacen estos estudios y si esto tiene algún beneficio para la comunidad inmigrante, o es meramente un estudio que se queda en papel. O se socializa con el gobierno o entidades que estén trabajando para conseguir que los resultados, en caso de ser negativos, se puedan revertir en un futuro. Muchas gracias por compartir vuestra información» (Asociación colombiana en Euskadi)

Por otro lado, algunos representantes adoptaron una pose de sobre-representatividad de su «comunidad de origen». Este fenómeno es consecuencia de las expectativas y roles que la sociedad de acogida, y muy particularmente las instituciones públicas, han proyectado en los representantes de las asociaciones. En este mismo estudio el término «representantes» de una asociación hace referencia a aquellos que ocupan la presidencia o un cargo en la junta directiva. Es decir, se trata de personas que, por su cargo en la organización, constituyen una voz autorizada para hablar en nombre de dicha asociación. En primer lugar, la comunidad académica busca un representante de un grupo social, los inmigrantes. De este modo, los representantes han sido a menudo invitados a hablar en nombre de una comunidad. En segundo lugar, la administración española ha buscado interlocutores para gestionar y controlar los grandes flujos migratorios y su acomodación. A veces, ha delegado dicha gestión en estas personas. En esta estructura de interacciones, algunos han asumido su papel de representantes, a menudo sin la aprobación ni el apoyo previo de la comunidad. Dicha representatividad de las asociaciones de personas inmigradas en España es puesta en cuestión por los autores que han señalado un modelo poco democrático en este tejido (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012). En este modelo erigido desde arriba, los dirigentes de las asociaciones son tildados de «caciques», eslabones de una relación jerárquica entre el inmigrante y el Estado (Veredas Muñoz, 2003: 217). Esta sobre-representatividad puede ser contraproducente en un estudio como el presente, donde la persona representante se ha convertido en la única voz oficial y

audible de una asociación, para la que actúa como guardián de la información, al tiempo que preserva la opinión de otros miembros de su grupo.

Por último, la literatura refleja un debate sobre si la extensión de la encuesta, o el tiempo y el esfuerzo que conlleva, pueden tener una influencia en la tasa de respuesta. Algunos autores (Cook *et al.*, 2000; Evans y Mathur, 2005) han argumentado que una menor cantidad de tiempo y esfuerzo requeridos para completar una encuesta, así como la afinidad con el tema pueden tener un efecto positivo en la tasa de participación. Cabe esperar además, debido a la especificidad del tema de las TIC, cierto sesgo de atracción a las asociaciones más entusiastas con las nuevas tecnologías. Si bien, como se verá, se intentó atraer todo tipo de asociaciones, no siendo el acceso ni el uso de las TIC parámetros imprescindibles para participar en la investigación. Veremos a continuación más detalladamente quiénes participaron en el presente estudio y de qué manera.

7.2.3 Diseño del estudio cuantitativo

Con el fin de contestar a las preguntas detalladas en el primer apartado de este capítulo, sobre el acceso y el uso de las TIC y su relación con el capital social de una asociación, se optó por la metodología cuantitativa y se seleccionó el cuestionario como instrumento de medición adecuado para la recogida de los datos necesarios para alcanzar el objetivo y comprobar las hipótesis planteadas.

La encuesta que recogía datos para el presente trabajo contenía una carta de presentación que informaba de los objetivos del estudio y de los derechos de los participantes a abandonar la encuesta en cualquier momento (véase Apéndice 1). Además, la primera pregunta del cuestionario inquiría si la persona había comprendido los objetivos del estudio y si daba su consentimiento de participación voluntaria en el mismo (Véase Apéndice 1). Una respuesta negativa en el cuestionario *online* enviaba directamente a la última página del cuestionario, la de despedida, en la que se agradecía su participación.

El cuestionario fue diseñado para ser respondido por una persona responsable de la asociación. Fue confeccionado siguiendo las preguntas de investigación y contenía principalmente preguntas cerradas. En las dos primeras partes del mismo se preguntaba sobre las características de las asociaciones y de sus representantes, respectivamente. Se trata de variables de control, es decir, de variables que pensamos se podrían relacionar

con el uso de las TIC por tratarse de características que han sido previamente detectadas en la literatura sobre las asociaciones de personas inmigradas. En concreto, se preguntaba por la nacionalidad de la mayoría de los miembros, la comunidad autónoma de asentamiento, el año de creación, los objetivos, el número de empleados, de socios, de voluntarios, el presupuesto y las fuentes de financiación de la asociación, el sexo del representante, su edad, su nivel de estudios y sus competencias en TIC. En una tercera parte se preguntaba sobre los recursos electrónicos y digitales. Estos indicadores ya habían sido identificados por otros autores como explicativos de la brecha digital y causa de ella. Se preguntaba en concreto por el número de ordenadores y otros dispositivos y recursos electrónicos, el acceso a internet, la presencia en redes sociales y en la *web*. Un cuarto bloque de preguntas estaba dedicado a la frecuencia de la utilización de las TIC según los diferentes usos. Los indicadores se basaron en las estadísticas de Eurostat (2015) y fueron adaptados a la actividad de una asociación. En concreto, se preguntaba por la frecuencia en el uso de las TIC para la comunicación escrita y/o visual, la ofimática, las publicaciones de información, la búsqueda de información, la búsqueda de nuevos contactos y la búsqueda de financiación. La quinta parte del cuestionario contenía preguntas cerradas sobre la frecuencia de las colaboraciones y la organización de actividades relacionadas con los tres tipos de capital social. Se preguntaba por la frecuencia con la que realizan dichas actividades tanto *online*, es decir, a través de internet; como *offline*, es decir, cara a cara o por teléfono. El cuestionario final contenía cincuenta y cinco preguntas y requería un tiempo medio de respuesta de cuarenta minutos⁴¹.

La unidad de análisis era la asociación compuesta en al menos un 60% por personas de origen de Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos o Rumanía. Para garantizar dicha conceptualización el cuestionario comenzaba con una primera pregunta filtro sobre esta característica: «¿Es su organización una asociación formada principalmente (al menos en un 60%) por población de origen inmigrante de una de las siguientes comunidades: Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos o Rumanía?». Una respuesta negativa dirigía directamente a la persona encuestada a la última página de agradecimiento y saludo final del cuestionario.

⁴¹ Todas las preguntas planteadas de forma concreta pueden consultarse en el cuestionario recogido en el Apéndice 1, páginas 342-357.

El cuestionario fue probado cara a cara con cinco asociaciones, una rumana, una marroquí y tres latinoamericanas, a razón de tres en el País Vasco y dos en Madrid. Ya en esta fase, donde el contacto se realizó por teléfono, se vio que algunas de las personas interlocutoras habían dejado de ocupar el cargo en la junta directiva y que algunas asociaciones de nuestra base de datos se habían disuelto. Así, esta primera prueba indicaba que la información recogida en distintas fuentes para elaborar nuestro censo no estaba siempre actualizada.

Tras llevar a cabo los cuestionarios piloto, se realizaron varios cambios en el cuestionario definitivo, tendentes a simplificar algunas preguntas. En lo que se refiere al estudio aquí presentado, el cambio más significativo fue la retirada de las preguntas relativas a la valoración que los representantes hacen de las TIC para sus asociaciones. Estas valoraciones habían sido altamente positivas en los cinco cuestionarios, no había apenas variabilidad en las respuestas a pesar de registrar datos muy dispares en las competencias y en los usos de las TIC. Fue la prueba de que ésta debía de ser una pregunta abierta más propia de una entrevista en profundidad en la que la persona entrevistada pudiera hablar libremente de las ventajas o desventajas que conlleva el uso de las TIC en su organización.

El cuestionario definitivo estuvo accesible en una plataforma *online* llamada *surveymonkey.com* desde el 4 de abril hasta el 14 de julio de 2014. Las principales ventajas de llevar a cabo el trabajo de campo *online* son el bajo coste y el menor tiempo empleado. Además, es relativamente sencillo para los participantes contestar un cuestionario *online* y para los investigadores recoger y analizar las respuestas (Evans y Mathur, 2005). A finales de la década de 1990, la tasa de respuesta a los cuestionarios enviados por correo electrónico era alta, pero fue descendiendo a medida que aumentaba la tasa de uso del ordenador, el alto número de mensajes no deseados y la amenaza de virus (Sheehan, 2001). En este sentido, Wright (2005) argumentó que los participantes potenciales pueden percibir los mensajes de correo electrónico procedentes de un remitente desconocido con una invitación a participar en una encuesta como una amenaza a su intimidad. En este caso, la reacción suele ser borrar el mensaje o bien responder con una queja. Con el fin de evitar que el mensaje llegara a su destinatario como «correo basura» (*spam*), se envió un mensaje por asociación. Es decir, los mensajes tenían el mismo contenido pero un único destinatario (o dos o tres direcciones

de correo electrónico si las hubiera para una sola asociación). Además, para minimizar las reacciones suspicaces y ofrecer más información, el mensaje del correo electrónico incluía una presentación del proyecto y de ambos equipos de investigación, así como todos los datos de contacto de una persona de cada equipo (véase Apéndice 1). Asimismo, el cuestionario podía ser abandonado en cualquiera de sus páginas y en cada una de ellas se hacía referencia a los datos de contacto.

El envío masivo del cuestionario por correo electrónico tuvo tres fases. En la primera, entre el 4 y el 8 de abril de 2014, el cuestionario definitivo fue enviado a todas las direcciones de correo electrónico disponibles en nuestro listado hasta entonces elaborado, es decir, aproximadamente al 63% de las asociaciones. En el cuerpo del mensaje, además de la presentación de la investigación y del propio equipo que la llevaba a cabo, se invitaba a acceder, a través de un enlace, al cuestionario en la plataforma *SurveyMonkey*. Para ampliar las posibilidades de participación y teniendo en cuenta que algunas personas podrían tener una conexión a internet limitada, también se adjuntaba el cuestionario en formato *Word* al mensaje de correo electrónico. De esta manera, la persona representante de la asociación tenía la posibilidad de rellenar el cuestionario sin conexión a internet y hacerlo llegar al equipo de investigación por correo electrónico o correo postal. En los días posteriores, aproximadamente una cuarta parte de los mensajes de correo electrónico fueron devueltos por internet, bien porque la cuenta destinataria no existía, bien porque estaba llena. La segunda fase tuvo lugar el 11 de abril, cuando se realizó un segundo envío masivo, un recordatorio a aquellas asociaciones que aparentemente habían recibido el primer mensaje y un primer envío a nuevas asociaciones localizadas o a nuevas direcciones de correo electrónico conseguidas a través del teléfono. La tercera fase se desarrolló el 18 de abril, con un tercer y último envío a todos los correos electrónicos de aquellas asociaciones que no habían devuelto el cuestionario, recordando el estudio y reenviando la dirección de enlace al cuestionario *online*.

Las respuestas directas al envío de correos electrónicos fueron escasas, tan sólo siete asociaciones contestaron. Paralelamente, el cuestionario se difundió a través del correo electrónico y de otras redes sociales (*Facebook* y *Twitter*) desde perfiles particulares de miembros del equipo de investigación y de la universidad. Además, las federaciones de

asociaciones de personas inmigradas⁴² fueron también contactadas y se les solicitó que dieran difusión al estudio y al cuestionario.

Con el fin de aumentar la participación y evitar las desconfianzas, se intentó contactar telefónicamente con todas las asociaciones de nuestra base de datos. Todas las asociaciones con número de teléfono disponible en el listado definitivo fueron llamadas para dar a conocer el estudio. A menudo, la comunicación no llegó a establecerse, o bien el teléfono no daba señal de línea o bien una máquina operadora informaba de que el número de teléfono no existía. En muchas ocasiones, la línea daba señal pero nadie respondía, al menos entre las 9 y las 19 horas de lunes a viernes durante los meses de abril y mayo de 2014. En algunas ocasiones, al contactar con la asociación por teléfono, se conseguía una dirección de correo electrónico no disponible en el listado o una actualizada donde poder enviar el cuestionario. En alguna ocasión, en cambio, la persona interlocutora estaba desvinculada de la asociación o bien la asociación se había disuelto.

La coyuntura de crisis económica también parece haber afectado a las asociaciones de personas inmigradas. Por ejemplo, en alguna ocasión nos indicaron que el presidente, de origen ecuatoriano, había regresado a su país y que la asociación se encontraba «en estado latente». Por otro lado, desde 2012, año en el que la Administración comenzó a recortar las subvenciones, algunas de las asociaciones más veteranas y con mayor estructura se encontraron con dificultades para asumir sus gastos y justificar a tiempo las subvenciones recibidas⁴³. En el caso particular de las asociaciones de origen marroquí en la Comunidad de Madrid y en la Comunidad Valencia, fueron difíciles de contactar. Además, según relata una asociación de marroquíes de la Comunidad de Madrid, las asociaciones de marroquíes no están siendo empoderadas en esa región, a pesar de representar el colectivo más numeroso por origen nacional.

«... marroquíes donde están más apoyados es en el País Vasco y Cataluña, quitando estos dos, Madrid no, no les interesa de momento. Mi percepción es que no hay un interés de apoyar a este colectivo aquí en Madrid. Somos la primera comunidad extranjera, extracomunitaria, en Madrid

⁴² Federación de entidades latinoamericanas de Cataluña FEDELATINA, Federación de asociaciones de inmigrantes rumanos FEDROM, Federación de bolivianos FEDEBOL, Federación de asociaciones de Colombia en la comunidad de Madrid FEDASCOM y Federación de entidades culturales catalanas de origen marroquí FECCOM.

⁴³ Por ejemplo, la asociación de trabajadores inmigrantes marroquíes en España (ATIME), creada en 1989 y gestionada y dirigida por los propios inmigrados marroquíes, además de la única asociación marroquí que formaba parte del *Foro para la Integración Social de los Inmigrantes*. Véase el Anuncio de la Dirección General de Migraciones, del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, en el que se notificaba requerimiento documentación correspondiente a los programas subvencionados a la Asociación de Trabajadores e Inmigrantes Marroquíes en España, ATIME, publicado en el BOE nº 230 del lunes 24 de septiembre de 2012.

somos 84.000 personas... es una vergüenza... que me hablen de crisis y me digan: No, es que los marroquíes ahora por la crisis no tenéis. Por la crisis... ¿y por qué tienen los demás?». (Asociación marroquí en Madrid)

Además, el cuestionario fue enviado por correo postal a las asociaciones de las que no disponíamos de otro dato de contacto. El 15 de abril de 2014, el cuestionario fue enviado por correo postal a 82 asociaciones que no habían podido ser contactadas por teléfono ni por correo electrónico. El sobre incluía la carta de presentación (véase Anexo 2), el cuestionario y un sobre pre-franqueado para que la participación no tuviera costes añadidos. El envío postal se justificaba por la necesidad de acceder al mapa de la inclusión digital de las asociaciones de inmigrantes. El estudio tenía que llegar a asociaciones que no estuvieran conectadas a internet y ofrecer la posibilidad de participar en el estudio sin conexión. Así, siguiendo las recomendaciones de Van Selm y Jankowski (2006: 436) intentamos conseguir la participación del máximo número de asociaciones, particularmente de las menos dotadas de tecnología. Sin embargo, esta vía no tuvo seguimiento, dado el escaso éxito y el elevado coste económico del proceso. Tan sólo dos cuestionarios fueron completados y devueltos por correo. De los sobres enviados, casi el 28% fue devuelto por el servicio de Correos, que había escrito a mano «desconocido».

Finalmente, se consiguieron cuestionarios de 78 asociaciones. Es decir, que la tasa de participación final fue del 19,5%. La predisposición a colaborar aumentó sensiblemente cuando se propuso realizar el cuestionario cara a cara. De hecho, hasta 49 cuestionarios fueron rellenados con la figura presente de la entrevistadora, mientras que 19 fueron auto-cumplimentados en la plataforma *web* y 6 fueron enviados por correo electrónico. Además, dos cuestionarios se recibieron por correo postal, en respuesta a los envíos realizados. Finalmente, un cuestionario se cumplimentó con una entrevistadora por teléfono, dado que la presidenta de una asociación rumana era también empresaria y aprovechó un viaje para dedicar un tiempo a contestar al cuestionario. Otro cuestionario se cumplimentó por video-conferencia, debido a la imposibilidad de la presidenta de encontrarse con el equipo en su viaje a Andalucía. Se observa, por tanto, que los medios electrónicos fueron utilizados por una tercera parte de los participantes (26), mientras que dos tercios (52) participaron a través de medios que no utilizan conexión a internet.

Esta predilección por el encuentro cara a cara está relacionada con las características de la asociación, su acceso y su uso de las TIC. Como mostrarán los resultados que se

presentan en el capítulo 8, las asociaciones que respondieron directamente al cuestionario a través del enlace enviado en el mensaje del correo electrónico son las que usan las TIC más intensamente en su labor cotidiana. Por consiguiente, podemos concluir que el modo más eficaz y económico de contactar con las asociaciones de inmigrantes en España fue el correo electrónico. Sin embargo, esto no se corresponde con la forma de participar en el estudio. De hecho, solamente seis cuestionarios fueron contestados por ese medio. Definitivamente, el correo postal, además de ser el medio más caro, tuvo una tasa de éxito para establecer contacto bastante inferior a la del correo electrónico. Como ya señalaron otros autores (Aparicio y Tornos 2010; Vidal *et al.*, 2006), la mayoría de asociaciones de inmigrantes en España son organizaciones débiles y no cuentan con una dirección de correo postal fijo. En la presente investigación, el medio postal fue utilizado como la última opción para establecer contacto, únicamente cuando el correo electrónico o el número de teléfono no constaban en nuestra base de datos. Asimismo, el intento, nada fructífero, de contactar a las asociaciones por su cuenta de *Facebook* fue utilizado como última opción. Ninguna de las 12 asociaciones así contactadas contestó por esa vía.

Muestra

Entre la muestra de 78 asociaciones que contestaron al cuestionario, el número de casos por nacionalidad de origen y localización se reparte entre 22 asociaciones marroquíes, 19 colombianas, 18 ecuatorianas, 12 rumanas y 7 bolivianas, con presencia en las cinco comunidades autónomas (véase tabla 10).

Tabla 10. Muestra por origen de la mayoría de los socios y CCAA de establecimiento

Origen de la mayoría de socios	Comunidad Autónoma					Total
	Andalucía	Cataluña	Madrid	Valenciana	Euskadi	
Boliviana	2	1	1	2	1	7
Colombiana	4	1	6	4	4	19
Ecuatoriana	4	4	4	2	4	18
Marroquí	8	6	3	1	4	22
Rumana	3	1	4	2	2	12
Total	21	13	18	11	15	78

Fuente: Elaboración propia

La segunda comunidad más representada en el estudio es la colombiana, con 19 asociaciones. De hecho, las asociaciones colombianas están supra-representadas en

nuestra muestra. Esto podría deberse a la propia composición del colectivo, con niveles de estudios medios o altos. Con 18 asociaciones ecuatorianas, 12 rumanas y 7 bolivianas, la estratificación de esta muestra no es proporcional a la población de dichas nacionalidades, ¿pero lo es a la base de datos elaborada?

Tabla 11. Proporciones por origen entre las asociaciones de nuestra base de datos y de la muestra.

	Base de datos	%	Muestra	%
Bolivia	34	8,50%	7	8,97%
Colombia	54	13,50%	19	24,36%
Ecuador	101	25,25%	18	23,08%
Marruecos	144	36,00%	22	28,21%
Rumanía	67	16,75%	12	15,38%
Total	400	100,00%	78	100,00%

Fuente: Elaboración propia

Salvo los casos destacados de las asociaciones marroquíes, infra-representadas y las colombianas, supra-representadas, el resto de asociaciones mantiene proporciones parecidas a la de nuestra base de datos. Por la dificultad anteriormente explicada de conocer el universo que conforman las asociaciones de personas inmigradas en España, nuestra muestra será comparada con las de estudios anteriores para comprobar su representatividad (Howard y Jones, 2005: 19).

Además, a pesar de la flexibilidad del universo por las altas tasas de mortalidad y de creación de asociaciones de personas inmigradas se consideró la cifra de 400 como referente para la población de nuestro estudio. Al tratarse de un universo inferior a 100.000, se debía aplicar la fórmula para poblaciones finitas. El cálculo del error muestral para poblaciones finitas con un nivel de confianza del 95,5% siguió la siguiente fórmula (Sierra Bravo, 2003: 227):

En esta fórmula E representa el error muestral que buscamos; N representa el universo, en nuestro caso 400 asociaciones (de los orígenes y en las comunidades autónomas seleccionadas); n representa nuestra muestra (78 asociaciones); y p y q representan la distribución de los 78 casos de la muestra en una pregunta dicotómica. Para ello, se

escogió una pregunta clave del estudio, como es el hecho de tener acceso a internet desde la sede de la asociación (pregunta 25 del cuestionario, véase el apéndice 1), que se corresponde con que sea una muestra aleatoria. Dicha pregunta se ha dicotomizado agrupando en p las respuestas positivas («Sí») y en q las negativas («No, nunca hemos tenido» y «No, pero tuvimos»). Hasta 43 asociaciones declararon tener acceso a internet en su sede (55%) mientras que el 45% no disponía de ese servicio, al menos en su sede. Por lo que p sería reemplazado por 55 y q por 45.

El error muestral que resultó al aplicar la fórmula indicada es de 0,1012. Este margen de error, de $\pm 10\%$, era suficiente para hacer un estudio piloto de las características propuestas.

Proceso de análisis

Todos los cuestionarios fueron volcados directamente desde *SurveyMonkey* al programa informático de análisis estadístico *SPSS*. Desde dicho programa se comprobaron las frecuencias de cada variable. En los casos en los que alguna información no parecía acorde con el resto, se volvió a contactar con la persona que había rellenado el cuestionario para aclarar dicho dato⁴⁴.

En primer lugar, tal y como se ha mencionado, se analizó la muestra para comprobar si coincidía con las descripciones de las muestras de otros estudios previos. Se compararon las distintas características de las asociaciones de diferentes orígenes. Después, se analizaron las características de los representantes y sus competencias y habilidades en las TIC. En este caso también se comprobaron las posibles diferencias por nacionalidad de origen. En tercer lugar, se analizaron los datos relativos a los recursos electrónicos de la asociación y su posible relación con las características de la misma. En cuarto lugar, se analizaron los diferentes usos y sus frecuencias por parte de las asociaciones. Estos datos se cruzaron con las características de la asociación, las de su representante y los recursos electrónicos. Finalmente, se analizaron los datos relativos a los tres tipos de capital social, especificados anteriormente, y su relación con el uso de las TIC. Estos datos también fueron comparados por nacionalidades.

⁴⁴ Por ejemplo, la aplicación informática *surveymonkey* no reconoció las comas como marca de separación de decimales a pesar de que el cuestionario en la pregunta sobre el número de empleados ofrecía la posibilidad de responder con una cifra decimal en el caso de los empleos a tiempo parcial. Para subsanar las dudas, se llamó a las personas en cuyos cuestionarios constaba que tenían 5 empleados, cuando efectivamente habían contado con una sola persona contratada a tiempo parcial.

Para estos análisis y con la ayuda del programa *SPSS*, en primer lugar se realizaron los análisis descriptivos de todas las variables. Posteriormente, se relacionaron unas variables con otras mediante correlaciones de Pearson⁴⁵ o tablas cruzadas y la prueba de Chi-Cuadrado⁴⁶. Para las comparaciones entre nacionalidades se utilizó, como veremos, el análisis de varianza (ANOVA)⁴⁷.

7.2.4 Diseño del estudio cualitativo

Si los métodos cuantitativos y experimentales son adecuados para relacionar variables y determinar causalidades, los métodos cuantitativos son mejores para comprender cómo ocurren esos procesos (Maxwell y Loomis, 2003). Con el fin de responder a las preguntas del proceso anteriormente indicadas, es decir, cuál es el origen del uso de las TIC en la asociación y cuáles han sido los efectos de su uso en la asociación, se optó por la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad. Las técnicas cualitativas buscan los significados que los protagonistas de la construcción de un fenómeno le otorgan (Ruiz Olabuenaga, 1996). Se trata aquí de descubrir cómo se han introducido las TIC en las asociaciones y qué sentido les dan sus máximos representantes a estas herramientas. Es más, al probar los cuestionarios piloto en cinco asociaciones, el equipo se percató de que todas las asociaciones daban una puntuación elevada a las TIC en lo que a su valor para la asociación se refería. Esta variable, medida cuantitativamente, perdía matices que no era posible captar si no era a través de una entrevista con preguntas abiertas. Esta pregunta inquiría sobre las ventajas y las desventajas de usar las TIC.

El guión de la entrevista en profundidad se preparó para dirigir la conversación con una persona representante de la asociación, bien por ocupar un puesto en la junta directiva, bien por ocupar un cargo directivo. El diseño de la entrevista no tenía un esquema preestablecido de categorías de respuesta. En todas las entrevistas se entregaba la presentación del estudio. Se utilizó para ello la misma presentación que para el cuestionario (véase la primera página del apéndice 1). Además, las entrevistas también comenzaban preguntando a la persona entrevistada si había comprendido los objetivos del estudio y si daba su consentimiento de participación voluntaria en el mismo.

⁴⁵ Medida de la relación lineal entre dos variables aleatorias cuantitativas. La *r* de Pearson se mueve entre -1 y +1. Un resultado cercano a 0 indicaría que dos variables no se relacionan, un resultado positivo indicaría que cuando una variable aumenta la otra también lo hace y en qué proporción; y un resultado negativo indicaría que cuando una variable aumenta la otra disminuye y en qué proporción.

⁴⁶ Medida que compara variables nominales y comprueba el reparto de la frecuencia de casos.

⁴⁷ Fórmula estadística para comparar 3 o más grupos (su media y su varianza) en relación a una variable cuantitativa.

A continuación, se recordaba la definición que se había adoptado de las TIC antes de proceder a las preguntas de la entrevista en profundidad. El guión constaba de once preguntas relativas a cuatro temas principales: (1) los orígenes o el proceso de incorporación de las TIC en la asociación; (2) su valoración respecto de la labor de la asociación; (3) el efecto observado en las relaciones internas y externas de la asociación y (4) las perspectivas de futuro (véase guión en el apéndice 3).

Las entrevistas se llevaron a cabo entre el 23 de abril y el 14 de julio de 2014 y tuvieron una duración media aproximada de 30 minutos. Habiendo experimentado la dificultad de obtener cuestionarios y la predilección de los responsables de las asociaciones por el encuentro cara a cara para rellenar el cuestionario, la entrevista no debía de ser demasiado larga si queríamos obtener información con ambos instrumentos de medición en una única cita. Por otro lado, al tratarse de preguntas abiertas, la duración dependía del discurso de la persona entrevistada y, lógicamente, de su experiencia en las TIC.

En total se realizaron 56 entrevistas en profundidad: 19 de ellas a asociaciones de origen marroquí, 13 a asociaciones de origen ecuatoriano, 10 a asociaciones de origen rumano, 8 a asociaciones de origen colombiano y 6 a asociaciones de origen boliviano, de manera que en las cinco comunidades autónomas estuvieran representadas todas las nacionalidades. Entre el total, 49 representantes contestaron también al cuestionario autosumistrado o suministrado por la entrevistadora. Por otro lado, siete representantes se entrevistaron pero no rellenaron el cuestionario excusando falta de tiempo.

En relación con el espacio físico, el trabajo de campo se llevó a cabo en las áreas metropolitanas de Barcelona, Madrid y Valencia, mientras que en Andalucía se incluyeron cinco capitales de provincia (Almería, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla) y en el País Vasco, las tres capitales (Donostia-San Sebastián, Bilbao y Vitoria-Gasteiz).

Las entrevistas se llevaron a cabo, la mayor parte de las veces, en la propia sede de la asociación y, en algunos casos, en un lugar público escogido por la persona entrevistada, con el requisito de que no hubiera demasiado ruido para poder mantener la conversación y grabarla (una cafetería tranquila o un centro cultural de su entorno). En la explicación del estudio se garantizaba la confidencialidad de la información surgida durante las conversaciones. Todas las entrevistas fueron grabadas con una grabadora digital y con el consentimiento oral de la persona entrevistada.

Posteriormente, las entrevistas fueron transcritas en su literalidad, respetando la expresión, la jerga y los énfasis de las personas representantes de las asociaciones. Esta literalidad ha sido únicamente modificada para evitar coletillas, excesivas repeticiones e introducir alguna clarificación, así como mantener el anonimato de las personas entrevistadas. Para esto, se han modificado los nombres propios y se han omitido los nombres de las asociaciones o de las localidades.

Una vez adaptado el formato de edición informática, dichos textos fueron trasladados al programa informático de análisis cualitativo *Atlas Ti* con el fin de analizar su contenido. Para ello, en primer lugar se seleccionaron citas de los textos que correspondían con temas tratados y se asignaron unos códigos a cada tema. Una vez analizados todos los textos se procedió a asignar unos subcódigos, según las categorías que se encontraban en cada dimensión codificada.

El estudio incluye, por tanto, un total de 85 asociaciones, de las cuales 78 han participado en la parte cuantitativa, contestando al cuestionario y 56 en el estudio cualitativo (véase apéndice 4). El paso de 78 a 85 asociaciones supone que, por un lado, se ha podido profundizar en la comprensión del significado otorgado a las TIC por unas asociaciones y, por otro, se ha ampliado en diversidad de casos.

7.3 Relevancia de esta tesis doctoral

Toda investigación social debe cumplir dos condiciones, (1) introducir un tema socialmente relevante y (2) aportar una contribución al conocimiento académico (King *et al.*, 1994: 15; Anduiza *et al.*, 1999: 14; Vancea, 2009: 65). La primera condición hace referencia a la importancia del estudio para comprender un problema económico, político o social importante en un contexto dado. Así, la investigación deberá mejorar el conocimiento de fenómenos sociales significativos. La segunda condición se refiere al valor académico de la investigación. Toda investigación debe ser original, es decir, debe aportar una contribución sustancial al conocimiento previamente publicado fruto de otras investigaciones. Ambas condiciones se encuentran presentes en esta tesis doctoral tal y como veremos en las siguientes páginas, donde formularé la relevancia teórica y la relevancia sociopolítica de la investigación.

7.3.1 Relevancia teórica

La presente investigación aporta una pieza más a ese puzzle del conocimiento sobre las asociaciones de personas inmigradas a España que he ido configurando en el capítulo 6, con la ayuda de diferentes estudios previos, y contribuye así a la imagen del fenómeno dinámico y difícilmente cuantificable que forman dichas asociaciones.

Esta tesis no sólo es relevante en cuanto al conocimiento nuevo que aporta sobre el tercer sector, y en particular el asociacionismo de origen inmigrante, sino también por el hecho de hacerlo a través de la dimensión transversal de las tecnologías de la información y la comunicación.

Dado que existe un debate académico en torno al asociacionismo de origen migrante y los efectos de la financiación pública, sobre todo de la dependencia de la financiación pública de las asociaciones, esta investigación aporta la nueva perspectiva de las TIC y del capital social. Dicho debate se topa con otro acerca de las posibilidades de internet. Mientras que algunos autores postmarxistas (Garnham, 2000; Mattelart, 2003; Fuchs, 2013) denunciaban que la teoría de la sociedad de la información y el desarrollo de las TIC esconden, en realidad, la continuidad o incluso el agravamiento de las diferencias en las relaciones de producción; otros, como por ejemplo Castells (2007: 25), afirmaban que internet y el proceso de creación de redes de comunicación horizontales, suponen la «autonomía de la sociedad civil global» (véase capítulo 1). ¿Existe una relación entre la dependencia de la administración pública y el uso de las TIC? ¿Desarrollan por ello su capital social? ¿De qué tipo? El estudio revelará si las asociaciones formadas por personas inmigradas a España están formando una sociedad civil global.

Por último, la relevancia teórica esta tesis doctoral reside en ampliar pruebas para reforzar o refutar la teoría del efecto de internet en el capital social. Los resultados de este análisis mostrarán si un uso intensivo de las TIC y de la *web 2.0* se relaciona con un mayor capital social de las asociaciones. Autores como Wellman *et al.* (2001: 440) y boyd y Ellison (2007: 221) observaron para los individuos que los contactos físicos, cara a cara o por teléfono se mantienen y son complementados con las comunicaciones en las que median las TIC. Este estudio permitirá comprobar dicha afirmación para las asociaciones de personas inmigradas a España.

Además, los resultados contribuirán al debate sobre el tipo de capital social que generan las asociaciones homogéneas y el riesgo de repliegue o aislamiento social que existe. Se comprobará si las asociaciones utilizan las TIC para cohesionar a sus miembros o para crear lazos interculturales (Norris, 2005).

7.3.2 Relevancia sociopolítica de la investigación

La revisión del estado de la cuestión ha revelado que las instituciones públicas están apostando por implementar la sociedad de la información. Los Estados y también otras instituciones supranacionales (como la UE y la ONU) e instituciones meso-territoriales (como las comunidades autónomas), han editado *agendas digitales* para promover el uso de las TIC (véase capítulo 4). Los gobiernos apoyan el desarrollo de nuevas tecnologías y su utilización en las transacciones económicas, comerciales, en la propia administración pública y en las interacciones entre la administración pública y la ciudadanía. Como hemos visto, numerosos académicos y representantes de la sociedad civil han criticado la generación de nuevas fracturas sociales a partir del desarrollo de estas tecnologías, observando una brecha social entre quienes acceden a ellas y las pueden utilizar para mejorar sus oportunidades vitales y quienes no acceden o no pueden utilizarlas para mejorar su situación. La presente investigación analiza la situación de las asociaciones de inmigrantes en España en relación a la sociedad de la información y determinará en qué lado de la brecha se encuentran las asociaciones de inmigrantes o si existe una brecha digital entre ellas y de qué tipo en relación al acceso, al uso y a las competencias. En tal caso, se comprobarán los posibles factores (nacionalidad, comunidad autónoma de establecimiento, edad, presupuesto, objetivos de la asociación, características de la persona que la representa) que se puedan asociar a la desigualdad en la inclusión digital. La relevancia sociopolítica se puede situar así en una suerte de evaluación de implantación de la tan aclamada *sociedad de la información* por parte de las administraciones públicas en la sociedad civil y en una parte tan importante de ésta para las personas inmigrantes como para la sociedad en general, como son las asociaciones formadas por personas inmigradas.

La revisión del estado de la cuestión sobre estas asociaciones en España, así como el asociacionismo en general, dibujó unas organizaciones cuya estrategia pasaba por equilibrar las fuentes de financiación para ejecutar su agenda y no depender del financiador y de esta manera no perder la autonomía en esa acción. En el caso de las

asociaciones de origen inmigrante, esta situación se agudiza por la vulnerabilidad propia del colectivo. En concreto, los estudios sobre las asociaciones de personas inmigradas en España revelan un debate entre los autores más críticos (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004; Toral, 2010; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012) con el tejido asociativo inmigrante, que dibujan unas asociaciones cooptadas por la administración; y los autores más entusiastas (Morell Blanch, 2005; Álvarez de los Mozos, 2013), que han detectado un movimiento asociativo precario pero en vías de crecimiento y asentamiento. La presente investigación pretende arrojar luz sobre esta cuestión a través del estudio del uso de las TIC. ¿Utilizan las asociaciones las TIC para mantener su posición de eslabón en unas relaciones jerárquicas entre el Estado y sus socios o usuarios en algunos casos; o bien utilizan las TIC para, como recomienda Martín Pérez (2004), coordinarse y organizar sus redes horizontales de colaboración? Finalmente, en este trabajo se comprobará si realmente el uso de las TIC y de la *web 2.0*, de las plataformas *online* de redes sociales se puede asociar a la creación de una sociedad civil en red con relaciones horizontales.

Capítulo 8. Asociaciones de personas inmigradas: triple categorización

Recordemos que la unidad de análisis del presente estudio es la asociación y que los datos se han obtenido de una persona representante cualificada de cada asociación. Con el objetivo de analizar el uso de las TIC por parte de las asociaciones de personas inmigradas, en este capítulo describiré la muestra de las 78 asociaciones, las características de sus representantes y los recursos electrónicos que detentan las asociaciones.

8.1 Características de la muestra

8.1.1 Principales actividades

Siguiendo el modelo de caracterización empleado por Aparicio y Tornos (2010: 71), se les preguntó a las asociaciones por sus tres objetivos principales. El objetivo más frecuente entre las 78 asociaciones encuestadas es «facilitar la integración social del colectivo»; hasta 51 asociaciones (65,4% de las entrevistadas) trabaja con ese fin (véase tabla 12). El segundo objetivo más citado fue el de «promover las demandas e intereses de su colectivo en el espacio público y sociopolítico»; 41 asociaciones (52,6% de ellas) trabajan en este sentido. Más de un tercio de las asociaciones de inmigrantes realiza actividades de ocio o tiempo libre (33), desarrolla proyectos de cooperación con su país de origen (31) o promueve la cultura de origen (31). En menor proporción trabajan para apoyar a un colectivo específico como pueden ser las mujeres o los menores (23 asociaciones, de las cuales en concreto dos trabajan exclusivamente para la promoción de la mujer). Finalmente, tan sólo tres asociaciones de esta muestra declaran trabajar por un fin religioso. Más específicamente, las tres están conformadas por personas de origen marroquí.

Tabla 12. Principales objetivos de las asociaciones y nacionalidad de origen de las personas asociadas (Valores absolutos y porcentajes verticales)⁴⁸

	Bolivia	Colombia	Ecuador	Marruecos	Rumanía	Total
Integración social	4 (57%)	10 (53%)	14 (78%)	14 (64%)	9 (75%)	51 (65%)
Socio-político	3 (43%)	12 (63%)	8 (44%)	12 (55%)	6 (50%)	41 (53%)
Ocio	3 (43%)	7 (37%)	10 (56%)	8 (36%)	5 (42%)	33 (42%)
Cooperación	3 (43%)	12 (63%)	6 (33%)	7 (32%)	3 (25%)	31 (40%)
Cultura origen	2 (29%)	5 (26%)	5 (28%)	10 (46%)	9 (75%)	31 (40%)
Colectivos específicos	3 (43%)	5 (27%)	4 (22%)	7 (32%)	4 (33%)	23 (30%)
Religiosos	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (14%)	0 (0%)	3 (14%)

Fuente: Elaboración propia

Desglosadas las asociaciones por nacionalidades, se observa que el trabajo para favorecer la integración social de su colectivo es prioritario para la mayoría, independientemente del origen de sus miembros. Tanto las asociaciones ecuatorianas, rumanas, marroquíes como bolivianas escogen principalmente como objetivo la integración de su colectivo. Sin embargo, en el caso de las asociaciones de colombianos, un mayor número de ellas (12 de 19) declara desarrollar proyectos de cooperación al desarrollo con su país natal, y en la misma proporción se encuentran las asociaciones que promueven la defensa y los intereses de su colectivo en el espacio sociopolítico. Entre ellas dos trabajan específicamente para defender los derechos humanos de las personas refugiadas. Asimismo, más de la mitad de las asociaciones marroquíes (12 de 22) también defiende los intereses de su colectivo en el espacio sociopolítico. Recordemos que la marroquí es la inmigración más antigua y constante en su flujo. Por otro lado, la mayor parte de las asociaciones rumanas (10 de 13) desarrolla actividades con el objeto de fomentar su propia cultura (celebraciones, clases de rumano), entre un colectivo de inmigración más reciente, aunque es uno de los que más ha crecido durante los últimos años. La mayor parte de las asociaciones ecuatorianas (10 de 18) desarrolla, por su parte, actividades de ocio y tiempo libre (por ejemplo, campeonatos de fútbol o ecuavóley). La inmigración desde Ecuador ha conocido un patrón temporal de

⁴⁸ Nótese que la suma de los porcentajes no es necesariamente 100 ya una misma asociación podía señalar hasta tres objetivos principales.

asentamiento similar al de las personas provenientes de Colombia, si bien es cierto que las razones políticas, al menos oficialmente, son más importantes entre las inmigraciones colombianas⁴⁹. Por último, las asociaciones bolivianas son las que cuentan con objetivos más variados.

En su análisis sobre el asociacionismo de inmigrantes en España, Sonia Veredas Muñoz (2003: 109) distingue entre asociaciones instrumentales y asociaciones expresivas. Asociaciones instrumentales son aquellas cuyas actividades están orientadas a un fin, ya sea la integración del colectivo, la defensa de los intereses de los inmigrantes, la cooperación con su país de origen o la defensa de ciertos colectivos, como pueden ser los menores o las mujeres. Son calificadas de expresivas las asociaciones culturales, lúdicas o religiosas, cuyas actividades son un fin en sí mismo.

Tabla 13. Asociaciones principalmente expresivas o instrumentales por nacionalidad (Valores absolutos y porcentajes horizontales)

	Instrumental	Expresiva	Total
Colombiana	17 (90%)	2 (10%)	19 (100%)
Boliviana	6 (86%)	1 (14%)	7 (100%)
Marroquí	16 (73%)	6 (27%)	22 (100%)
Ecuatoriana	13 (72%)	5 (28%)	18 (100%)
Rumana	8 (67%)	4 (33%)	12 (100%)
Total	60 (77%)	18 (23%)	78 (100%)

Fuente: Elaboración propia

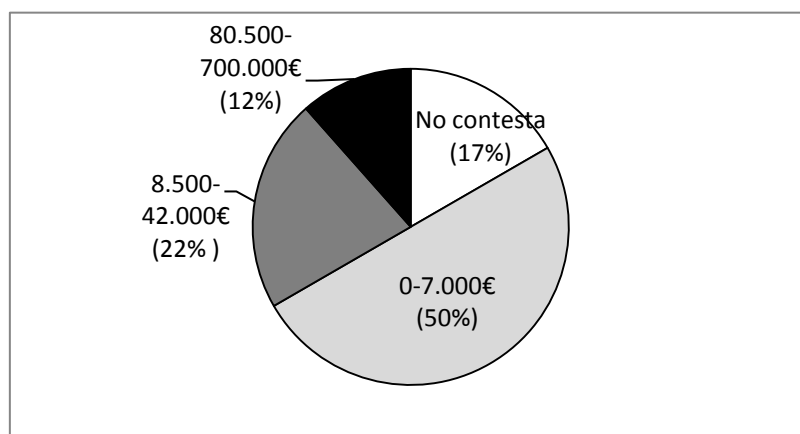
Según los principales objetivos de las asociaciones estudiadas, y siguiendo esta categorización de Veredas Muñoz (2003), observamos que tres cuartas partes (77%) de las asociaciones son instrumentales y sólo el 23% es expresiva. En su estudio, Veredas Muñoz (2003: 210) identificaba a las asociaciones formadas por personas rumanas como principalmente expresivas, frente a las formadas por otros colectivos. Los datos de las 78 asociaciones participantes en este estudio muestran que en 2014 la mayor parte de las asociaciones de personas de Rumanía son instrumentales, si bien es el colectivo que proporcionalmente sigue contando con una mayor proporción de asociaciones expresivas.

⁴⁹ Según los datos del Ministerio del Interior publicados en sus Anuarios, entre los años 2006 y 2012, 6031 colombianos solicitaron asilo en España, frente a 40 ecuatorianos.

8.1.2 Presupuesto y fuentes de financiación

En relación con el presupuesto anual, existe una profunda desigualdad económica entre de las asociaciones analizadas, ya que sus presupuestos correspondientes al ejercicio del año 2013 oscilan entre lo inexistente y los 700.000 euros de la asociación más solvente (véase gráfico 11).

Gráfico 11. Clasificación de las asociaciones según su presupuesto en 2013.



Fuente: Elaboración propia

La mitad de estas asociaciones cuenta con un presupuesto inferior a 7.000 euros, de las cuales nueve (12%) contestaron que no disponían de presupuesto (0 euros). Estos nulos o bajos presupuestos vienen a apoyar la idea de debilidad de un modelo asociativo invertebrado descrito por Aparicio y Tornos (2010:111), en el que muchas asociaciones viven en un letargo y se activan únicamente para actos ocasionales, como una fiesta nacional o un evento. Pero, por otra parte, casi un 22% de las asociaciones encuestadas cuentan con un presupuesto de entre 8.500 y 41.860 euros y otro 12% con una cifra entre 80.523 y 700.000 euros, mientras que 13 asociaciones estudiadas (17% del total) no especifican la cuantía de su presupuesto. Podría ser que la persona entrevistada no conociera el dato exacto en el momento de contestar el cuestionario, pero detrás de la no respuesta se adivinan de nuevo dos realidades. Por una parte, ciertas asociaciones tienen tasas de actividad muy bajas y pudiera ser que no expresaran presupuesto alguno porque no lo tienen, realizando simplemente alguna actividad con recursos propios de los socios, pero sin control contable. Y, por otra parte, hay asociaciones que pueden ser recelosas de compartir esta información económica aunque, por otros datos obtenidos (como por ejemplo, el número de empleados) sabemos que han de contar con un

presupuesto, e incluso de una cuantía importante. En esta situación hemos encontrado a seis asociaciones, cuatro de las cuales cuentan con tres o más personas empleadas.

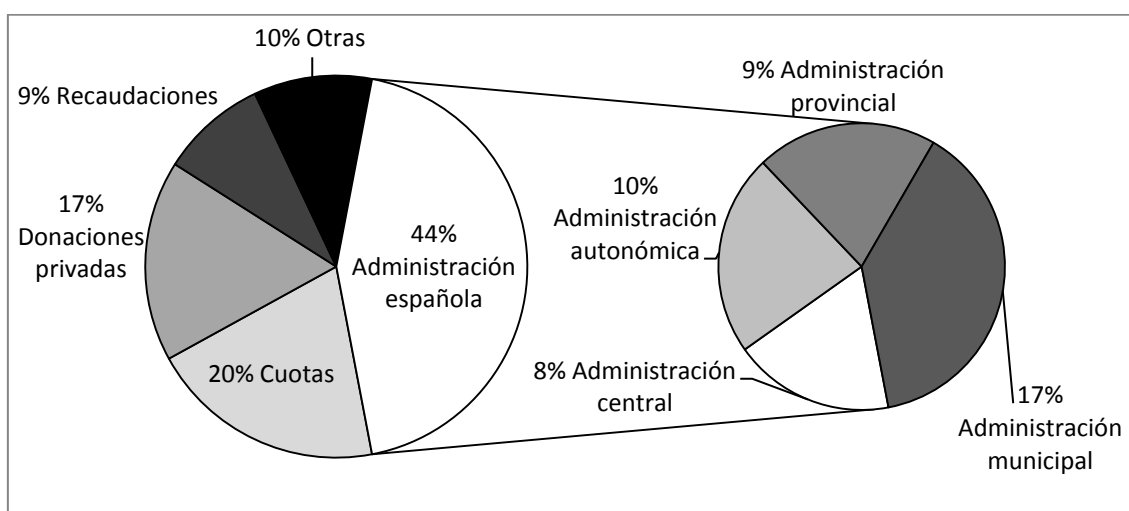
Del análisis de correlación de Pearson se concluye con un nivel de confianza del 95% que el presupuesto de una asociación guarda relación con su año de constitución (r de Pearson= -0,266), por lo que podemos esperar que, cuanto más antigua sea la asociación, mayor será su presupuesto. Esto concuerda con el estudio de Cebolla-Boado y López-Sala (2012: 22) quienes concluyen que la antigüedad es la variable que mejor explica el presupuesto de una asociación de inmigrantes y que la administración pública española ha premiado la veteranía en la concesión de sus ayudas. Sin embargo, y a pesar de que entre las asociaciones más pudientes económicamente hay más número de origen colombiano que de otros países y de que la mayor parte de las asociaciones bolivianas no disponía de más de 7.000 euros, de nuestro estudio no podemos concluir que el presupuesto guarde una relación estadísticamente significativa con la nacionalidad.

En relación con las fuentes de financiación, en su estudio sobre los recursos de las organizaciones, Hanspeter Kriesi (2007: 151) estima vital diversificar las fuentes de financiación y buscar recursos fuera de la base societaria, como podrían ser las subvenciones del gobierno, la venta de bienes y servicios o la captación de fondos privados externos. En el caso de las asociaciones protagonistas del presente estudio, la balanza está sesgada del lado de las subvenciones públicas, que suponen, de media, el 44% del presupuesto. Las ayudas públicas representan, por tanto, la fuente de ingresos más importante para las asociaciones de inmigrantes, en términos generales. Las cuotas de socios (20%) es la segunda partida más importante que aporta al presupuesto general de las asociaciones, seguida por las campañas y eventos que organizan las asociaciones para recaudar fondos (17%). Las donaciones particulares suponen, por su parte, un 9% del total. Entre las fuentes de financiación restantes, que representan otro 10% de media, se encuentran también las administraciones públicas de los países de origen (véase gráfico 12). Tanto Rumanía como Marruecos convocan subvenciones para las asociaciones de sus ciudadanos en el extranjero, con lo que en varios casos vienen a engrosar su partida económica de subvenciones públicas.

En el caso de las recaudaciones en campañas y eventos sí hay una diferencia significativa entre las nacionalidades. Las asociaciones de rumanos apenas alcanzan un escaso 5% de recursos económicos a través de esta fuente, mientras que las asociaciones

de bolivianos consiguen casi el 45% de su presupuesto a través de sus recaudaciones en la representación de bailes y a través de la venta de artesanía. Para las asociaciones de bolivianos es ésta precisamente la fuente de financiación más importante, colocándose quince puntos por encima de las subvenciones públicas. Para todas las demás nacionalidades, las aportaciones económicas procedentes de las instituciones públicas españolas son, en cambio, la fuente de ingresos más importante. Las cuotas de socios de las asociaciones de marroquíes tienen mayor peso en el presupuesto general que en el de las asociaciones de otras nacionalidades, si bien, tal y como veremos a lo largo del capítulo, las diferencias por nacionalidad no son estadísticamente significativas.

Gráfico 12. Fuentes de financiación (N=65)



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, existe una gran diferencia entre asociaciones según sus fuentes de financiación. Entre las 65 asociaciones participantes en este estudio que detallan su presupuesto, veinte de ellas (es decir, el 31%) se financian al menos en un 90% con fondos públicos españoles, mientras que otras 27 (42%), no reciben subvenciones públicas españolas.

Entre las subvenciones públicas, las provenientes de los ayuntamientos son las más importantes para muchas de las asociaciones de nuestro estudio, seguidas por las subvenciones autonómicas y las subvenciones de las diputaciones en el caso del País Vasco y, en menor medida, de Cataluña, aunque no en las otras tres comunidades autónomas estudiadas. Finalmente, las subvenciones estatales, aunque representan el 8,3% del presupuesto total, son las ayudas más cuantiosas, pero son accesibles a las grandes asociaciones que cuentan con un amplio ámbito geográfico de actuación (7

asociaciones de la presente muestra). De hecho, es para las asociaciones con mayor presupuesto, para las que las subvenciones estatales representan la fuente de financiación más relevante (véase tabla 14). El hecho de recibir subvención de la administración central influye en el presupuesto, es decir, que aquellas asociaciones que reciben fondos del gobierno español son las que mayor presupuesto manejan. En este caso, tampoco se encuentran diferencias significativas entre las nacionalidades.

Tabla 14. Porcentaje del presupuesto que proviene de subvenciones públicas. Porcentajes horizontales

	Estatal	Autonómica	Provincial	Municipal	Total	F. privadas
0-7000 €	0,00	10,00	0,00	7,94	17,94	82,06
8500-42000 €	0,00	7,47	20,59	28,94	57,00	43,00
80.500-700.000 €	37,33	14,44	12,78	17,33	81,89	18,11

Fuente: Elaboración propia

Las subvenciones y la dependencia de ellas es un asunto crucial reseñado tanto por otros autores (Veredas Muñoz, 2003) como por muchas de las propias asociaciones entrevistadas. En este sentido, una asociación de Cataluña relata los relevantes vínculos de distintas asociaciones y federaciones de inmigrantes con los principales partidos políticos y sus cambiantes apoyos obtenidos según estos últimos entren o salgan del gobierno, consiguiendo o perdiendo la potestad de asignar dichas subvenciones públicas:

«A nivel federativo, hay competencia... Por ejemplo, aquí en Cataluña están Fedelatina y Fasamcat. Primero nace Fasamcat que estuvo impulsada por el gobierno de Jordi Pujol. Te lo digo porque nosotros estuvimos en las dos. Y luego nos salimos de ahí porque ninguna nos convenció. Son de latinoamericanos revueltos, cosa complicada de manejar. Entonces Fasamcat se crea pero tiene una línea, además de politizada, entonces, tiene una línea muy de derechas. Y Fedelatina se alió con el Partido Socialista y entonces tuvo mucho poder cuando estuvo el Partido Socialista en el poder. Por ejemplo, Fasamcat tuvo muy buenas relaciones políticas cuando estaba Jordi Pujol, entonces tenía muchas subvenciones, pero al cambiar el partido político de mando, pues pasó a ser Fedelatina la que lideraba todo. Fasamcat trató de ir como de ladito pero luego Fedelatina era como... “¿Qué quiere? ¿Qué necesita? Le damos aquí su apoyo. Hablamos con fulanito de tal para que le den la subvención” Era una cosa absurda, absurda... Era un tema, realmente ha servido como tapadera de cosas que no están muy claras, ¿me entiendes? Entonces, nosotros dijimos... “Nosotros no vamos a pelearnos”. Entonces yo le dije: “pues mire, yo no soy de las asociaciones que usted puede manipular aquí con su partido político y darles subvenciones y como locales y no sé qué”. Porque llegó un punto en el que el tipo decía: “local para la asociación de rumanos”, pues le daban local. Sí, Fedelatina gestionaba y se los daban porque eran afines al Partido Socialista. Era demasiado ya. Nosotros dijimos “bueno, pues no volvemos a hacer nada con ellos”... Y empezamos a darnos cuenta de que había más gente que había estado en Fasamcat y en Fedelatina que habían salido también como de “bueno, esta gente, ¿qué?” o sea, buscan eso por un tema político, de a ver cuánta plata les queda, o sea gente

que vive de las asociaciones, imagínate. Entonces montamos una nueva federación». (Asociación colombiana en Cataluña)

Por otro lado, hasta 27 asociaciones (42%) que han detallado su presupuesto no han recibido subvenciones públicas españolas, dato no muy distante de la cifra estimada (40%) en el estudio sobre asociacionismo inmigrante en España de Aparicio y Tornos (2010: 76) y en el estudio de Cebolla y López-Sala (2012: 21) sobre asociacionismo inmigrante en Madrid (52%). Catorce de estas asociaciones se nutren exclusivamente de cuotas de socios o de campañas y eventos para recaudar fondos. Esta autosuficiencia puede ser considerada positivamente por la independencia que otorga en la toma de decisiones y en la planificación de las acciones de estas asociaciones, de lo que de hecho se jactan algunas de ellas en las entrevistas mantenidas:

«No sé lo que pasará mañana, pero nosotros hasta el día de hoy hemos dicho no a las subvenciones. Intentamos también que las demás no se mueran porque no les den subvenciones y que no vivan muchas de ellas del cuento, es decir, muchas han vivido de las subvenciones y no han hecho nada. Nosotros hemos preferido seguir con esa línea. Hay algunas que no sucumben y otras que sí. Pero bueno, gracias a que vivimos de nuestros propios donativos que si no, no podríamos sobrevivir». (Asociación marroquí en Cataluña)

Sin embargo, algunas agrupaciones se lamentan de no poder acceder a subvenciones públicas achacando precisamente a ello su escasez económica y su incapacidad de llevar a cabo determinadas acciones:

«La dificultad está en los medios, porque no tenemos una subvención». (Asociación operativa marroquí en Euskadi)

En algunos casos, estas asociaciones han visto cómo entidades homólogas, altamente dependientes de la administración pública, han sufrido gravemente los recortes presupuestarios de la administración. Por ejemplo, una asociación se lamenta así de dichos recortes:

«Los dos últimos años hemos perdido mucha intervención. En el 2009, 2010 hemos tenido nueve personas contratadas aquí en Madrid. Javier⁵⁰, que era técnico de empleo, estuvo trabajando con nosotros y, nada, si la administración no cuenta contigo pierdes, pues, el trabajo; pierdes todo. Al abogado, por ejemplo, le hemos perdido; porque al abogado no quiere venir de forma gratuita, quiere cobrar. Y al perder la asesoría jurídica pierdes un montón de usuarios». (Asociación marroquí en Madrid)

En esta misma línea, la autosuficiencia es valorada por Kriesi como signo de debilidad para una organización que tiene que sobrevivir y competir. Así por ejemplo, Kriesi (2007: 151) estima que depender exclusivamente de las aportaciones societarias, como

⁵⁰ Nombre ficticio

lo hacen cuatro asociaciones de esta muestra (el 6%), disminuye la probabilidad de atraer voluntarios y de tener mayores niveles de actividad.

El detalle también permite observar que hasta un tercio de las asociaciones no cuentan entre sus ingresos con una partida que provenga de las cuotas de socios. Datos que también coinciden con el estudio de Aparicio y Tornos (2010: 78) y acrecientan la idea de debilidad de las asociaciones y de su base societaria. Más aún, los datos muestran una correlación significativa y negativa entre el porcentaje de presupuesto que proviene de fuentes públicas con el porcentaje que representan las cuotas de socios en el mismo (r de Pearson de -0,518, con un nivel de confianza del 99%). Es decir, que las asociaciones que más dinero reciben de fondos públicos son también las que menos recaudan de sus socios, y viceversa: las asociaciones que más dinero reciben de sus socios son las que cuentan con menos dinero público.

8.1.3 Antigüedad de las asociaciones

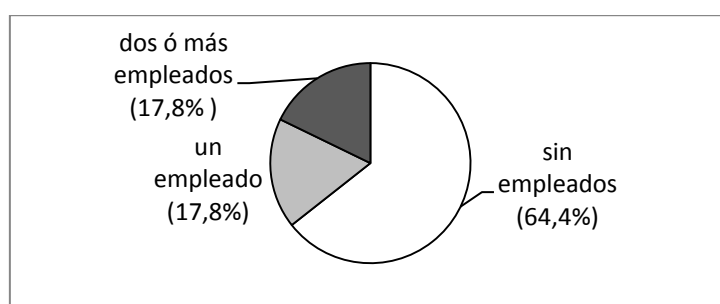
Las asociaciones del estudio se han constituido entre el año 1961, la más antigua, y 2014, la más reciente. Quince de ellas fueron creadas con anterioridad al año 2000, principalmente a lo largo de la década de 1990, cuando el porcentaje de población extranjera en España se encontraba entre el 1 y el 2%. Entre 2001 y 2007, se constituyeron 38 asociaciones (49% de la muestra), en una época de bonanza económica (véase capítulo 5) y, sobre todo, de exponencial crecimiento del número de personas extranjeras llegadas a este país. En concreto, destacan los años 2004, 2005 y, sobretodo, 2006, conclusión compartida por otros estudios realizados con anterioridad en este mismo ámbito (Álvarez de los Mozos, 2013; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012). Finalmente, 24 asociaciones (30%) han sido fundadas a partir de 2008, en la época de recesión económica. En la presente muestra, la mitad de las asociaciones de origen rumano ha sido creada a partir de 2008 y no hay asociaciones de origen rumano ni boliviano anteriores al año 2001, lo cual tampoco resulta sorprendente dada la escasa presencia de dichas nacionalidades hasta ese año.

8.1.4 Capital humano

La mayor parte de las asociaciones (52, es decir, el 64%) no cuenta con personas contratadas (véase el gráfico 13). Sin embargo, entre las asociaciones que contratan, la mitad de ellas emplea a más de una persona. Y ello incide en la imagen de una mayoría

de asociaciones débiles y una minoría de asociaciones con más recursos, tal y como han reflejado previamente otros estudios centrados en asociaciones de inmigrantes (Aparicio y Tornos, 2010; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012; Álvarez de los Mozos, 2013). De nuevo, son las asociaciones colombianas las que destacan por disponer de personal contratado (63% de ellas) mientras que no más de un tercio de las asociaciones de otras nacionalidades cuentan con personal laboral empleado para llevar a cabo las actividades de dicha entidad.

Gráfico 13. Asociaciones según su número de personas contratadas (en porcentaje)



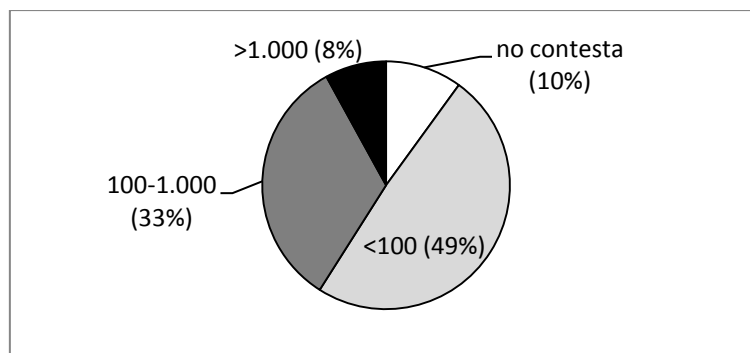
Fuente: Elaboración propia

Además del personal empleado, y a menudo en sustitución de éste, es personal voluntario quien realiza las actividades de la asociación. La media es de 26 voluntarios por asociación, si bien, una vez más, las diferencias entre ellas son grandes. La mitad de las asociaciones cuenta con menos de nueve voluntarios y tres cuartas partes no superan los 20 voluntarios. Indudablemente, nuestro estudio no pretende profundizar en el aspecto del voluntariado, pero si tomamos como referencia que en España, según un informe del Observatorio del Voluntariado (2013), la dedicación media semanal de una persona voluntaria es de entre 1 y 5 horas y que el salario mínimo interprofesional es de 5,3 euros la hora, podemos afirmar que las asociaciones cuentan con un capital humano que, de no existir este voluntariado, costaría entre 10.000 y 50.000 euros semanales. Además, el voluntariado no sólo supone un recurso de gran valor monetario sino que también contribuye a crear cohesión social (Laville y Sainsaulieu, 1997).

En lo que se refiere al número de personas asociadas, casi la mitad de las asociaciones no supera los 75 socios (véase el gráfico 14). Por lo tanto, se trata en general de asociaciones pequeñas. Sin embargo, seis asociaciones cuentan con más de 1.000 socios. Estas asociaciones más grandes se localizan en Madrid (4 de ellas) y en

Barcelona (2) y tienen al menos ocho años de antigüedad. No obstante, difieren en otras variables como la principal nacionalidad de sus miembros y en su presupuesto.

Gráfico 14. Clasificación de las asociaciones según número de socios. Porcentajes



Fuente: Elaboración propia

Cabe señalar que más de un 10% no ha contestado a la pregunta relativa a los socios. Esta resistencia, ya observada por Aparicio y Tornos (2011: 78) obtuvo diferentes explicaciones en las entrevistas en profundidad realizadas a los representantes de las asociaciones. Por un lado, algunas asociaciones asistencialistas se sienten más cómodas hablando de usuarios, y una, incluso, reconoce no tener socios. Otras asociaciones llevan un registro pero únicamente añaden nuevos socios sin dar de baja a aquellas personas que ya no están vinculadas formalmente a la asociación y, dado que son indulgentes con el cobro de cuotas, no identifican el número de socios reales. A este respecto, Veredas Muñoz (2003: 214) advierte de que lo que normalmente los Secretarios de las asociaciones certifican no es el número de socios (individuos cotizantes a fecha definida), sino más bien el total de inmigrantes que han pasado cada año por los locales de la asociación. Algunos responsables de las asociaciones admiten que el número de socios es un criterio crecientemente importante para la administración pública, tanto a la hora de conceder subvenciones como de reconocer su interlocución como representante de un colectivo, lo cual redundaría en el deseo de aumentar, y no disminuir, los datos relativos a personas asociadas.

A pesar de no existir grandes diferencias entre nacionalidades respecto al número de socios, sí se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre la nacionalidad y el número de mujeres entre las personas que participan en las actividades de la asociación (Chi-Cuadrado de Pearson= 32,684; con un nivel de confianza del 99%). En

algo más de ocho de cada diez asociaciones, al menos la mitad de los participantes en las actividades programadas son mujeres. Un dato más elevado que el señalado en el estudio de Aparicio y Tornos (2010: 74), que lo situaba en el 65% de las asociaciones. Pero, como ya he adelantado, existen diferencias entre las distintas nacionalidades de origen que componen las asociaciones consideradas. Casi la mitad de las asociaciones bolivianas y colombianas organizan actividades a las que acuden exclusivamente mujeres. En el otro extremo, casi en el 43% de las asociaciones de marroquíes son pocas las mujeres que participan habitualmente en sus actividades. En todo caso, no se trata de asociaciones fundadas por mujeres y cuyo principal objetivo sea mejorar la situación de las mujeres, puesto que solamente hay cuatro entidades en la presente muestra con este carácter, y están compuestas por personas de diferentes orígenes: marroquíes, ecuatorianas, colombianas y bolivianas.

Tabla 15. Clasificación de las asociaciones, según nacionalidad de origen y presencia femenina entre sus miembros

Presencia femenina \ Nacionalidad de origen	Nacionalidad de origen					Total
	Boliviana	Colombiana	Ecuatoriana	Marroquí	Rumana	
Pocas	0	0	1	9	1	11
La mitad	2	4	5	2	2	15
Bastantes	1	7	7	8	8	31
La mayoría o todas	4	8	5	2	0	19
Total	7	19	18	21	11	76

Fuente: Elaboración propia

En su estudio comparativo de asociaciones en Europa, Kriesi (2007) describió dos tipos de asociaciones: (1) las profesionales, con buenos recursos económicos y humanos, beneficiarias de fondos estatales y de organizaciones privadas; y (2) las de miembros, con pocos recursos, dependientes de la cuota de sus socios. De igual modo, Julia Montserrat Codorníu (2006: 180) se refería a asociaciones profesionales y asociaciones voluntaristas (véase capítulo 6), conceptos que serán los utilizados en el presente estudio. Por su parte, Meindert Fennema (2004: 432) conceptualiza la profesionalización como un fenómeno gradual (no dual) referido a dos conceptos. Por un lado, al hecho de que las actividades sean realizadas por empleados contratados, en lugar de personas voluntarias (cuantos más sean los empleados que realicen las actividades, más profesional será la asociación). Por otro lado, a un modelo de

asociacionismo creado desde las administraciones del Estado, al que se conoce como «*top down model*» o «modelo desde arriba». Según este autor, la profesionalización cuestiona la capacidad de las asociaciones de construir una sociedad civil. En los estudios sobre asociacionismo inmigrante en España (véase capítulo 6), Aparicio y Tornos (2010) se referían a una minoría asociativa bien estructurada y a una mayoría invertebrada. Otros estudios (Veredas Muñoz, 2003; Toral, 2010; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012) observaban un modelo asociativo «desde arriba»; es decir, que ante el creciente fenómeno de la inmigración y la organización precaria de ciertos grupos, las administraciones públicas han apoyado selectivamente a algunos de ellos y «han perpetuado aquellas decisiones primeras siguiendo la lógica de concesión de subvenciones que favorece la profesionalización de las asociaciones inicialmente beneficiarias» (Veredas Muñoz, 2003: 214). Estos estudios se han centrado en asociaciones invitadas al *Foro para la Integración Social de los Inmigrantes*, esto es, en una élite asociativa apoyada y promovida por la administración pública española.

En la muestra del presente estudio también existe una minoría con presupuestos que van de los 40.000 a los 700.000 euros (17 asociaciones, que representan el 22% del total), contando todas ellas con al menos una persona empleada. Este grupo puede ser categorizado como profesional. En estas asociaciones ocurre que los representantes no se refieren a «socios» de la asociación sino a «usuarios» o incluso a «beneficiarios» de la misma. A ellos les corresponden los puntos recogidos en el gráfico 15 más arriba y más a la derecha.

Los 61 puntos (casos) apenas visibles o distinguibles por encontrarse concentrados en el extremo inferior izquierdo de dicho gráfico, pertenecen, en cambio, al grupo de asociaciones voluntaristas, con presupuestos inferiores y sin empleados o con no más de un contrato de empleo. Dados los altos presupuestos de algunas asociaciones (entre 80.000 y 700.000 euros) en relación con los de la mayor parte de las asociaciones de la muestra (inferior a 30.000 euros) la representación gráfica no revela las diferencias de las asociaciones voluntaristas, que representan el 78% de la muestra.

Este *zoom* permite distinguir, además de las asociaciones profesionales, otros dos grupos entre las asociaciones voluntaristas: las que han sido denominadas «asociaciones voluntaristas operativas» y las «asociaciones voluntaristas latentes».

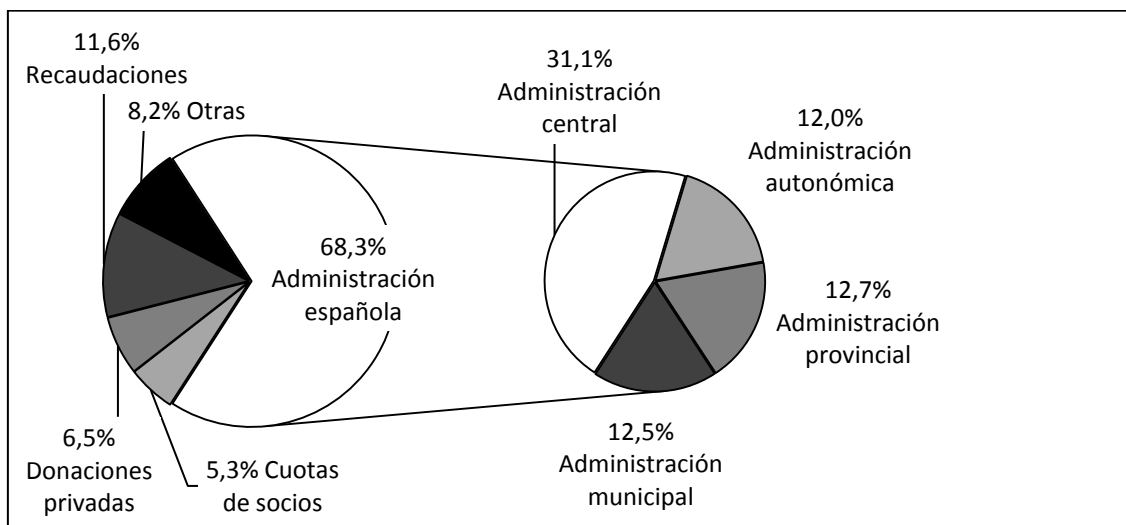
Las asociaciones voluntaristas operativas son aquellas que no pudiéndose considerar profesionales ya que no cuentan con empleados o bien sólo cuentan con una persona contratada de forma discontinua, gestionan un presupuesto anual que les permite llevar a cabo proyectos y actividades desarrolladas siempre gracias al trabajo de personas voluntarias. Se trata de 29 asociaciones, es decir, un 37% de la muestra. Finalmente, las «asociaciones voluntaristas latentes» son aquellas que describían Aparicio y Tornos como viviendo en un letargo y que se activan sólo para ciertas celebraciones. Su presupuesto anual no alcanza los 4.000 euros, en muchos casos no existe un presupuesto como tal, y en ningún caso cuentan con empleados. 32 asociaciones de la presente muestra (41%) se categorizan como voluntaristas latentes. Así se superan las previas descripciones duales de la literatura revisada, de una gran mayoría débil, o asociaciones voluntaristas, y una minoría fuerte, o asociaciones profesionales (véase capítulo 6), para hacer visible una tercera categoría de asociaciones donde las actividades son llevadas a cabo por personas voluntarias con cierta estructura y financiación.

En el caso de las asociaciones profesionales, las cuotas de socios sólo representan un 5% de su presupuesto, lo que coincide con las definiciones de Fennema (2004), Kriesi (2007), Montserrat Codorniu (2006) y Toral (2010) de una baja implicación de los socios y una alta dependencia de la administración pública.

Las asociaciones profesionales son organizaciones más grandes, la mayoría de las cuales dependen de la administración pública española en al menos un 68% de su presupuesto. En concreto, casi la mitad de esta partida es financiada por la administración central, mientras que la otra mitad corre a cargo de ayuntamientos, diputaciones y gobiernos autonómicos, casi a partes iguales.

Otras dos organizaciones hermanas dependen de una gran organización internacional; dos reciben al menos en un 50% financiación de la administración de su país de origen y, finalmente, una asociación ha diversificado sus fuentes de ingreso entre la administración pública española, las cuotas de socios, las donaciones y la recaudación de fondos en diferentes eventos organizados.

Gráfico 17. Asociaciones profesionales según fuentes de financiación (medias, N=15)
(En porcentajes)



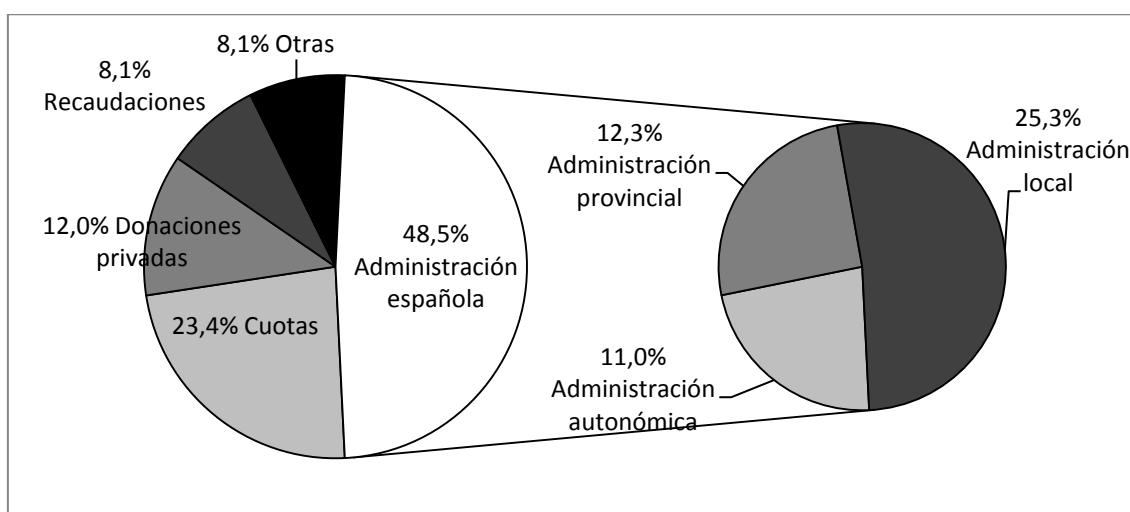
Fuente: Elaboración propia

Más de tres cuartas partes de las asociaciones participantes en el presente estudio declaran tener como objetivo la integración social de su colectivo, y más de la mitad, la cooperación al desarrollo internacional. El 42% de las asociaciones colombianas (8 de 19) son profesionales, mientras que en las asociaciones de otras nacionalidades sólo una minoría (menos del 20%) se puede clasificar de este modo. Ahora bien, las diferencias entre nacionalidades en esta clasificación no son estadísticamente significativas (Chi-Cuadrado de Pearson= 0,243). Más importantes son las diferencias entre las comunidades autónomas en las que se encuentran establecidas (Chi-Cuadrado de Pearson< 0,001). Así, la mayor parte de las asociaciones profesionales se encuentra ubicada en la Comunidad de Madrid (9 de 17), siendo precisamente en esta comunidad autónoma donde se concentra en mayor número la población de las nacionalidades estudiadas y donde se encuentran las asociaciones con mayor ámbito geográfico de representación. Son estas características organizativas que condiciona el ministerio competente para la concesión de subvenciones, las ayudas más cuantiosas. Es lógico que, siendo la capital del país, la denominada «estructura de oportunidad política» sea más importante allí que en otras comunidades autónomas. En concreto, tres asociaciones de la presente muestra forman parte del *Foro para la Integración Social de los Inmigrantes*, cuyas asociaciones miembros han sido estudiadas por autores como Veredas Muñoz (2003), Martín Pérez (2004), Toral (2010) y Cebolla-Boado y López-Sala (2012) entre otros, quienes coincidieron en describir un modelo asociativo formado y cooptado desde el Estado. Según esta teoría, las asociaciones fueron en un primer

momento seleccionadas y subvencionadas por el ministerio y la profesionalización se perpetúa en la mayor parte de los casos.

Las asociaciones voluntaristas operativas también se financian en gran parte a través de subvenciones de la administración pública (que representan de media el 48% de sus fuentes de financiación), si bien, en menor medida que las asociaciones profesionales. En el caso de las asociaciones voluntaristas operativas, las subvenciones del Gobierno Central desaparecen, procediendo sus subvenciones públicas en más de la mitad de los casos de los ayuntamientos, en una cuarta parte de las diputaciones y en otra cuarta parte de los gobiernos autonómicos (véase gráfico 18). Las cuotas de socios también representan una parte importante del presupuesto total de las asociaciones voluntaristas operativas, un 23%. Las fuentes de financiación están, por tanto, en general, más diversificadas en las asociaciones voluntaristas que en las asociaciones profesionales.

Gráfico 18. Asociaciones voluntaristas operativas según fuentes de financiación (N=28) (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia

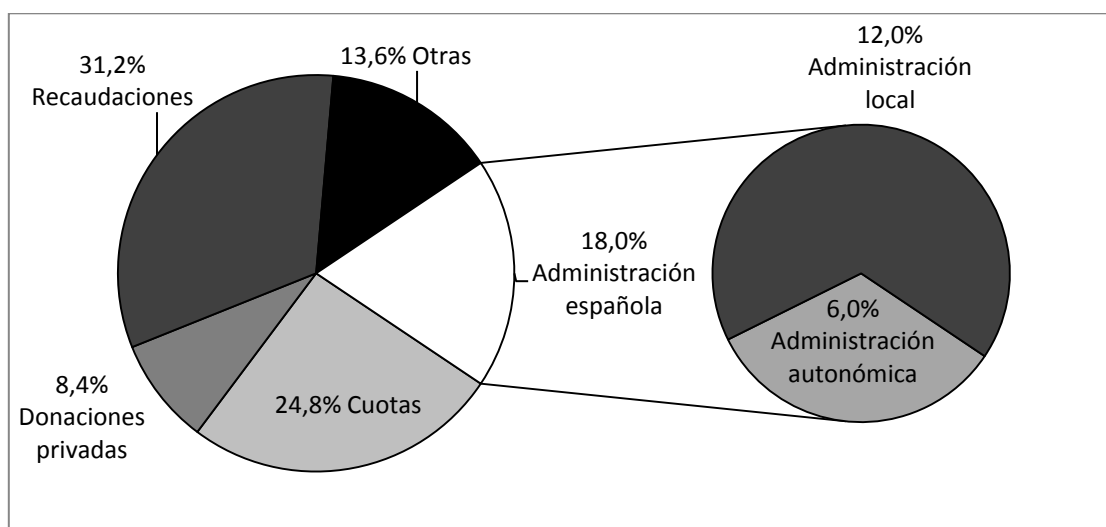
En el caso de las asociaciones voluntaristas operativas, el fomento de la cultura propia es el objetivo que más se repite (el 58,6% de estas asociaciones lo menciona) seguido de la integración social de su colectivo (mencionado por el 51,7%).

Aproximadamente la mitad de las asociaciones marroquíes y rumanas son asociaciones voluntaristas operativas, si bien, como se ha dicho, las diferencias por nacionalidad no son estadísticamente significativas. Cataluña es la comunidad autónoma que concentra mayor número de asociaciones voluntaristas operativas: 9 de las 13 asociaciones

entrevistadas en esta comunidad (69%) pueden ser así categorizadas. Es más, del total de asociaciones voluntaristas operativas consideradas en este estudio (29), nueve (el 31%) se encuentran en Cataluña.

Las asociaciones voluntaristas latentes se diferencian también en lo referido a sus fuentes de financiación, que son las más diversificadas, ya que las diferentes partidas se equilibran. La fuente principal de financiación de estas asociaciones es la recaudación a través de la organización de eventos o la venta de servicios (31,2% del presupuesto). En segundo lugar se encuentran las cuotas de los socios, en proporción parecida a las asociaciones voluntaristas operativas. Las subvenciones públicas representan un 18% del presupuesto general y provienen principalmente de los ayuntamientos (representando dos terceras partes de las mismas) y, en menor medida, de los gobiernos autonómicos (conformando un tercio de dichas ayudas públicas) (Véase gráfico 19).

Gráfico 19. Asociaciones voluntaristas latentes según fuentes de financiación (medias, N=22)
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia

La mayor parte (72%) de las asociaciones voluntaristas latentes dicen trabajar por la integración de su colectivo y, en segundo lugar, por la defensa de los intereses sociopolíticos del mismo (56%).

Entre las asociaciones bolivianas destaca el gran número de asociaciones voluntaristas latentes. Se trata de asociaciones que, a pesar de buscar como fin último la integración del colectivo, organizan como actividades principales bailes folclóricos con el doble propósito de hacer grupo y cultivar su cultura, por un lado; y de recaudar fondos, por

otro. Estas asociaciones, además, se encuentran también en las cinco comunidades autónomas, aunque se concentran en mayor grado en Andalucía.

La antigüedad de constitución no parece determinar la categoría de la asociación. A pesar de que entre las asociaciones profesionales la edad media es de 13 años y entre las voluntaristas es de nueve, las desviaciones típicas son muy amplias (5,86 y 7,92 respectivamente) por lo que no se puede concluir que las asociaciones más antiguas sean más profesionales, como sí concluyen Cebolla-Boado y López-Sala (2012 y 2015a).

Veremos más adelante si esta triple clasificación u otras diferencias en las características de las asociaciones afectan al uso que hacen éstas de las TIC.

8.2 Principales características de los representantes

La mayor parte de las personas que respondieron al cuestionario (68%) ocupaba el cargo de presidente de la asociación. Casi otra quinta parte (19%) eran personas representantes con otro cargo en la Junta Directiva (secretario o tesorero), mientras que el 13% restante eran personas empleadas por la asociación con cargo de director o de delegado. Si centramos nuestra observación en los presidentes, la antigüedad en el cargo es, de media, ocho años.

8.2.1 Características socio-demográficas

Casi dos tercios de las personas entrevistadas son hombres, lo que significa una representación desequilibradamente masculina si lo comparamos con la distribución por sexo, dado que las mujeres representan el 48,23% del total de la población residente en España de estas cinco nacionalidades (INE, 2015). En la presente muestra, los colectivos boliviano y colombiano están más igualitariamente representados en función del sexo que otros colectivos, lo cual tampoco resulta sorprendente ya que también son las poblaciones con mayor tasa de mujeres (véase tabla 16). Más aún, en el caso de las asociaciones bolivianas estudiadas, sus representantes son mayoritariamente mujeres, reflejando la estructura por sexos de este colectivo nacional en España. Sin embargo, sólo un tercio de las asociaciones rumanas está representado por una mujer, un

porcentaje que es tan sólo un poco más elevado en el caso de las asociaciones ecuatorianas, situándose ambos ratios siempre por debajo de la proporción femenina en la población de referencia. Finalmente, entre el colectivo marroquí, la representación femenina en las asociaciones es reducida. Sólo un 13,6% de estas asociaciones están representadas por mujeres, a pesar de que su peso entre el conjunto de su población residente en España alcanza ya el 42,8%.

Tal y como se ha visto en el capítulo 6, Simó et al. (2005: 33) identificaron unas asociaciones basadas en un patriarcado tradicional, en el que los hombres de respeto son quienes acceden a los puestos de autoridad. También Veredas Muñoz (2004: 99) señaló una discriminación de género en las estructuras de poder de las asociaciones donde las mujeres no suelen estar presentes. Estos datos quedan corroborados en el presente estudio.

Tabla 16. Número y porcentaje de mujeres entre los representantes de las asociaciones según nacionalidad. Comparación con el porcentaje de mujeres en España

Nacionalidad	Boliviana	Colombiana	Ecuatoriana	Marroquí	Rumana
Mujeres	4	8	7	3	4
% de mujeres	57,10%	42,10%	38,90%	13,60%	33,30%
% población	58,90%	55,25%	48,36%	42,75%	49,90%

Fuente: Elaboración propia; INE 2015

Estas diferencias por nacionalidad no son estadísticamente significativas, según la prueba Chi Cuadrado. Sin embargo, sí existe una relación entre el sexo del representante y el número de mujeres que participa en la asociación. Según la prueba Chi Cuadrado, con un nivel de confianza del 90%, el hecho de que la organización cuente con representación femenina, aumenta las posibilidades de que participe un mayor número de mujeres (Véase tabla 17). Este fenómeno ya fue detectado por Veredas Muñoz (2004: 99), quien atribuyó al patriarcado vigente en la mayor parte de las asociaciones de inmigrantes el hecho de que surgiera «un movimiento asociativo femenino orientado a la atención de la problemática de esta población». Y así lo confirmaba también el estudio de Molina Luque *et al.* (2013: 162) quienes encontraron que entre las asociaciones africanas, las lideradas por mujeres eran minoría y, además, de más reciente creación.

Tabla 17. Representantes de las asociaciones según sexo y participación femenina en las mismas. Frecuencias

Participación femenina	Sexo del representante		Total
	Hombre	Mujer	
Pocas	11	0	11
La mitad	9	6	15
Bastantes	21	9	30
La mayoría o todas	8	11	19
Total	49	26	75

Fuente: Elaboración propia

En relación con la edad, la mayor parte de los representantes entrevistados (72%) tenía entre 35 y 54 años.

Tabla 18. Principales características de las personas representantes de las asociaciones según nacionalidad de origen. Frecuencias y porcentajes respecto del total (porcentajes verticales)

	Boliviana	Colombiana	Ecuatoriana	Marroquí	Rumana	Total	
Total	7	19	18	22	12	78	
%	9,00%	24,40%	23,10%	28,20%	15,40%	100%	
Mujeres	4	8	7	3	4	26	
%	57,10%	42,10%	38,90%	13,60%	33,30%	33,30%	
EDAD*	25- 35	2	0	3	2	7	
	%	28,60%	0,00%	16,70%	9,10%	9,00%	
	35- 49	2	11	8	14	8	43
	%	28,60%	57,90%	44,40%	63,60%	66,70%	55,10%
	50- 71	2	8	7	6	4	27
	%	28,60%	42,10%	38,90%	27,30%	33,30%	34,60%
Estudios universitarios	4	18	9	17	7	55	
%	57,10%	94,70%	50,00%	77,30%	58,30%	70,50%	
Competencias TIC (media)	4,28	3,87	3,76	3,96	3,87	3,9	
Participa en internet	5	12	9	10	7	43	
%	71,43%	63,16%	50,00%	45,45%	58,33%	55,13%	

*Una persona representante de una asociación boliviana no especificó su edad.

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en lo que a estudios se refiere, también una mayoría de los representantes que contesta a nuestro cuestionario (70,5%) ha estudiado en la universidad y todos ellos han cursado al menos la educación secundaria. Los representantes colombianos tienen estudios más altos (universitarios en prácticamente todos los casos) que los representantes de las asociaciones de otros orígenes. En todo caso, entre las asociaciones cuyos representantes presentan un menor nivel educativo, priman también quienes disponen de un título universitario (que supera el 50% en todas ellas). Estas diferencias entre nacionalidades, en relación con su nivel de estudios, fueron asimismo apuntadas por Cebolla-Boado y López-Sala (2012: 50). Ahora bien, las diferencias entre nacionalidades y entre asociaciones profesionales y voluntaristas en lo que a las características del representante se refiere no son significativas.

Queda demostrado por tanto que las asociaciones de personas inmigradas cuentan con una representación principalmente masculina, más madura y con mayores niveles de educación formal que la media de los inmigrantes de cada colectivo.

8.2.2 Competencias en las aplicaciones informáticas

Los representantes de las asociaciones de inmigrantes estudiadas reconocen saber utilizar bastante bien procesadores de textos, tipo Word, así como el correo electrónico, el chat, las redes sociales *online* y la mensajería del teléfono móvil, tipo *Whatsapp*. Sin embargo, reconocen utilizar con mayores dificultades los programas de videoconferencia, los foros y las listas de internet, los programas de presentaciones, las hojas de cálculo, las bases de datos, los blogs o los programas para almacenamiento *online*. Finalmente, las aplicaciones abiertas en internet para la colaboración o la recaudación de aportaciones monetarias, también llamadas *crowdsourcing* o *crowdfunding*, son desconocidas o no saben utilizarlas. En este sentido, tampoco se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las distintas nacionalidades. La prueba Anova para el factor nacionalidad determina que hay mayores diferencias dentro de un mismo origen que entre los diferentes orígenes. Las competencias en el uso de las distintas aplicaciones tecnológicas sí se relacionan fuertemente con la edad del representante (correlación de Pearson=0,475, sig. 0,000), de modo que los más jóvenes son los que más han desarrollado sus competencias en las TIC. Los datos expresan, por tanto, una brecha digital generacional, pero no así por origen ni por género (con una

auto-valoración media de 4 entre las mujeres y de 3,8 entre los hombres, la prueba de Levene asume varianzas iguales).

En cuanto a las diferencias entre los tres tipos de asociaciones, para casi todas las aplicaciones tecnológicas, los representantes de las asociaciones profesionales autoevalúan sus competencias mejor que los representantes de las asociaciones voluntaristas. Sin embargo, las diferencias no son estadísticamente significativas. Y en el caso del correo electrónico, las puntuaciones son las mismas. Sólo para el caso de dos aplicaciones, los blogs y el *crowdsourcing* o convocatoria *online* para recibir aportaciones, las autoevaluaciones de las competencias de los representantes de las asociaciones profesionales son significativamente superiores a las de los representantes de las asociaciones voluntaristas latentes. Este es un indicador de una brecha social que se solapa con una brecha digital, puesto que todas las asociaciones profesionales, que son las asociaciones de mayor estructura, cuentan con página web y, por otro lado, son las asociaciones que cuentan con mayores recursos y, a su vez, son más susceptibles de acceder a otros nuevos a través de las TIC. En el caso de estas dos aplicaciones –los blogs y el crowdfunding– las asociaciones voluntaristas operativas se encuentran en el medio.

Con el fin de operacionalizar la variable competencia informática, un análisis factorial de las diferentes preguntas realizadas a los representantes para conocer su autoevaluación en las diferentes competencias informáticas nos permite reducir a dos dimensiones dichas medidas. Este análisis factorial ha obtenido una medida de Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo de 0,8. Tal y como muestra la tabla 19, un primer componente comprende seis factores, si bien hemos eliminado el último, las videoconferencias, por tener un peso menor y por encontrarse más repartido entre otros componentes. Así, compuesto por cinco variables, este primer componente ha sido denominado “Ofimática” para hacer referencia a las competencias del representante en este ámbito. El segundo componente comprende cinco variables y ha sido denominado “Comunicación *online*”. El tercer componente no contiene suficientes variables para ser tenido en cuenta.

Tabla 19. Análisis factorial de las autoevaluaciones de los representantes sobre sus competencias informáticas

		Matriz de componente rotado^a		
		Componente		
		1	2	3
Ofimática	2. Hoja de cálculo, tipo <i>Excel</i>	0,89		0,13
	4. Programa de Presentaciones, tipo <i>PowerPoint, Prezi</i>	0,83	0,20	0,23
	1. Procesador de textos, tipo <i>Word</i>	0,77	0,38	-0,16
	3. Base de datos, tipo <i>Access</i>	0,73	0,17	0,30
	12. Almacenamiento online, tipo <i>Dropbox, iCloud, OneDrive</i>	0,62	0,22	0,40
	10. Videoconferencias, tipo <i>Skype</i>	0,59	0,42	0,26
Comunicación online	9. Chat, tipo <i>Messenger, Google Chat</i>	0,21	0,82	0,19
	7. Redes Sociales, tipo <i>Facebook, Twitter, YouTube</i>	0,23	0,80	0,21
	5. Correo electrónico	0,39	0,69	-0,12
	6. Foros y listas de internet		0,66	0,45
	11. Mensajería teléfono móvil, tipo <i>Whatsapp, Telegram, Line</i>	0,11	0,58	0,14
Sin clasificar	13. Crowdsourcing o convocatoria online para recibir aportaciones	0,20	0,14	0,82
	8. Blogs	0,36	0,40	0,58

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 6 iteraciones.

Fuente: Elaboración propia

8.2.3 Actividad en la red de los representantes

Algo más de la mitad de los representantes de las asociaciones entrevistadas (55%) es activa en internet. Son líderes siguiendo la categorización de Preece y Shneiderman (2007); es decir, que participan frecuentemente compartiendo sus ideas o conocimientos y, por tanto, habitualmente generan contenidos en internet. Además de Preece y Shneiderman, también Javier Echeverría (1999: 426) distinguió entre los usuarios pasivos y activos de lo que él denomina Tercer Entorno (véase capítulo 1). Para el resto de representantes, la actividad en internet es variable: un 25% participa esporádicamente con alguna pequeña intervención en alguna plataforma y el 20% solamente lo usa para buscar información (como lector). Si bien no hay diferencias estadísticamente significativas (prueba de Chi-Cuadrado) entre nacionalidades, resulta en nuestra muestra que los bolivianos son los más participativos en internet. Las diferencias en la actividad de los representantes en la red se relacionan más con la autoevaluación de sus

competencias en el uso de las distintas aplicaciones tecnológicas, ligeramente con el nivel de estudios y no se relacionan con la edad ni con el sexo.

Por lo tanto, el perfil más común del representante que ha participado en el estudio es un hombre, con una edad comprendida entre los 35 y los 54 años, con estudios superiores y que ejerce de presidente. Además, posee ciertos conocimientos de programas de ofimática y buenos conocimientos de programas de comunicación *online* como usuario, y es activo en internet, en cuanto que no sólo busca información sino que participa en la red difundiendo información y generando contenidos. Las personas más jóvenes se declaran más competentes en las TIC. Sin embargo, no es la edad del representante lo que influye de manera más determinante en su participación en internet, sino la antigüedad de la asociación y sus competencias en las TIC (véase tabla 20).

Tabla 20. Modelos de regresión de la variable actividad en internet del representante

Coeficientes ^a					
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	,193	,611		,315	,753
1 Competencia informática del representante	,730	,154	,484	4,754	,000
2 (Constante)	96,077	31,379		3,062	,003
2 Competencia informática del representante	,819	,148	,543	5,517	,000
Año de constitución	-,048	,016	-,301	-3,056	,003

a. Variable dependiente: Actividad en internet del representante

Fuente: Elaboración propia

Podría ser que bastantes asociaciones, y más aún las veteranas, eligieran como representante a las personas más competentes desde el punto de vista de su participación en internet. O más bien, dado que el puesto de presidente se suele mantener en el tiempo y que la tasa de mortalidad de las asociaciones de inmigrantes es alta (Vidal *et al.*, 2006: 17; Morales y Jorba, 2010: 276), podría suceder que sobrevivan los más activos en internet. Pero ¿será éste un factor importante en el uso que la asociación realiza de las TIC?

Entre las asociaciones que habíamos clasificado de profesionales, la gran mayoría de representantes (14 de 17) declara participar frecuentemente en internet defendiendo sus

ideas o compartiendo sus conocimientos. Sólo algo más de la mitad (55%) de los representantes de las asociaciones voluntaristas operativas y el 41% de las voluntaristas latentes lo hacen.

En resumen, en relación con el perfil del representante, las asociaciones profesionales están representadas en sus dos tercios por hombres y, en la tercera parte restante, por mujeres. Estos representantes son ligeramente más jóvenes que los de los otros dos tipos de asociaciones, cuentan con estudios formales más altos que ellos y, además, declaran tener más competencias y ser más participativos en internet.

8.3 Recursos tecnológicos de las asociaciones

Doce asociaciones (15%) no disponen de ningún recurso propio susceptible de ser conectado a internet (PC, portátil, *tablet* o teléfono móvil con acceso a datos). Se trata de las asociaciones que cuentan con los presupuestos más bajos. La mayoría (62 de 77, es decir, el 80%) dispone de, al menos, un ordenador de algún tipo y 47 asociaciones (60%) disponen de un teléfono móvil con acceso a datos, también llamado *Smartphone* (véase tabla 21).

No existen diferencias estadísticamente significativas entre las nacionalidades estudiadas y el hecho de poseer un ordenador. Sin embargo, en el caso de los dispositivos móviles con acceso a datos sí existe una diferencia significativa entre las diferentes nacionalidades con un nivel de confianza del 90% (Chi-Cuadrado 8,07). En esta línea despuntan las asociaciones colombianas y rumanas (el 80% y el 75%, respectivamente, poseen al menos un *Smartphone* o una *tablet*) en contraposición a las asociaciones bolivianas (en las que sólo un 43% cuenta con estos soportes, en propiedad de la asociación).

En cuanto a la cantidad de dispositivos susceptibles de ser conectados a internet (ordenadores, *tablets* o *smartphones*) la media por asociación es de 4,2. Y si bien no hay diferencias estadísticamente significativas entre las nacionalidades, sí las hay entre la cantidad de estos dispositivos y los tres tipos de asociaciones localizadas: profesionales (9), voluntaristas operativas (4,2) y latentes (1,5).

Tabla 21. Relación entre los recursos tecnológicos y los distintos tipos de asociaciones.
(Porcentajes horizontales)

	Ordenador	Dispositivo móvil	Acceso a internet			Total
			Sí	No, nunca	No, antes sí	
Profesional	17 (100%)	16 (94%)	17 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	17 (100%)
Voluntarista operativa	27 (93%)	23 (79%)	19 (66%)	7 (24%)	3 (10%)	29 (100%)
Voluntarista latente	18 (56%)	8 (25%)	7 (22%)	18 (56%)	7 (22%)	32 (100%)
Total	62 (80,5%)	47 (60%)	43 (55%)	25 (32%)	10 (13%)	78 (100%)

Fuente: Elaboración propia

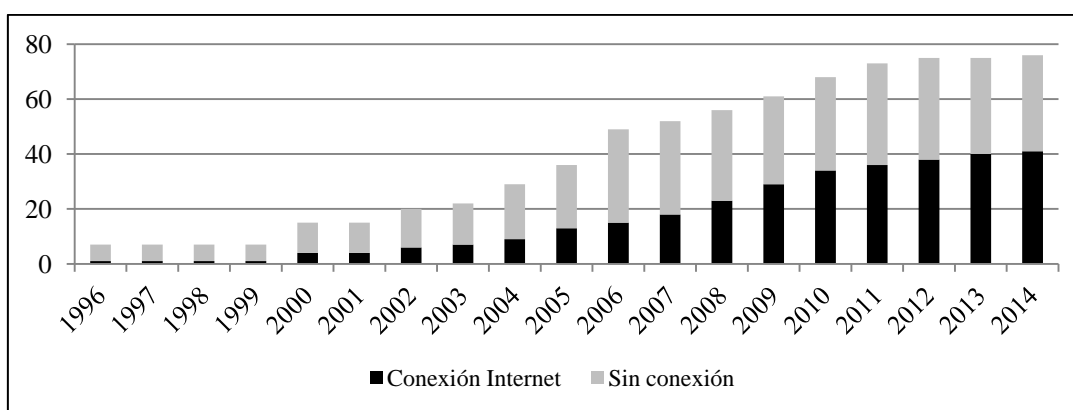
Además, 43 asociaciones (55%) tienen acceso a internet, diez asociaciones (13%) tuvieron conexión a internet en su sede pero han dejado de tenerla y 24 asociaciones (31%) nunca la han tenido (véase tabla 20). Sorprendentemente, entre las asociaciones que cuentan con algún tipo de ordenador (PC o portátil) casi un 30% no puede acceder a internet con él por no estar conectado a esta red. Las asociaciones colombianas destacan por encontrarse por encima de la media en conexión a internet, así como en la disponibilidad de, al menos, un ordenador o un dispositivo móvil con acceso a datos. Por el contrario, son las asociaciones bolivianas las que cuentan con menor número de recursos de internet móvil y con menor número de contratos de conexión a internet. Sin embargo, sus representantes destacan por ser muy activos en la red. En cualquier caso, el hecho de tener conexión a internet no guarda relación con la nacionalidad (prueba de Chi-Cuadrado), sino más bien con los recursos tecnológicos y el presupuesto de la asociación. Es decir, que independientemente del origen, es el presupuesto la variable que se relaciona con el acceso a internet desde la sede.

«Al no tener ingresos propios ni del Estado... En este momento no [tenemos acceso a internet]. Pero tenemos de otros compañeros que también se reúnen en la parte baja de esta asociación y nos permiten compartir su conexión a internet. Pero cuando viene el compañero secretario que tiene su propia conexión, de su gasto personal, utilizamos la suya». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

Todas las asociaciones clasificadas como profesionales tienen ordenadores y acceso a internet y, además, casi todas cuentan con algún dispositivo móvil de acceso a datos. Los recursos son algo más limitados en el caso de las asociaciones voluntaristas operativas: casi todas ellas cuentan con ordenadores, con dispositivos móviles de acceso a datos en un 79% de los casos, aunque sólo un 65,5% de ellas tiene acceso a internet en su sede. En el caso de las asociaciones voluntaristas latentes, los recursos son manifiestamente más limitados.

En el gráfico 20 se observa la evolución de la conexión a internet en las asociaciones estudiadas. En 2010, el 50% de las asociaciones consigue estar conectado, siguiendo la tendencia ascendente iniciada ya con el cambio de siglo y que parece mantenerse hasta la actualidad. Aunque ello no debe ocultar el dato de que entre las asociaciones que no tienen conexión hoy en día, casi un tercio gozó de dicho servicio en el pasado y lo tuvo que dar de baja en un momento dado, la mitad de ellas porque dejaron de tener sede propia.

Gráfico 20. Evolución del número de asociaciones de la muestra según conexión a internet. (Frecuencias absolutas)



Fuente: Elaboración propia

De hecho, entre las razones que seleccionan las 35 asociaciones que no tienen conexión a internet, la más frecuente, escogida por 17 asociaciones (48,6%), es que no disfrutaban de sede específica. Efectivamente, la importancia de la sede como lugar físico de encuentro aparece también en las entrevistas como un déficit fundamental para la actividad asociativa, y así es también citado por los autores del Directorio de entidades de personas inmigradas en España (Vidal *et al.*, 2006: 17). Por otro lado, diez asociaciones (28,6%) achacan la privación de conexión a sus elevados costes. Ciertamente, España, según datos de Eurostat (2015), es uno de los países de la UE con tarifas mensuales de conexión más altas (véase capítulo 4). La posibilidad de conectarse desde otro lugar es la razón escogida por cinco asociaciones (14,3%) que no contratan internet, y los elevados costes del equipo por tan sólo tres de ellas (8,6%). En ningún caso las asociaciones sin acceso a internet han optado por razones relativas a la seguridad o la privacidad. Tampoco ha declarado ninguna que internet no resulte necesario, ni ha escogido no contratar acceso a internet desde la sede porque ya se disponga del mismo por conexión móvil. Por el momento, el acceso móvil a la red no

parece estar sustituyendo al acceso fijo en las asociaciones. Al contrario, hay una relación estadísticamente significativa y positiva entre los que tienen acceso a internet en la sede y los que tienen, además, acceso a la misma red desde algún dispositivo móvil.

Más adelante, el siguiente capítulo tratará de explicar hasta qué punto los recursos tecnológicos influyen en el uso que las asociaciones hacen de las TIC.

Capítulo 9. Inclusión digital de las asociaciones de personas inmigradas

Uno de los objetivos del presente estudio es medir el uso que las asociaciones de personas inmigradas en España hacen de las TIC. Para ello, siguiendo las recomendaciones de David Lyon (1988), se analizará en primer lugar el origen y el sentido que los propios usuarios dan a estas tecnologías.

9.1 Adopción y valoración de las TIC para el uso de la asociación

9.1.1 Adopción de las TIC

Tal y como sugiere Lyon (1988), para comprender la relación entre la tecnología y la sociedad conviene estudiar el origen de la adopción de las diferentes tecnologías. Según los datos del INE y de Eurostat revisados en el capítulo 4, los inmigrantes se han iniciado antes en el uso de internet que las personas nacidas en España, aunque no necesariamente hagan un uso más frecuente. Quizá esto se deba a la necesidad de los migrantes, alejados de sus allegados, de comunicarse con ellos en la distancia. En cualquier caso, en el mundo asociativo migrante, son varias las asociaciones que recuerdan un tiempo en el que, para que las convocatorias no resultaran costosas, se realizaban llamadas en cadena; es decir, que una persona llamaba a otra y esta última a una tercera y la tercera a una cuarta y así sucesivamente, por lo que si la cadena no se rompía, todos compartían la misma información, esto es, todos sabían el lugar y la fecha de la reunión o del acontecimiento. La extensión de los teléfonos con acceso a datos ha permitido, en cambio, la difusión directa de los datos a un grupo y su recepción inmediata por parte de todos sus miembros una vez conectados sus teléfonos a internet. De esta manera y, principalmente entre las asociaciones voluntaristas, la generalización del uso de internet por parte de sus socios ha impulsado la incorporación de las TIC en la dinámica cotidiana de sus organizaciones.

«Los norteafricanos somos en general muy orales, nos comunicamos mucho oralmente y escribimos poco... Hemos pasado de no utilizar nada a utilizarlo todo... de repente, hemos

pasado al email, lo que nos funciona fantásticamente es el *Facebook*, [para la] comunicación, de poner el evento o de ponerlo en la agenda. Y ahora hemos llegado a la época del *Whatsapp*, para la comunicación, digo: entre los socios y las convocatorias y la información y las urgencias...». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña)

«Ha surgido sin más, no ha sido promovido por la asociación. Yo creo que es a la vez con el resto de la sociedad, no ha habido un momento de decir que ha sido la crisis la que ha provocado que tengamos más presencia en redes sociales o que utilicemos más las TIC». (Asociación rumana voluntarista latente en Euskadi)

Cinco asociaciones de entre las 32 entrevistadas, sin embargo, recurren a la Administración para explicar los orígenes de su utilización de internet, de cómo comenzaron a incorporar las TIC en el trabajo de la asociación. Se trata de asociaciones con diferentes perfiles. Una asociación profesional, que además de la integración social del colectivo ha dirigido su actividad a la cooperación al desarrollo con su país de origen explica sus inicios en la utilización de la página web por un programa de dominio gratuito con formación ofrecido por el Gobierno Vasco:

«En 2007 o 2008, el Gobierno Vasco, a través de KZgunea, ofreció a las asociaciones y colectivos una plataforma para poder tener nuestra propia página web y poder alimentarla nosotros mismos. Una plataforma muy básica, sencilla de gestionar. Puedes montar tu página web y subir toda la información y ellos te dan formaciones básicas sobre cómo subir la información». (Asociación colombiana profesional en Euskadi)

Por otro lado, cuatro asociaciones voluntaristas también explican sus inicios en el uso de las TIC por la ayuda de la administración pública. Una de ellas, en Cataluña, de carácter más cultural y de servicios de alfabetización y de promoción de su cultura alude a un ordenador que les facilitó el ayuntamiento:

«Bueno, con la ayuda también del ayuntamiento, nos ayudó también con una subvención para el ordenador». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña)

Otra asociación que trabaja en la defensa de los derechos humanos para las personas refugiadas también contextualiza la adopción de las TIC por parte de su asociación en los cursos de creación de páginas web y de comunicación ofrecidos por las administraciones públicas:

«Las instituciones facilitaban a los miembros de las asociaciones el poder acceder a las TIC. Por ejemplo, antes no cobraban la matrícula». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Euskadi)

La tercera asociación voluntarista operativa que contextualiza el origen de la adopción de las TIC en la administración pública se refiere, en cambio, a la administración de origen, en este caso a la colombiana. Esta asociación es fruto del programa «Colombia nos une» impulsado por el Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano para

fortalecer los vínculos con los colombianos en el exterior, mencionado en el capítulo 5.

Se trata de una asociación de estudiantes de postgrado y profesionales:

«La asociación se monta en 2004 porque hay una convocatoria del consulado colombiano a estudiantes colombianos [en Europa]... Pero el coordinador desde Colombia que manejaba el grupo creó una cosa que se llamaba *Yahoo Groups*, que fue el primer grupo que tuvimos, pero era un grupo entre todos los nodos de toda Europa. Entonces los de la asociación generaron su propio nodo *Yahoo* para la asociación de estudiantes colombianos». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Cataluña)

Por último, una asociación voluntarista latente en Andalucía, cuya actividad principal se concentra en organizar campeonatos de fútbol, alude también a la subvención de una página web por parte de la Administración:

«Nos subvencionaron la creación de la página web, fue en el año 2006, hace ocho años. Nosotros nos metimos de lleno en las TIC, en el tema de la informática de las redes, las redes sociales. En 2006 no teníamos nada y después lo hemos explotado al máximo». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

El apoyo de la administración ha supuesto, por tanto, para algunas asociaciones la oportunidad de incorporar las TIC en su labor; pero fundamentalmente es la persona, su motivación, su capacidad de movilización y de auto-aprendizaje quien aprovecha dicha ayuda y saca adelante la iniciativa y actualiza la presencia de la asociación en internet. De hecho, las explicaciones más comunes a la introducción de las TIC en la asociación indican que la iniciativa surge de la inquietud de los cargos directivos. Esta valoración es compartida por la mitad de las personas entrevistadas, quienes no dudan en destacar la importancia de las TIC en el contacto cotidiano con los miembros de la asociación, como se recoge en el siguiente testimonio:

«[Comenzamos a usar las TIC] Por la necesidad. Nuestra asociación no pide subvenciones por lo tanto cómo comunicarnos con los compañeros era nuestro objetivo. Tuvimos que enseñarles a manejar internet, por ejemplo *Facebook*, el *Whatsapp* que es lo que más manejamos para poder transmitir la información, cualquier acción que hagamos. Simplemente por la necesidad. No fue nadie en particular, fue a raíz de la crisis más que todo. Como se quedaron sin trabajo, los teléfonos se quedaron más que todo sin ponerlos en contrato, entonces ya ponían cinco euros y luego ya hace que se termine, entonces no puedes llamar a nadie y entonces ya tienes que buscar la manera. *Whatsapp*, correo electrónico y *Facebook* son nuestra manera de agrupar a la gente, tanto en asamblea como en manifestaciones como en cualquier otra actividad que hagamos». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

Entre estas dieciséis asociaciones, once reconocen la figura de algún especialista en el manejo de estas tecnologías. Normalmente se trata de algún miembro de la asociación o, a veces, de alguien joven del entorno más próximo. Una persona experta, por ejemplo, ingeniera informática o especialista en comunicación, o simplemente autodidacta con inquietudes por las nuevas tecnologías:

«Como al actual presidente le gusta mucho estar en internet, cosas de éstas. Entonces nosotros siempre hemos intentado tener presencia en internet. En *Facebook* tenemos perfil casi desde el principio. La página web está hecha por el presidente. De hecho, la semana pasada, creo que me comentó que había más de cien mil visitas a la página web». (Asociación rumana voluntarista latente en Andalucía)

«En 2008, año en el que yo cojo la asociación, se vincula el secretario que era un tipo que hacía el doctorado en comunicación. Y él es el que monta todo lo de redes sociales. Él monta *Facebook*, montó el primer link de socios que tuvimos, montó los emails, montó todo. O sea, éste era como el hombre crack. Y ahora mismo es un crack en Colombia en esos temas, porque él empezó con nosotros a hacer como sus prácticas, nos montó todo». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Cataluña)

«Entre la misma comunidad tenemos dos ingenieros informáticos que siempre han estado prestando ayuda a necesidades que hemos tenido, o para poder ir aprendiendo o enfocando las necesidades que se tienen. También damos cursos talleres a nuestros propios asociados». (Asociación boliviana voluntarista operativa en Cataluña)

«Porque además hay personas muy activas dentro de las TIC, tenemos dos personas frenéticas. Una de ellas es el tesorero, es una persona que siempre te dice: “hay esto, lo otro”. Bueno, él es periodista de formación, y trabaja mucho con el ordenador. Es de aquellos que te crea, bueno el *google groups* ya es bastante antiguo, él dice. Además se enfada cuando la gente no respira, dice: “cuando mandamos una cosa, hablad, decid algo o decid que habéis recibido, es que hay gente que parece que no estáis, parecéis amuermados”». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña)

«Dentro de la asociación hay un recurso también muy importante, humano, un recurso humano que se llama Andrés⁵¹ [nombre ficticio] y este joven va muy por delante con todas las tecnologías; es ingeniero de sistemas y él ha sido el creador de la página, o sea el *Facebook*, y él es el que la administra conmigo. Pero él tiene mayor conocimiento». (A33 Asociación colombiana voluntarista latente en Andalucía)

Al igual que en esta última cita, algunas asociaciones relacionan la incorporación de la web 2.0 y el uso más intenso de las redes sociales *online*, en general, con la edad, con la juventud de sus principales impulsores.

«Yo creo que sí [ha habido un antes y un después de las TIC para la asociación]. Es que también depende del tipo de personas asociadas que había entonces. Antes me imagino que sólo el correo electrónico porque el perfil de personas asociadas era una persona mayor, que utilizaba el teléfono directamente, mensajes de texto o correo electrónico. Pero poco. Y claro, desde 2007, cuando se estableció la asociación en Bilbao, la mayor parte de integrantes eran jóvenes que manejaban móvil, internet, *Hi5*, *Tuenti*... entonces yo creo que dependía también del perfil de personas asociadas». (Asociación ecuatoriana profesional en Euskadi)

El riesgo expresado y vivido es que esta persona deje la asociación (por ejemplo, porque reemigre a algún otro destino o retorne a su país) perdiendo entonces la asociación el impulso necesario para mantener actualizadas las plataformas *online*, por lo que en algún caso, se han visto obligadas a concentrarse en una sola plataforma, habitualmente *Facebook*.

⁵¹ Nombre ficticio

9.1.2 Valoración del uso de las TIC

La mayoría de las asociaciones de inmigrantes opina que las TIC resultan muy necesarias para su labor y considera importante tener una presencia en internet. Muchas asociaciones, de diferentes orígenes y localizadas en diferentes comunidades autónomas, con diversos objetivos y actividades, tanto profesionales como voluntaristas, consideran internet vital para su organización. Las bondades de las TIC explicadas por las personas entrevistadas son variadas: desde la posibilidad de almacenar mucha información o fotos en una memoria USB hasta la posibilidad de que los miembros participen de manera más efectiva en la asociación. Sin embargo, además de la oportunidad de acceder a una amplia información, se pueden destacar tres principales ventajas de las TIC, señaladas por las personas entrevistadas: (1) Su eficacia tanto en la comunicación como en la diseminación de información, (2) la posibilidad de crear redes o compartir información con otras asociaciones y (3) la oportunidad de ofrecer una imagen positiva del colectivo. La comunicación *online* con el colectivo y con el grupo asociado será analizada en el capítulo 10.1 como parte del capital social de unión, y la creación de redes a través de las TIC será abordada en el capítulo 10.2 como parte del capital social puente de las asociaciones.

En relación con la imagen del colectivo, en su estudio de las asociaciones de inmigrantes en Andalucía, Espadas et al. (2013: 448) relatan que, de acuerdo con las asociaciones entrevistadas, el proceso de integración o de «coexistencia», término utilizado por las propias asociaciones, comienza con el hecho de darse a conocer a la sociedad, de hacerse visibles al resto de la sociedad. Varias han sido las asociaciones de nuestro estudio que han valorado positivamente su presencia en internet por esta misma razón. Internet ofrece la posibilidad de presentarse ante la sociedad de acogida. Para muchos representantes, su presencia en internet es una suerte de tarjeta de visita o carta de presentación. La idea de tener un escaparate para presentar la asociación, y en algunos casos todo el colectivo, ante la sociedad de acogida es reiterativa, buscando así el reconocimiento y el respeto social:

«Entonces la sociedad cordobesa sabía que existía ese fenómeno, pero éramos invisibles, éramos invisibles prácticamente. ¿Por qué? Porque la sociedad así lo imponía... teníamos un local... teníamos un tablón... con todas las actividades que hacíamos, pero ahí no entraba ningún español a ver qué es lo que hacen estos; no entraba nadie. Y teníamos actividades, en distintos puntos de la ciudad... El primer campeonato de fútbol 7 que hicimos lo hicimos exclusivamente entre inmigrantes porque por más carteles que pegamos... Cuando vino esto de la página web

pues ya la sociedad empezó a conocer lo que nosotros hacíamos. Ya la gente comenzó a ver cosas “estos están haciendo esto”, empezaron a llamarnos otros. Ya el segundo [campeonato], ya cuando vieron, pusimos fotos, publicamos resultados, fotografías, una clasificación, se interesaron, empezaron a venir equipos locales, pero muchísimos, ya tenemos equipos locales desde hace unos cinco años». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

«La gente a lo mejor no piensa que tenemos... es una manera de darnos a conocer, de mostrar que también sabemos y podemos. Es una manera de cambiar totalmente el estereotipo de inmigrante que viene a... sí, es verdad, venimos a trabajar, pero que tenemos otras... yo soy psicóloga, ella es pedagoga». (Asociación boliviana voluntarista latente en Andalucía)

«Refleja que estás haciendo un trabajo serio y más o menos que tienes una estructura, unos niveles de explicación, tanto de lo que pasa aquí a nivel local, foral como a nivel autonómico y le da una imagen de seriedad a la organización. O sea miran la página y dicen, pues estos hacen y parece que lo hacen bien. Yo creo que es un canal de información sin más, o sea, mostrar lo que hace la asociación. Como publicitarse». (Asociación colombiana profesional en Euskadi)

«Entonces esto nos permite mostrarnos ante la sociedad de acogida con nuestras costumbres, nuestra autonomía, nuestro folklore, nuestra música. Entonces, nos beneficia, claro». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

«Es más transparente. La sociedad sólo tiene que acceder a una página para darse cuenta de cómo funciona esa asociación». (Asociación boliviana voluntarista operativa en Cataluña)

«Te sirve para que con un click puedan saber que existes, puedan conocer lo que haces. Que a pesar de ser una asociación pequeña, pero a veces, hacemos un trabajo de hormiga bastante importante». (Asociación ecuatoriana voluntarista operativa en Euskadi)

«Las TIC te hacen visible». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Valencia)

«Las redes sociales son un gran apoyo para todo, no solamente para las asociaciones, sino de forma general: para poder ser, hacerse ver, darse a conocer». (Asociación boliviana voluntarista latente en Madrid)

Particularmente, en el caso de algunas asociaciones rumanas y marroquíes, el objetivo mencionado de su presencia en internet es ofrecer una imagen positiva del colectivo a la sociedad de acogida, para contrarrestar el desconocimiento o la mala imagen pública.

«Nuestro objetivo es dar una imagen de nuestro colectivo y que no solamente siempre se tenga la idea de los inmigrantes que vienen a trabajar aquí. Hay un colectivo, los niños que nacen aquí, ya sabes... es la integración, facilita la integración». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Euskadi)

[Con internet] «No tienes que echar publicidad... Formas la página y escribes un poquito todo eso, ‘somos de Rumanía, hacemos eso’, das a conocerte mejor. Porque antes, claro, había mala fama y todo eso, cuando llegaron vinieron haciendo cosas malas los que vinieron primero y claro, ahora tienes que fomentar la realidad: qué es un ciudadano de Rumanía». (Asociación rumana voluntarista operativa en Cataluña)

Sin embargo, las TIC se han adoptado, a menudo, por ser un instrumento al alcance. No siempre hay una estrategia calculada detrás ni un uso estratégico. Así ocurre que a veces se crean herramientas que acaban por abandonarse al no haber sido planificadas con unos recursos, unos responsables y unos objetivos:

«Hemos intentado tener un blog, pero nadie lo actualizaba y ahí se ha quedado. Queríamos tener una página web y hemos tenido que dejarlo también». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña)

Tal y como señala el Colectivo de Educación para la Participación (2011: 11), las TIC deben responder a los objetivos y necesidades de la asociación; de otra manera, se perciben como «una carga extra y obligada». Teniendo en cuenta que las principales valoraciones positivas de las TIC se centran en el acceso a la información, la creación de redes con otras asociaciones y la presentación de la asociación ante la sociedad, veremos a continuación cuál es el grado de utilización de las TIC por parte de las asociaciones de inmigrantes.

9.2 Grado de utilización de las TIC

Prácticamente la totalidad de las asociaciones de inmigrantes en España valora positivamente las TIC y las considera necesarias para llevar a cabo sus actividades y participar en la sociedad. Sin embargo, los recursos y el acceso a internet, tal y como lo describe Pedro J. Oiarzabal (2011: 230) en el caso de las asociaciones de la diáspora vasca, son desiguales. En el asociacionismo inmigrante en España también se encuentran grandes diferencias entre las asociaciones profesionales y las asociaciones voluntaristas latentes. Las preguntas que surgen entonces son hasta qué punto y cómo utilizan las TIC las asociaciones de inmigrantes en este país.

9.2.1 Plataformas *online*

Todas las asociaciones del estudio han proporcionado una dirección de correo electrónico. La mayoría de las asociaciones (81%) utiliza una cuenta propia de la asociación y el resto se comunica con una dirección personal. Sin embargo, 14 asociaciones (19% del total muestral) no existen en internet, es decir, no disponen de ningún tipo de sitio web ni han creado ningún perfil propio de la asociación en las redes sociales *online*. No se trata de las asociaciones más antiguas ni de las que no tienen acceso a internet, pero sí de asociaciones voluntaristas.

De nuevo, los datos no muestran diferencias significativas entre nacionalidades respecto a la presencia en internet o a la elección de una u otra red social. Sin embargo, las

diferencias entre las asociaciones profesionales y las voluntaristas son estadísticamente significativas, siendo más probable que las primeras se encuentren en internet a través de una página web propia, pero también a través de un perfil en *Facebook*, *Twitter*, *YouTube* o *LinkedIn* (Chi Cuadrado, nivel de confianza del 95%).

Entre las asociaciones del presente estudio, hasta 35 de ellas (casi el 45%) tienen una página web. Lamentablemente, no existen muchos estudios con los que poder contrastar este dato, que puede parecer exiguo si lo comparamos con el número de asociaciones locales de voluntarios en Hordaland (Noruega) con página web propia (89%) (Eimhjellen, 2014: 897- 898), con el 100% de las 26 ONG españolas de cooperación al desarrollo analizadas por Arroyo y Martín (2011: 255) o con el 98% de las 98 ONG que componen la coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo de España (González-Luis, 2014: 27). Pero que puede parecer sustancial si lo comparamos con la proporción de asociaciones de inmigrantes en Andalucía con página web del estudio de Espadas et al. (2013: 450) (en el que sólo 5 de 55 asociaciones de inmigrantes contaba con página web).

Tabla 22. Plataformas de las asociaciones según el tipo de asociación. (Frecuencias absolutas y porcentajes)

	Presencia	Sitio Web	Facebook	Twitter	Blog	YouTube	Otras	Total
Profesional	17 (100%)	17 (100%)	16 (94%)	10 (59%)	3 (18%)	4 (24%)	4 (24%)	17
V. operativa	24 (83%)	10 (35%)	21 (73%)	5 (17%)	2 (7%)	2 (7%)	1 (3%)	29
V. latente	23 (72%)	8 (25%)	18 (56%)	2 (6%)	4 (13%)	0 (0%)	0 (0%)	32
Total	64 (82%)	35 (45%)	55 (71%)	17 (22%)	9 (12%)	6 (8%)	5 (6%)	78

Fuente: Elaboración propia

En general, la plataforma *online* escogida con mayor frecuencia por las asociaciones de inmigrantes en España es la red social *Facebook*, donde 55 asociaciones (71% del total del estudio) han creado un perfil (véase tabla 22). Muy por debajo queda la página web (35 asociaciones, esto es, casi el 45% dispone de una) y *Twitter* (donde han creado una cuenta 17 asociaciones, es decir, el 22%).

El número de usuarios de *Facebook* entre nuestra muestra es algo inferior al 88,4% de las asociaciones que componen la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo de España y el de usuarios de *Twitter* es muy inferior al de aquellas, entre las que el 68,5% ha creado una cuenta (González-Luis, 2014: 28).

Es, por tanto, *Facebook* la plataforma a la que más asociaciones se suscriben, independientemente de la nacionalidad de origen. Sobresalen las asociaciones bolivianas, ya que todas las de la presente muestra tienen perfil en dicha red social. En las demás plataformas, destacan las asociaciones colombianas por tener mayor presencia *online* que la media. Más de tres cuartas partes de las asociaciones colombianas tienen un perfil en *Facebook* y casi tres de cada cuatro tienen página web. Pero también hay un alto porcentaje (42,1%) que tiene una cuenta en *Twitter*.

Las asociaciones de nacionalidad ecuatoriana también destacan por estar por encima de la media en todas las redes sociales, aunque no así en páginas web. Escogen *Facebook* como principal red social *online*, pero comparando con las asociaciones de otros orígenes, tiene mayor presencia en *Twitter* (27,8%), mayor número de blogs (22,2%) y de perfiles en otras redes sociales.

Por debajo de la media en todo tipo de plataformas se encuentran tanto las asociaciones marroquíes como las rumanas. Comparando ambos colectivos, las asociaciones rumanas tienden más a formar perfiles en *Facebook* y las asociaciones marroquíes tienen un número no desdeñable de páginas web.

Oiarzabal (2012: 1480) identificó a *Facebook* como ejemplo de red social *online* que se ha convertido en herramienta para la expresión colectiva, la identificación y la pertenencia de grupos de la diáspora y sus miembros. Indudablemente, la plataforma predilecta de las asociaciones de inmigrantes en España es *Facebook*, donde 55 asociaciones (el 70,5%) han creado un perfil. Principalmente, las asociaciones han visto que sus asociados utilizan este medio y han creado un perfil para conectar con ellos. Entre sus principales ventajas recalcan que es fácil de utilizar, rápido porque no requiere mucho tiempo el alimentarlo de información y mantenerlo actualizado, inmediato en el envío de información, amplio en el sentido de que puede llegar a todos los contactos con pocos gestos y barato, una vez que existe la conexión a internet:

«Cuando todo el mundo empezó a crearse sus cuentas en *Facebook*, nosotros ya también la tuvimos que hacer para de esa manera enlazarnos a ellos y solicitar su amistad». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

«Lo que nos funciona fantásticamente es el *Facebook*, ha sido una introducción, digamos incluso de comunicación». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña)

«La verdad es que casi todo va al *Facebook* y no va al blog... El *Facebook* es lo que se mueve, así, dos o tres veces a la semana. Entonces tú ves ahí movida e información, pero el blog no,

porque no hay tiempo, no puedo ir a cargar la información en el blog». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Cataluña)

«Solamente en Granada somos ocho asociaciones, incluida una asociación que está en Motril, también de colombianos y entonces nosotros aprovechamos el recurso del *Facebook* para motivar a la gente a que se una a nosotros y a que trabajemos juntos». (Asociación colombiana voluntarista latente en Andalucía)

«Cuando tenemos algo que convocar más que llamar a cada persona, lo pongo en *Facebook* y mis seguidores se enteran de todo». (Asociación rumana voluntarista operativa en Madrid)

«Podemos ampliar nuestra comunicación y podemos expresarnos más con la gente por medio del *Facebook* y del *Whatsapp*, podemos comunicarnos más». (Asociación boliviana voluntarista latente en Euskadi)

«La llegada del *Whatsapp*, del *Facebook*, son las dos cosas que más puedo destacar». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Valencia)

«Tenemos la página web y también tenemos un perfil en *Facebook* para comunicar con nuestros usuarios». (Asociación marroquí profesional en Madrid)

«Estamos buscando nuevamente presupuesto para volverla a montar [la página web], pero bueno tenemos el *Facebook*, que siempre se está manteniendo con la información». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Andalucía)

«Personalmente, yo he estado con el perfil [de *Facebook*], después decidí crear el grupo, el perfil de la asociación, para poder dar a conocer nuestro trabajo y lo que estamos haciendo y que la gente vaya... Pues sí, vemos que se acercan un poco más. La verdad es que hay gente que se ha asociado por *Facebook*, o sea es increíble ¿no?». (Asociación boliviana voluntarista latente en Andalucía)

«La asociación en sí no tiene un perfil de *Facebook*, los que tenemos somos nosotros, los socios, entre nosotros». (Asociación rumana voluntarista latente en Euskadi)

Muy por debajo de *Facebook* queda *Twitter*, donde han creado una cuenta 17 asociaciones (21,8% del total), el blog (11,5%), *YouTube* (7,7%), *LinkedIn* y otras (ambas 3,8%) (véase tabla 22). Es importante destacar que entre los que tienen presencia en internet, una mayoría utiliza más de una plataforma, ya que 35 asociaciones (el 45% del total) se hallan en, al menos, dos de ellas:

«Nuestra página tiene unas visitas más o menos interesantes y la tenemos conectada a una página en *Facebook* y a una cuenta en *Twitter* de tal forma que directamente entrando en nuestra página pueden entrar a nuestra página en *Facebook* y a nuestra cuenta en *Twitter*. Y a su vez, las publicaciones que hacemos nosotros en la página web las publicamos en la página de *Facebook* que a su vez está enchufado con *Twitter*. Es decir, publicamos en *Facebook* y sale en *Twitter*». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

«...vamos a intentar sacarle más jugo a las redes sociales, internet, la página web, pero hasta donde se ponga, porque luego igual llega un momento en el que *Facebook* cierra o cualquier cosa... Tenemos presencia en algunas redes sociales, así, si no está disponible la información en *Facebook*, la tienes en *LinkedIn*, la tienes en *Pinterest*, la tienes en *Tumblr*, en *Twitter*, en la página web, en el blog» (Asociación ecuatoriana profesional en Euskadi)

Además, son las asociaciones profesionales las que están presentes en un mayor número de plataformas. La prueba de Levene muestra que existe una diferencia estadísticamente significativa (con un nivel de confianza del 95%) entre las nacionalidades, siendo de 3,352 la media de plataformas en las que se hallan las asociaciones profesionales y tan sólo una plataforma, de media, para las asociaciones voluntaristas (1 para las latentes y 1,41 para las operativas). Tal y como recoge la tabla 22, todas las asociaciones profesionales tienen página web, casi todas tienen un perfil propio en *Facebook* y la mayoría (58%) también en *Twitter*.

Las actualizaciones de sus plataformas en la red son diarias para 22 asociaciones (34%), semanales para 30 asociaciones (46%) y mensuales o aún más esporádicas para otras 12 (19%). Además, existe una correlación positiva (Pearson= 0,383 y $p < 0,01$) entre el número de plataformas *online* y la frecuencia en la actualización de dichas plataformas. Estos datos sustentan el argumento de que las asociaciones no crean plataformas al azar, por ser gratuitas o por estar de moda, sino que desarrollan después un trabajo para mantenerlas activas y actualizadas. Es decir, que existe una deliberada estrategia en la necesidad de «estar» en internet y una inversión en su mantenimiento en la web. Además, cuantas más plataformas crean, mayor tiempo les dedican, mayor es la inversión en la gestión de esta multiplicidad de identidades digitales.

Tabla 23. Condiciones para la aceptación de amistad en las redes sociales

Asociaciones con perfil en sitios de redes sociales <i>online</i>	59	100%
Aceptan TODAS las solicitudes de amistad	26	44,07%
Comprobamos el perfil para ver si es simpatizante	20	33,90%
Ser amigo de amigos	16	27,12%
Ser socios	14	23,73%
Haber tenido contacto en la vida real	10	16,95%
Haber tenido contacto <i>online</i>	8	13,56%
Tener la misma nacionalidad y origen	6	10,17%
Ser extranjeros	3	5,08%
Ser político o técnico de la administración	3	5,08%
Compartir religión o valores	1	1,69%
No aceptamos publicidad ni propaganda política	1	1,69%

Nota: las posibilidades para aquellos que no aceptan todas las solicitudes de amistad no son auto-excluyentes.

Fuente: Elaboración propia

Entre las 59 asociaciones con perfil en, al menos, una red social, 26 afirman aceptar todas las solicitudes de amistad recibidas, mientras que otras 33 asociaciones indican algún tipo de limitación a la hora de aceptar solicitudes de amistad. Entre las condiciones más comunes están el acceder al perfil del solicitante para comprobar si puede ser socio, simpatizante o ser amigo de otras amistades de la asociación (véase tabla 23). No existen diferencias significativas entre nacionalidades en las condiciones para la aceptación de amistad en las redes sociales.

9.2.2 Uso de las TIC

Con el fin de medir el uso que una asociación hace de las TIC se ha preguntado al representante por la frecuencia con la que su asociación utiliza las TIC para distintos tipos de uso.

9.2.2.1 Frecuencia de uso de internet

Los representantes de las asociaciones contestaron a preguntas sobre la frecuencia de uso de las TIC para diferentes actividades relacionadas con la labor de la asociación. La mayoría de las asociaciones (55, es decir, el 70,7%) accede a internet a diario o casi a diario. Además, dado que la pregunta realizada era «con qué frecuencia utiliza las TIC respecto de la labor de la asociación», el hecho de que el 70,7% de las asociaciones acceda a internet a diario demuestra que internet es un instrumento totalmente integrado en la rutina cotidiana de una buena parte de estas asociaciones. Hasta 64 asociaciones (85,3%) utilizan internet con regularidad, es decir, varios días a la semana. Por otro lado, hay once asociaciones (14,1%) que se conectan a internet mensualmente o incluso con menor frecuencia. Por lo tanto, una mayoría de asociaciones (85%) se conecta a internet varias veces por semana y una minoría (14%) se conecta una vez al mes o más esporádicamente aún.

9.2.2.2 Distintos tipos de uso de las TIC

La actividad que más frecuentemente realizan las asociaciones con ayuda de las TIC es comunicar por escrito. Lo hacen, de media, varios días a la semana. Este dato concuerda con el hecho de que todas las asociaciones tienen una cuenta de correo electrónico, a pesar de que algunas no cuentan con cuenta propia de la asociación y utilicen una cuenta personal del representante (13 asociaciones, 17%). Las siguientes actividades

más frecuentes son encontrar y publicar información práctica para su comunidad, lo que llevan a cabo alrededor de una o dos veces por semana, y también, aunque en menor medida, elaborar documentación interna y bajar o subir archivos relacionados con la actividad de la asociación. Varias veces al mes, de media, las asociaciones anuncian sus actividades por medio de las TIC, actualizan el sitio web o el perfil *online* de la asociación y convocan encuentros o reuniones entre los socios. Una o dos veces al mes, de media, las asociaciones utilizan las TIC para conocer nuevas personas para la red de contactos de la asociación. Varias veces al año, de media, utilizan estas herramientas para conocer nuevas personas para que se asocien, para buscar financiación, para realizar gestiones *online* de la asociación y para comunicar por vídeo. Finalmente, las asociaciones participan una o dos veces al año, de media, en grupos de discusión *online*.

No existen diferencias significativas entre asociaciones de diferentes nacionalidades, respecto de los distintos tipos de uso. Sin embargo, se puede señalar que las asociaciones de personas colombianas y bolivianas están por encima de la media en frecuencia de uso en 10 y 9 tipos de la lista recogida en la tabla 24, respectivamente. Estas asociaciones están utilizando las TIC, más que para encontrar información, para generarla y para comunicarse en general. Las asociaciones de personas de Ecuador se encuentran, por su parte, en un nivel intermedio. Estas asociaciones utilizan las TIC para comunicarse por escrito y con su comunidad, así como para buscar información, sobre todo en cuestiones prácticas. Las asociaciones de personas de Ecuador destacan en el uso de las TIC para conseguir nuevos contactos. Finalmente, las asociaciones de personas de Marruecos y de Rumanía realizan un uso menos intenso de las TIC. Las asociaciones rumanas destacan en el uso de internet para buscar información tanto práctica como cultural y también dedican más tiempo que la media a publicar información para su comunidad. Las asociaciones marroquíes, por su parte, dedican más tiempo que la media a buscar financiación para la asociación. Estas diferencias, como he mencionado, no pueden ser explicadas por la nacionalidad de origen. Salvo para las variables «comunicar por vídeo» y «participar en discusiones *online*», las diferencias entre asociaciones de la misma nacionalidad son mayores que las diferencias entre los grupos de asociaciones con la misma nacionalidad (Anova). Por tanto, las características aquí descritas sólo serán válidas para la presente muestra.

Tabla 24. Principales usos de las TIC realizados por las asociaciones, según nacionalidades. Puntuaciones medias de frecuencia de uso entre 1 (no uso) y 7 (uso diario)

	Boliviana	Colombiana	Ecuatoriana	Marroquí	Rumana	Total
Comunicar por escrito (enviar, recibir emails o chatear)	6,00	5,89	6,06	5,67	5,82	5,87
Encontrar información valiosa para su comunidad	5,00	5,00	5,78	5,00	5,55	5,26
Publicar información práctica para su comunidad	5,57	5,32	5,56	4,76	5,27	5,24
Gestionar la asociación (elaborar documentación, contabilidad...)	4,43	5,68	5,39	4,90	5,00	5,18
Bajar o subir archivos relacionados con la actividad de la asociación	5,57	5,42	4,67	5,19	4,55	5,07
Anunciar las actividades de la asociación	5,29	5,05	5,22	4,71	5,00	5,01
Mantener el sitio web o el perfil <i>online</i> de la asociación	5,86	5,11	4,83	4,14	4,64	4,77
Encontrar información sobre su cultura de origen	4,71	4,16	4,67	4,95	5,18	4,70
Encontrar información sobre la cultura local	4,86	4,42	4,28	4,81	5,27	4,66
Convocar encuentros o reuniones entre socios	5,00	4,32	4,50	4,48	4,91	4,55
Conocer nuevas personas para la red de contactos de la asociación	4,14	4,47	4,61	4,38	4,00	4,38
Conocer nuevas personas para que se asocien	4,57	3,84	4,06	3,60	3,55	3,85
Buscar financiación o captación de fondos	3,57	3,63	3,17	3,48	2,55	3,32
Realizar gestiones <i>online</i> (compras, bancos, administración pública)	3,71	3,47	3,00	3,10	2,90	3,20
Comunicar por vídeo (tipo Skype o videoconferencia)	2,57	3,84	3,06	2,57	2,91	3,05
Participar en grupos de discusión <i>online</i>	2,14	2,68	3,50	2,67	2,18	2,75
N	7	19	18	21	11	76

Fuente: Elaboración propia

9.2.2.3 Factor Uso de las TIC

Con el fin de obtener un factor con el que medir y sintetizar para poder comparar el uso de las TIC, se ha calculado la media de frecuencia de uso de todas las actividades propuestas realizadas con las TIC (indicadas en la tabla 24). La medida de adecuación muestral KMO es de 0,872, lo que indica según el propio Kaiser que la matriz es adecuada para realizar el análisis factorial (García Jiménez et al. 2000: 100). Este factor ha sido denominado «Uso de las TIC».

Tabla 25. Medida de adecuación muestral para crear el factor: Uso de las TIC

KMO y prueba de Bartlett		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		0,872
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	661,201
	G1	120
	Sig.	0,000

Fuente: Elaboración propia

Del conjunto de variables que miden el uso de las TIC en relación a la labor de la asociación, hay tres en el cuestionario que se encuentran en la periferia del constructo (Uso de las TIC): (1) Comunicar por vídeo, (2) Realizar gestiones de la asociación *online* y (3) Participar en grupos de discusión *online* (véase tabla 26). Por tanto, se han eliminado del siguiente listado a la hora de crear una variable «Uso de las TIC» las variables 10, 13 y 16 de la tabla 25.

Tabla 26. Comunalidades del factor Uso de las TIC

	Inicial	Extracción
1. Gestionar la asociación (elaborar documentación interna, llevar la contabilidad...)	1	0,493
2. Publicar información práctica para su comunidad	1	0,573
3. Anunciar las actividades de la asociación	1	0,672
4. Convocar encuentros o reuniones entre socios	1	0,512
5. Mantener el sitio web o el perfil <i>online</i> de la asociación	1	0,584
6. Encontrar información valiosa para su comunidad	1	0,623
7. Encontrar información sobre su cultura de origen (libros, música, cine, fiestas)	1	0,37
8. Encontrar información sobre la cultura local	1	0,478
9. Comunicar por escrito	1	0,631
10. Comunicar por videoconferencia	1	0,208
11. Bajar o subir archivos relacionados con la actividad de la asociación	1	0,660
12. Buscar financiación o captación de fondos	1	0,308
13. Realizar gestiones de la asociación online (compras, bancos, administración pública)	1	0,196
14. Conocer nuevas personas para la red de contactos de la asociación	1	0,361
15. Conocer nuevas personas para que se asocien	1	0,302
16. Participar en grupos de discusión <i>online</i>	1	0,188

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

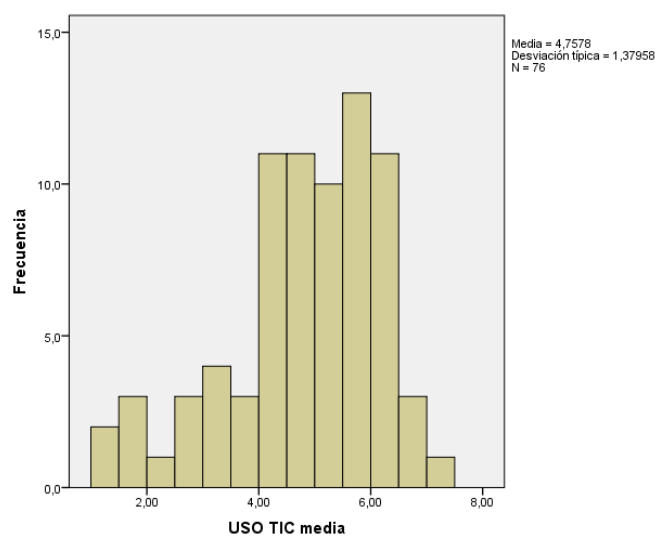
Fuente: Elaboración propia

Consecuentemente, se ha construido el factor «Uso de las TIC» con la media de las trece variables que mejor explican un mismo constructo relativo al uso de estas tecnologías. Para este análisis disponemos de datos de 76 casos, dado que dos

asociaciones han evitado las preguntas relativas al uso de las TIC recogidas en el cuestionario.

La distribución de la frecuencia del factor «Uso de las TIC» (representada en el gráfico 21) muestra que 16 asociaciones (el 21%) utilizan las TIC de manera tenue (1-3,99), 32 asociaciones (42%) las utilizan moderadamente (4-5,4999) y 28 asociaciones (37%) las utilizan intensivamente (5,5-7).

Gráfico 21. Distribución de asociaciones por factor Uso de las TIC



Fuente: Elaboración propia

Por consiguiente, analizados los datos en todas sus vertientes, se concluye que una mayoría de asociaciones utiliza las TIC con regularidad, sobre todo para comunicar por escrito y para encontrar y publicar información. Una minoría, sin embargo, las utiliza poco, tanto en términos de frecuencia como de diversidad de uso.

Para el análisis de los factores que influyen en el uso de las TIC, se utilizarán dos variables dependientes de escala, como es el mencionado factor «Uso de las TIC» (con valores entre 1 y 7, que representan la media de la frecuencia de los distintos usos propuestos) y el número de plataformas *online* (con valores entre 0 y 9, siendo 0 la ausencia de plataforma propia de la asociación en internet y 9 el número máximo de plataformas que gestionan las asociaciones del presente estudio).

En el siguiente apartado se analizarán qué factores se asocian a los distintos usos de las TIC.

9.3 Factores asociados al uso de las TIC

En este apartado analizaremos cuáles son los factores que pueden relacionarse con el uso que las asociaciones hacen de las TIC. Para ello, buscaremos entre las características de la asociación, las de los representantes y los recursos de la asociación.

9.3.1 El uso de las TIC según las características de la asociación

9.3.1.1 Nacionalidad

Uno de los objetivos de la presente investigación es comparar las asociaciones de diferentes nacionalidades para detectar posibles tendencias diferenciadoras en el uso de las TIC. Analizando el factor «Uso de las TIC», las diferencias dentro de una misma nacionalidad son sustancialmente mayores que las diferencias entre los grupos nacionales, por lo que no podemos afirmar que el uso de las TIC difiera entre las cinco nacionalidades estudiadas. Sin embargo, sí hay una diferencia estadísticamente significativa entre el número de plataformas en las que la asociación está presente y la nacionalidad. Con un 95% de confianza podemos afirmar que la nacionalidad influye en el número de plataformas en la que la asociación está presente. Tal y como se ha observado, son las asociaciones colombianas las que han creado un mayor número de plataformas *online*. Y, por otra parte, todas las asociaciones bolivianas han abierto un perfil en *Facebook*.

Tabla 27. Diferencias entre las asociaciones en el número de plataformas *online*, según nacionalidad (Prueba de Scheffé^{a,b})

Nacionalidad de la mayoría de socios	N	Subconjunto para alfa = 0.05			
		1	2	3	4
Rumana	12	1,00			
Marroquí	22	1,18	1,18		
Boliviana	7		1,71	1,71	
Ecuatoriana	18			1,78	
Colombiana	19				2,42
Sig.		,998	,907	1,000	1,000

Fuente: Elaboración propia

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

a. Usa el tamaño muestral de la media armónica = 13,164.

b. Los tamaños de los grupos no son iguales. Se utilizará la media armónica de los tamaños de los grupos. Los niveles de error de tipo I no están garantizados.

La prueba de Scheffé, cuyos resultados se representan en la tabla 27, muestra que mientras que las asociaciones rumanas tienden a concentrarse en una única plataforma, las asociaciones colombianas suelen utilizar más de dos y son, además, más propensas que las asociaciones de otras nacionalidades a usar *Twitter*.

En consecuencia, la nacionalidad no es determinante en el uso de las TIC pero sí podría tener relación con la presencia en internet, donde destacan las asociaciones colombianas, con presencia en más de dos plataformas.

9.3.1.2 Comunidad autónoma

Analizado el factor «Uso de las TIC» entre las comunidades autónomas estudiadas (Anova de un factor), se observa que las diferencias entre las asociaciones de distintos territorios son sustancialmente mayores que las diferencias entre asociaciones localizadas dentro de una misma comunidad autónoma. Consecuentemente, la localización geográfica influye en el uso de las TIC, con un nivel de confianza del 90%.

Tabla 28. Diferencias en el uso de las TIC por comunidades autónomas

Comunidad autónoma	N	Subconjunto para alfa = 0.10	
		Factor Uso TIC	Número de plataformas
Euskadi	15	4,0923	1,5333
Cataluña	12	4,5064	1,4615
Andalucía	21	4,6215	1,0952
Comunidad Valenciana	11	5,1608	1,9091
Comunidad de Madrid	17	5,4299	2,3333
Sig.		0,134	0,216

Fuente: Elaboración propia

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

a. Usa el tamaño muestral de la media armónica

b. Los tamaños de los grupos no son iguales. Se utilizará la media armónica de los tamaños de los grupos. Los niveles de error de tipo I no están garantizados.

Lo mismo ocurre con el número de plataformas *online*. En estas diferencias, representadas en la tabla 28, destaca en las dos variables la Comunidad de Madrid en primera posición y la Comunidad Valenciana en segunda posición. Las asociaciones de Madrid han creado, de media, más de dos plataformas, utilizan con regularidad las TIC para más de diez usos diferentes y, entre todos los usos propuestos, la media en la frecuencia de uso es semanal. En el otro extremo, las asociaciones de Andalucía están presentes de media en una única plataforma *online*, las asociaciones de Euskadi realizan

con regularidad siete tipos de uso diferentes de las TIC y entre todos los usos propuestos, la media en la frecuencia de uso es mensual.

9.3.1.3 Principales objetivos de la asociación

Si bien las diferencias no son muy grandes, las asociaciones que trabajan para promover a su colectivo en el espacio público y sociopolítico, para facilitar la integración social de su colectivo, tienen un número mayor de plataformas (Prueba de Levene para igualdad de varianzas con un nivel de confianza del 90%, 95% en el caso de las asociaciones que han mencionado la integración social como objetivo). Es decir, que las asociaciones que tienen un ámbito de atracción externo a la asociación se esfuerzan por tener una visibilidad en internet. Sin embargo, este tipo de asociaciones no utiliza las TIC más intensamente que las demás, sino que son las asociaciones que fomentan su cultura de origen las que sí lo hacen (Prueba de Levene para igualdad de varianzas con un nivel de confianza del 90%). Es resumen, las asociaciones con un ámbito de atracción externo a la asociación han creado un mayor número de plataformas *online*, mientras que las asociaciones con un ámbito de atracción interno a la asociación utilizan más intensamente las TIC en cuanto a frecuencia y a variedad de usos.

Tabla 29. Correlaciones entre el uso de las TIC y las características de la asociación

	Factor Uso de las TIC	Número de plataformas
Año de constitución	-0,251*	-0,109
Presupuesto 2013	0,382**	0,346**
Número de empleados	0,331**	0,379**
Número de voluntarios	-0,187	0,341**
Número de socios	0,192	0,200

*correlación estadísticamente significativa para $p < 0,05$

**correlación estadísticamente significativa para $p < 0,01$

Fuente: Elaboración propia

9.3.1.4 Antigüedad de la asociación

La correlación de Pearson indica que podemos rechazar la hipótesis que plantea que no hay relación entre el año de constitución de la asociación y el uso de las TIC con un 95% de nivel de confianza. Si bien la relación entre ambas variables no es grande y es negativa (es decir, que cuanto más antigua es la asociación, más intensamente utiliza las

TIC). No existe relación entre la antigüedad de la asociación y el número de plataformas que gestiona.

9.3.1.5 Profesionalización

Entre las características de la asociación, son fundamentalmente el presupuesto y el número de empleados las que más se asocian con el uso de las TIC, por lo que de nuevo llegamos a la triple clasificación de asociaciones profesionales, voluntaristas operativas y voluntaristas latentes. Son las asociaciones latentes las que realizan un uso menos frecuente de las TIC (5,77), diferencia estadísticamente significativa respecto de la media de uso de las asociaciones profesionales (7) e incluso de las voluntaristas operativas (6,62).

Lógicamente, tal y como han sido definidas, las asociaciones profesionales cuentan con personal empleado que desarrolla su jornada laboral en la asociación y está utilizando internet en sus tareas diarias. Sin embargo, en ciertos usos, como es el acceso a la información relevante para el colectivo, el encuentro con nuevas personas y la participación en discusiones *online*, no hay diferencias en las frecuencias de uso de los tres tipos de asociaciones.

El uso de internet para buscar información de interés para su colectivo es una actividad que realizan con la misma frecuencia los tres tipos de asociaciones. En concreto, tanto las profesionales como las voluntaristas utilizan internet para informarse sobre temas de su interés una vez a la semana. Principalmente se informan sobre nuevas leyes que atañen a su situación sociojurídica:

«Por ejemplo, antes tenías que ir a comprar el Boletín Oficial del Estado para leértelo y ver qué convocatorias salían. O sea, ahora todo lo haces a través de internet». (Asociación marroquí profesional en Madrid)

«Toda la información que nosotros necesitamos sobre subvenciones, publicidad, otros recursos, actualización de recursos, lo hacemos todo a través de internet». (Asociación marroquí profesional en Madrid)

Las mayores diferencias se encuentran en ciertas actividades *online*, en las que destacan las asociaciones profesionales frente a las asociaciones voluntaristas. Las primeras son más activas difundiendo información y manteniendo actualizadas las plataformas, tareas que realizan prácticamente a diario, mientras que las asociaciones voluntaristas publican y actualizan sus sitios pocas veces al mes:

«En 2009-2010 nosotros teníamos un dominio y lo utilizábamos para poner nuestras actividades “este sábado hacemos tal”. Pero claro, nos parecía tan pobre la idea, que poco a poco fuimos a darle vueltas a la página. Al ser un trabajo que lo hacíamos gratuito, el actualizar la página web, pensamos “y qué pasa si empezamos a comunicar también las actividades que hagan pues la asociación, nuestros vecinos, asociación de colombianos que hay aquí”. Y poco a poco, empezamos a probar. Como la información nos llegaba por correo electrónico pues simplemente teníamos que publicarla en nuestra página web y luego responderles como diciéndole “mira, hemos publicado esto en nuestra página web”. Claro, y se metían a ver el enlace y veían que efectivamente estaba ahí el contenido, entonces ya nos empezaron a mandar información periódicamente. Luego repetimos el proceso con más organizaciones, sobre todo asociaciones de personas migrantes, las más activas. Y nos dimos cuenta que empezaba a aumentar el flujo de visitas de la página. Porque si esta persona de esa asociación enviaba el enlace y la otra enviaba el enlace, pues al tener la estructura vertical, te metías en la página y si no encontrabas al inicio tu actividad, tenías que mirar dónde estaba tu actividad, con lo cual te ibas informando de lo que hacían las otras organizaciones. Y así empezó, como una cadena, poco a poco y con más organizaciones pues logramos, por una parte, apoyar la visibilización de las actividades que hacían otras asociaciones, pero también nos dábamos a conocer nosotros, o sea como consecuencia del servicio». (Asociación ecuatoriana profesional en Euskadi)

«Te consume tiempo. Tienes que dedicarle tiempo, sobre todo para tenerlo actualizado, la información tanto de la página, del blog, de los correos electrónicos, que tienes que estar contestando y mirando y todo eso, porque si no, digamos que has perdido el tiempo que has invertido. Una vez que te has metido ahí en esa dinámica, tienes que estar constantemente alimentándolo y dándole información». (Asociación colombiana profesional en Euskadi)

Asimismo, se encuentran diferencias significativas en otras dos actividades. Las asociaciones profesionales utilizan internet para convocar a sus socios una vez a la semana mientras que las asociaciones voluntaristas lo hacen una vez al mes. Además, las asociaciones profesionales utilizan la videoconferencia varias veces al mes, mientras que las asociaciones voluntaristas no lo hacen más que pocas veces al año.

En algunas otras actividades *online* la diferencia se encuentra entre las asociaciones profesionales y las asociaciones voluntaristas latentes, mientras que las asociaciones voluntaristas operativas se encuentran en un punto intermedio (véase tabla 30).

Tabla 30. Actividades *online* en las que destacan las asociaciones profesionales frente a las latentes. Puntuaciones medias de frecuencia de uso entre 1 (no uso) y 7 (uso diario)

	Comunicación escrita	Trabajo administrativo	Subir y bajar archivos	Buscar financiación	Gestiones <i>online</i>
Profesional	6,88	6,29	6,18	4,71	4,43
Operativa	5,83	5,24	5,14	3,48	3,21
Latente	5,33	4,50	4,37	2,37	2,43

Fuente: Elaboración propia

Es destacable, por tanto, el esfuerzo que realizan en general las asociaciones voluntaristas para conseguir encontrar la información para su colectivo y conocer nuevas personas de interés para la asociación. En particular, cabe destacar el trabajo que realizan las asociaciones voluntaristas operativas en su afán por mantener la

comunicación escrita (varios días a la semana) o desarrollar las tareas administrativas (al menos una vez a la semana).

En resumen, la brecha digital en el uso de las TIC se encuentra principalmente entre las asociaciones profesionales y las voluntaristas en lo que se refiere a difusión de la información (tanto para el colectivo como para los socios) y en el uso de la videoconferencia.

9.3.1.6 Relación entre el capital humano y el uso de las TIC

Por otro lado, el uso de las TIC está estrechamente vinculado al número de empleados. Hay una fuerte relación entre el número de personas con contrato laboral en la asociación y el factor «Uso de las TIC» o el número de plataformas *online* creadas. También se relaciona positivamente el número de voluntarios en la asociación con el número de plataformas creadas, aunque no así con el factor «Uso de las TIC». No obstante, si analizamos exclusivamente las asociaciones voluntaristas, el número de voluntarios se relaciona positivamente con ambas medidas, factor «Uso de las TIC» y número de plataformas. En consecuencia, cuando la asociación no dispone de personal empleado, el número de personal voluntario se relaciona con un mayor uso de las TIC. Sin embargo, el número de socios no afecta al uso que las asociaciones hacen de estas tecnologías ni al número de plataformas que han creado.

Consiguientemente, el análisis de las relaciones entre las características de una asociación, el «Uso de las TIC» y el número de plataformas que gestiona nos permite concluir que, si bien las asociaciones profesionales realizan un uso más intenso y están presentes en un mayor número de plataformas *online*, estas diferencias no son estadísticamente significativas. La brecha digital, la divisoria no sólo se encuentra en la profesionalización de las asociaciones. Las asociaciones voluntaristas consiguen utilizar las TIC intensamente y estar presentes en plataformas *online*. El presupuesto que la asociación gestiona sí guarda, en cambio, una relación positiva y fuerte con el uso de las TIC, así como el número de empleados. Pero también utilizan más las TIC las asociaciones culturales y las más antiguas, mientras que tienen mayor presencia en internet las colombianas y las que trabajan con objetivos socio-políticos y de integración social.

La localización de las asociaciones en las diferentes comunidades autónomas, aun no siendo estadísticamente significativa, parece favorecer a las asociaciones de la Comunidad Valenciana, tanto para utilizar más intensamente las TIC como para hallarse en un mayor número de plataformas *online*. Estas diferencias son estadísticamente significativas, con un 95% de confianza, en el uso de las TIC para la gestión de la asociación, publicar información práctica para la comunidad, anunciar sus actividades, convocar encuentros entre socios, comunicar por vídeo y buscar financiación o captación de fondos. En todas estas medidas destacan las asociaciones localizadas en la Comunidad de Madrid y en la Comunidad Valenciana por realizar un uso mucho más frecuente que las asociaciones localizadas en las otras comunidades autónomas.

9.3.2 El uso de las TIC y el perfil del representante de la asociación

A continuación se analiza la relación entre las características del representante entrevistado o de la representante entrevistada con el factor «Uso de las TIC» y con el número de plataformas *online* en las que se halla la asociación.

El nivel de estudios del representante no afecta al uso que hace de las TIC. En este sentido, conviene recordar que los casos no varían mucho, puesto que la mayoría había finalizado sus estudios universitarios. Tampoco existen diferencias estadísticamente significativas en el uso de las TIC ni en el número de plataformas creadas respecto del sexo del representante. A pesar de ello, en la presente muestra las asociaciones representadas por mujeres utilizan más intensamente las TIC, en términos de variedad y frecuencia, y tienden a generar un número inferior de plataformas *online* que aquellas representadas por hombres.

La edad del representante de la asociación no afecta al número de plataformas donde se halla una asociación, pero sí hay una relación positiva (0,24), con un 95% de nivel de confianza, entre su juventud y un uso más intenso de las TIC (véase tabla 31). Esta relación confirma los datos del INE de la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de TIC en los hogares de 2014: el porcentaje de uso frecuente de internet disminuye con los tramos de edad. Mientras que el 95% de las personas entre 25 y 34 ha utilizado alguna vez internet, el porcentaje desciende hasta el 58% para las personas entre 55 y 64 años. Por tanto, si bien no existe una clara línea divisoria entre los tramos de edad del representante y el uso de las TIC, sí se observa un uso más intenso entre las

asociaciones representadas por jóvenes. Esto, sin embargo, no se traduce en un mayor número de plataformas *online*.

El uso que cada asociación hace de las TIC también se relaciona positivamente con la autovaloración que los representantes hacen de sus conocimientos de las diferentes aplicaciones tecnológicas, tanto para la intensidad del uso como para el número de plataformas con las que cuenta cada entidad asociativa (véase tabla 31). Asimismo, el perfil del representante en internet, siguiendo la clasificación de Preece y Shneiderman (2009) guarda relación con un uso más intenso de las TIC y, aunque en menor medida, también con el número de plataformas en las que se halla la asociación. Es decir, que a mayores competencias en las TIC y mayor participación del representante en internet, más intensamente utiliza las TIC la asociación.

Tabla 31. Correlaciones entre el uso de las TIC y el perfil del representante

Características del representante	Factor Uso TIC	Número de plataformas
Edad	0,240*	0,178
Autoevaluación	0,427**	0,318**
Actividad en internet	0,437**	0,270*

*correlación estadísticamente significativa para $p < 0,05$

**correlación estadísticamente significativa para $p < 0,01$

Fuente: Elaboración propia

Por tanto, el perfil del representante está altamente relacionado con el uso que dicha asociación hace de las TIC. No se trata tanto de los estudios que haya finalizado, sino en cierta medida del hecho de ser mujer y, sobre todo, la edad, las competencias y una actividad más participativa en internet de dicho representante.

9.3.3 El uso de las TIC y los recursos tecnológicos de la asociación

En este apartado se comprobará si la conexión a internet de la sede de la asociación y el equipamiento tecnológico están directamente relacionados con el uso que la asociación hace de las TIC.

9.3.3.1 Sede con acceso a internet

Tal y como se ha visto anteriormente, existen diferencias en el Uso de las TIC según las asociaciones tengan o no acceso a internet. En el cuestionario se ofrecían tres posibles

respuestas a la pregunta sobre el acceso a internet desde la sede: (1) «sí tenemos», (2) «no, nunca hemos tenido», (3) «no, pero tuvimos». La tabla 32 muestra que las diferencias con respecto al «Uso de las TIC» entre los tres grupos de respuesta son muy superiores a las diferencias dentro de cada grupo de respuestas (con un nivel de confianza del 90%). Lo mismo ocurre respecto del número de plataformas (con mayor nivel de confianza: 99%). En ambas medidas (utilizar más intensamente las TIC y hallarse en un mayor número de plataformas) destacan las asociaciones que tuvieron en el pasado acceso a internet y que, por algún motivo, han cesado la conexión (véase tabla 31). Estas asociaciones se hallan, de media, en 2,21 plataformas y utilizan internet con una intensidad de 5,2 sobre 7; mientras que las asociaciones que nunca han tenido acceso a internet se hallan, de media, en 0,83 plataformas y utilizan internet con una intensidad de 4,2 sobre 7.

Tabla 32. Anova para el Factor Uso de las TIC y para el número de plataformas, según acceso a internet desde la sede

	Uso de las TIC					Número de plataformas				
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	9,746	2	4,873	2,674	,076	30,671	2	15,336	7,54	0,001
Intra-grupos	131,233	72	1,823			150,55	74	2,034		
Total	140,979	74				181,221	76			

Sede con acceso a internet	Uso de las TIC			Número de plataformas		
	N	Subconjunto para alfa = 0.10		N	Subconjunto para alfa = 0.10	
NO, nunca hemos tenido	22	4,199		24	0,83	
SI	43	4,912	4,9117	10	1,3	1,3
NO, pero tuvimos	10		5,1923	43		2,21
Sig.		0,296	0,826		0,62	0,165

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

a. Usa el tamaño muestral de la media armónica.

b. Los tamaños de los grupos no son iguales. Se utilizará la media armónica de los tamaños de los grupos. Los niveles de error de tipo I no están garantizados.

Fuente: Elaboración propia

Curiosamente es inferior, en ambas medidas, el uso que las asociaciones que tienen acceso a internet hacen de las TIC respecto al uso que hacen aquéllas que tuvieron acceso y no lo mantienen. En cualquier caso, la brecha o la divisoria respecto al uso de

las TIC se encuentra en aquellas asociaciones que nunca han tenido acceso a internet en su sede. Estas 22 asociaciones tienen una baja presencia en internet y utilizan moderada o discontinuamente las TIC.

El hecho de que diez asociaciones (13% de la muestra) que han tenido en algún momento acceso a internet desde su sede se hayan visto obligadas a dar de baja el servicio indica el proceso de empobrecimiento digital que están viviendo algunas de estas entidades. Sin embargo, su alta presencia en internet y su uso intensivo de las TIC muestran una clara y estratégica apuesta por utilizar estas herramientas para mantenerse.

9.3.3.2 Recursos tecnológicos

El número de recursos electrónicos de los que dispone una asociación tiene una fuerte relación positiva con el uso que la misma hace de las TIC. El número de ordenadores, tipo PC o portátil, que posee una asociación se relaciona altamente con su «Uso de las TIC» y también con el número de plataformas que la asociación ha creado (véase tabla 33). La cantidad de dispositivos móviles con acceso a datos, tipo *tablet* o *smartphone*, se relaciona positivamente con el número de plataformas en las que se halla cada una de estas organizaciones; pero, sin embargo, no guarda relación con un uso más intensivo de las TIC.

Tabla 33. Correlaciones entre los recursos electrónicos y los usos de las TIC por parte de las asociaciones

Recursos tecnológicos	Factor Uso TIC	Número de plataformas
Número de ordenadores	,338**	,454**
Número de dispositivos móviles con acceso a datos	,193	,400**
Número de dispositivos conectables a internet	,325**	,488**

*correlación estadísticamente significativa para $p < 0,05$

**correlación estadísticamente significativa para $p < 0,01$

Fuente: Elaboración propia

Por lo tanto, el uso que una asociación hace de las TIC se relaciona con sus recursos electrónicos, pero no con el hecho de tener conexión a internet en la sede. En este caso, la brecha digital no radica en la conexión actual, sino en el hecho de no haber tenido nunca acceso a internet como asociación.

9.3.4 Aspectos impulsores del uso de las TIC

Las asociaciones profesionales, principalmente localizadas en Madrid, utilizan las TIC con mayor asiduidad que las asociaciones voluntaristas, tanto en intensidad de uso (diversidad y frecuencia) como en número de plataformas *online* en las que están presentes. Entre las asociaciones voluntaristas, por su parte, no hay grandes diferencias según sean operativas o latentes, pero sí se asocia el perfil tecnológico de la persona representante (auto evaluación en competencias y actividad en internet) con un uso más intenso de las TIC.

En resumen, las diferencias de uso de las TIC por parte de las asociaciones de inmigrantes en España se explican por el grado de profesionalización de la asociación (presupuesto y número de empleados) y por la actividad del representante en internet, en cuanto a la participación activa de creación de contenidos y su nivel de competencias en el uso de las TIC.

La inclusión en la sociedad red de las asociaciones de inmigrantes depende esencialmente de las personas que la dirigen y de su actitud personal respecto de estas herramientas y al valor que otorgan a su potencial para la asociación. Además existe una alta relación positiva entre el uso de las TIC y los recursos de los que dispone la asociación. Probablemente esta relación se retroalimenta en una suerte de bucle, es decir, que quien más recursos posee, tiene mayor acceso y quien tiene mayor acceso y utiliza la red es quien, a su vez, accede a mayores recursos.

En el siguiente capítulo serán analizados los tres tipos de capital social que las asociaciones de inmigrantes desarrollan tanto cara a cara o por teléfono, *offline*, como las relaciones donde media internet. Dicho análisis permitirá concluir si las asociaciones de inmigrantes están utilizando las TIC para ampliar su red y participar así en el proceso de creación de la sociedad red.

Capítulo 10. Las TIC y el capital social de las asociaciones de personas inmigradas

La segunda dimensión de análisis para estudiar la inclusión de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad red se sirve del concepto del capital social. El concepto de capital social, en términos generales, hace referencia a los recursos, materiales o inmateriales, surgidos de las relaciones sociales. Siguiendo los pasos de Álvarez de los Mozos (2013) el análisis se servirá de los tres tipos de capital social descritos en el capítulo 3: (1) el capital social de unión o la cohesión interna de la asociación, los beneficios que generan a la asociación la interacción entre los miembros de la misma; (2) el capital social puente o las redes establecidas por la asociación con otras entidades sociales, los beneficios que generan los contactos con otras asociaciones u organizaciones de la sociedad civil; y (3) el capital social de acceso o la participación política de la asociación, ya sea mediante actividades de reivindicación y denuncia, participación en los medios de comunicación o a partir de las relaciones con diferentes instancias del poder.

Según diversos estudios (Ellison *et al.*, 2007; Hargittai, 2007) que han centrado su análisis en el uso que los individuos hacen de las TIC y de las redes sociales *online* en particular, estos tienden a reproducir las redes sociales existentes previamente *offline*. Oiarzabal (2012) observa que las asociaciones de la diáspora vasca también utilizan las TIC para crear nuevos lazos, principalmente extendiendo vínculos a partir de su red social. En este estudio analizaré también si las asociaciones se sirven de las TIC para crear nuevos lazos y de qué tipo. Para ello, tal y como se ha explicado en el capítulo 7 de metodología, distinguiré las colaboraciones *online* de las colaboraciones *offline* (Williams, 2006). Castells *et al.* (2007: 137) en su sociedad red también distinguen las redes presenciales, la sociabilidad y las relaciones en el espacio físico, de las redes *online*, la sociabilidad mantenida a través de internet o las relaciones en el espacio digital.

En esta dimensión surgen las siguientes preguntas: ¿Las asociaciones de inmigrantes en España están utilizando las TIC para fomentar el capital social? ¿Qué tipo de capital social? ¿De qué modo? ¿Qué características se relacionan con un mayor desarrollo del capital social?

La hipótesis nula vendría a decir que las asociaciones no están utilizando las TIC para desarrollar su capital social:

1. Las asociaciones no utilizan las TIC para fortalecer la cohesión interna de la asociación
2. Las asociaciones no utilizan las TIC para crear redes de colaboración
3. Las asociaciones no utilizan las TIC para participar en política.

Por otro lado, cabría pensar, siguiendo a Toral (2010) que las asociaciones más dependientes de la administración pública española son las que menos desarrollan los tres tipos de capital social

4. Las asociaciones más dependientes desarrollan menos el capital social de unión
5. Las asociaciones más dependientes desarrollan menos el capital social puente
6. Las asociaciones más dependientes desarrollan menos el capital social de acceso

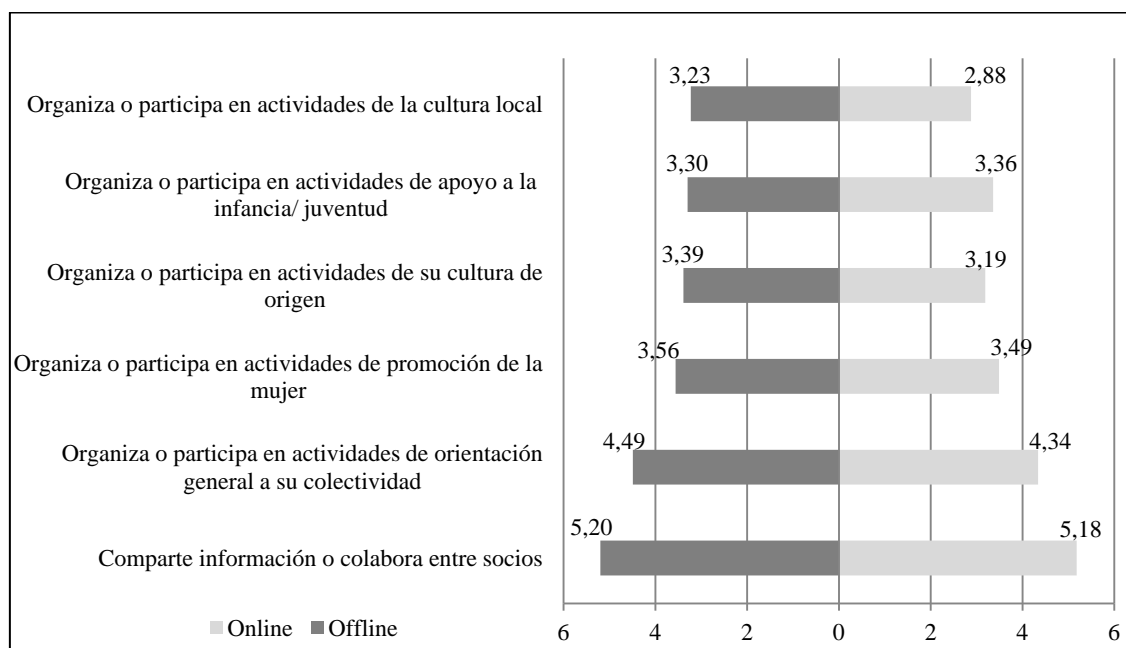
10.1 Una comunicación más rápida e inmediata con los socios. Las TIC y el capital social de unión

El capital social de unión ha sido medido, siguiendo a Álvarez de los Mozos (2013) y tal como se menciona en el capítulo 6, a través de actividades que fomentan la cohesión interna de la asociación, como son las relacionadas con la cultura, la promoción de la mujer, el apoyo a la infancia y a la juventud, la orientación general al colectivo y la comunicación entre socios. La pregunta que surge aquí es si las TIC se utilizan para fomentar el capital social de unión y de qué modo. Para ello, veremos cuáles de estas actividades son desarrolladas por la asociación y con qué frecuencia, tanto *online* como *offline*, y qué efectos han percibido los representantes en la comunicación interna de la asociación desde que utilizan internet.

Las actividades que fomentan el capital social de unión son las más comunes de la asociación, por su propia naturaleza de grupo de personas que persiguen un mismo objetivo. Las asociaciones de inmigrantes en España comparten información entre socios de media casi una vez por semana, tanto *online* como *offline* (véase gráfico 22). La actividad más frecuente es la orientación general a su colectividad, que las organizaciones realizan más de una vez al mes, tanto *online* como *offline*. Uno de los recursos más importantes para un inmigrante es la información. La información es lo que más anhelaron los propios responsables de las asociaciones cuando llegaron a España y por eso otorgaron una gran importancia a la labor de la asociación en este campo. En menor medida, algo menos de una vez al mes, las asociaciones organizan o participan en actividades de promoción de la mujer, de su cultura de origen (fiestas, clases de idioma, otras manifestaciones culturales), de apoyo a la infancia y/o a la juventud y de la cultura local.

Del gráfico 22 también se deduce que las actividades que fomentan el capital social de unión se realizan ligeramente con mayor frecuencia cara a cara que a través de internet, exceptuando las actividades de apoyo a la infancia y/o a la juventud.

Gráfico 22. Actividades realizadas que fomentan el capital social de unión. (Valores de 1 a 7)⁵²



Fuente: Elaboración propia

⁵² Las posibles repuestas eran 1. Nunca o caso nunca/ 2. Una o dos veces al año/ 3. Varias veces al año/ 4. Una vez al mes/ 5. Varias veces al mes/ 6. Varios días a la semana/ 7. A diario o casi a diario.

10.1.1 Actividades asociadas al capital social de unión

A continuación comprobaremos si las características de las asociaciones se relacionan con un mayor desarrollo de estas actividades.

10.1.1.1 Orientación general a su colectividad

Entre las actividades consideradas impulsoras del capital social de unión, la orientación general a la colectividad es la más frecuente entre las asociaciones de inmigrantes. Las asociaciones marroquíes orientan a su colectividad cara a cara de media una vez a la semana, mientras que las asociaciones colombianas lo realizan con menor frecuencia, aunque sí varias veces al año. La diferencia entre grupos en este caso es significativa al 90%. Sin embargo, no hay diferencias entre nacionalidades respecto de la orientación *online*. Tampoco existen diferencias en estas actividades entre asociaciones localizadas en diferentes comunidades autónomas, ni la actividad se relaciona con la antigüedad de la asociación. Por otro lado, las asociaciones religiosas nunca orientan por internet a su colectividad, mientras que cara a cara es para ellas una actividad frecuente (alrededor de una vez a la semana).

Si bien no hay diferencias significativas en relación a las características sociodemográficas de la persona representante (sexo, edad, estudios) sí se correlacionan significativamente y de forma positiva sus competencias informáticas, y más intensamente su actividad en internet, con la frecuente actividad de orientación *online*.

Siguiendo la clasificación elaborada en el capítulo 8, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los tres tipos de asociaciones (profesional, voluntarista operativa y voluntarista latente) en lo referente a la orientación a su colectividad, ni *online* ni *offline*. Ahora bien, la media de las asociaciones profesionales (varias veces al mes) es algo superior a la de las asociaciones voluntaristas operativas (pocas veces al mes) y ésta, a su vez, superior a la de las asociaciones voluntaristas latentes (una vez al mes) en ambos modos de comunicación.

10.1.1.2 Actividades de promoción de la mujer

Las asociaciones de inmigrantes entrevistadas organizan o participan en actividades de promoción de la mujer, de media, una vez cada dos meses, siendo ligeramente más

frecuentes las actividades cara a cara que por internet. En este caso no existen diferencias estadísticamente significativas, aunque la media de las asociaciones marroquíes es la superior (más de una vez al mes) y la de las asociaciones bolivianas la inferior (pocas veces al año). Cabe recordar aquí que la mayoría de los miembros son mujeres en el 62% de las asociaciones bolivianas, mientras que la mayoría de miembros son mujeres en el 9,5% de las asociaciones marroquíes (véase capítulo 8). Se deduce, por tanto, que la mayor parte de actividades de promoción de la mujer es organizada por hombres.

Tampoco la ubicación en una determinada comunidad autónoma o el año de fundación de la asociación se asocia con un mayor desarrollo de este tipo de actividades. En cuanto a los objetivos de la asociación, aquellas que declaran trabajar para el fomento de una religión o de una cultura propia o para desarrollar actividades de ocio, son las que menos realizan actividades de promoción de la mujer *offline*; sin encontrarse diferencias en su versión *online*.

Las asociaciones voluntaristas latentes son, como su nombre indica, las que menor actividad desarrollan y, consecuentemente, las que menor capital social generan. En relación con la organización y participación en actividades para la promoción de la mujer, estas asociaciones obtienen una diferencia estadísticamente significativa respecto de los otros dos tipos de asociaciones. Es decir, que las asociaciones profesionales y las voluntaristas operativas son las que desarrollan actividades de promoción de la mujer, tanto *online* como *offline*, al menos con carácter mensual, con mucha más frecuencia que las asociaciones voluntaristas latentes, que las llevan a cabo pocas veces al año.

10.1.1.3 Actividades relacionadas con la cultura de origen

Las actividades relacionadas con la cultura de origen representan la tercera actividad en importancia organizada por las asociaciones entre las que hemos detectado que fomentan el capital social de unión. De media, las asociaciones organizan este tipo de actividades bastantes veces al año, siendo ligeramente más frecuente su realización cara a cara que por internet (véase gráfico 22). En este caso, son las asociaciones rumanas las más activas *offline*, organizando este tipo de actividades presenciales una vez a la semana. En el otro extremo se colocan, en cambio, las colombianas, que las organizan

pocas veces al año. Y ello, con una diferencia estadísticamente significativa ($p < 0,05$). También se encuentran diferencias a este respecto entre las comunidades autónomas, siendo las asociaciones que se encuentran en Madrid (con una media de una vez al mes) las que más organizan actividades relacionadas con la cultura de origen *online*. La edad de la organización no se asocia con una mayor actividad cultural pero, como parece lógico, el hecho de tener como objetivo el fomento de la cultura propia se asocia positiva y significativamente con la frecuencia en la participación en actividades de la cultura de origen, tanto *online* como *offline*.

La edad y el nivel de estudios de la persona representante no guardan relación, por su parte, con la participación en actividades culturales. Sin embargo, las mujeres representantes de estas asociaciones participan menos en actividades de la cultura de origen *online*. También se asocian la auto-evaluación del representante en comunicación a través de internet (Correlación de Pearson=0,363 y $p < 0,01$) y, en menor medida, su creatividad en internet (Correlación de Pearson=0,302 y $p < 0,05$) con una mayor frecuencia en la participación de actividades culturales *online*.

En el caso de las actividades culturales no existen diferencias significativas entre las asociaciones profesionales y voluntaristas.

10.1.1.4 Apoyo a la infancia y a la juventud

Las actividades de apoyo a la infancia y a la juventud se realizan, de media, bastantes veces al año, siendo ligeramente más frecuentes *online* que físicamente (véase gráfico 22). Las principales características de la asociación, la nacionalidad de origen de sus miembros, la comunidad autónoma de ubicación y la edad no se asocian con la frecuencia en la organización o participación en actividades de apoyo a la infancia y a la juventud. Sólo las asociaciones que indican trabajar para desarrollar actividades de ocio y tiempo libre llevan a cabo actividades de apoyo a estos colectivos físicamente con menor frecuencia. Esta diferencia, aunque es pequeña, es estadísticamente significativa al 90% (entre 3,06 y 3,48).

Las características de la persona representante (sexo, edad y estudios) no se relacionan con la realización de estas actividades y, nuevamente, es su actividad más participativa

y creadora lo que se relaciona con un apoyo *online* más frecuente en tareas de este tipo dirigidas a la juventud y la infancia.

Como en el caso de la promoción de la mujer, las asociaciones profesionales se distinguen en esta actividad, tanto *online* como *offline*, de las asociaciones voluntaristas latentes ($p < 0,01$), actividades que las primeras realizan pocas veces al mes y las segundas, pocas veces al año. Las asociaciones voluntaristas operativas se sitúan en una frecuencia intermedia.

10.1.1.5 Actividades relacionadas con la cultura local

Las actividades culturales locales son las menos frecuentes entre las que hemos detectado como generadoras de capital social de unión. Aún así, de media, las asociaciones llevan a cabo estas actividades bastantes veces al año de manera *offline* y pocas veces al año, *online* (véase gráfico 22).

Las principales características de la asociación, comunidad autónoma donde se encuentra, el año de fundación y el objetivo principal no se relacionan con la participación en actividades culturales locales. En este caso sí se encuentran diferencias por nacionalidades de origen de las personas que componen la asociación, pero sólo en las actividades presenciales (no en las mediadas por internet), siendo las rumanas las más activas (una vez al mes) y las bolivianas las menos (pocas veces al año).

La edad y el sexo no se relacionan con el desempeño de estas actividades ni físicamente ni por internet. Nuevamente son las asociaciones cuyos representantes afirman ser más activos en la web y se autovaloran mejor en competencias de comunicación *online*, las que más desarrollan actividades relacionadas con la cultura local a través de internet.

Tanto las asociaciones profesionales como las voluntaristas operativas destacan por participar en este tipo de actividades una vez al mes, *online* ($p < 0,1$) y con diferencias más significativas *offline* ($p > 0,05$) respecto de las asociaciones voluntaristas latentes (pocas veces al año).

10.1.1.6 Las TIC y las actividades que fomentan la cohesión interna de una asociación

Si centramos el análisis en el uso de las TIC y el capital social de unión, encontramos una relación positiva y significativa con el desarrollo de actividades de orientación a la colectividad y de promoción de la mujer, de la infancia y de la juventud ($p < 0,01$) y con la organización de actividades culturales ($p < 0,05$) tanto *offline* como *online*. Es decir, que son las asociaciones más activas las que más utilizan las TIC y, a la vez, se están valiendo de ellas para realizar o promocionar dichas actividades. En cambio, el uso de las TIC no guarda relación con la organización de actividades de la cultura propia *offline*.

10.1.2 Comunicación interna

De media, los miembros de las asociaciones comparten información entre socios casi semanalmente, tanto *offline* (5,2) como *online* (5,18). La comunicación interna de las asociaciones profesionales es más frecuente que las de las asociaciones voluntaristas (véase tabla 34). Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas; es decir, que las diferencias en el interior de cada grupo son superiores a las diferencias entre los tres grupos: profesional, voluntarista operativa y voluntarista latente. En otro orden de cosas, la dependencia de la administración pública española, medida por el porcentaje del presupuesto que proviene de esa fuente, no se correlaciona con la frecuencia de contactos entre socios, ni *online* ni *offline*. Según los datos aquí obtenidos, las asociaciones más dependientes de la administración pública no están por ello menos cohesionadas.

Tabla 34. Frecuencias (medias) comunicación entre socios

Comparte información entre socios	<i>offline</i>	<i>online</i>
Voluntarista latente	4,73	4,81
Voluntarista operativa	5,32	5,15
Profesional	5,69	5,73
Total	5,20	5,18

Fuente: Elaboración propia

Dado que los datos indican que las diferencias en la frecuencia de comunicación entre socios, tanto *online* como *offline*, no son estadísticamente significativas entre los tres

tipos de asociaciones, cabe preguntarse de qué depende esta mayor o menor comunicación interna en la asociación.

Son las asociaciones que realizan un uso más intenso de las TIC las que mantienen relaciones más frecuentes entre socios, tanto *online* como *offline*. La tabla 35 muestra que sí existe una relación positiva y significativa al 0,01 entre el factor «Uso de las TIC» y la frecuencia con la que los asociados comparten información entre sí, tanto *online* como *offline*. También se encuentra una relación positiva y significativa entre el número de plataformas en las que una asociación está presente y la frecuencia en las relaciones entre asociados, tanto *online* como *offline*. Es decir, que las asociaciones que hacen un mayor uso de las TIC, tanto en términos de periodicidad como en variedad de usos, mantienen relaciones más asiduas entre asociados, tanto a través de internet como presencialmente. Ivar Eimhjellen (2014: 904), en su estudio sobre la comunicación mediada por internet en las asociaciones en Noruega llega a la conclusión de que el uso de internet está asociado positivamente con la vitalidad de las asociaciones y el número de actividades cara a cara, además de conllevar también un aumento en el número de miembros de las asociaciones. Los datos del presente estudio también apoyan esta tesis puesto que son las asociaciones que más intensivamente utilizan las TIC las que tienen una base societaria más cohesionada.

Tabla 35. Correlaciones entre el uso de las TIC y las relaciones entre socios

		Comparte información o colabora entre socios – <i>Offline</i>	Comparte información o colabora entre socios - <i>Online</i>
USO TIC media (N=76)	Correlación de Pearson	,338**	,461**
	Sig. (bilateral)	0,008	0,000
	N	60	56
Número de plataformas ⁽¹⁾ (N=78)	Correlación de Pearson	,320*	,373**
	Sig. (bilateral)	0,013	0,005
	N	60	56

⁽¹⁾ Cualquier sitio web, ya sea una página web o un perfil en una red social de la asociación

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Las asociaciones que más utilizan las TIC son las que más frecuentemente comparten información y colaboran entre socios, pero la causalidad entre estos indicadores no se

puede establecer. Parece lógico pensar que las asociaciones con una base societaria más cohesionada utilizan más las TIC para mantener esos lazos entre socios. A su vez, las TIC permiten mantener una comunicación más frecuente y probablemente reforzar esos lazos. De manera que con el uso de las TIC, las relaciones se potencian y dinamizan cuando ya existe una base social.

A partir de la información obtenida a través de las entrevistas en profundidad conocemos la opinión de los representantes sobre los efectos que ha tenido el uso de las TIC en las relaciones internas o en las comunicaciones internas de la asociación⁵³. Entre las asociaciones a las que se preguntó dicha cuestión, la mayor parte alabó la oportunidad que traen consigo las TIC para la comunicación interna. En general, se valoran las TIC por su eficacia, inmediatez y bajo coste. El factor económico es importante tanto para la asociación como para los asociados, especialmente con el uso de *Facebook* o de *Whatsapp*:

«Te permite canalizar información para que llegue a más personas de una manera más económica y más eficaz que por teléfono. Si quieres hacer una actividad, antes era por teléfono a uno por uno: “mira, que vamos a hacer esto” o para convocar una reunión». (Asociación colombiana profesional en Euskadi)

«*Facebook*, *Whatsapp*, la manera de comunicarnos ha abaratado los costes de una manera muy beneficiosa para nosotros. Sí, porque antes tenías que estar llamando uno por uno. Mensajes de texto, claro, y el *Whatsapp* facilita mucho, el *Facebook* también, los tienes conectados al momento». (Asociación ecuatoriana profesional en Euskadi)

«La comunicación es constante, a través de las nuevas tecnologías, por ejemplo a nivel interno». (Asociación colombiana profesional en Madrid)

«Es beneficioso porque con el *Whatsapp* ahora, que no se gasta en llamadas, entonces es bueno, porque el problema es ése, los que estamos parados no podemos pagar la factura del teléfono, no llamar y el *Whatsapp* nos permite comunicarnos gratuitamente y eso ha beneficiado en ese sentido y hay una relación, por decir, más cercana, con la tecnología, entre socios». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

Otro tema recurrente en las entrevistas es la utilización de las TIC para motivar a las personas a tomar parte en los proyectos, o incluso asociarse. La relación con los socios a partir de estas tecnologías se hace más fluida y, además, permite contactar en los momentos que cada uno tiene disponibilidad laboral o personal, de manera que los contactos se mantienen más abiertos, y se mezclan los contactos informales,

⁵³ La pregunta concreta en la entrevista fue: ¿De qué manera ha afectado el uso que su asociación hace de las TIC en la relación con los socios?

relacionados con el apoyo social como recurso afectivo o instrumental (Bolíbar, 2011), con los más formales o centrados en temas asociativos:

«Por ejemplo hay unas personas que salen muy poco [trabajo interno de cuidados] y su forma de conectarse con el mundo exterior es el *Facebook*. Alguna vez que estoy [conectada] y me dice: “Hola Susana⁵⁴, ¿Estás ocupada? ¿Podemos hablar?” O sea, que está en el trabajo y es una forma de ponerse en contacto con el mundo exterior. Yo le contesto: “¿Cómo está? ¿Cómo te va?” Entonces, yo creo que [las TIC] van a ayudar muchísimo y ayudan mucho. Yo sé que es una manera un poco fría de relacionarse, pero si no puedes salir, hay que llegar de alguna manera». (Asociación boliviana voluntarista latente en Andalucía)

«[Internet] es una manera de visibilizar el trabajo, de promocionarnos, incluso de recaudar gente para que se afilie. Hay gente a través de la página que han visto que existimos y nos ubican». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

«*Whatsapp*, correo electrónico y *Facebook* son nuestra manera de agrupar a la gente, tanto en asamblea como en manifestaciones como en cualquier otra actividad que hagamos». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

¿Se trata de relaciones más horizontales y menos jerárquicas como dice Castells (2007) que tienden a ser las relaciones en la sociedad red?

Entre los efectos de las TIC que los representantes de las asociaciones han observado en las relaciones entre socios, se han detectado dos estilos de comunicación interna de una asociación a través de las TIC: (1) Jerárquica o de difusión, (2) Participación: comunicación bidireccional o de consulta.

El primer tipo de comunicación interna se corresponde con una comunicación unidireccional. Independientemente de las principales características de la plataforma que utiliza la asociación, el mayor beneficio destacado por los representantes es la inmediatez en la difusión de la información. Por lo tanto, se mantiene una relación jerárquica entre la junta directiva que detenta una información y el socio, a veces usuario, a quien se dirige dicha información. Los representantes aplauden las TIC por la inmediatez y el bajo coste con los que difunden, divulgan sus actividades o convocan reuniones y encuentros. En estos casos suele ser la junta directiva la encargada de distribuir la información entre los asociados y otras personas como voluntarios, así como de informar de las tareas, y de organizar las funciones de las diferentes personas:

«Nosotros tenemos una página web que es más fácil, más llevadera para los asociados, porque saben, de ese modo entran más, se relacionan más, porque ven las tablas de posiciones, saben las funciones, las tarjetas amarillas van acumulativas, una roja... cuántas fechas de sanción tienen,

⁵⁴ Nombre ficticio

las posiciones en cuanto a la tabla para las permisiones, cómo van en cada categoría las persona que están jugando en cada club, un poco... ¿*información general?* Sí». (Asociación ecuatoriana operativa latente en Madrid)

«La cuenta de *Facebook* tiene alrededor de unas ochocientas personas que están aquí, aproximadamente lo mismo que la cuenta de *Twitter*. Entonces ese es el cambio que ha habido, la difusión es más directa, más personalizada, llega más a tiempo». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

«Desde la junta directiva, primero se manda información por internet y luego personalmente». (Asociación rumana voluntarista operativa en Cataluña)

«Todo lo que hacemos nosotros lo anunciamos por las redes sociales, por los medios que tenemos, la página de *Facebook* o el *Whatsapp*». (Asociación rumana voluntarista operativa en Valencia)

«Lo que antes tocaba gastar una llamada al móvil, [ahora] con poner en el "estado" [de *Facebook*] ya se han dado cuenta de que [organizamos] tal o cual actividad... Esto ha sido más fácil y sobre todo económico». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

Este estilo de comunicación interna podría vincularse a las relaciones jerárquicas de los líderes asociativos (Veredas Muñoz, 2004; Toral, 2010) e incluso paternalistas en algunos casos:

«Sólo usamos email, yo escribo emails, eso sí disparo toda la información a través del email. Antes de los emails, pues cada sábado teníamos que explicar qué había, qué renovación hay en la ley de extranjería, cómo está afectando a los CIES, si hay redadas, no hay redadas, que se cuiden, que se actualicen en los documentos. Una vez que hemos entrado con el email sí que hemos aprovechado. Yo creo que la única herramienta positiva es el email. Porque yo les obligo a leer, a entrar en el email». (Asociación boliviana voluntarista latente en Cataluña)

El segundo estilo de comunicación interna corresponde a una comunicación bidireccional entre la junta directiva y las personas asociadas o entre todos los socios. El mayor beneficio destacado por los representantes es la inmediatez en la comunicación en ambos sentidos. Los miembros de la directiva pueden resolver dudas y consultas que reciben a través de las TIC. En este caso se menciona que los socios pueden opinar o consultar:

«Nos ha unido porque estamos en contacto siempre, nos ha acercado más. Imagínate, por ejemplo, alguien organiza una pequeña fiestita pero no lo planifica. Ya tú sabes cómo son los latinos, donde hay fiesta ahí tienen que estar... Sí, también ha aumentado la comunicación entre los socios y la directiva para cualquier duda o consulta que tengan los socios». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

«Gracias a las redes de información estamos en contacto pues prácticamente entre nosotros porque no tenemos local para reunirnos. Antes el boca a boca, pero claro ahora cada uno está buscándose la vida por una parte y el que más o el que menos pues tiene el correo electrónico, tiene o el correo o el *Whatsapp*. Estamos todos conectados». (Asociación marroquí voluntarista latente en Valencia)

«Ha fortalecido más la comunicación, entonces vivimos más pendientes los unos de los otros, la gente tiene la libertad de opinar frente a lo que se publica». (A33 Asociación colombiana voluntarista latente en Andalucía)

Este estilo se corresponde a una participación directa de los socios. A través de las TIC, las personas asociadas pueden, además de lo anteriormente citado, transmitir propuestas a la junta directiva, votar o participar en las determinaciones y decisiones importantes para la asociación. El mayor beneficio destacado por los representantes es la inmediatez en la participación de los socios o en el trabajo colaborativo entre socios. Dentro del estilo de comunicación bidireccional, se diferencian las asociaciones que destacan la recepción de consultas por parte de los socios o de los usuarios, y las asociaciones que destacan la participación de los mismos, por ejemplo, con propuestas o con su voto a favor o en contra:

«Estamos usando a menudo el *Facebook* para avisar a los socios de las actividades que vamos a hacer y también recibimos alguna propuesta de los socios». (Asociación rumana voluntarista latente en Andalucía).

«Hoy por hoy, simplemente colgándolo todos se enteran, todos saben y dan su aprobación o su denegación cuando se trata de pedir el voto por algunos de los asociados o simpatizantes. Utilizamos la misma página de la asociación o el *Facebook* para hacerles partícipes». (Asociación boliviana voluntarista operativa en Cataluña).

«Yo pienso que ahora todo el mundo está informado de todo. En el trabajo asociativo es muy importante hacer participar a la gente en los procesos. Ya no solamente la junta directiva convoca y va informando de lo que se ha hecho o de lo que se quiere hacer. Porque, a veces, la gente se ve un poco como lejana, poco llamada para participar “ya me han informado” o “ya me han dicho”, porque hay unos que hacen. Pero ahora, a veces, pierdes ya la noción de la junta directiva. Cuando hay una información importante no la compartes sólo con los que están en la junta, sino que la compartes con todo el mundo. Esto ha hecho partícipe, o que todo el mundo esté informado, que todo el mundo esté activo en esto. O cuando un miembro cualquiera te manda una información desde otra localidad y dice “mira, hay esto, sería importante, si alguien puede hacer o puede no sé qué”. Y esto, normalmente esta decisión la tiene que tomar la junta, si hacemos esto o lo otro, o mandamos a este o al otro, pero al final, él mismo es el que ha decidido también: esto es importante, hay que participar. Yo pienso que ha roto esta relación de la junta hace y expone». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña).

En el otro extremo, algunas asociaciones afirman que el hecho de tener acceso a las TIC no ha supuesto ningún cambio para la comunicación interna de la asociación. Simplemente continúan trabajando únicamente en la atención y la relación presencial o incluso son contrarias al uso de las TIC porque ven unos efectos negativos en ellas:

«No ha cambiado. El socio viene aquí o te ve en el bar y te dice “oye, que tengo tal problema o tal y cual” y le tienes que dar información cara a cara. O sea que no hay, no hace falta... si te llama por teléfono “oye ¿qué información hay del consulado que han cambiado para hacer el DNI?”, por ejemplo. La asociación está más conformada por un grupo, es más telefónico, más es

por teléfono que por las redes. Las redes en sí mismo pues no hemos utilizado». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña).

La tabla 36 resume el tipo de observaciones arriba detallado sobre los principales efectos del uso de las TIC en la comunicación interna de las asociaciones detectados por sus responsables: (1) la difusión inmediata de información de la junta directiva a los miembros y (2) la comunicación bidireccional, con posibilidad de respuesta y participación, o aquellos casos donde se señalan las TIC como posibilitadoras de mejoras en las propuestas de abajo a arriba en la asociación. Un tercer grupo (0) está formado por las asociaciones cuyos representantes no observan cambios en la comunicación interna entre socios.

Tabla 36. Observación de los representantes sobre los efectos de las TIC en las relaciones internas. Valores absolutos y porcentajes horizontales.

	Sin cambios	Rapidez e inmediatez en la:		Total
		Difusión	Comunicación	
Profesional	0 (0%)	1 (25%)	3 (75%)	4 (100%)
Voluntarista operativa	2 (15%)	3 (23%)	8 (61%)	13 (100%)
Voluntarista latente	3 (20%)	3 (20%)	9 (60%)	15 (100%)
Total	5 (16%)	7 (22%)	20 (62%)	32 (100%)

Fuente: Elaboración propia

La mayor parte de las asociaciones (84,4%) está utilizando las TIC para sus comunicaciones internas y muchas (62,5%) valoran estas herramientas, y las utilizan, por la oportunidad que ofrecen para que los miembros opinen, propongan, participen o incluso voten. Son mayoría, por tanto, las asociaciones que han detectado que el uso de las TIC ha facilitado la comunicación bidireccional entre los miembros de las asociaciones y la junta directiva.

En este caso, no se encuentran diferencias significativas entre los tres tipos de asociaciones ($\chi^2 = 0,9139$) por lo que no se puede asociar el uso interno de las TIC con la profesionalización de las asociaciones. El tipo de comunicación tampoco se asocia con los objetivos de la asociación ni con la nacionalidad mayoritaria de sus miembros ni con la comunidad autónoma donde se encuentran.

En definitiva, con una muestra de 32 asociaciones se puede afirmar que la mayoría (84%) aprecia las TIC como herramienta de comunicación interna por su inmediatez,

alcance y bajo coste, mientras que una minoría (16%) no las utiliza para la comunicación interna. En cuanto al estilo de comunicación, son mayoría las que destacan las posibilidades que las TIC ofrecen para una comunicación bilateral o multilateral, mientras que una cuarta parte de las asociaciones preguntadas alaban las TIC por la posibilidad de participación de todas las socias y socios en las decisiones de la asociación. Un porcentaje ligeramente inferior alaba las TIC por agilizar su labor de difusión. Todavía, para estas asociaciones es la junta directiva la que posee la información importante y la comparte con sus socios.

Durante el trabajo de campo del presente estudio también se ha descubierto que algunas asociaciones de personas que inmigraron desde Latinoamérica ya no existen porque el presidente retornó a su país de origen. En otros casos se dan figuras de participación desde el extranjero, principalmente desde el país de origen para las personas latinoamericanas y desde otro país europeo para las marroquíes. Por ejemplo, sucede en alguna asociación que el tesorero se ha ido a Bélgica y colabora desde allí o que el vicepresidente vive la mitad del año en Ecuador. Estas situaciones no se han visto en el caso de las asociaciones de personas inmigradas desde Rumanía.

10.2 Una extensa y densa pero frágil red asociativa. Las TIC y el capital social puente

Si el capital social de unión es importante para los propios inmigrantes y para la legítima representatividad de las asociaciones, el capital social puente es necesario para que la asociación forme parte de la sociedad civil y acceda a nueva información y recursos. Las asociaciones de inmigrantes en España, según diversos autores (Martín Pérez, 2004: 136; Toral, 2010: 106) tendrían dificultades para configurar redes de colaboración que les permitan erigirse en sociedad civil y participar, y lo achacan principalmente a la dependencia respecto de los poderes públicos que les financian, hecho que les sitúa en mutua competencia. En concreto, Mireia Bolívar (2013: 131) relaciona negativamente las redes de colaboración de una asociación con su dependencia de las administraciones públicas.

El uso de las TIC permite, según Manuel Castells (2000: 15), la creación de redes horizontales, la coordinación entre diferentes nodos. Las preguntas que surgen respecto al capital social puente son qué tipo de redes están creando las asociaciones de inmigrantes en España y hasta qué punto están utilizando las TIC para desarrollar este tipo de capital social. ¿Las asociaciones de inmigrantes en España están utilizando las TIC para organizarse con otras asociaciones tal y como sugiere Martín Pérez (2004)? ¿Son redes interculturales? ¿Transnacionales? ¿Se asocia el uso de las TIC con las colaboraciones externas de la asociación? ¿Hasta qué punto se puede decir que las asociaciones de inmigrantes en España están integradas en redes y por tanto forman parte de la sociedad red de Castells? ¿Existen diferencias entre las asociaciones? ¿Qué características de la asociación guardan relación con el capital social de la misma?

El análisis se centra, en un primer momento, en las redes asociativas y el impacto que las TIC tiene en las mismas. En esta dimensión también tiene en cuenta la percepción de los líderes de la asociación respecto de los efectos que ha tenido el uso de las TIC en su capital social.

Las redes de colaboración se han medido con dos indicadores principales:

1. Densidad: el estudio tendrá en cuenta también el número de colaboradores de cada asociación de inmigrantes, tanto los que trabajan específicamente en materia de inmigración, como aquellos que realizan otro tipo de actividades.
2. Intensidad: para conocer la intensidad de las colaboraciones se estudia la frecuencia de las mismas, tanto *online* como *offline*, con asociaciones geográficamente más cercanas (ONG locales, instituciones locales, asociaciones del mismo origen en España u otras de otro origen en España), así como con asociaciones más alejadas físicamente (ONG europeas, asociaciones en el país de origen y otras del mismo origen localizadas en terceros países).

10.2.1 Las redes de colaboración

Martín Pérez (2004: 136) define «red asociativa» como las relaciones que las asociaciones mantienen con otras con las que comparten intereses para trabajar conjuntamente, por ejemplo en reivindicaciones al Estado. Zmerli y Newton (2007: 156) analizan las redes interorganizativas y observan que, en Europa, las redes están

segmentadas, es decir, que las asociaciones tienden a colaborar o trabajar con asociaciones de su misma actividad. Por otro lado, la red interorganizativa europea es, según su estudio, extensa, pero no es densa ni intensa. Es decir, que las asociaciones en Europa estarían relacionadas unas con otras de manera que forman una extensa red asociativa, pero dicha red no sería densa, dado que la media de contactos de una asociación es de 1,2 asociaciones, y no sería intensa porque las interacciones se producen con poca frecuencia. Siguiendo a Zmerli y Newton (2007), se analizará la red asociativa a través de su densidad (número de asociaciones con las que colaboran habitualmente) y su intensidad en la interacción (frecuencia de colaboración). Con el fin de medir la influencia de las TIC y siguiendo la estrategia de Williams (2006), el análisis distinguirá la intensidad de las relaciones cara a cara o por teléfono, *offline*, y la intensidad de las relaciones mediadas por internet, *online*. Dicho análisis clarificará si las asociaciones están utilizando las TIC para tejer una red entre ellas.

10.2.1.1 Densidad de la red: número de colaboradores

Las asociaciones analizadas en el presente estudio forman una red relativamente densa. En términos generales, la mitad de los representantes afirma colaborar habitualmente con más de cinco asociaciones que trabajan específicamente en el ámbito de la inmigración y con más de tres de cualquier otro ámbito. La mitad de las asociaciones del presente estudio colabora, de media, con seis o más asociaciones que trabajan específicamente por las personas inmigradas y con más de cuatro asociaciones de otro ámbito de interés. La media de colaboradores habituales sería por tanto de siete asociaciones, cifra bastante más alta que en el caso de las asociaciones europeas (1,2) recogida en el estudio de Maloney y Roßteutscher (2006). Las asociaciones de inmigrantes en España, en definitiva, dicen contar con una red más densa que las asociaciones en Europa en general. Sólo cinco asociaciones (7%) no colaboran con ninguna otra asociación, como se observa en la tabla 37. Las colaboraciones son más frecuentes con asociaciones que trabajan específicamente en el área la inmigración, independientemente de su nacionalidad, que con asociaciones de otros ámbitos de interés. A pesar de ello, más del 80% de las asociaciones colabora con este último tipo de asociaciones. Por consiguiente, y a pesar de la tendencia a colaborar con

asociaciones que trabajan particularmente con inmigrantes, no se puede afirmar que las redes de asociaciones de inmigrantes estén segmentadas.

Aparicio y Tornos (2010: 106) afirman que las asociaciones creadas más recientemente, a partir de 2005, son las que más cuidan la participación ciudadana y más han cultivado sus relaciones con las instituciones locales. ¿Tienen que ver las relaciones con la edad de la asociación? En este caso, efectivamente, la relación entre la densidad de la red asociativa y la edad de la asociación es negativa (cuanto más joven es la asociación, cuenta con mayor número de asociaciones colaboradoras). Sin embargo, la relación no es estadísticamente significativa. Y el número de asociaciones colaboradoras no se correlaciona tampoco con la nacionalidad de los miembros ni con los objetivos de la asociación.

Tabla 37. Número medio de asociaciones con las que colaboran habitualmente los distintos tipos de asociaciones de inmigrantes en España. Valores absolutos y porcentajes horizontales⁵⁵

	Asociaciones que trabajan específicamente la inmigración con las que colaboran				Asociaciones de cualquier ámbito de interés (ONG, sindicatos...) con las que colaboran			
	0	1-5	>5	Total	0	1-5	>5	Total
Profesional	0 (0%)	6 (35%)	11 (65%)	17 (100%)	0 (0%)	7 (41%)	10 (59%)	17 (100%)
V. operativa	2 (8%)	11 (42%)	13 (50%)	26 (100%)	3 (11%)	9 (35%)	14 (54%)	26 (100%)
V. latente	3 (10%)	14 (47%)	13 (43%)	30 (100%)	10 (35%)	14 (48%)	5 (17%)	29 (100%)
Total	5 (7%)	31 (42%)	37 (51%)	73 (100%)	13 (18%)	30 (42%)	29 (40%)	72 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Las asociaciones de inmigrantes en España tienden a colaborar con otras asociaciones que trabajan específicamente para las personas inmigradas. No hay diferencias estadísticamente significativas (Anova $F=1,945$) entre los tres tipos de asociaciones por el número de asociaciones dedicadas a la inmigración con las que colaboran habitualmente. Sí existen, sin embargo, diferencias en el número de asociaciones de otros ámbitos de actuación (Anova $F= 9,358$ y $p<0,001$). Son las asociaciones profesionales y las voluntaristas operativas las que colaboran con un mayor número de asociaciones de este tipo, mientras que un tercio de las asociaciones voluntaristas latentes no colabora con asociaciones que no trabajen en su mismo ámbito. En este

⁵⁵ La pregunta exacta del cuestionario era: «¿Con cuántas asociaciones comparte información o colabora habitualmente su asociación? Asociaciones que trabajan específicamente la inmigración... Asociaciones de cualquier ámbito de interés...»

sentido, no se trata tanto de la dependencia de las administraciones públicas españolas, que no afecta al número de asociaciones con las que colaboran (correlación de Pearson - 1,49 para las colaboraciones que trabajan en inmigración y 1,22 para las que trabajan cualquier ámbito), como de la capacidad organizativa de la asociación, siendo las de mayor capacidad organizativa las que colaboran con un mayor número de asociaciones.

Analizadas las características del representante, si bien el número de colaboradores frecuentes no se asocia con el sexo del representante ni con su edad, sí existe una relación positiva entre un nivel más alto de autoevaluación en competencias (tanto de ofimática como de web 2.0) y el número de colaboradores habituales. Además, una actividad más participativa en internet por parte del representante se asocia con un número más elevado de colaboradores habituales entre quienes no trabajan específicamente la inmigración.

Por otro lado, se encuentra una relación positiva entre el número de colaboradores habituales que no trabajan en inmigración y la frecuencia de la comunicación entre socios *offline* (Correlación de Pearson= 0,271, $p < 0,05$), sin relación con la comunicación entre socios *online*. Es decir, a mayor capital social de unión desarrollado cara a cara de una asociación, más densa es su red social. Son las asociaciones más activas internamente, más cohesionadas, las que cuentan con un mayor número de colaboradores externos no especializados en inmigración.

En resumen, las asociaciones de inmigrantes en España son más propensas a colaborar con asociaciones que trabajan específicamente en su misma área. El papel del representante es fundamental en el número de colaboradores habituales de una asociación. Son aquellas asociaciones cuyos representantes se autovaloran mejor en competencias informáticas las que cuentan con una red más densa, tanto entre asociaciones que trabajan por la inmigración como con asociaciones de otros ámbitos de actuación.

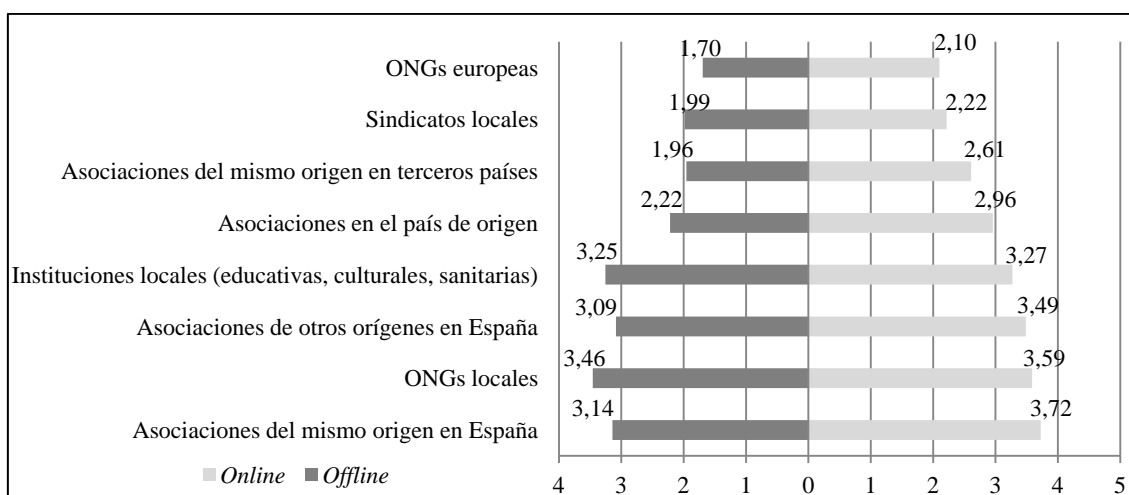
Tres factores se relacionan con un mayor número de colaboradores de otros ámbitos: una actividad más participativa del representante en internet (Correlación de Pearson=0,308, $p < 0,01$), una relación más intensa entre los socios *offline* (Correlación

de Pearson=0,271, $p < 0,05$) y la capacidad organizativa de la asociación (Anova $F = 9,358$ y $p < 0,001$).

10.2.1.2 Intensidad de la red: frecuencia de las colaboraciones

Las asociaciones de inmigrantes del presente estudio parecen formar una densa red asociativa, pero ¿cuál es la intensidad de la misma y qué papel juegan las TIC en dicha red? El estudio evidencia que, en general, las asociaciones comparten información y colaboran con otras organizaciones más asiduamente mediante internet que por teléfono o cara a cara. Todas las comunicaciones son más frecuentes a través de internet, incluso las que se realizan con organizaciones geográficamente más cercanas, por ejemplo, en la misma localidad (véase gráfico 22). Si en el capítulo 9 las TIC se revelaban como instrumento habitual para la mayor parte de las asociaciones de inmigrantes, en el presente capítulo se muestran esenciales en las colaboraciones externas y, por tanto, en el desarrollo del capital social puente.

Gráfico 23. Media de frecuencias de las colaboraciones exteriores *online* y *offline*



Fuente: Elaboración propia

En la gráfico 23 se observa que la localización geográfica de proximidad es todavía importante para las relaciones entre asociaciones. En efecto, las asociaciones mantienen relaciones de proximidad, las frecuencias de colaboración son mayores con las entidades más cercanas físicamente (Castells *et al.*, 2007: 137). Las asociaciones de inmigrantes del presente estudio, en términos generales, colaboran con mayor frecuencia con asociaciones de su mismo origen localizadas en España, con otras asociaciones de inmigrantes, con ONG locales y, en menor medida, con instituciones

locales, como pueden ser escuelas, universidades o centros de salud. De media, estas colaboraciones se producen casi una vez al mes. Las relaciones con asociaciones en su país de origen o con asociaciones de su mismo origen en terceros países se producen varias veces al año; y las colaboraciones con los sindicatos locales y con ONG europeas se realizan de media una o dos veces al año. Wellman *et al.* (2001: 443) observaron que la «distancia todavía restringe la comunicación». Las redes relacionales más intensas se tejen con las organizaciones más cercanas geográficamente, ya sean otras asociaciones de inmigrantes, ONG locales u otro tipo de institución en España (véase gráfico 23). El mencionado gráfico muestra que las asociaciones de inmigrantes contactan cara a cara o por teléfono con mayor frecuencia con las ONG locales que con cualquier otra entidad de la sociedad civil. En este sentido, las TIC abren la posibilidad de contactar e interactuar con organismos ubicados en cualquier parte, pero el espacio físico donde la asociación de inmigrantes está arraigada es de gran relevancia. Esto podría deberse a la importancia de los encuentros cara a cara para la intensidad de una relación.

¿Qué asociaciones son las que mantienen relaciones más intensas con otras organizaciones? Los datos permitirán evidenciar si existen diferencias entre nacionalidades, entre comunidades autónomas, entre tipos de asociaciones o según el perfil del representante. El análisis comprobará también si una mayor dependencia de la administración pública española se asocia con una red de colaboración menos intensa, como han reseñado los autores que han estudiado a las asociaciones de inmigrantes participantes en el foro para la integración social de los inmigrantes (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004; Toral, 2010).

Comenzando por el origen de sus miembros, no hay diferencias entre las cinco nacionalidades consideradas en la intensidad de sus redes. En los cinco casos, las relaciones con otras organizaciones, tanto locales como geográficamente más alejadas, son más frecuentes *online* que cara a cara. Las asociaciones colombianas, y en menor medida las bolivianas, colaboran *offline* con asociaciones en sus respectivos países de origen más a menudo que las demás, con diferencias superiores a 1,5 ($p < 0,05$). Sin embargo, estas diferencias se asocian también con el hecho de trabajar en cooperación al desarrollo ($F=3,051$ y $p < 0,1$), objetivo más común entre las asociaciones colombianas

y bolivianas que entre asociaciones cuyos miembros son mayoritariamente de nacionalidad rumana, marroquí o ecuatoriana.

En relación con las redes locales, y a pesar de no existir diferencias estadísticamente significativas (prueba de Scheffé), las asociaciones colombianas y las marroquíes colaboran una vez al mes, tanto *online* como *offline*, con ONG y otras instituciones locales, mientras que las asociaciones bolivianas y rumanas lo hacen una o dos veces al año. Si bien es cierto que la inmigración boliviana y rumana son considerablemente más recientes que la colombiana y, sobre todo, que la marroquí, la fecha de creación de la asociación no se asocia con el mantenimiento de redes locales más intensas.

La localización geográfica, la región de asentamiento de la asociación de inmigrantes, tampoco parece influir en la intensidad de sus redes. Las asociaciones en la Comunidad de Madrid tienen colaboraciones más frecuentes con otras entidades o asociaciones locales que las asociaciones en Andalucía, aunque no es una diferencia estadísticamente significativa. Nuevamente, más que la comunidad autónoma en la que se encuentran, las diferencias en las redes que forman las asociaciones se asocian de manera más significativa con la estructura de las mismas.

Las asociaciones de inmigrantes conectan *offline* con asociaciones de su mismo origen localizadas en España alrededor de una vez cada dos meses, sin diferencias significativas entre los tres tipos de asociaciones (véase tabla 38). Sin embargo, cabe destacar que las asociaciones voluntaristas operativas tienen una media superior de frecuencias de contactos *online* con otras asociaciones de su misma nacionalidad en España (más de una vez al mes, mientras que las asociaciones voluntaristas latentes se relacionan solamente pocas veces al año y las asociaciones profesionales se sitúan en una posición intermedia).

Este es el único caso, el de las relaciones con asociaciones del mismo origen, en el que las asociaciones operativas mantienen una red más intensa que las asociaciones profesionales. Si bien los datos han de ser tomados con cautela por el reducido número de la muestra, se evidencia que las asociaciones voluntaristas operativas se esfuerzan por colaborar con asociaciones de su mismo origen.

Tabla 38. Asociaciones que colaboran o comparten información al menos varias veces al mes con otras organizaciones. Porcentajes

Al menos varias veces al mes		Tipo de asociación		
		Profesional	V. Operativa	V. Latente
Mismo origen en España	<i>Offline</i>	13,33%	18,52%	10,34%
	<i>Online</i>	52,94%	60,87%	37,93%
Otro origen en España	<i>Offline</i>	33,33%	23,08%	10,34%
	<i>Online</i>	62,50%	33,33%	28,57%
ONG locales	<i>Offline</i>	50,00%	42,31%	14,29%
	<i>Online</i>	52,94%	44,00%	17,86%
En el país de origen	<i>Offline</i>	13,33%	7,69%	10,71%
	<i>Online</i>	41,18%	16,00%	17,86%
En terceros países	<i>Offline</i>	6,67%	7,69%	10,71%
	<i>Online</i>	17,65%	12,50%	17,86%
Instituciones locales	<i>Offline</i>	43,75%	30,77%	17,24%
	<i>Online</i>	41,18%	24,00%	17,86%
ONG europeas	<i>Offline</i>	13,33%	11,54%	7,14%
	<i>Online</i>	17,65%	16,00%	7,14%

Fuente: Elaboración propia

El presupuesto de las asociaciones y el grado de dependencia de la administración pública española, medido por la parte porcentual de su presupuesto proveniente de subvenciones, no se asocian con relaciones menos frecuentes con las distintas entidades de la sociedad civil. Solamente se encuentra una relación positiva y significativa entre el presupuesto y la frecuencia de colaboración *offline* con asociaciones del mismo origen localizadas en terceros países (Pearson= 0,252, $p < 0,05$). Es decir, que son las asociaciones más prósperas las que colaboran con asociaciones creadas por compatriotas en terceros países. Además, existe una correlación positiva y significativa ($p < 0,05$) entre el grado de dependencia de las asociaciones y los contactos *online* con instituciones locales y con ONG europeas. Por lo tanto, según los datos del presente estudio no se puede afirmar como lo hicieron Martín Pérez (2004) y Toral (2010) que las asociaciones de inmigrantes están cooptadas por la administración pública y, por ello, fragmentadas. Ahora bien, la frecuencia de los contactos es baja.

En efecto, a pesar de la competencia por la atracción de socios y por el acceso a subvenciones detectada por varios autores y reconocida por algunas asociaciones del estudio, las relaciones más frecuentes son las que se mantienen entre asociaciones de una misma nacionalidad. Algunas asociaciones expresan la importancia de la comunicación externa con otras organizaciones y algunas, incluso, de su complementariedad y del beneficio del trabajo en común:

«Por los fondos de Rumanía puede ser [que compitamos]. Por los socios no, claro, nosotros como estamos en otra ciudad y hay otra que está en Barcelona. A la gente de aquí no le interesa ir a Barcelona, se quedan aquí. Así que no competimos por número de socios. Colaboramos con ellos». (Asociación rumana voluntarista operativa en Cataluña)

«En Málaga hay tres asociaciones colombianas, cada una tiene unos objetivos diferentes, totalmente. Hay una que es más como religiosa. Luego hay otra que trata más la parte jurídica y social, ayudar a la gente a buscar trabajo y en el tema laboral. Entonces, digamos que entre asociaciones no hay competencias. Incluso, algunas veces hacemos cosas en común, proyectos en común y nos unir para hacer alguna cosa». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Andalucía)

«La crisis ésta yo pienso que, si ha servido para algo, es para volver a crear la necesidad de que nos necesitamos todos. Aquello de hacer yo por mi cuenta o nosotros por nuestra cuenta y tal, no, no. Necesitamos a otra gente para poder hacer. Con estos o con los otros llegaríamos más, ellos cubren esto y nosotros lo otro». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña)

En el caso de las relaciones con ONG locales, las asociaciones profesionales y las voluntaristas operativas se diferencian claramente de las voluntaristas latentes en tener relaciones más intensas, tanto *online* como *offline* (véase tabla 37). Son, por tanto, las asociaciones con estructuras y presupuestos más altos las que consiguen mantener una relación más intensa con las ONG locales. Para ello, las TIC son mencionadas precisamente por su utilidad para compartir información y colaborar con otras asociaciones, incluso en el ámbito local:

[Las TIC tienen] «Muchas ventajas porque por vía internet, vía *Facebook* y vía eso, pues nos hemos hecho conocidos y hemos hecho buenos enlaces con otras asociaciones de aquí». (Asociación rumana voluntarista operativa en Madrid)

Incluso, para ciertas asociaciones voluntaristas latentes las TIC han representado una oportunidad de colaborar y compartir información en el contexto local:

«Este año que hemos abierto el *Facebook* de la asociación, hemos creado un correo electrónico de la asociación... hay gente que se ha puesto en contacto con nosotros, o sea, que poco a poco nos van conociendo. De la Cruz Roja me llamaron, que si podían colaborar con algo, en el proyecto infantil éste, que si podían colaborar con cualquier cosa que contáramos con ellos, entonces tenemos una cita pendiente para el mes de septiembre». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Madrid).

«A través de las TIC nosotros estamos en contacto con asociaciones, por ejemplo, de vecinos, de aquí de Córdoba, ellos nos envían sus eventos, nosotros les enviamos los nuestros; con asociaciones de qué sé yo, de Stop Desahucios y tantas historias, de defensa de los derechos». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía).

Como muestran estos dos ejemplos, las TIC son utilizadas para comunicar las actividades que organiza una asociación al resto de asociaciones, pero también para conocerse e intentar trabajar en común.

¿Influye el líder en el capital social de la asociación? Las características sociodemográficas del representante de la asociación (edad, sexo y nivel de estudios) no se relacionan con la intensidad de las redes de la asociación. Sin embargo, su grado de actividad en internet y sus competencias informáticas sí se corresponden con relaciones más intensas, sobre todo *online*, con ONG e instituciones locales ($p < 0,01$). En menor medida, dichas competencias y habilidades de la persona representante se asocian también con las relaciones principalmente *online* mantenidas con asociaciones, tanto formadas por personas nativas como por extranjeros, en España, en el país de origen y en terceros países ($p < 0,05$); sin encontrarse relación con los vínculos mantenidos con asociaciones de la misma nacionalidad en España.

Tal y como se exponía en el capítulo 8, numerosas son las asociaciones que valoran especialmente esta posibilidad que ofrecen las TIC de tener un escaparate para darse a conocer. Así, algunas asociaciones que utilizan las TIC con este fin han visto llegar unos frutos en forma de puentes y ofertas de colaboración. ¿Hasta qué punto se asocia el uso de las TIC con la intensidad de las colaboraciones?

La tabla 39 muestra que hay una correlación entre el uso que las asociaciones hacen de las TIC y la frecuencia de sus relaciones exteriores con otros organismos de la sociedad civil, tanto cara a cara como a través de internet. Son las asociaciones que más intensamente se relacionan con otros organismos las que más utilizan internet y las que más lo utilizan para mantener esas relaciones. Parece, por tanto, que la mayoría de asociaciones no crean las plataformas para comunicarse con otras asociaciones u otros organismos. Si el uso de las TIC se asocia con la intensidad de relaciones exteriores cara a cara, el número de plataformas creadas en internet no se asocia de manera tan clara con la intensidad de este tipo de relaciones. Sin embargo, una vez que se han creado, las plataformas *online* sí se utilizan para comunicarse a través de la red e incluso para

colaborar *offline* con asociaciones de otras nacionalidades en España, con asociaciones en el país de origen y con ONG europeas.

Tabla 39. Correlaciones entre las frecuencias de colaboraciones y el uso de las TIC

Comparte información o colabora con:	Factor Uso TIC	Número de plataformas
Asociaciones de su misma nacionalidad- <i>offline</i>	0,364**	0,15
Asociaciones de su misma nacionalidad- <i>online</i>	0,510**	0,268*
Asociaciones otra nacionalidad en España- <i>offline</i>	0,420**	0,343**
Asociaciones otra nacionalidad en España- <i>online</i>	0,568**	0,369**
Asociaciones en su país de origen- <i>offline</i>	0,158	0,309**
Asociaciones en su país de origen- <i>online</i>	0,258*	0,535**
ONG locales- <i>offline</i>	0,423**	0,182
ONG locales- <i>online</i>	0,491**	0,341**
ONG europeas- <i>offline</i>	0,335**	0,374**
ONG europeas- <i>online</i>	0,41**	0,402**
Asociaciones de su mismo origen en terceros países- <i>offline</i>	0,46**	0,201
Asociaciones de su mismo origen en terceros países- <i>online</i>	0,45**	0,403**
Instituciones locales- <i>offline</i>	0,331**	0,018
Instituciones locales- <i>online</i>	0,471**	0,235*
Sindicatos locales- <i>offline</i>	0,178	0,042
Sindicatos locales- <i>online</i>	0,245*	0,240*
Participa en Redes y federaciones – <i>offline</i>	0,391**	0,248*
Participa en Redes y federaciones – <i>online</i>	0,253*	0,279*

*correlación estadísticamente significativa para $p < 0,05$

**correlación estadísticamente significativa para $p < 0,01$

Fuente: Elaboración propia

La tabla 40 evidencia que relaciones cara a cara y las mantenidas a través de internet no son incompatibles, sino complementarias. Las relaciones *online* son ligeramente más frecuentes, pero ¿se trata de relaciones *online* o de híbridos donde las relaciones mantenidas a través de internet son más intensas (Oiarzabal, 2012: 1473)? A pesar de que se ha escuchado, a veces con temor, que las relaciones a través de internet podrían estar sustituyendo a las relaciones cara a cara, los datos parecen contradecir dichas afirmaciones. Es cierto que las relaciones exteriores de las asociaciones se llevan a cabo con mayor frecuencia a través de internet que cara a cara, pero existe una alta correlación, para todos los tipos de socios, entre la frecuencia de colaboraciones *offline* y *online*. Es decir, que las asociaciones que con mayor asiduidad se comunican a través de internet con otras son también las que se comunican con mayor frecuencia cara a

cara o por teléfono. No existe, por tanto, una sustitución del mundo físico, donde las personas se comunican cara a cara, por el mundo digital, donde las personas se comunican a través de interfaces de aparatos conectados. Todas estas relaciones son evidencias que vienen a apoyar la teoría de Wellman et al. (2001) de que las redes sociales *online* complementan las relaciones *offline*. La persona aislada tiene menos probabilidades de interesarse por las TIC, mientras que las personas con mayor número de relaciones, tanto en extensión como en intensidad, son también las que más utilizan dichas tecnologías para mantener, alimentar e incluso ampliar dicha red. Lo mismo ocurre con las asociaciones de inmigrantes de este estudio. En cualquier caso, quedan confirmadas aquí las conclusiones de Wellman *et al.* (2001) y de Marchandise (2015: 44) quienes identifican la complementariedad de las tecnologías de la información y de la comunicación. Internet ayuda a mantener las relaciones sociales, pero no reemplaza las comunicaciones cara a cara ni por teléfono.

Tabla 40. Capital social de las asociaciones *online* y *offline*

Comparte información o colabora con...		Media	D.T.	N	r de Pearson	sig. (bilateral)
Asociaciones de su nacionalidad en España	<i>Online</i>	3,72	1,55	69	0,575	0,000
	<i>Offline</i>	3,14	1,32	71		
ONG locales	<i>Online</i>	3,59	1,87	70	0,821	0,000
	<i>Offline</i>	3,46	1,73	70		
Asociaciones extranjeras en España	<i>Online</i>	3,49	1,7	68	0,709	0,000
	<i>Offline</i>	3,09	1,47	70		
Participa en redes y federaciones	<i>Online</i>	3,35	1,88	71	0,368	0,000
	<i>Offline</i>	2,92	1,65	72		
Instituciones locales	<i>Online</i>	3,27	1,77	70	0,835	0,000
	<i>Offline</i>	3,25	1,8	71		
Asociaciones en su país de origen	<i>Online</i>	2,96	1,78	70	0,723	0,000
	<i>Offline</i>	2,22	1,49	69		
Asociaciones de su nacionalidad en otros países	<i>Online</i>	2,61	1,61	69	0,692	0,000
	<i>Offline</i>	1,96	1,39	69		
Sindicatos locales	<i>Online</i>	2,22	1,49	69	0,871	0,000
	<i>Offline</i>	1,99	1,37	69		
ONG europeas	<i>Online</i>	2,10	1,59	70	0,794	0,000
	<i>Offline</i>	1,70	1,30	69		

Fuente: Elaboración propia

Las asociaciones, principalmente las voluntaristas, destacan la utilidad de las tecnologías de la información y de la comunicación para relacionarse con otras asociaciones e intercambiar información, conocer otras experiencias y colaborar. Las TIC permiten además ampliar y mantener estas relaciones y colaborar fuera del ámbito local:

«Lo que sí que no se podría hacer sin la tecnología es la comunicación con las otras asociaciones de otros lugares de España o de otros países. Eso, ahí es sí o sí que las hay que usar». (Asociación ecuatoriana voluntarista operativa en Andalucía)

«*Facebook* en principio fue creado más como para crear redes, alianzas con consulados, por decir, de otros países, a ver cómo se mueven, cómo trabajan en cuanto a la inmigración, qué cosas se hace con asociaciones en este caso también de ecuatorianos de otros países, también para hacer comparativas, que son beneficiosas a veces, a ver cómo se trabaja. Está funcionando para nosotros, ahora podemos ver “mira, esto está funcionando allá” o también de pronto lo de aquí sirve en otro lugar, ¿no?». (Asociación ecuatoriana voluntarista operativa en Euskadi)

«Por favor, internet es ahora mismo la tecnología... Nosotros sin internet poco podemos trabajar. Porque mayormente nuestro trabajo es el 99%, es que necesitamos internet. Claro, trabajamos con cooperación internacional, trabajamos con muchas provincias y pueblos de España; sin internet no podríamos hacerlo». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña).

[Con las TIC] «Siempre estás comunicando al exterior, por ejemplo, con entidades de fuera, bueno, de fuera de donde estamos, de la ciudad, en todo el país y fuera también». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Cataluña).

«Nos podemos poner en contacto con otras asociaciones de otros países que son de bolivianos y que a lo mejor comparten ideas que aquí pues no las hemos tenido. Entonces a lo mejor tenemos contacto con bolivianos en Cataluña, bolivianos en Barcelona o bolivianos por el mundo. Entonces permite tener ese contacto con alguien que es de tu mismo país que está al otro lado del mundo». (Asociación boliviana voluntarista latente en Andalucía)

«Hay una cosa importante en lo que es las nuevas tecnologías, que nos permite conectarnos no sólo con asociaciones en Málaga y en Andalucía, sino en toda España. Nosotros estuvimos formando parte de lo que es la red de inmigrantes de toda España y también estamos conectados con Francia, Italia, Grecia, Reino Unido, Portugal y hemos formado encuentros a través de email y a través de *Facebook*, que permite acercarnos a todo el país y a países vecinos. Eso, gracias a la tecnología; antes eso no existía... Por ejemplo, las asociaciones en red vemos la problemática de una ciudad respecto a la otra o el beneficio de una ciudad con respecto a la otra y ahí vamos trabajando y nos vamos ayudando la una a la otra, que es muy importante». (Asociación boliviana voluntarista operativa en Andalucía)

«Antes a lo mejor nos conocía solamente la asociación local, pero ahora tengo relación con asociaciones de Córdoba [otra ciudad]. Nos intercambiamos, por ejemplo, proyectos que están haciendo ellos, en los que están trabajando. Tengo, por ejemplo, relación con gente de Holanda, en Ámsterdam claro, me llega información sobre qué están haciendo en su asociación, comidas, fiestas; en París también, nos mandan información sobre sus festivales». (Asociación marroquí voluntarista operativa en Andalucía)

En estos casos, se aprecia que más que redes de colaboración, las asociaciones forman redes de información que les permiten conocer nuevas realidades, acceder a nuevas ideas y realizar comparativas con otros entornos.

Estos relatos corroboran además, para el caso de las organizaciones sociales, las conclusiones de estudios previos sobre individuos que evidenciaban que una actividad social *offline* intensa conlleva un uso intenso de las TIC para mantener y alimentar dicha red de relaciones (Wellman *et al.* 2001; Ellison *et al.* 2007; Castells *et al.* 2007). Hay una proyección de la red física al ciberespacio. Estos autores han encontrado una relación significativa y positiva entre las redes sociales *offline* y el uso de las TIC. La correlación entre las frecuencias de colaboración *offline* y de colaboración *online* con cada grupo de entidades referidas en la tabla 39 es positiva y estadísticamente significativa ($p < 0,01$). El hecho de tener un gran número de contactos y relaciones casi obliga a las asociaciones a usar las nuevas tecnologías, bien porque el interlocutor lo requiere, bien porque el sujeto lo busca. Por consiguiente, son las asociaciones que más sienten la necesidad de estar informadas, de informar y de comunicarse con otros las que utilizan las TIC más intensamente.

Algunas asociaciones, principalmente profesionales, consiguen apropiarse de internet creando un nuevo espacio de trabajo, un espacio *online* para desarrollar ideas, actividades y proyectos:

«Los proyectos de cooperación que se formulan lo hacen prácticamente simultáneamente, o sea, lo hacemos en trabajo conjunto con los de allí y lo hacemos con la herramienta *Skype* y a través de lo que subimos. También tenemos cuenta en *Dropbox*, entonces subimos toda la información en la nube y la compartimos». (Asociación colombiana profesional en Euskadi)

«Hemos establecido contacto con organizaciones también a nivel estatal aquí y nos conocen con eso. Hemos publicado información de otras organizaciones fuera de Euskadi en nuestra página web, en el *Facebook* y ha sido un logro para nosotras que, por ejemplo, nuestros reportajes fotográficos sean publicados en la página web o en la página de *Facebook* de la coordinadora feminista a nivel estatal. O sea, para nosotros es algo que no esperábamos. Al principio pues si no nos conocían, les mandabamos las fotos e igual no respondían, porque obviamente no te conocen. Pero luego cuando ven que interactúas con feministas aquí, organizaciones feministas, pues ya poco a poco les va llegando la información y ahora ha llegado hasta tal punto que ni siquiera les tenemos que enviar la información, publicamos algo y nos damos cuenta que lo han publicado ya en la asamblea feminista de Madrid o en la coordinadora o en su *Twitter*». (Asociación ecuatoriana profesional en Euskadi)

Tal y como concluyeron Wellman *et al.* (2001: 448) en el caso de los individuos, y como evidencia este análisis para las asociaciones de inmigrantes en España, la proactividad y el desarrollo de acciones creativas se ejercita también *online*, como un espacio complementario pero que abre las puertas a un mundo nuevo de posibilidades, como las que expresa esta última asociación que ve sus creaciones publicadas por organismos a los que veía inaccesibles en el pasado.

Según Pamela Paxton (2002: 272, citado por Sánchez *et al.*, 2005: 540), las asociaciones más conectadas con otras entidades tienen una fuerte influencia positiva en la democracia, mientras que las asociaciones aisladas tendrían una fuerte influencia negativa. ¿Cuáles son las características de las asociaciones aisladas?

10.2.2 Las asociaciones aisladas

Cinco asociaciones (el 6,7%) reconocen no compartir información ni colaborar habitualmente con ninguna asociación. Son las denominadas asociaciones aisladas. Se trata de tres asociaciones rumanas (en Andalucía, en la Comunidad de Madrid y en Euskadi), una marroquí (en Andalucía) y una boliviana (en Euskadi). Los objetivos declarados por estas asociaciones son similares a los de las demás asociaciones del estudio. Tan solo la asociación rumana en Madrid puede considerarse operativa, las demás son asociaciones voluntaristas latentes.

Los datos muestran que las asociaciones que menos usan las tecnologías de la información y de la comunicación son también las que menos contactos presenciales tienen. Las once asociaciones que no usan internet más que mensualmente, tienen asimismo menos contactos presenciales. Sin embargo, un uso frecuente de internet y una presencia *online* no son incompatibles con el aislamiento. Depende del tipo de uso que se haga de las TIC. De hecho, de estas cinco asociaciones, cuatro tienen un perfil en *Facebook*, aunque en ningún caso lo actualizan más de una vez al mes, y utilizan internet varias veces al mes, dos de ellas a diario, para buscar información relevante para la asociación. Por tanto, el mero hecho de usar las TIC no conlleva la creación de una red, si la asociación no está interesada en ello. Es decir, el uso de estas tecnologías no implica inclusión social ni una participación en la sociedad civil. Estas asociaciones no están aisladas porque no consiguen acceder a las TIC, sino que su debilidad estructural y principalmente su inactividad van de la mano con la inactividad *online* y con el aislamiento. No obstante, las asociaciones mejor conectadas son las que realizan un uso más intenso de las TIC.

En conclusión, en la sociedad red priman también las relaciones sectoriales y de proximidad geográfica. Las asociaciones se relacionan localmente o con otras asociaciones que trabajan específicamente en el ámbito de la inmigración. Tal y como

describen Moraes y Cutillas, en su estudio de las asociaciones marroquíes en la región de Murcia, éstas cuentan entre sus contactos habituales con «las administraciones locales, otras asociaciones de migrantes (marroquíes o no) y las asociaciones pro-migrantes y de vecinos, imponiéndose de nuevo la lógica de lo local» (Moraes y Cutillas, 2012: 10).

Las redes creadas por las asociaciones de inmigrantes son relativamente densas y extensas, pero no son intensas. Las asociaciones se relacionan bastantes veces al año, sin llegar a hacerlo una vez al mes con asociaciones de su misma nacionalidad en España y con organizaciones locales. Son las asociaciones profesionales y las voluntaristas operativas las que más destacan en la intensidad de sus redes asociativas locales, mientras que las asociaciones profesionales son las que destacan en las redes asociativas transnacionales. Pero, sobre todo, son las asociaciones con mayor cohesión interna y con representantes más sociables y comunicativos, las que están utilizando las TIC para relacionarse con otras entidades.

10.3 Baja participación política de las asociaciones de personas inmigradas. Las TIC y el capital social de acceso

El capital social de acceso hace referencia a la participación política de las asociaciones de inmigrantes. Es importante porque las asociaciones de inmigrantes, debido a su inestabilidad, precisan de los recursos de la administración y de su respaldo para mantenerse. Álvarez de los Mozos (2013: 138) identifica el capital social de acceso con las actividades de reivindicación y denuncia, la participación en foros o las relaciones con la administración pública. A esta lista se ha añadido en el presente estudio la participación en los medios de comunicación ya que, si bien el citado autor la considera como un aspecto referido al capital social puente, no supone creación de red específicamente, sino más bien acceso a la opinión pública, por lo que se ha clasificado aquí como una dimensión del capital social de acceso.

Los autores más críticos han destacado una relación de dependencia por parte de las asociaciones de inmigrantes en España hacia la administración pública que les coarta en

sus actuaciones y en sus posibles reivindicaciones (Veredas Muñoz, 2003; Martín Pérez, 2004; Toral, 2010). Martín Pérez (2004: 141) señaló que la dependencia jerárquica impide la oposición o reivindicación con fuerza. Cabe señalar que estos autores centraron su estudio en las asociaciones que fueron invitadas expresamente por la administración pública española a participar en el denominado foro para la integración social de los inmigrantes. Se trata por tanto de un grupo específico, de una élite de asociaciones de ámbito nacional y de sólida estructura organizacional, en comparación con pequeñas asociaciones locales, pero que fueron consolidadas con la ayuda de la propia administración (Veredas Muñoz, 2003). En estudios más recientes, Cebolla-Boado y López-Sala (2012:46) han encontrado que aquellas asociaciones apoyadas con fondos públicos españoles han conseguido una posición de ventaja incluso para con su país de origen, donde han creado lazos con altos cargos.

De hecho, a la mayor parte de las asociaciones estudiadas le gustaría poder acceder a subvenciones públicas, pero las convocatorias y los presupuestos se han visto reducidos con la crisis y se han fijado requisitos más estrictos. Algunas asociaciones denuncian el hecho de que las convocatorias puntúan favorablemente la antigüedad, por la experiencia, y el número de socios, lo que va en detrimento de las nuevas asociaciones. También se critica la cooptación política en detrimento de una sociedad civil con voz propia:

«Por ejemplo, si eres una asociación local y no tienes tanto poder, entonces, yo como militante o como persona o como partido ¿a quién voy a subvencionar con fuerza: a una asociación local o a una asociación que lleva muchos años y que puede ayudarme en las elecciones? Significa que no separan lo que es asociacionismo civil, sociedad civil, de lo que es la política». (Asociación marroquí voluntarista latente en Andalucía)

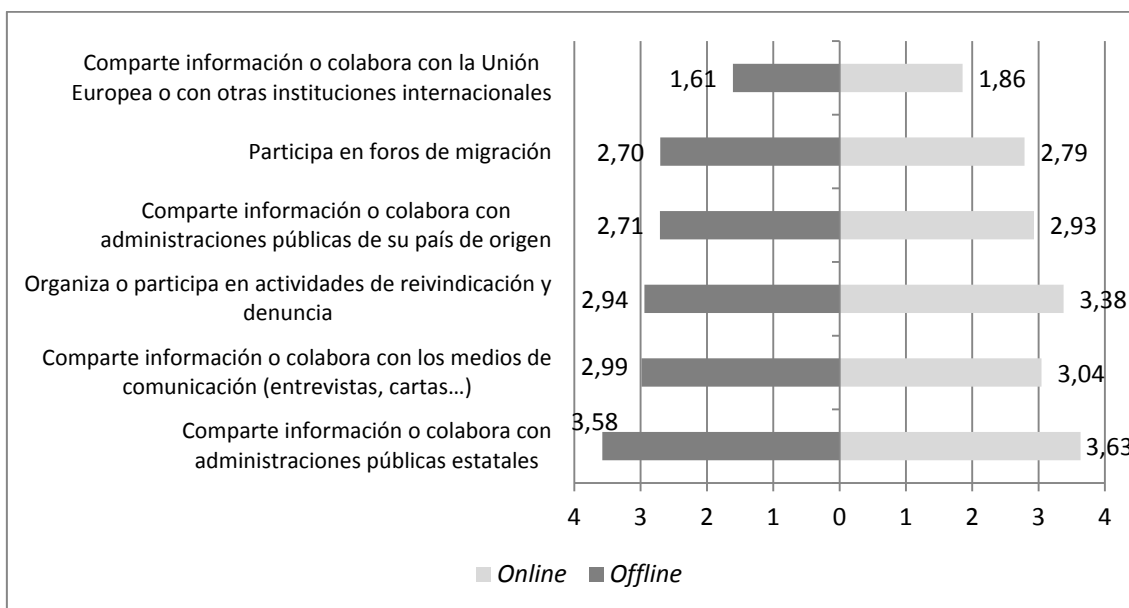
Por otro lado, algunas asociaciones han expresado la importancia de la participación y el uso de las redes sociales para dicha participación:

«Ahora hay asociaciones que se dedican fundamentalmente al trabajo con sus asociados y hay asociaciones que se dedican más a estar, no sólo con sus asociados, sino con el resto de la sociedad malagueña, entonces intervienen más en actividades políticas, informando para un partido o para otro y ahí también se usa mucho lo que es *Twitter* y *Facebook*. Hay mucha participación ahí». (Asociación ecuatoriana voluntarista operativa en Andalucía)

¿Utilizan las tecnologías de la información y de la comunicación para desarrollar el capital social de acceso? ¿De qué manera?

Las actividades relacionadas con el capital social de acceso son esporádicas, de media se realizan menos de una vez al mes y ligeramente con mayor frecuencia a través de internet que cara a cara o por teléfono (véase gráfico 24). A continuación se analizarán las diferentes actividades relacionadas con la participación política.

Gráfico 24. Medias de las frecuencias de actividades que desarrollan el capital social de acceso



Fuente: Elaboración propia

10.3.1 Relaciones con la administración pública española

Las colaboraciones con la administración pública española constituyen la actividad más frecuentemente desarrollada entre las que fomentan el capital social de acceso. De media, se comparte información casi una vez al mes (véase gráfico 24), siendo ligeramente más frecuentes las comunicaciones *online* que *offline*. Son las asociaciones receptoras de subvenciones las que mantienen relaciones más frecuentes con la administración española. Existe una correlación positiva entre el porcentaje de financiación pública de una asociación y la colaboración con la administración (0,370 y $p < 0,01$ para las comunicaciones *online* y 0,317 y $p < 0,05$ para las *offline*). Claramente, las asociaciones más sólidas, las asociaciones profesionales y las voluntaristas operativas, tienen una ventaja competitiva a la hora de relacionarse con la administración pública. Por el contrario, las asociaciones voluntaristas latentes no se relacionan con la administración pública más que pocas veces al año, tanto *online* como

offline, las otras asociaciones lo hacen más de una vez al mes (véase tabla 41). Sin embargo, el presupuesto de la asociación, a partir de una mínima solvencia, no se asocia con un mayor contacto con la administración. De hecho, de media, son las asociaciones voluntaristas operativas las que mantienen unas relaciones más intensas con la administración pública española, tanto *online* como *offline*.

Tabla 41. Frecuencia en las relaciones con la administración pública española, según tipo de asociación

	Administraciones públicas estatales - <i>Offline</i>	Administraciones públicas estatales - <i>Online</i>
Voluntarista latente	2,86	2,72
Profesional	4,00	4,18
Voluntarista operativa	4,12	4,32

Fuente: Elaboración propia

Nuevamente, no existen diferencias significativas entre las nacionalidades ni entre las comunidades autónomas en lo que se refiere a las relaciones con la administración española. Las diferencias de medias entre los diferentes grupos nacionales no son superiores a las diferencias que se dan entre asociaciones de la misma nacionalidad. Lo mismo ocurre con las diferencias entre asociaciones localizadas en diferentes comunidades autónomas. Las asociaciones más antiguas tienden a mantener relaciones más frecuentes a través de internet con la administración pública española, si bien la relación no es muy alta (correlación de Pearson= -0,213 y $p < 0,1$). En relación con los objetivos declarados por las asociaciones, las que se dedican a la cooperación internacional y, por otro lado las religiosas, son las que tienen menos contactos con la administración pública española, tanto *online* como *offline*. Las que dicen trabajar para la integración de su colectivo mantienen, en cambio, una relación cara a cara más intensa con la administración pública española (prueba de Levene $F=4,341$ y $p < 0,05$). Finalmente, no hay diferencias entre asociaciones que trabajan por la defensa de los derechos socio-políticos y las que no mencionan este objetivo.

Robert Putnam (2002: 71) afirmó que cuantos más miembros tiene una organización, mayor es su importancia política, pero menor su capital social de unión o, en palabras de Fukuyama, su cohesión interna. Los datos obtenidos en el presente estudio no corroboran dicha afirmación. Ni el número de socios ni el de voluntarios se

correlacionan con la costumbre de contactos entre ellos y con los indicadores del capital social de acceso. Por el contrario, las asociaciones que mantienen unas relaciones cara a cara más fluidas entre sus socios son también aquellas que mantienen unas relaciones cara a cara más frecuentes con la administración pública. Se puede deducir, por tanto, que la cohesión interna se asocia con un mayor número de contactos con la administración pública española.

Además, son también las asociaciones que mantienen una red local más intensa, tanto con otras asociaciones de inmigrantes en España como con ONG locales y europeas, instituciones locales y sindicatos, las que mantienen mayores contactos con la administración pública española. Y así lo expresa el representante de una asociación:

«El nivel de relación con el gobierno cuando estamos unidos, no sólo en una ciudad o una autonomía, sino a nivel país, es importante porque la presencia y el compartir temas hace participar mucho más con el que gobierna». (Asociación ecuatoriana voluntarista operativa en Andalucía).

Sin embargo, el hecho de mantener contactos frecuentes con la administración pública española no afecta a las relaciones con asociaciones en su país de origen ni en el resto de su diáspora.

El perfil del representante (tanto sociodemográfico como sus competencias y habilidades tecnológicas) no se asocia con la intensidad en su relación con la administración pública española. Sin embargo, sí son las asociaciones que más intensamente utilizan las asociaciones las que más se relacionan con la administración española tanto *online* (Correlación de Pearson= 4,60 y $p<0,001$) como *offline* (Correlación de Pearson= 3,84 y $p<0,01$). Las asociaciones de inmigrantes en España observan que con el uso de las TIC, las relaciones con la administración más cercana (ayuntamiento, diputación, gobierno autonómico) son más fáciles, fluidas y ágiles y, por tanto, se sienten invitadas a participar en aquello que la administración organiza, ya sea físicamente o a través de internet, sobre el trabajo llevado a cabo por la administración:

«Generalmente, con el *Facebook* ha aumentado un montón y los políticos también nos conocen muchísimo. Hay mucho político o técnicos de inmigración que están metidos en nuestras redes y opinan o, por lo menos, se van dando cuenta: “¡ay, sí! vi que publicaste tal cosa del proyecto que estás haciendo”, por ejemplo. Eso es interesante, porque yo no te lo he dicho, pero tú estás vinculado a mi red de *Facebook* y te ha entrado». (Asociación colombiana voluntarista operativa en Cataluña)

«Mantenemos contacto con el ayuntamiento a través del correo electrónico, con delegaciones, con la Junta de Andalucía, con fundaciones. Es más fácil el contacto a través de internet, vamos, del ordenador en general, de *Whatsapp*, que también lo usamos». (Asociación rumana voluntarista latente en Andalucía)

«De hecho, la administración pública, por ejemplo, se comunica con correo, con email, todas estas cosas. Tenemos información diversa de lo que hace la secretaria de inmigración por ejemplo, el *Conseil* de inmigración o aquí el distrito, toda la actividad que hace el distrito o el consejo de inmigración o diversas entidades. Esto nos llega y nosotros podemos... o nos enteramos a través de la tecnología y podemos participar». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

«Compartimos abierto para todo el público y nos ven desde los ayuntamientos, porque incluso nos comentan algo. De todo lo que hacemos nos comentan algo y eso es muy importante. Y ellos también tienen el *Facebook* con nosotros y entonces siempre tenemos una buena relación con la Directora de Asuntos Sociales que ella publica cosas y nosotras le comentamos su trabajo». (Asociación ecuatoriana voluntarista operativa en Andalucía)

Algunas asociaciones, tal y como se ha mostrado en el capítulo 8, son recelosas de su independencia y lo muestran en sus discursos:

«Éramos reacios a formar algo con el ayuntamiento. El ayuntamiento nos ofreció, cosa que estaba en discusión si aceptábamos o no, que la asociación estuviera dentro de su página web. Esto nos ha acercado. Pero todavía no lo hemos hecho... estamos ahí, en discusiones en la directiva: si lo hacemos o no». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Cataluña)

«A través de las TIC nos enlazamos, ya no solamente con los colectivos de inmigrantes, o los miembros o socios de la asociación, tenemos contacto con distintas asociaciones, entidades, instituciones públicas... ayuntamiento o diputación, Junta de Andalucía y todo eso. Lo que sí le digo y soy honesto, nos hemos tratado de mantener... nosotros enlazamos con todo el mundo menos con los partidos políticos. Eso sí se lo digo yo de entrada. Nosotros somos apolíticos. No hemos tenido relaciones directas con ningún partido y no queremos tenerlas todavía, no sé más adelante. Como dicen no hay que decir de esta agua no beberé, pero nos hemos mantenido hasta ahora de esa manera». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía)

Por tanto, son las asociaciones voluntaristas operativas y las profesionales, principalmente, las que reciben subvenciones públicas, las que mantienen relaciones más intensas con la administración pública española. También se asocia la cohesión interna de los miembros de la asociación con una mayor relación cara a cara con la administración pública. De las entrevistas, se deduce que las asociaciones valoran el uso de las TIC por mejorar la comunicación con la administración, tanto para estar más informadas sobre las actividades organizadas por ésta, especialmente por los ayuntamientos, así como para participar en dichas actividades, informar sobre las actividades organizadas por la propia asociación u obtener comentarios de la administración pública, a modo de reconocimiento.

10.3.2 Participación en foros de inmigración

La participación en foros de inmigración es la quinta actividad considerada para el capital social de acceso en frecuencia, siendo la media de pocas veces al año. Sin embargo, es mencionada en segundo lugar porque forma parte de la relación con la administración pública española, dado que es ésta la que organiza dichos foros.

Así como la comunicación con las asociaciones voluntaristas operativas es la más intensa, son las asociaciones profesionales las que más participan en foros de migración, tanto *online* como *offline*. Y ello, sin que dicha participación se asocie a una nacionalidad ni a una comunidad autónoma ni a la antigüedad ni a un objetivo o campo de acción de la asociación. La única diferencia estadísticamente significativa a este respecto es que las tres asociaciones que declaran tener, entre otros objetivos, el fomento de la religión, participan varias veces al año en foros cara a cara, mientras que para las asociaciones que no son religiosas, dicha participación es variable. El perfil sociodemográfico de la persona representante (edad, sexo y estudios) tampoco guarda relación con la participación en foros de inmigración.

Son las asociaciones más dependientes de la administración pública las que participan más frecuentemente en foros de inmigración *online*, sin que haya relación con una presencia física en dichos foros.

En definitiva, las administraciones públicas españolas invitan a las asociaciones profesionales a participar físicamente en las reuniones de los denominados foros para la integración de los inmigrantes. Estas asociaciones profesionales, pero también las asociaciones cuyos representantes mejor se autovaloran en competencias informáticas y dicen ser más activos y creadores en la web, son las que participan *online* en este tipo de foros, al igual que las asociaciones que más intensamente usan las TIC.

10.3.3 Participación en los medios de comunicación

La participación en los medios de comunicación es la segunda actividad más frecuente entre las que fomentan el capital social de acceso realizada por las asociaciones de inmigrantes en España. De media, dicha participación también se realiza varias veces al año, ligeramente con mayor asiduidad a través de internet que cara a cara o por teléfono. La participación en los medios de comunicación no se asocia con la nacionalidad ni con la comunidad autónoma ni con la antigüedad de la asociación. Las asociaciones que

declaran entre sus objetivos la defensa de los intereses sociopolíticos de su comunidad tienden a participar *online* con mayor frecuencia en los medios de comunicación (Prueba de Levene, $F=2,986$ y $p < 0,1$), no habiendo diferencias significativas en lo que a otros objetivos se refiere.

En el caso de la participación en los medios de comunicación, de nuevo no se encuentran diferencias significativas relativas a las características sociodemográficas de la persona representante, pero sí en relación con su actividad en internet: las asociaciones cuyos representantes habitualmente crean contenido en internet son las que más colaboran en los medios de comunicación *online*.

Son las asociaciones más cohesionadas, es decir, las que mantienen relaciones entre socios más frecuentes, tanto *online* como *offline*, las que más colaboran en los medios de comunicación *online*, sin diferencias entre la participación *offline*.

Del mismo modo, son las asociaciones con un capital social puente más desarrollado, es decir, aquellas que mantienen contactos intensos con otras asociaciones, ya sean de inmigrantes o de nativos, tanto locales como en el país de origen o en terceros países, las que más participan en los medios de comunicación, tanto *online* como *offline*.

Sin embargo, y como excepción a otros indicadores de capital social de acceso, un uso más intenso de las TIC, el número de plataformas en internet y la frecuencia de mantenimiento o actualización de dichas plataformas no se correlacionan con la participación en los medios de comunicación ni *online* ni *offline*.

Emisoras propias

Algunas asociaciones, en concreto tres de origen latinoamericano de la presente muestra, han creado sus propias emisoras de radio y periódicos como medios de difusión, de sensibilización sobre la problemática de la migración o del exilio y los derechos humanos. Son dos asociaciones colombianas afincadas en Euskadi y una ecuatoriana en Andalucía. La primera es una asociación profesional, muy creativa en las TIC, que ha adaptado su situación a la realidad de la crisis. También es innovadora en sus estrategias en esta época de crisis económica. En el momento en que ha dejado de recibir subvenciones para un local, ha negociado la ocupación de un local en un centro

comercial, lo que le dota de una sede a la asociación e impide que un local estratégico del centro comercial quede vacío con la consiguiente imagen de abandono. Algo similar ha ocurrido con la emisora de radio, propia en un primer tiempo y *online* cuando no ha habido financiación:

«...al principio teníamos una emisora de radio en FM, cuando estábamos bien, cuando no había la crisis. Tenemos un proyecto de emisora de radio a nivel local, 24 horas, una radio social y comunitaria, integradora, abierta para la participación, para diferentes tipos de programas y que la gente se capacitara, la capacitación básica, tenemos algunos equipos. Y también teníamos un periódico que se llamaba “El Boga”. Sí, en papel, que lo empezamos a editar como dos años y después tiramos por la Comunidad Autónoma Vasca, también con el tema migratorio desde el enfoque positivo de lo que aporta el tema migratorio a la ciudad, con diferentes secciones. Luego se acabó el proyecto de la emisora y dijimos: “¿cómo seguimos con el proyecto?” ¿Por qué cerró la emisora? Falta de financiación, porque es muy costoso salir al aire ¿La emisora se mantenía con subvenciones? La mayoría de las veces sí y con algunas cuñas que se contrataban de negocios locales, pero era muy significativo, además, porque no era una emisora comercial. Si fuera un emisora comercial, te dedicas a eso, a conseguir publicidad, o sea una emisora latina, todo música y música, entonces sí, habríamos conseguido. Pero como era una emisora cultural asociativa, entonces se abría el espacio a la participación de diferentes personas, tenía una variedad en cuanto a la programación y eso dificultaba un poco. Claro, a nosotros no nos interesaba tener un medio de comunicación comercial, sino un medio de comunicación como una herramienta para el fomento de la integración. Entonces, le dimos vueltas. Y como hicimos un cursillo de blog, creamos nuestra emisora *online*. Funciona 24 horas, con sus programaciones. Algunos programas son en directo, otros son grabados. Lo cierto es que ya no es el mismo nivel de participación que había antes. Ha disminuido porque les atrae más que lo escuchen, sobre todo está empezando a potenciarse, hay que darle su tiempo. Y luego lo que hemos hecho, además de solamente tener la emisora, pues crear un canal de información sobre todo lo que tenga que ver con tema migratorio: noticias que consideramos que se les debe de dar difusión, tanto a nivel local, autonómico, nacional o cosas internacionales». (Asociación colombiana profesional en Euskadi)

La asociación ecuatoriana en Andalucía es una asociación clasificada como voluntarista latente. En este caso la asociación es personalista y como su propio representante indica, la pequeña empresa de la emisora se solapa con la asociación sin fin de lucro. Esto ocurre con algunas otras asociaciones latentes que conviven con un bar:

«Una pequeña emisora que está fusionada a la asociación. Entonces, las mismas actividades de la asociación las promocionamos a través de la radio, o por la radio tenemos la facilidad de poner un espacio de orientación jurídica. Tenemos abogadas que colaboran con nosotros: consultas en directo, más participativa. Es provincial. La emisora se constituyó con fondos privados. Las veinticuatro horas del día tengo que dedicarlas a la inmigración. O sea, la razón social incluso intentamos hacerla prevalecer, se llama “Integración Radio”. Todos los colectivos tienen participación y además tienen su espacio. La radio la llevamos adelante gracias a la publicidad, al patrocinio de entidades que quieren vender productos. Alquilamos el dial». (Asociación ecuatoriana voluntarista latente en Andalucía).

10.3.4 Reivindicaciones y denuncias

Las actividades de reivindicación y denuncia son las terceras más frecuentes entre las identificadas como indicadores de participación política o desarrollo del capital social

de acceso. De media, las asociaciones llevan a cabo este tipo de actividad bastantes veces al año a través de internet y pocas veces al año físicamente.

La nacionalidad de origen y la comunidad autónoma de asentamiento no se relacionan con una mayor actividad de denuncia. Sí se relaciona, negativamente, con el año de fundación de la asociación. Es decir, que las asociaciones más antiguas son las que más frecuentemente denuncian y reivindican, especialmente *offline* (Correlación Pearson -2,45 y $p < 0,05$), aunque también *online* (Correlación Pearson -2,21 y $p < 0,1$).

Las asociaciones religiosas y las culturales son las que menos llevan a cabo denuncias o reivindicaciones *online*, es decir, que lo hacen con menor frecuencia que las que no declaran estos objetivos. Las asociaciones que declaran tener como objetivo el ocio, tienden a reivindicar y denunciar menos frecuentemente *offline* que las que no declaran este objetivo; mientras que las asociaciones que defienden los intereses sociopolíticos de su colectivo llevan a cabo este tipo de actividades *offline* más a menudo que las que no declaran este objetivo. No se identifican diferencias respecto a trabajar en cooperación internacional o por la integración social del colectivo.

La frecuencia de actividades de reivindicación y denuncia, ni *online*, ni *offline* no se relacionan con la dependencia de la administración pública española (en ninguno de sus niveles) ni con el presupuesto de la asociación. Sin embargo, y a pesar de que la diferencia es tan sólo ligeramente significativa ($p < 0,1$), son las asociaciones profesionales las que llevan a cabo actividades de denuncia más intensamente, y las diferencias son mayores *online*, aunque también existen *offline*.

En este caso no parece afectar el capital social de unión de la asociación, dado que los datos no reflejan relación alguna entre la frecuencia de actividades reivindicativas y el número de socios o el número de voluntarios o la frecuencia de contactos entre ellos.

El capital social puente, la intensidad y la densidad de red de las asociaciones de inmigrantes se relaciona positiva y significativamente con la intensidad de las denuncias y con las reivindicaciones tanto *online* como *offline*. Es decir, las asociaciones que más frecuentemente llevan a cabo denuncias son las que más han desarrollado su capital social puente con todo tipo de asociaciones (locales extranjeras y locales nativas, asociaciones en el extranjero y en su país de origen). Sin embargo, no se asocia la

intensidad de contactos con asociaciones de la misma nacionalidad con la actividad reivindicativa.

También se relaciona fuerte y positivamente el uso de las TIC con las reivindicaciones cara a cara, es decir, físicamente, pero no con las realizadas a través de internet. De hecho, no hay diferencia en la frecuencia de reivindicaciones entre las asociaciones que mantienen un perfil en una red social mediada por internet y las que no lo han creado. Tampoco se correlaciona la frecuencia de reivindicaciones con el mantenimiento del perfil *online*. Pero sí con la presencia *online*, es decir, que las asociaciones que más intensamente utilizan las TIC y las que están presentes en un mayor número de plataformas *online* son también las más activas denunciando injusticias o reivindicando derechos, pero no sólo desde un cómodo «clic» en una pantalla conectada a internet, sino también físicamente.

«También lo utilizamos en ese campo, no solamente estamos en el campo social, también hacemos algo de trabajo jurídico, defendemos a mucho inmigrante que por no tener sus papeles ahora están encerrados en los CIES. Hay un problemón fuerte acá, pero cuando antes trabajábamos es que no pasaba nada, pero como ahora estamos de más, ya pesamos demasiado». (Asociación ecuatoriana voluntarista operativa en Andalucía)

Sorprendentemente, son las asociaciones que más contactos mantienen con la administración pública española y con otros organismos europeos o internacionales y que más participan en foros para la integración de los inmigrantes y en los medios de comunicación, las que llevan a cabo actividades de denuncia y reivindicación más a menudo, tanto *online* como *offline*. Sin embargo, los contactos con la administración pública del país de origen no guardan relación con la frecuencia de las reivindicaciones y denuncias.

Por lo tanto, son las asociaciones más activas, por el perfil participativo de la persona representante en la web, por sus objetivos sociopolíticos, por su densa e intensa red tanto con otras asociaciones como con la administración española y ligeramente también por su profesionalidad, las más reivindicativas tanto *online* como *offline*. Las asociaciones que más intensamente están utilizando las TIC son las más reivindicativas y las que más participan en actividades de denuncia físicamente.

10.3.5 Relaciones con las administraciones públicas del país de origen

Los contactos con las administraciones públicas del país de origen son la cuarta actividad en frecuencia relacionada con el capital social de acceso (véase gráfico 24). La frecuencia de dichos contactos es baja, siendo ligeramente superior *online*: De media, las asociaciones contactan con administraciones de su país de origen pocas veces al año.

En este caso, las asociaciones bolivianas y rumanas tienden a mantener contactos con las administraciones públicas de sus países de origen con mayor asiduidad, pero no son diferencias estadísticamente significativas.

Por otra parte, las asociaciones de inmigrantes estudiadas en Andalucía tienden a colaborar con las administraciones públicas de sus países de origen *offline*, cara a cara o por teléfono, con mayor frecuencia (bastantes veces al año), que las asociaciones de inmigrantes estudiadas en Euskadi (casi nunca). En Andalucía, son las asociaciones rumanas y marroquíes las que suben la media. Las asociaciones ubicadas en las otras tres comunidades autónomas se encuentran en puntos intermedios.

La antigüedad de las asociaciones no se asocia con una relación más intensa con los gobiernos de origen ni tampoco los objetivos de la asociación. Aunque las que se dedican a ocio y tiempo libre comunican ligeramente menos *online* con los gobiernos de origen que las que no lo mencionan como objetivo (diferencia de 0,18 puntos y $p < 0,1$) y las que se dedican a fomentar su religión se comunican más a menudo también *online* que las que no lo mencionan como objetivo (diferencia de 0,35 puntos y $p < 0,1$). En relación con los tipos de asociación, son las asociaciones voluntaristas latentes las que mantienen relaciones más intensas con los gobiernos de origen (varias veces al año de media). Sin embargo, no son diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos. El presupuesto y el grado de dependencia de la administración pública española no guardan tampoco relación alguna con la intensidad de los contactos con los gobiernos de origen. Estos datos contradicen, por tanto, los observados por Cebolla-Boado y López-Sala (2012: 46) quienes afirman que son las asociaciones previamente aupadas por la administración española las que han exportado su posición, aventajadas para contactar con altos funcionarios de sus países de origen.

El perfil sociodemográfico de la persona representante (sexo, edad, estudios) y su perfil informático no se asocian con la frecuencia de contactos con la administración pública

del país de origen. Las personas más activas en la red, las más creativas, contactan *online* más a menudo con las administraciones públicas de sus países de origen que las personas que utilizan las tecnologías de la información y de la comunicación solamente para buscar información.

En relación con el uso de las TIC, el hecho de tener un perfil social *online*, no se relaciona con una mayor relación con los gobiernos de los países de origen. Pero aquellas asociaciones que actualizan con mayor frecuencia sus perfiles (Correlación de Pearson 0,276 y $p < 0,05$) y las que utilizan las TIC con mayor intensidad (Correlación de Pearson 0,335 y $p < 0,01$) son las que tienen más contactos *online* con la administración del país de origen.

La cohesión interna de la asociación no guarda relación con el número de contactos con la administración de su país de origen.

En relación con el capital social puente, son las asociaciones que más se relacionan con los sindicatos locales las que lo hacen también con la administración pública de su país de origen, tanto *online* como *offline*. Por lo demás, hay correlaciones positivas y significativas entre el número de contactos *online* con otras instituciones y asociaciones (salvo asociaciones en el país de origen) y el número de contactos *online* con la administración pública del país de origen.

Por otro lado, existe una alta correlación positiva entre los contactos de la asociación con organismos internacionales y los contactos con la administración pública del país de origen, tanto *online* como *offline* ($p < 0,01$), así como una correlación positiva y significativa entre los contactos con la administración pública española *online* y con la administración del país de origen *online* ($p < 0,01$). Es decir, que las asociaciones que mayor relación mantienen con la administración española a través de internet también mantienen una relación frecuente con la administración de su país de origen a través de la red. Con menor nivel de confianza, la correlación también existe en las comunicaciones cara a cara o por teléfono ($p < 0,05$). Las asociaciones que participan en los medios de comunicación también tienden a relacionarse más con su país de origen *online* ($p < 0,01$) y *offline* ($p < 0,05$). Sin embargo, la relación con la administración del

país de origen no se asocia con la participación en el foro de integración de los inmigrantes ni con las reivindicaciones y las denuncias.

En definitiva, son las asociaciones lideradas por personas más activas en la red y las que mantienen redes de contactos más extensas, con asociaciones en terceros países, con instituciones internacionales, pero también con instituciones y sindicatos locales, las asociaciones que más están utilizando las TIC para relacionarse con la administración de origen de su país de origen.

10.3.6 Relaciones con la Unión Europea u otras instituciones internacionales

Las relaciones con instituciones internacionales son las menos frecuentes entre las actividades que generan capital social de acceso (véase gráfico 24). La media se sitúa entre casi nunca y una o dos veces al año, por lo que pocas asociaciones mantienen este tipo de contacto. El 75% de las asociaciones estudiadas nunca se comunica cara a cara ni por teléfono con estas instituciones y el 65% nunca se comunica con ellas a través de internet.

En este apartado tampoco se encuentran diferencias significativas entre las cinco nacionalidades de origen estudiadas ni entre las cinco comunidades autónomas. El año de constitución de la asociación no se relaciona con el número de contactos con instituciones internacionales.

Las asociaciones que trabajan por la integración del colectivo se comunican con mayor frecuencia *offline* con instituciones internacionales que las que no lo hacen (prueba de Levene $F=6,58$ y $p<0,5$), sin existir diferencias significativas en la comunicación *online*. Las asociaciones que se dedican a la cooperación internacional colaboran con instituciones internacionales, tanto *online* (prueba de Levene $F=2,827$) como *offline* (prueba de Levene $F=3,385$), con mayor costumbre que las que no lo hacen, si bien las diferencias son ligeramente significativas ($p<0,1$). A la inversa, las asociaciones que trabajan con colectivos específicos colaboran con menor frecuencia con instituciones internacionales, tanto *online* (prueba de Levene $F=3,676$ y $p<0,1$) como *offline* (prueba de Levene $F=6,354$ y $p<0,05$).

A pesar de que la media de contactos con instituciones internacionales de las asociaciones profesionales es superior a la media entre las voluntaristas, tanto *online* (1,69 frente a 2,35) como *offline* (1,48 frente a 2,07), las diferencias entre los grupos no son significativas, es decir, que existen mayores diferencias dentro de los grupos que entre ellos.

En este caso sí hay una correlación entre la edad de la persona representante de la asociación y el número de contactos con instituciones internacionales: son las asociaciones con representantes de mayor edad las que más se relacionan cara a cara o por teléfono con estas instituciones, sin influir el dato en las relaciones *online*. El sexo y el nivel de estudios no guardan relación con este tipo de contactos. Tampoco la competencia en el uso de las TIC de la persona representante resulta determinante, pero sí hay una correlación positiva y significativa entre la actividad del representante en la web y la frecuencia de contactos *online* con estas instituciones.

En cuanto al uso de las TIC, no se observan diferencias respecto del hecho de estar presente en alguna red social *online* ni por el hecho de actualizar con mayor asiduidad dichos perfiles. Sí existe una correlación positiva y significativa entre la intensidad de uso de las TIC y la frecuencia de contactos *online* con instituciones internacionales (Correlación de Pearson = 2,61 y $p < 0,05$).

Este tipo de contactos no se relaciona con la cohesión interna de la asociación ni con la red de asociaciones en España, ya sean nativas o formadas por personas que han inmigrado. Sin embargo, los contactos realizados con instituciones internacionales sí se relacionan positiva y significativamente con los realizados con asociaciones en el extranjero, tanto *online* como *offline*. También las asociaciones que colaboran con sindicatos en España y con asociaciones en el país de origen tienden a colaborar *online* con mayor frecuencia.

En el caso del capital social de acceso, curiosamente, la asiduidad de contactos con la administración de su país de origen, con los medios de comunicación y la participación en actividades de reivindicación y denuncia se relacionan positiva y significativamente con la costumbre de mantener contactos con instituciones internacionales, tanto *online*

como *offline*. La relación con la administración pública española, por su lado, no se asocia con contactos con instituciones internacionales.

10.4 Las TIC como aceleradoras del desarrollo del capital social

Si la principal razón de ser de una asociación es la unión de unas personas con un objetivo en común, es lógico que el capital social de unión sea el más desarrollado por ella. En este sentido, el capital social de unión es mayor *offline*, es decir, que los miembros actúan en común cara a cara con mayor frecuencia que a través de internet, si bien la diferencia no es muy grande. Ello no quiere decir que exista un proceso de sustitución de unas prácticas, las de los encuentros físicos; por otras, las mediadas por internet. En realidad, ambas se complementan. Las asociaciones que más desarrollan su capital social *offline* son también las que más desarrollan su capital social *online*. Por consiguiente, las asociaciones más activas en el desarrollo de sus vínculos se desenvuelven tanto *offline* como *online*. Las asociaciones más activas, principalmente en temas sociales como la promoción de la mujer, de la juventud y de la infancia y la orientación a la comunidad, utilizan las TIC y la web 2.0 para desarrollar y promocionar dichas actividades, mientras que el desarrollo de actividades culturales no se asocia con un uso más intenso de las TIC ni de la web 2.0.

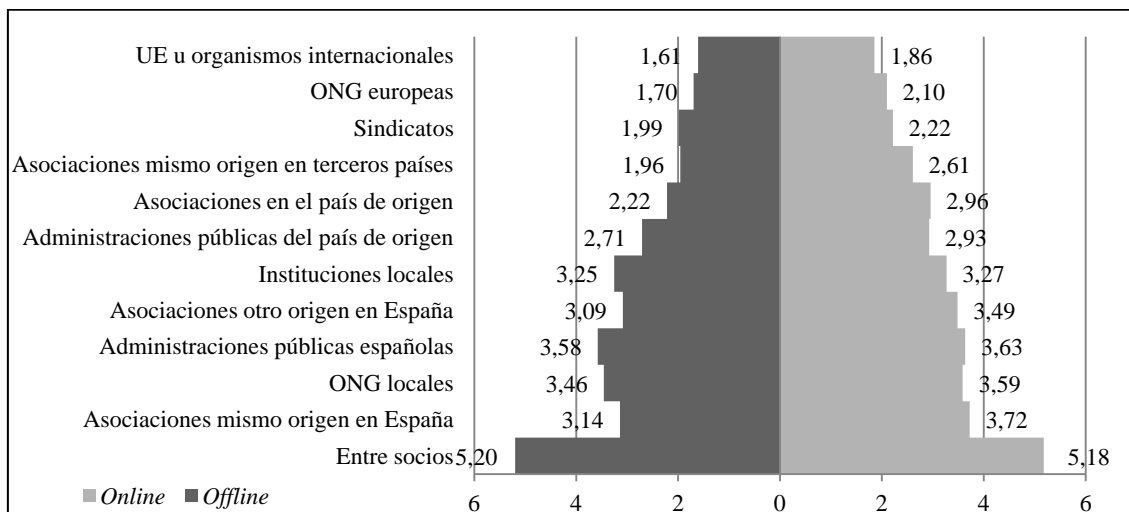
El desarrollo de actividades que fomentan el capital social de unión *online* se asocia con la actividad creadora y participativa de la persona representante en la red. No así, el desarrollo de las mismas actividades *offline*.

Si el capital social de unión se produce ligeramente con mayor frecuencia físicamente, el capital social puente y el capital social de acceso se forman ligeramente más a través de internet.

Diversos autores han observado que las asociaciones de inmigrantes son débiles para presentar sus cuestiones más problemáticas a la administración y que la colaboración y organización en red de asociaciones debería permitir un mayor poder de interlocución (Martín Pérez, 2004). Sin embargo, según Álvarez de los Mozos (2013: 123), las

asociaciones tienden a aliarse antes con los poderes públicos que con el resto de asociaciones, lo que les sitúa en mutua competencia.

Gráfico 25. Media de frecuencias de contactos con diferentes actores



Fuente: Elaboración propia

En el gráfico 25 se observa que las relaciones más frecuentes cara a cara se mantienen con la administración pública española (3,58). Sin embargo, a través de internet, las relaciones más asiduas se dan entre asociaciones del mismo origen en España (3,72). Son relaciones, como se ha visto, principalmente para comparar, para conocer cómo se trabaja en otra ciudad. Por tanto, a pesar de que las asociaciones tienden a colaborar más con los poderes públicos españoles, están utilizando las TIC, además, para mantener esas relaciones pero, fundamentalmente, para colaborar con otras asociaciones de su mismo origen localizadas en España.

En resumen, las asociaciones de inmigrantes en España son más propensas a colaborar con asociaciones que trabajan específicamente en el ámbito de la inmigración. El papel del representante es fundamental en el número de colaboradores habituales de una asociación. Son aquellas asociaciones cuyos representantes se autovaloran mejor en competencias informáticas las que cuentan con una red más densa, tanto entre asociaciones que trabajan por la inmigración como con aquéllas que se mueven en otros ámbitos de actuación.

Tres factores se relacionan con un mayor número de colaboradores de otros ámbitos: una actividad más participativa del representante en internet (0,308, $p < 0,01$), una

relación más intensa entre los socios *offline* (0,271, $p < 0,05$) y la capacidad organizativa de la asociación (Anova $F = 9,358$ y $p < 0,001$). La voluntad de relacionarse entre socios lleva a emplear las TIC, lo que refuerza las relaciones y permite desarrollar nuevos contactos.

Las actividades relativas a la cultura y las relaciones entre socios y actividades para estos se realizan más frecuentemente cara a cara que a través de internet. Sin embargo, las relaciones con otras asociaciones, otras instituciones (locales o de otros lugares), con las administraciones públicas o con los medios de comunicación se realizan más frecuentemente a través de la red.

Las desviaciones típicas de las comunicaciones o actividades realizadas *online* son mayores, es decir, que hay más variedad en las respuestas a estas variables que en las respuestas a las variables sobre las actividades cara a cara. Este dato evidencia también la existencia de una brecha digital entre las asociaciones de inmigrantes en España. Aunque más que una brecha es un *continuum*, una larga variedad en el uso de las TIC.

Las relaciones entre socios son más frecuentes *offline*, mientras que todas las demás relaciones son más frecuentes *online*. A diferencia de los otros tipos de capital social, el capital social de unión es el único que se fomenta más cara a cara que a través de internet. Tanto el capital social puente como el capital social de acceso obtienen resultados más elevados en su versión *online*, es decir, que las actividades entre socios.

Tabla 42. Porcentaje de asociaciones que desarrollan su capital social más *online* que *offline*

Capital social de unión	24,4%
Capital social puente	56,4%
Capital social de acceso	48,7%

Fuente: Elaboración propia

De hecho, si comparamos la actividad según el medio utilizado, la mayoría de asociaciones (56,4%) desarrolla su capital social puente con mayor asiduidad a través de las TIC (véase tabla 42). Un 48,7% participa en política más frecuentemente *online* que *offline* y sólo un 24,4% desarrolla su capital social de unión más frecuentemente *online* que *offline*.

Es por tanto, su estructura, su capacidad operativa, lo que viene a facilitar el desarrollo de su capital social puente y de su capital social de acceso, principalmente a través de las TIC. Es decir, que para la mayor parte de las asociaciones, las colaboraciones con el exterior son más frecuentes por medio de internet, pero es sobre todo la capacidad operativa de la asociación la que determina la reiteración de dichas colaboraciones.

Además, existe una fuerte relación positiva entre los seis tipos de capital social y el factor «Uso de las TIC». Recordemos que este factor está compuesto por la media de frecuencias de diferentes tipos de uso (véase capítulo 9). Estos datos vienen a corroborar las tesis más optimistas sobre las tecnologías de la información y la comunicación. Un uso intensivo de las TIC no aísla, sino que por el contrario, incrementa el capital social de una organización.

Conclusions

This thesis is an exploratory study on migrant associations in Spain and their use of ICTs. It was framed in network society theory (Castells, 1996, 2000, 2007; Van Dijk, 2012), which states that prevalent social structure is becoming one of a network, whose nodes are made up of individuals or groups. The concept of social capital served to measure both internal social cohesion and the external relations of migrant associations in Spain. After a revision of migration and socio-economical context and the current status of migrant associations in Spain, I concluded that migrant associationism in Spain is a recent phenomenon, weak, fickle and organized around a common origin. The study focussed therefore on the largest communities as of 2012: Bolivian, Colombian, Ecuadorian, Moroccan and Romanian migrants in five Spanish regions (Andalucía, Catalonia, Basque Country, Madrid and Valencia). The results presented here were gathered through the study of 85 associations. The chosen methods combined a questionnaire directed to the associations' representatives with the goal of analysing the associations' ICTs use and an in-depth-interview with the representatives in order to study their attitude towards ICTs. The questionnaires were completed by 78 associations' representatives, whereas 56 granted an interview. It is time now to conclude and discuss the different theories analysed in the first chapters.

1 Principal findings

1.1 Three categories of associations: description of the sample

The sample of associations founded by people from Romania, Morocco, Ecuador, Colombia and Bolivia, in five Spanish regions has similarities with the description depicted by previous studies. Most associations were founded around a common origin. By the same token, this study showed that while that migrant organizations tend to assemble around a common origin, some associations are now opening to new collectives. This tendency of some associations is mostly related to the evolution from

some cultural objectives to others that are more universal, such as the defence of women's rights or the defence of human rights, in general.

The volatility of migrant associations was a challenge during this study. From our data base of 400 associations, 25% were unreachable. Only 17% of the collected email addresses were operational. Although the questionnaire was successfully emailed to 50% of the associations in our data base, only seven associations replied to it. Less fruitful was telephone contact, as 52% of the collected telephone numbers were not reachable. Thus, as others researchers have pointed out the high rate of birth, high rate of mortality among migrant populations, we deduced that such instability characterizes migrant associations in Spain.

Another finding that corroborates previous studies is that associations are typically represented by a larger proportion of older, more formally educated men than are represented in their communities. All those similarities reinforce the description made in chapter 4; the characteristics of this sample are comparable to the associations depicted by Aparicio and Tornos (2010).

This sample has enabled the establishment of categories of associations in relation to their organizational capacity. The literature on migrant associations in Spain distinguishes two kinds of associations and a gulf between them. One is a sort of elite, characterised by a strong minority, with solid structures, highly dependent on public administration, identified as professional and the other, a majority of weak associations owing to their structure, budget and participation (number of members and volunteers) (Simó *et al.*, 2005; Aparicio y Tornos, 2010; Toral, 2010; Álvarez de los Mozos, 2013; Cloquell Lozano, 2014). Some authors have referred to the latter ones as latent migrant organizations (Aparicio y Tornos, 2010). Obviously this picture is not far from the whole of Spanish social organizations (Ruiz Olabuenaga, 2006) or European ones (Kriesi, 2007), in general. In both contexts, some associations become professional, improving their processes and establishing their activity but still relying heavily on public administration, while others are supported by volunteers, take independent action but struggle in a society that is becoming ever more technical.

The sample in this study has clearly showed three kinds of associations. Firstly, indeed, we found a professional group of associations (22%) which employs technicians and whose annual budget ranges from €40,000 to €700,000. However, a distinction can be made in the member-based associations' group. What we called operational member associations do not employ technicians or, at most, employ one person with a short-term contract, and manage a budget between €4,000 and €35,000. The so-called latent member associations work exclusively with volunteers and have no budget at all or the annual budget is lower than €4,000.

As Álvarez de los Mozos (2013) observed in his sample, there is currently at least one professional association per each of the national origins represented. National origin is indeed not statistically determinant of the type of association, nor is the region of establishment or the objective of the association. But there are some tendencies of concentration of professional associations in Madrid among Colombians, whose associations are, on average, three years older than the other member associations. By contrast, there are more latent associations in Andalucía and among Bolivians. Those associations are younger and are on average nine years old. Seniority is the variable that better explains higher budgets within migrant associations, a result consistent with other studies which concluded that migrant associations' seniority affects its organizational capacity mainly because it is a requirement of public administrations to grant subsidies (Veredas, 2003; Cebolla-Boado y López-Sala, 2012).

According to Kriesi (2007), the association should diversify the sources of funding and look for funding beyond its own members. Member fees are not in general the most important source of funding for migrant associations in Spain. Clearly, the higher the budget of an association is, the higher its dependency on public subsidies. Professional associations typically source two-thirds of their budget from such subsidies, operational member associations nearly the half of their budget and latent member associations, 18%. High dependency on public administration, as professional associations of this sample are, would theoretically restrict associations' freedom to be self-sufficient and to organize themselves around associative networks (Veredas, 2003; Martín Pérez, 2004; Toral, 2010).

1.2 Digital divides among migrant associations

Certainly, the boards of directors play a key role in the incorporation of ICT to the routine of the association. Half of the interviewed associations ascribed the origin of the integration of ICTs to the personal inquisitiveness of a manager. But in general, there is little strategy behind the use and presence of migrant associations in the web. The ordinary strategy is trial and error. Concerning the associations of members, typically the escalation of internet use among their members has driven the organization to adopt ICTs, rather than the other way around. Finally, a small group (16%) ties the origin of their association's adoption of ICTs to help from public administration, both through electronic resources (computer, domain) or training (how to make a web site, how to make a digital journal). Generally, ICTs are appreciated for serving as a window on society. Having an internet presence gives the organization an opportunity to present the association and often the community to the wider connected world.

Digital inclusion was measured, as explained in Chapter 3, by different dimensions: resources, access, use, types of use and the presence. ICT resources are uneven: 15% of organizations do not have any internet-ready device while 80% have a computer and 60% a smartphone. Access to ICT resources do not correlate simply on the grounds of national origin. Rather, the availability of electronic resources is related to the seniority and the budget of the association.

Access to the internet from the office is also related to the budget. Whereas all the professional associations reported having access to the internet, only two-thirds of the operational member associations and barely 22% of the latent member associations have their own access to the internet. There is clearly a digital divide of access to the internet which is not a function of national origin or the objective of the associations but is dictated instead its budget. The associations with higher budgets have access to the internet from their headquarters. However, most associations (71%) use the internet every day, or almost every day. Thus, many are using either personal or public, and not organizational, connections to the internet.

The third digital divide concerns the use of ICTs. ICTs are mainly use for written communication, for searching for information and for publishing and disseminating

information. Once again, there are not relevant differences that can be tied to national origin. Aside from frequent use of the internet to access important information for the group, other uses of ICTs by the migrant associations are uneven and asymmetrical. Professional associations are much more active at publicising their activities and important information for the community. Among migrant member associations, the ones that are most engaged in the defence of socio-political interests and those involved in international cooperation are most prominent when it comes to using ICTs for written communication and searching for funding. Thus the digital divide is a status divide. This is an expected result as professional associations have been defined as organizations with employees and it is usual that the staff employ ICTs in undertaking its tasks. However, among the associations of members there is a smaller difference regarding ICTs use. Certainly, the budget is a factor but as Katz and Rice (2006: 81) have remarked, for individuals, the digital divide distinguishes between associations that have never had internet access in their office and those which have or used to have it. Additionally, seniority and, above all, the technological profile of the representatives are related to a more intensive use of ICTs. In sum, the greater the ICT competencies of the representative and the more active the representative is on the internet (not only looking for information but also participating in content creation), the more intensive is the association's use of ICTs.

Finally, the organizational presence on the web is also uneven. All the professional associations are on the internet on at least one platform, as all of them have a web site. Web 2.0 is typically used by associations that have outside activity, such as the integration of the collective or the defence of collective rights. Once again, the greater the representative's ICTs competencies and the more active the representative is on the internet, the greater the number of internet platforms maintained by the association.

Contrary to expectations, no digital divide was found that could be correlated to national origin, nor were their great differences based on main characteristics of the associations, or by the socio-demographic characteristics of the representative. In broad strokes, we conclude that the digital divide of *having and accessing* the internet is a structural issue, overlapping with the matter of professionalization, while the digital divide of *using and having a presence on* the internet is also a matter of digital

competency and knowledge. Obviously, material resources are important but the attitude of the representatives towards ICTs and the use of personal resources allow some weaker associations to use ICTs intensively.

1.3 Social capital and ICTs

The second dimension of analysis was that of social capital. Social capital is the tool that enabled the measurement of internal relations and internal cohesion, called bonding social capital; collaborations with other organizations, called bridging social capital; and political participation, called linking social capital. This study asked whether the use of ICTs had any bearing on the development of the three types of social capital; the use of ICTs appeared to be positively related to social capital.

One result of the study is that associations that are intensively using ICTs and the ones that have stronger web presence are also those who have more frequent contacts among members, both online and offline. Ivar Eimhjellen (2014: 904), in his study of internet-mediated communication of volunteer associations in Norway, reached a similar conclusion. He affirmed that the use of internet is positively related to associations' vitality and the number of activities face-to-face. According to our data, ICTs can help to, and *de facto* are been used to, strengthen already strong ties. And those ties are not only being strengthened through the internet but also through more frequent exchanges face-to-face. In short, a more intensive use of ICTs is positively related to the development of bonding social capital both online and offline.

Most associations appreciate the new possibilities of ICTs because of their immediacy, disclosure and the low cost to keep in contact with their members (84%), while 16% do not use ICTs for internal communication. A majority of the associations (62%) stress the possibilities of using ICTs in both directions, while 22% laud ICTs for speeding up their information dissemination. In the latter case, associations' board of directors hold the information and share it with the rest of the members.

Two benefits of using internal communication channels were mentioned: the strength of social cohesion among members, such as when there is no physical office space for the organization, and the direct participation of members in important decisions for the association.

Concerning external relationships, the data of our study show, as Moraes and Cutillas (2012: 12) found in their study of Moroccan migrant associations in the region of Murcia, that local administration, other migrant associations and local organizations for immigration are among the most frequent contacts of migrant associations. According to our data, geographical proximity and organizations that work specifically on immigration take the lead in online relations. The unit of city is a far more concrete space for politics than the nation. It becomes a place where non-formal political actors can be part of the political scene in a way that is more difficult, though not impossible, at the national level (Sassen, 2002: 221).

Association networks created by migrant organizations are relatively thick and wide but are not strong. Associations typically connect with each other only yearly, not even once a month on average with local volunteer organizations and other migrant associations in Spain. Our study shows the use of ICTs, both in intensity and web presence, is positively related to a stronger and broader associative network. Moreover, a not-insignificant third of our sample, when asked about the impact of ICT use, stress such facilities for their ease of collaborating with other associations, and half of them highlight online collaborations. The internet therefore enables proactive associations to meet other associations and groups with the same interests, thus weaving a collaborative network. These associations use ICTs to spread their networks and shape an associative network mainly with other migrant associations and principally within their action context, local or across Spain.

Once again, there are not significant differences related to national origin. Professional and operational member associations stand out as having stronger local collaborations, whereas only professional associations excel in maintaining collaborations abroad. In this sense, professional associations are also privileged in their relationships; they stand out in their frequencies of contact with associations of other origins in Spain and with associations in their country of origin. However, similar shares of latent and professional associations network among their organized diasporas, meaning associations of their same origin located in third countries.

Above everything else, associations with stronger internal cohesion and with representatives more active on the web are the ones that use ICTs to contact other associations.

Migrant associations, in general terms, do not often participate in politics. Contacts with Spanish public administration are the commonest and they occur, at the most, monthly on average. Once again, the origin of migrants is not relevant with regard to political participation. The use of ICTs and the strength of associative networks are the factors implicated in greater political participation.

All of the participating associations value ICTs. Among the mentioned benefits of using ICTs for associations were the opportunity to present themselves and the facilitation of communication with other migrant associations for benchmarking, and with other organizations and public administration for possible collaborations.

In general, migrant associations are under-using ICTs. Obviously, professional organizations already have infrastructure to utilize ICTs but there is rarely a specific strategy around their use. Only a few associations have demonstrated strategic use of their platforms: mobilizations or calls to action, enhancing the association itself, or actively managing the association's public profile in order to develop new projects and relationships. However, most member associations, and some latent among them, are exerting themselves to be present on the web often with particular means, but again without a studied strategy.

2 Contributions of this thesis

2.1 Contributions to the theoretical corpus

This thesis contributes to the depiction of migrant associationism in providing a new typology between the weak member associations versus the professional associations. The term operational member associations denotes those associations with enough budget to carry out activities which are performed exclusively by volunteer members. It is important to distinguish among member associations that are operational associations,

which have a budget to run some activities, and to even offer part-time or limited employment to some professionals versus those that are latent associations, which sometimes run some activities with personal contributions but are frequently latent. Despite sharing many characteristics with latent associations, operational member associations typically play a greater role in the local context.

Secondly, picking up the thread of dependency on public administration, data showed that associations with high percentage of their budgets originating from public grants are more intensively using ICTs to contact other migrant associations and to exercise their rights not only online but also offline. The results of this study do not show associations becoming co-opted by the government agencies upon which they rely for all or partial funding, nor do they demonstrate a dilemma between associations who find themselves mutual competition for the same grants, or with independent associations (without public funding or a only small percentage thereof) with whom they may collaborate. On the contrary, grant-holding associations are the ones that typically have enough structure to keep active and maintain relations with other entities, especially abroad.

The analysed data clearly support the optimistic theses that related ICTs use to higher social capital (Wellman *et al.*, 2001; Norris, 2001; Lin, 2001; Van Bavel *et al.*, 2004; Williams, 2006). Associations do not use the internet to isolate themselves or to work only on members' cohesion, thereby destroying social vitality and trust, as some pessimistic theses contend. Rather, on the contrary, an intensive use of ICTs is related to a higher number of collaborators. In Castells' words, the network society could be represented as a feedback loop, in which a greater number of relationships leads to an increased use of ICTs, while an increased use of those tools leads to more frequent interactions and more relationships. Furthermore, the greater the number of collaborators of a given association, the more frequent is the association's use of ICTs to engage with new contacts. Those associations, a small group of the sample, are enlarging their network and participating in the creation of the network society.

However, as Gurumurthy reminded us, in 2010 in the USA, 75% of the web traffic was generated by visits to only 10 web sites. This tendency was replicated in the present study. Barely 45% of the studied associations had a web site with its own domain,

whereas almost 75% had a profile on a Social Network Site (SNS). Some associations used to have a web site but they could not afford the cost at a certain point and abandoned their own domain. This phenomenon represents a new form of digital divide between organizations that can afford their own web site and those that have to acquiesce to the design and limits of third-party commercial platforms, such as *Facebook* or *Twitter*. The latter case often forces organizations into a conflict of principles in which they must give access to their personal information to a small group of for-profit companies – a situation that conflicts with the notion of the internet as a liberating, decentralised and horizontal network and a powerful mechanism to enhance civil society (Morozov, 2014). This deserves longitudinal studies to observe the evolution of the associations' use of internet platforms and their content.

2.2 Contributions to socio-economic reality

Grounded in empirical evidence, the research is relevant not only for academics but also for policymakers and the migrant organizations that form part of the social fabric of Spanish society. Migrant associations are part of civil society and are therefore part of direct democracy. They are crucial to the study of transnational civil society given that they frequently transcend national. To date, however, there have not been any systematic, generalised studies of migrant associations in Spain.

National origin has been the main element of cohesion for migrant associations but, at present, it does not adequately explain their relationship to and use of ICTs. Moreover, some of the more professionalized associations were eager to surpass the label of migrant associations and the marginalisation that such organizations typically experienced in their host countries. They expressed their willingness to be actively engaged in civil society and to directly engage with other institutions. For example, one representative related that he did not want be known as “the migrant association” anymore, but, rather, to be identified by the association's official name. The representative of a Moroccan migrant association expressed a desire to move away from simply offering cultural awareness demonstrations such as cooking couscous or dressing in traditional garment in favour of participating as real actors in the integration process. Rather than being invited to intercultural festivals, they demonstrated a desire

to be part of the designing and organization group aiming at facilitating migrants' integration.

Based on the data in this study, one is able to conclude that migrant associations do not use ICTs to create or strengthen silos among the immigrant group but, rather, the contrary: they use ICTs in order to connect to local entities such as local governments and administration and to other associations in the geographic proximity.

Concerning the debate around the dependency of migrant associations on public administration, our data has not shown any effect on social capital. The percentage of budget coming from public grants has no relation with members' cohesion, bridging social capital or associative networks. Finally, the associations with greater dependency on public administrations have more contact with them and are more frequently invited to *fora*, but other indicators of linking social capital are not associated with that dependency.

2.3 Contributions to the methodology of studying migrant associations

Two main different attitudes have been observed among participant representatives: resistance and over-representation. The first one refers to the resistance of the representative to participation in our research. The actively resistant participant (our "rebellious respondent") is characterized by a lack of response and reports feeling exploited. The lack of response may be due to a resistance to participation, to the dissolution of the association or to a disregard for the ICTs. Therefore, participation was low. Thankfully, some conclusions can still be found in the representatives' responses. Some of them described themselves as "Guinea pigs". Indeed, Spanish immigration has been the central topic of many studies, particularly in the last decade. An oversaturation of researchers wishing to study migrants has resulted in fatigue on the part of many migrants. Due to their relative visibility and institutionalization, migrant associations are constantly contacted by many researchers seeking empirical data. Consequently, some representatives have lost patience, leading, perhaps, to a high rate of non-responses, while others require a quid-pro-quo in return for their participation. These included requests for financial remuneration, such as payment for answering the survey, to asking to play an active role in the research itself. The latter request for consultation

and a voice in the research process constitutes a not-unexpected request to be treated as active and equal participants in the production of knowledge about themselves, migrants, rather than to simply consider an object of study for others.

Throughout the study, the issue of representation has emerged. Some representatives adopt an attitude of “overrepresentation” of their “origin migrant community”. This is a phenomenon resulting from others’ expectations that have been projected onto the migrant associations’ leaders. Firstly, the academic community seeks out migration associations as potential objects of study and want to learn from and extend knowledge through them. Researchers have frequently treated migrant associations as abstractions of the social groups they represent. Secondly, politicians have sought an interlocutor in order to manage and control the immigration process and migrants’ adaptation. And finally, public administrations have sought out associations to serve as a partner in the implementation or to delegation of some services to the new arrivals.

Within this structure of interactions, many representatives have assumed the role of representation, often without any approval or mandate from the community they purport to speak for. Many authors have criticized this artificial representation of migrant associations in Spain as being the product of a top-down model (Cebolla Boado y López Sala, 2012; Martín Pérez, 2004; Veredas Muñoz, 2003). This “over-representation” has proven counterproductive for studies like this one in the sense that the often self-styled organizational representatives become the official and sometimes only audible voices of entire communities, while simultaneously acting as gatekeepers of information about and access to their groups and larger communities.

The first recommendation emerging from this experience underscores the benefits of using multiple methods to contact associations and to gather data. The combination of different techniques was the best way to increase responses and participation in this study, allowing researchers to access to a more representative sample, beyond ICT experts. In addition, the combination of different information-gathering techniques counter-balanced the resistance encountered from a number of potential participants. Thus, multiple modes – such as direct survey delivery, email, website, telephone and face-to-face contacts – are highly recommended. However, the same does not hold true for postal mail due to the volatility of associations’ physical headquarters. The rate of

reach and the rate of response are not worth the time invested and the cost of mailing the surveys.

The final recommendation is to utilize existing qualitative and quantitative databases, combining them into online open public repositories for the benefit of future research projects. In my opinion, the primary objective should not solely be to conduct new research studies in order to gather primary data but to also find ways to allow others (scholars, policy makers, community advocates, and et.) to benefit from the huge amount of extant data on international migration. This would require an investment in and commitment to open and shared data on the part of academic institutions and research groups, whose research is mainly subsidized by taxpayers in the first place. Were such data placed into the public domain it would be available for the common good, while easing the stress imposed on those representatives of migrant organizations, community members and other people who have been the focus of many similar studies for the last few decades.

3 Limitations and future lines of investigation

3.1 Limitations

Scientific knowledge is generated through general conclusions from systematic but concrete observations (Anduiza Perea *et al.*, 1999: 9). But research is also shaped, guided and influenced by the limitations and parameters placed on the study itself, on its analysis and its conclusions. For these reasons, it is important for researchers be conscious of those limitations, able to acknowledge and articulate them in the context of a research study.

In this study, we assumed that migrant associations do not necessarily represent all immigrants of a particular origin. Obviously, migrant associations are voluntary and participation is fluid and dynamic. For instance, the migrant Romanian population in Spain is among the largest migrant groups, yet the number of Romanian migrant associations and their membership are low.

The migrant associations participating voluntarily in the present study do not represent all migrant associations in Spain. First of all, only the associations representing the largest migrant populations in Spain were selected for this study. The sample may also be biased by the issue of the study's focus on ICT use. For example, the most "cyber-enthusiastic" associations may have been more willing or likely to fill out our questionnaire; the affinity for a subject may have a positive effect on participation rate (Cook *et al.*, 2000; Evans y Mathur, 2005).

During the years in which this study was developed, some important demographic shifts occurred among migrants in Spain. In 2015, 177,292 Chinese immigrants lived in Spain, surpassing the number immigrants from Bolivia. The number of Chinese migrant associations in Spain also grew. Due to the dramatic increase in migrants originating in China, their distinctive ethnic, cultural, geographic and linguistic characteristics as compared to other prevalent migrant groups in Spain, and the particular case of SNS usage in China (e.g., Chinese-specific social networking platforms; different norms around freedom of access to information and government restrictions on internet access), a study of their associations and their use of ICTs would be of high interest. In future studies modelled on the one undertaken here, the inclusion of Chinese associations would certainly enrich results and be highly relevant to accurately portraying the current state of migrant presence in Spain. At the same time, cultural and linguistic competency of the research team would need to be broadened to appropriately capture data in the interview process, which could pose a challenge.

Typically, most migrant associations' primary representatives are fluent in Spanish. As previous studies have indicated, representatives are usually people already established in the hosting society, who master the language, the social customs and the broader socio-political context. However, with a few Moroccans and Romanian immigrant participants in this current sample, interviews would have been more fluent and fluid if they had been conducted in participants' mother tongue. In a similar vein, providing written questionnaires in participants' mother tongue (e.g. Arabic; Romanian) rather than in Spanish could have facilitated the process of data collection, and could even have yielded different or more nuanced responses. These issues of linguistic and

cultural competency pose a challenge to Spanish researchers conducting research among migrant communities.

3.2 Future lines of investigation

Some questions arose during the study related to membership in migrant organizations and online participation in such organizations. For instance, do migrant associations in Spain offer online membership or opportunities to participate with the organization online? If so, do they consider online participation as membership? How does a member participate online? Some associations confirmed that they do have online volunteers, but the present study did not pursue questions about online participation and membership as its focus. This therefore leaves the area open to future inquiries by this team of researchers or others.

The present study opened new possibilities to go deeper in the study of migrant associations as communication spaces referred to by Echeverría (1999) as the “third environment,” referring to the internet. One mechanism to probe this third environment more deeply would be to undertake a content analysis of various online profiles and platforms used by migrant groups in Spain. Such an analysis would provide insights into the ways in which associations are making use of online spaces and could lead to determinations of what constitutes effective (and ineffective) uses of them. It could also shed light on which platforms might be most successful in meeting organizational or community objectives and could demonstrate the affordances and constraints between and among the various platforms, such as between the maintaining of an organizational website with its own domain versus a profile on an SNS.

We also recognize the value that longitudinal studies could bring to this emerging issue. The longitudinal study of migrant associations would make it possible to explain their evolution over the long term. A longitudinal analysis would help to elucidate the influence and the effect of the organization’s representatives, with regard to competences, abilities funding and budget. Longitudinal studies will show whether ICTs are useful in the long-term social mobility of association. As Vancea and Boso (2014) suggest for migrant individuals, longitudinal studies of migrant associations would provide more details about the direction of two of the relationships found: first,

the existing causality between the professionalization of an association and the use of ICTs, and second, the existing causality between associative networks and the use of ICTs. Both are difficult to assess in a snapshot study that captures participants and organizations in a particular moment in time.

Those longitudinal studies should be complemented with ones that engage the nature of collaborations, networking and links among organizations. What are the overlapping interests and identities among groups that collaborate? Among the different collaborations, who takes the initiative of getting in contact and working together, and how does such contact occur? These questions merit a qualitative study on the process of the collaborations and the creation of networks among migrant organizations themselves.

Such a study could be expanded to provide comparative data, for example, with migrant associations in a different country (e.g., France). With a longer tradition of immigration, France has a bigger and likely a more solid migrant network. This comparison would allow for examination of the structures that facilitate political opportunity and could yield observations on possible differences among ICT usage and practices in migrant organizations based on which countries are host to the groups under study.

Finally, our analysis identifies a correspondence between general-membership associations (Ruiz Olabuenaga *et al.*, 2006) and migrant associations. Indeed, migrant associations are located in the same physical, geographic, political, economic and social space as other associations. Clearly, they frequently start from a weaker personal situation in respect to individual rights as well as in terms of social capital, but both often confront the same threats and opportunities. The results of the present study could therefore be extrapolated to apply more generally to Spanish general-membership organizations. Conclusions would be enriched with data from a larger cross-section of third-sector organizations, both organized by migrants to Spain and by Spanish natives.

Bibliografía

- Aja Fernández, E., Arango, J. y Oliver, J. (2011). La persistencia de la crisis. *Inmigración y crisis económica. Impactos actuales y perspectivas de futuro: Anuario de la inmigración en España 2010* (pp. 12-20). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Albaigès, J. (2007). Usos y retos de las TIC en las organizaciones no lucrativas. *Papers de investigació*, 14. Barcelona: Observatorio del Tercer Sector. Disponible en: http://www.observatoritercersector.org/pdf/publicacions/2007-11_TIC_cs.pdf (último acceso realizado el 4 de mayo de 2016).
- Albert Rodrigo, M., Moncusí Ferré, A. y Lacomba, J. (2011). Asociaciones de inmigrantes africanos: participación e integración en el caso de la comunidad valenciana. *Revista española del tercer sector*, 19, 87-120.
- Albert Rodrigo, M. y Gadea Montesinos, M. E. (2009). Reflexiones sobre las organizaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana. *Arxius*, 20, 5-20.
- Allievi, S. y Nielsen, J. (2003). *Muslim networks and transnational communities in and across Europe*. Leiden and Boston: Brill.
- Alonso, A. y Oiarzabal, P. J. (2010). *Diasporas in the new media age: Identity, politics, and community*. Reno: University of Nevada Press.
- Álvarez de los Mozos, F.J. (2013). *Capital social de las asociaciones de inmigrantes. Asociaciones bolivianas, colombianas, ecuatorianas y peruanas en Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Álvarez Veinguer, A., García-González, N., Cid López, R. y Franas, A. (2011). Estudio de caso de asociaciones de migrantes transfronterizas entre España-Marruecos y España-Ecuador. En *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 1187-1197). Granada: Instituto de Migraciones.
- Anduiza, E., Méndez Lago, M. y Crespo, I. (1999). *Metodología de la ciencia política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Anil, I. (2010). *Political integration of Turks in the U.S. and the Netherlands: A comparative study of the role of Turkish immigrant organizations*. Tesis dirigida por el doctor John Mollenkopf y defendida en City University of New York.

- Aparicio, R. y Giménez Romero, C. (2003). *Migración colombiana en España*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones y Naciones Unidas.
- Aparicio, R. y Tornos, A. (2010). *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio del Trabajo e Inmigración.
- Arab, C., Charef, M. y Simon, G. (2015). Maroc. En G. Simon (dir.), *Dictionnaire des migrations internationales. Approche géohistorique* (pp. 276-282). Paris: Armand Colin.
- Arango, J. y Martin, P. (2005). Best practices to manage migration: Morocco-Spain. *The International Migration Review*, 39(1), 258-269.
- Arango, J. (2009). Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio. En Aja, E.; Arango, J.; Oliver (eds), *Inmigración y crisis económica. Impactos actuales y perspectivas de futuro. Anuario de la inmigración en España* (pp. 52-73). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Arango, J. (2003). Europa, ¿Una sociedad multicultural en el siglo XXI?: El caso de España. *Papeles de economía española*, (98), 2-15.
- Ariño Villarroya, A. (2004). Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social. *Papers: Revista de sociología*, 74, 85-110.
- Arroyo Almaraz, I. y Martín Nieto, R. (2011). La utilización de Internet en la comunicación expresiva de las ONG: estudio exploratorio comparativo entre Argentina y España. *Zer: Revista de estudios de comunicación*, (31), 243-263.
- Arroyo Almaraz, I., Baladrón Pazos, A. J. y Martín Nieto, R. (2013). La comunicación en redes sociales: percepciones y usos de las Ong españolas. *Cuadernos.info*, (32), 77-88.
- Bagnasco, A., Trigilia, C., Pizzorno, A. y Piselli, F. (2003). *Capital social: instrucciones de uso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bauböck, R. (1996). *Social and cultural integration in a civil society* Exeter: University of Exeter, Department of Politics.
- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: Un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
- Bergeon, C. y Michalon, B. (2015). Roumanie. En G. Simon (dir.). *Dictionnaire des migrations internationales. Approche géohistorique*, (pp. 164-170). Paris: Armand Colin.

- Bermudez, A. (2011). *Process versus variance questions. Lecture notes of critical thinking in research: Defining good research questions*. Centro de Ética Aplicada, Universidad de Deusto. Material no publicado.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bloemraad, I. (2005). The limits of de Tocqueville: How government facilitates organizational capacity in newcomer communities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 865-887. doi:10.1080/13691830500177578
- Boitard, F. (2001). L'Etat et les associations, entre méfiance et allégeance. *Hommes et migrations*, 1229, 5-9.
- Bolíbar, M. (2011). Las asociaciones en las redes personales ¿Mecanismo de integración de la población inmigrante? *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20, 161-187.
- Bolíbar, M. (2013). Redes asociativas, inmigración y participación. Una aproximación empírica a los vínculos entre capital social y participación asociativa. *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 24(1), 114-140.
- Bolíbar, M. (2014). *Xarxes, personals, associacionisme e integració social de la població immigrada: Una aproximació des dels mètodes mixtos*. Tesis doctoral dirigida por los doctores Carlos Lozares y Joel Martí y defendida en la Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Borkert, M., Cingolani, P. y Premazzi, V. (2009). *The state of the art of research in the E.U. on the uptake and use of ICT by immigrants and ethnic minorities*. Sevilla: Joint Research Centre. Institute for Prospective Technological Studies (IPTS).
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social: notes provisoires. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31, 2-3.
- Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. En J. G. Richardson (comp.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241- 258). Nueva York: Greenwood.
- boyd, d.m. y Ellison, N.B. (2007). Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), 210-230.
- Breton, R. (1964). Institutional completeness of ethnic communities and the personal relations of immigrants. *American Journal of Sociology*, 70(2), 193-205.
- Brettell, C. B. (2005). Voluntary organizations, social capital, and the social incorporation of Asian Indian immigrants in the Dallas-Fort worth metroplex. *Anthropological Quarterly*, 78(4), 853-882.

- Brynjolfsson, E. y Hitt, L. M. (2003). Computing productivity: Firm-level evidence. *Review of Economics and Statistics*, 85(4), 793-808.
- Burbano Alarcón, M. (2016). *Las asociaciones de inmigrantes extranjeros en Quito: Un enfoque desde el capital social y el liderazgo*. Tesis doctoral dirigida por las doctoras María Luisa Setién Santamaría y Almudena Cortés Maisonave y defendida en la Universidad de Deusto. No publicada.
- Burt, R. S. (1997). The contingent value of social capital. *Administrative Science Quarterly*, 42(2), 339-365.
- Cachia, R., Kluzer, S., Cabrera, M., Centeno, C. y Punie, Y. (2007). *ICT, social capital and cultural diversity*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.
- Calvo Salgado, L. M., Fernández Vicente, M. J., Kreienbrink, A., Sanz Díaz, C. y Sanz Lafuente, G. (2009). *Historia del instituto español de emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del franquismo a la transición*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Camacho, K. (2003). La internet, un gran desafío para las organizaciones de la sociedad civil centroamericana. Análisis de una encuesta regional. Disponible en: <http://sulabatsu.com/blog/tic-sociedad/la-internet-un-gran-desafio-para-las-organizaciones-de-la-sociedad-civil-centroamericana-analisis-de-una-encuesta-regional/> (último acceso realizado el 08 de abril de 2016).
- Cammaerts, B. (2005). ICT -Usage among transnational social movements in the networked society- to organize, to mobilise and to debate. En R. Silverstone (ed.), *Media, technology and everyday life in Europe: From information to communication* (pp. 53-72). Farnham: Ashgate Publishing Company.
- Caponio, T. (2005). Policy networks and immigrants' associations in Italy: The cases of Milan, Bologna and Naples. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 931-950.
- Cárdenas, M. y Mejía, C. (2006). Migraciones internacionales en Colombia ¿Qué sabemos? *Documentos de Trabajo n° 30*. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Carolina_Mantilla/publication/5006796_Migraciones_internacionales_en_Colombia_qu_sabemos/links/0deec53624afb7686100000.pdf (último acceso realizado el 06 de mayo de 2016).
- Carrasco, S. (2014). *Los hijos e hijas de la inmigración y los retos de la ciudadanía desde una perspectiva comparativa internacional*. Bilbao: Actas de las IV jornadas sobre inmigración e integración en la CAPV.

- Casey, J. (1998). Les associacions i la integració d'immigrants estrangers. *Revista catalana de sociologia*, 6, 9-22.
- Castells, M. (1996). *La era de la informació: Vol. 1 La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1998). *La era de la informació: Vol. 3 Fin de milenio*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2000). Materials for an exploratory theory of the network society. *The British Journal of Sociology*, 51(1), 5-24.
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. *Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Castells, M., Tubella, I., Sancho, T. y Roca, M. (2007). *La transición a la sociedad red*. Barcelona: Ariel.
- Cattacin, S. (2014). Transnational mobility and associative life. En M. Freise y T. Hallmann (Eds.), *Modernizing Democracy* (pp. 169-182). New York: Springer.
- Cebolla-Boado, H. y López-Sala, A. (2015a). Transnational immigrant organizations in Spain. Their role in development and integration. En A. Portes y P. Fernandez-Kelly (eds.), *The state and the grassroots: Immigrant transnational organizations in four continents* (264-290). New York: Berghahn Books.
- Cebolla-Boado, H. y López-Sala, A. (2015b). Transnational Latin American immigrant associations in Spain during the economic recession: A top-down model of integration and transnationalism at stake? En M. Aysa-Lastra, M. y L. Cachón (eds.), *Immigrant vulnerability and resilience. Comparative perspectives on Latin American immigrants during the great recession* (pp. 163-180). Basilea: Springer.
- Cebolla-Boado, H. y López-Sala, A. M. (2012). *A top-down model of transnational immigrant associatonism*, 1408. University of Princeton: Center for Migration Studies.
- Cherti, M. (2008). *Paradoxes of social capital: A multi-generational study of Moroccans in the UK*. Amsterdam: IMISCOE Dissertations, Amsterdam University Press.
- Chadwick, A. (2006). *Internet politics: States, citizens, and new communication technologies*. Oxford: Oxford University Press, USA.
- Chattou, Z. y Belbah, M. (2002). *La double nationalité en question: enjeux et motivations de la double appartenance*. Paris: Karthala Editions.

- Chen, W. (2007). *Spinning transnational webs: Ethnic entrepreneurship and social networks in the internet age*. Tesis doctoral dirigida por Barry Wellman y defendida en la Universidad de Toronto (Canada). ProQuest Dissertations and Theses. (304755977).
- Chung, A. Y. (2005). 'Politics without the politics': The evolving political cultures of ethnic non-profits in Koreatown, Los Angeles. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 911-929.
- Cloquell Lozano, A. (2014). Morfología del movimiento asociativo inmigrante no comunitario: un estudio empírico al caso de la Comunidad Valenciana. *Migraciones*, (36), 307-341.
- Codagnone, C. y Kluzer, S. (2011). *ICT for the social and economic integration of migrants into Europe*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- Colectivo de Educación para la Participación. (2011). *Reflexiones colectivas sobre "la apropiación tecnológica en las organizaciones sociales"*. Disponible en: <https://participasion.files.wordpress.com/2011/03/las-tics-en-las-organizaciones-sociales-2011.pdf> (último acceso realizado el 4 de mayo de 2016).
- Colectivo Ioé (1999). *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia: Patronat Sud-Nord de la Universitat de València. Disponible en: <http://www.sisis.net/documentos/ficha/86913.pdf> (último acceso realizado el 26 de abril de 2016).
- Colectivo Ioé (2001). Política migratoria española en el marco europeo. Presentación en el 4º encuentro internacional de Loreto. Europa: Dialogo tra le cultura, una sfida. <http://www.colectivoioe.org/uploads/8cc46c7a8fa7d16010b725f89eaf3126d390c0f3.PDF> (último acceso realizado el 20 de abril de 2016).
- Colectivo Ioé, C. (2005). Inmigrantes extranjeros en España: ¿Reconfigurando la sociedad? *Panorama social*, 1, 32-47. Disponible en: <http://www.grupohasa.com/inmigrantes/pdf/1.pdf> (último acceso realizado el 9 de mayo de 2016).
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American journal of sociology*, (94) S95-S120.
- Comisión Europea (2015). *Digital agenda key indicators*. Bruselas: Comisión Europea. Disponible en: https://digital-agenda-data.eu/datasets/digital_agenda_scoreboard_key_indicators/visualizations (último acceso realizado el 13 de abril de 2016).

- Comisión Europea. (2010a). *Comunicación de la Comisión al Parlamento europeo, al Consejo, al Comité económico y social europeo y al Comité de las regiones. Una Agenda Digital para Europa*. Bruselas: Comisión Europea.
- Comisión Europea. (2010b). *Europe 2020. A European strategy for smart, sustainable and inclusive growth*. Bruselas: Comisión Europea.
- Conejero Paz, E. (2012). La política de inmigración en España. *3c Empresa: investigación y pensamiento crítico*, 1(8), 1-27.
- Cook, C., Heath, F. y Thompson, R. L. (2000). A meta-analysis of response rates in web-or internet-based surveys. *Educational and psychological measurement*, 60(6), 821-836.
- Cordero-Guzman, H. R. (2005). Community-based organizations and migration in New York City. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 889-909.
- Corrochano, D.H. (2010). ¿Por qué la participación inmigrante? Isomorfismo, respuesta a la demanda e ideología en 15 regiones españolas. Ponencia presentada en el X Congreso de la Federación Española de Sociología, Pamplona, 1-3 de julio de 2010. Disponible en: <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/645.pdf> (último acceso realizado el 24/04/2016).
- Correa, T. y Jeong, S. H. (2011). Race and online content creation: Why minorities are actively participating in the Web. *Information, communication and society*, 14(5), 638-659.
- Cortés Maisonave, A. (2011). The transnational governance of Ecuadorian migration through co-development. *International Migration*, 49(3), 30-51.
- Cortes, G. (2015). Équateur. En G. Simon (dir.), *Dictionnaire des migrations internationales. Approche géohistorique* (pp. 583-586). Paris: Armand Colin.
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2006). *Compromiso de Túnez*. Organización de las Naciones Unidas y Unión Internacional de Telecomunicaciones. Disponible en: <https://www.itu.int/net/wsis/docs2/tunis/off/7-es.html>. (último acceso realizado el 06 de mayo de 2016)
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2005). *Agenda de Túnez para la sociedad de la información*. Organización de las Naciones Unidas y Unión Internacional de Telecomunicaciones. Disponible en: <http://www.itu.int/net/wsis/docs2/tunis/off/6rev1.html#fui> (último acceso realizado el 06 de mayo de 2016).
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2004). *Plan de acción*. Organización de las Naciones Unidas y Unión Internacional de

Telecomunicaciones. Disponible en: <http://www.itu.int/net/wsis/docs/geneva/official/poa-es.html> (último acceso realizado el 06 de mayo de 2016).

De Lucas Martín, J. *et al.* (2008). *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*. Bilbao: Fundación BBVA.

Delgado, M. (2003). ¿Quién puede ser «inmigrante» en la ciudad? En M. Delgado, W. Actis, D. Martucelli, I. Palacín, y P. Sáez (eds). *Exclusión social y diversidad cultural* (pp. 9-24). Donostia-San Sebastián: Gakoia Liburuak.

Depalo, D., Faini, R. y Venturini, A. (2006). *The social assimilation of immigrants*. Institute for the Study of Labor (IZA), Research Paper Series n° 2439. Disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=947460## (último acceso realizado el 12 de mayo de 2016).

De Souza Briggs, (1997). Social capital and the cities: Advice to change agents. *National Civic Review*, 86(2), 111-117.

DiMaggio, P. y Hargittai, E. (2001). From the 'digital divide' to 'digital inequality': Studying internet use as penetration increases. *Princeton University Center for Arts and Cultural Policy Studies, Working Paper Series number, 15*

Diminescu, D. (2005). Le migrant connecté: pour un manifeste épistémologique. *Migrations société*, (102), 275-292.

Diminescu, D. (2002). Les migrations à l'âge des nouvelles technologies. *Hommes et Migrations*, 1240, 6-9.

Diminescu, D., Hepp, A., Welling, S., Maya-Jariego, I. y Yates, S. (2009a). *ICT supply and demand in immigrant and ethnic minority communities in France, Germany, Spain and the United Kingdom*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities

Diminescu, D., Renault, M., Gangloff, S., Picard, M. A., d'Iribarne, C. y Hassane, S. (2009b). *ICT for integration, social inclusion and economic participation of immigrants and ethnic minorities: Case studies from France*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities

Domingo-i-Valls, A. (2007). *El boom migratorio en España: razones demográficas*. Porto: Edições Universidade Fernando Pessoa.

Domingo Pérez, C. (2008). Características demográficas de los migrantes búlgaros y rumanos en España. *Cuadernos de geografía*, (84), 195-212.

Drucker, P. F. (1993). *La sociedad poscapitalista*. Barcelona: Apóstrofe.

- Drucker, P. F. (1998). From capitalism to knowledge society. In D. Neef (Ed.), *The Knowledge Economy* (pp. 15-34). Boston: Butterworth-Heinemann.
- Echeverría Ezponda, J. (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- Echeverría, J. (2008). Apropiación social de las tecnologías de la información y la comunicación. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 4(10), 171-182.
- Echeverria, J., Alonso, A. y Oiarzabal, P. J. (2011). *Knowledge communities*. Reno: Center for Basque Studies Reno, NV.
- Eimhjellen, I. S. (2014). Internet communication: Does it strengthen local voluntary organizations? *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 43(5), 890-909.
- Eimhjellen, I. S., Wollebæk, D. y Strømsnes, K. (2014). Associations online: Barriers for using web-based communication in voluntary associations. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 25(3), 730-753.
- Ellison, N. B., Steinfield, C. y Lampe, C. (2007). The benefits of Facebook “friends:” Social capital and college students’ use of online social network sites. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12(4), 1143-1168.
- Espadas, M. Á, Aboussi, M. y Raya-Lozano, E. (2013). Associations of immigrants in the third sector in Andalucía: Governance and networking issues. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 24(2), 441-460.
- Eurostat (2015). Total tasa de desempleo. Personas en desempleo como porcentaje de la fuerza laboral. Encuesta de la fuerza laboral. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&init=1&language=en&pcode=tsdec450&plugin=1> (último acceso realizado el 26 de abril de 2016).
- Evans, J. R. y Mathur, A. (2005). The value of online surveys. *Internet research*, 15(2), 195-219.
- Fennema, M. (2004). The concept and measurement of ethnic community. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(3), 429-447.
- Fennema, M. y Tillie, J. (1999). Political participation and political trust in Amsterdam: civic communities and ethnic networks. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25(4), 703.
- Forni, P., Siles, M. y Barreiro, L. (2004). *¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión?* East Lansing: Michigan State University. Disponible en:

<http://www.aacademica.org/pforni/20> (último acceso realizado el 13 de mayo de 2016).

- Fraser, N. (2009). Social justice in the age of identity politics. En G. Henderson y M. Waterstone (Eds), *Geographic thought: A praxis perspective*, (pp. 72-91). Londres y Nueva York: Routledge.
- Fuchs, C. (2013). Capitalism or information society? The fundamental question of the present structure of society. *European Journal of Social Theory*, 16(4), 413- 434.
- Fukuyama, F. (2001). Social capital, civil society and development. *Third World Quarterly*, 22(1), 7-20. doi:10.1080/01436590020022547
- Fundación Orange (2014). *eEspaña 2014. Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España*. Madrid: Fundación Orange. Disponible en: <http://www.fundacionorange.es/historico-de-documentos-del-informe-espana/> (último acceso realizado el 12 de abril de 2014).
- Fundación Telefónica (2016). *La sociedad de la información en España 2015*. Barcelona: Editorial Ariel. Disponible en: http://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/483/ (último acceso realizado el 12 de abril de 2016).
- Gabriel, M. (2015). *Asociacionismo de mujeres inmigrantes: El caso de la Comunidad Autónoma Vasca*. Tesis dirigida por la doctora María Luisa Setién Santamaría y defendida en la Universidad de Deusto, en Bilbao.
- Gadea Montesinos, E. (2012). España como destino de la migración boliviana. *Regiones. Suplemento de antropología*, 47, 27-30.
- Gaete, J. M. y Mena, L. (2016). Los roles de los actores de la sociedad de acogida en la integración de las asociaciones de inmigrantes: Una aproximación desde el análisis de redes sociales. *Migraciones*, (39), 149-181.
- Gandía, J. L. (2009). Internet disclosure by nonprofit organizations: Empirical evidence of nongovernmental organizations for development in Spain. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*. 40 (1), 57-78.
- Gálvez, M.M., Caba, M.C. y López, M. (2012): Responsabilidad social y transparencia on-line de las ONG: análisis del caso español. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 74, 207-238.
- Garay, L. J. y Medina, M. C. (2008). La migración colombiana a España. *El capítulo más reciente de una historia compartida*. Madrid: Ministerio de Trabajo e

Inmigración. Disponible en: http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/OtrosDocumentos/archivos/21_La_migracion_colombiana_a_Espana.pdf (último acceso realizado el 9 de mayo de 2016).

García-González, N., Cid López, M., Franas, A. y Álvarez Veinguer, A. (2012). Moroccan and Ecuadorian migrant organizations in the Spanish state. En L. Pries y Z. Sezgin (eds.), *Cross border migrant organizations in comparative perspective* (pp. 210-271). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Garnham, N. (2000). 'Information Society' as theory or ideology: A critical perspective in technology, education and employment in the information age. *Information, Communication and Society*, 3(2), 139-152.

Garreta Bochaca, J. (1998). Minorities ètniques, associacionisme i integració sociocultural. *Papers: revista de sociologia*, (56), 197-230.

Garreta Bochaca, J. (2003). La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes). *Barcelona: Anthropos*.

Gaved, M. y Anderson, B. (2006). The impact of local ICT initiatives on social capital and quality of life. *Chimera working paper*, 6, 1-35.

Geertz, C. (1963). The integrative revolution. En C. Geertz (ed.), *Old societies and new states: the quest for modernity in Asia and Africa* (pp. 105-157). Londres: Collier Macmillan.

Generalitat Valenciana (2013). *Agenda Digital de la Comunitat Valenciana*. Valencia: Generalitat Valenciana, Consellería de hacienda y administración pública. Disponible en: <http://www.agendadigital.gva.es/descargas> (último acceso realizado el 12 de abril de 2016).

Generalitat Valenciana (2008). Plan director de inmigración y convivencia 2008-2011. Valencia: Generalitat Valenciana, Consellería d'immigració y ciutanadía. Disponible en: <http://www.inclusio.gva.es/documents/610754/17349170/Plan%20Director%20de%20Inmigraci%C3%B3n%20y%20Convivencia%202008-2011/1354af9e-7b6d-4136-bc12-076d7c7b12ef> (último acceso realizado el 12 de abril de 2016).

Georgiou, M. (2005). Diasporic media across Europe: Multicultural societies and the universalism-particularism continuum. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(3), 481-498

- Glick-Schiller, N., Basch, L. y Blank Szanton, C. (1992). Transnationalism: A new analysis framework for understanding migration. *Annals of the New York academy of sciences*, 645(1), 1-24.
- Gobierno de España (2015). *La sociedad en red. Informe anual 2014*. Madrid: Ministerio de industria, energía y turismo. Disponible en: http://www.ontsi.red.es/ontsi/sites/default/files/informe_anual_la_sociedad_en_red_2014_edicion_2015.pdf (último acceso realizado el 12 de abril de 2014).
- Gobierno Vasco (2016). *Agenda Digital de Euskadi 2020*. Disponible en: http://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/plan_programa_proyecto/46-agenda-digital-de-euskadi-2020/ (último acceso realizado el 13 de mayo de 2016).
- Gobierno Vasco (2011). *Plan Euskadi en la Sociedad de la Información 2015. Agenda Digital de Euskadi 2015*. Disponible en: http://www.innova.euskadi.eus/contenidos/informacion/innovacion_euskadi/es_innova/AGENDA_DIGITAL_DE_EUSKADI_2015.pdf (último acceso realizado el 13 de mayo de 2016).
- Gobierno Vasco (2006) *Memoria KZgunea 2001-2006*. Vitoria- Gasteiz: Gobierno Vasco, Departamento de Hacienda y Administración Pública. Disponible en: http://www.kzgunea.eus/c/document_library/get_file?uuid=04dde36d-9c00-4316-9007-50c0664007ab&groupId=10138 (último acceso realizado el 12 de abril de 2016).
- Gobierno Vasco (2007) *II Plan Vasco de Inmigración 2007-2009*. Vitoria Gazteiz: Gobierno Vasco
- Gómez Gil, C. (2006). Inmigración y asociacionismo: el caso de Alicante. En Carlos Gómez Gil (coord.), *Otras miradas sobre la inmigración* (pp. 1-19). Alicante: Universidad de Alicante.
- González Ferrer, A. y Morales, L. (2006). Las asociaciones de inmigrantes en Madrid: Una nota de investigación sobre su grado de integración política. *Revista española del tercer sector*, (4), 129-173.
- González-Luis, H. (2014). Oportunidades e implantación de las herramientas de la web social en la gestión comunicativa de las ONGD. *Observatorio (OBS*)*, 8(4), 17-38.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American journal of sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Gurumurthy, A. (2013). World Sommet Information Society +10 review. *Towards Knowledge Societies for Peace and Sustainable Development*, UNESCO, París.

Disponible en: http://www.catunescomujer.org/catunesco_mujer/documents/WSIS+10_Anita-Gurumurthy.pdf (último acceso realizado el 23 de mayo de 2016).

- Hamidi, C. (2003). Voluntary associations of migrants and politics: the case of North African immigrants in France. *Immigrants and Minorities*, 22(2-3), 317-332.
- Hargittai, E. (2007). Whose space? Differences among users and non-users of social network sites. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), 276-297.
- Hargreaves, A. (1995). *Immigration, "race" and ethnicity in contemporary France*. Londres: Routledge.
- Haythornthwaite, C. (2002). Strong, weak and latent ties and the impact of new media. *Information Society*, 18(5), 385-401. doi:10.1080/01972240290108195
- Haythornthwaite, C. (2007). Social networks and online community. En A. Joinson, K. Mckenna, U. Reips y T. Postmes (eds.), *The Oxford handbook of internet psychology* (pp. 121-137). Oxford: Oxford University Press.
- Herranz Aguayo, I. (2008). Las asociaciones de inmigrantes: un nuevo agente socio-político. *Mediterráneo económico*, (14), 203-227.
- Herrera, G., Carrillo, M. C. y Torres, A. (2005). *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flacso-Sede Ecuador.
- Herreros Vázquez, F. (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos?: Una definición del capital social. *Papers: Revista de sociología*, (67), 129-148.
- Hiller, H. H. y Franz, T. M. (2004). New ties, old ties, and lost ties: The use of the internet in diaspora. *New media and society*, 6(6), 731-752.
- Hooghe, M. (2005). Ethnic organizations and social movement theory: the political opportunity structure for ethnic mobilisation in Flanders. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 975-990.
- Horst, H. y Miller, D. (2006). *The cell phone: An anthropology of communication*. New York: Berg Publications.
- Howard, P. N. y Jones, S. (2005). *Sociedad on-line: Internet en contexto*. Barcelona: Editorial UOC.
- Igareda González, N. y Ramos Oliveras, E. (2005). Surt: asociación de mujeres para la inserción laboral. En Martín Palomo M.T., M. J. Miranda y Vega C. (eds.),

- Delitos y fronteras: mujeres extranjeras en prisión* (pp. 383-398). Madrid: Editorial Complutense.
- INE, Estadística de Variaciones Residenciales. (2015). *Altas por país de nacionalidad, lugar de nacimiento y sexo. Series 1998- 2014*. Madrid: INE- Instituto Nacional de Estadística.
- Ireland, P. R. (1994). *The policy challenge of ethnic diversity: immigrant politics in France and Switzerland*. Cambridge: Harvard University Press.
- ITU. (2015). *Percentage of individuals using the internet, by country, 2000- 2013*. Geneva: ITU, International Telecommunication Union.
- Izquierdo Escribano, A. (2008). El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión. *Informe Foessa 2008* (pp. 601-679). Madrid: Cáritas Española.
- Jiménez Lara, A. (2006). El mosaico no lucrativo. En J.I. Ruiz Olabuenaga (ed.), *El sector no lucrativo en España: una visión reciente* (pp. 27-84). Bilbao: Fundación BBVA.
- Junta de Andalucía (2014). *III plan integral para la inmigración en Andalucía horizonte 2016*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Justicia e Interior. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/PIPIA_III.pdf (último acceso el 11 de abril de 2016).
- Junta de Andalucía (2010). *Estrategia de infraestructuras de telecomunicaciones de Andalucía 2020*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de economía, innovación, ciencia y empleo. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/ESITA_2020.pdf (último acceso el 11 de abril de 2016).
- Junta de Andalucía (2006). *Plan Andalucía sociedad de la información (2007- 2010)*. Sevilla: Junta de Andalucía. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/innovacioncienciayempresa/planASIfiles/files/file/Plan_ASI_2007_2010_070423.pdf (último acceso el 11 de abril de 2016).
- Kastoryano, R. (1994). Mobilisations des migrants en Europe: du national au transnational. *Revue européenne des migrations internationales*, 10(1), 169-181.
- Katz, J. y Rice, R. (2006). *Consecuencias sociales del uso de internet*. Barcelona: UOC.
- Katzman, N. (1974). The impact of communication technology: Promises and prospects. *Journal of Communication*, 24(4), 47-58.
- Kendall, J. y Knapp, R.J. (1996). *The voluntary sector in the UK*. Manchester: Manchester University Press.

- Khoudour-Castéras, D. (2007). Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia. *Revista de la CEPAL*, (92), 143-161. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/29593/LCG2339eKhoudourCasteras.pdf> (última fecha de acceso 9 de mayo de 2016).
- King, G., Keohane, R. O. y Verba, S. (1994). *Designing social inquiry: Scientific inference in qualitative research*. Princeton: Princeton University Press.
- Kluzer, S. y Rissola, G. (2009). E-inclusion policies and initiatives in support of employability of migrants and ethnic minorities in Europe. *Information Technologies y International Development*, 5(2), pp. 67-76.
- Kraut, R., Kiesler, S., Boneva, B., Cummings, J., Helgeson, V. y Crawford, A. (2002). Internet paradox revisited. *Journal of social issues*, 58(1), 49-74.
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukophadhyay, T. y Scherlis, W. (1998). Internet paradox: A social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American Psychologist*, 53(9), 1017-1031. doi:10.1037/0003-066X.53.9.1017
- Kriesi, H. (2007). Organizational resources: personnel and finances. En W.A. Maloney y S. Roßteutscher (eds) *Social capital and associations in European democracies: A comparative analysis* (pp. 118-152). Londres: Routledge.
- Kuznets, S. y Murphy, J. T. (1966). *Modern economic growth: Rate, structure, and spread*. New Haven: Yale University Press.
- Labelle, M., Therrien, M. y Lévy, J. (1994). Le discours des leaders d'associations ethniques de la région de Montréal. *Revue européenne des migrations internationales*, 10(2), 119-147.
- Lacroix, T. (2010). Bonding Collective? The moral infrastructures of transnational hometown networks. *Working Papers IMI university of Oxford*, 27
- Lacroix, T. y Dumont, A. (2015). Moroccans in France. En A. Portes y P. Fernandez-Kelly (eds.), *The state and the grassroots: Immigrant transnational organizations in four continent* (212-235). New York: Berghahn Books.
- Lancee, B. (2010). The economic returns of immigrants' bonding and bridging social capital: The case of the Netherlands. *International Migration Review*, 44(1), 202-226. doi:10.1111/j.1747-7379.2009.00803.x
- Laville, J. y Sainsaulieu, R. (1997). *Sociologie de l'association: Des organizations à l'épreuve du changement social*. Paris: Desclée de Brouwer.

- Lelieveldt, H. y Caiani, M. (2007). The political role of associations. En W.A. Maloney y S. Roßteutscher (eds), *Social capital and associations in European democracies: A comparative analysis* (pp. 175-191). Londres: Routledge.
- Lenoir, R. (1974). *Les exclus: un Français sur dix*. Paris: Seuil.
- Leurs, K. (2015). Digital passages: Migrant youth 2.0. Diaspora, gender and youth cultural intersections. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Levitt, P. y Schiller, N. G. (2004). Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society. *International migration review*, 38(3), 1002-1039.
- Lin, N. (2001). *A theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lin, N. (1999). Building a network theory of social capital. *Connections*, 22(1), 28-51.
- Llevot Calvet, N. y Garreta Bochaca, J. (2013). La mediación intercultural en las asociaciones de inmigrantes de origen africano. *Revista Internacional de Sociología*, 71(Extra_1), 167-188.
- López-Sala, A. (2013). Managing uncertainty: Immigration policies in Spain during economic recession (2008-2011). *Migraciones Internacionales*, 7(2), 39-69.
- Lupiañez, F., Codagnone, C. y Dalet, R. (2015). *ICT for the employability and integration of immigrants in the European Union*. En Carretero S., Centeno C. (eds.). Sevilla: European Commission- Joint Research Centre.
- Lyon, D. (1988). *Information society: issues and illusions*. Cambridge: Blackwell Publishers, Inc.
- Machlup, F. (1962). *The production and distribution of knowledge in the United States*. Princeton: Princeton University Press.
- Magnan Penuela, M. (2015). Colombie. En G. Simon (dir.), *Dictionnaire des migrations internationales. Approche géohistorique* (pp. 578-583). Paris: Armand Colin.
- Maldonado Gómez, H. (dir). (2008). Estimación de la migración 1973- 2005. *Estudios postcensales* n°6. Bogotá: DANE y Centro andino de altos estudios candane. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/migraciones/doc_est_mig_1973_2005.pdf (último acceso realizado el 6 de mayo de 2016).

- Maloney, W. A. y Roßteutscher, S. (2007). Assessing the significance of associational concerns: leisure, politics and markets. En *Social capital and associations in European democracies: A comparative analysis* (pp. 52-78). Londres: Routledge.
- Marchandise, S. (2015). Le Facebook des étudiants marocains. Territoire relationnel et territoire des possibles. *Revue européenne des migrations internationales*, 30(3), 31-48.
- Marcu, S. (2013). La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis. *Revista Internacional de Sociología*, 71(1), 115-141.
- Marín Aranguren, M. (2007). La sociedad civil global como agente decisorio en política internacional. *OASIS* (12), 271-296.
- Martín Muñoz, G. (2003). *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid: Fundación Repsol YPF.
- Martín Pérez, A. (2004). Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y ciudadanía: Reflexiones sobre algunas experiencias en España. *Migraciones*, (15), 113-143.
- Martiniello, M. (1993). Ethnic leadership, ethnic communities' political powerlessness and the state in Belgium. *Ethnic and racial studies*, 16(2), 236-255.
- Masanet Ripoll, E. y Santacreu Fernández, O. (2010). El movimiento asociativo inmigrante en la Comunidad Valenciana y sus repercusiones en la producción de capital social. *Migraciones*, (27), 49-81.
- Masuda, Y. (1984). *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Madrid: Tecnos.
- Mattelart, A. (2003). La sociedad de la información. El enfrentamiento entre proyectos de sociedad. *Diálogos de la Comunicación*, 67, 19-28.
- Mattelart, T. (2009). Présentation. *Tic et société*, 3(1-2), 16 mai 2013. doi:10.4000/ticetsociete.612
- Maxwell, J y Loomis, D. (2003). Mixed method design: An alternative approach. En A. Tashakkori y C. Teddlie (eds.) *Sage handbook of mixed methods in social and behavioral research* (pp. 241-271). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Maya-Jariego, I., Cruz, P., Molina, J. L., Patraca, B. y Tschudin, A. (2009). *ICT for integration, social inclusion and economic participation of immigrants and ethnic minorities: Case studies from Spain*. Institute for Prospective Technological Studies (IPTs), European Commission, Joint Research Center.

- Maza Bustamante, S. (2012). Las asociaciones de migrantes de origen extranjero en el País Vasco. *Cuadernos Bakeaz*, 105, 1-16.
- Medina Moral, E., Herrarte Sánchez, A. y Vicéns Otero, J. (2010). Inmigración y desempleo en España: impacto de la crisis económica. *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*,
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad de España. (2014). *Plan de acción para la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad de la información 2014-2017*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Molina Luque, F., Samper Rasero, L. y Mayoral Arqué, D. (2013). Liderazgo femenino. Un análisis de las diferencias de género en la formación y desarrollo de asociaciones de inmigrantes africanos. *Revista Internacional de Sociología*, 71(Extra_1), 141-166.
- Moncusí Ferré, A. y Escala Rabadán, L. (2013). Proyecciones transnacionales del asociacionismo migrante: Los ecuatorianos en Valencia, España. En F. O. Esteban (Ed.), *Espacios transnacionales de la migración latinoamericana en Europa* (pp. 59-82). Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Montserrat Codorniu, J. (2006). Incidencia en la financiación y en el presupuesto. En J. I. Ruiz Olabuenaga (ed.), *El sector no lucrativo en España: Una visión reciente* (pp. 173-206). Bilbao: Fundación BBVA.
- Moraes, N. y Cutillas, I. (2012). *Asociacionismo migrante y vinculación política transnacional. Una crítica desde la perspectiva transnacional al enfoque de las estructuras de oportunidades políticas*. Bilbao: VIII Congreso sobre la Migraciones Internacionales en España.
- Morales, L. y Jorba, L. (2010). Transnational links and practices of migrants' organizations in Spain. En Rainer Bauböck y Thomas Faist (Eds), *Diaspora and transnationalism: Concepts, theories and methods* (pp. 267-293). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Morales, L., Anduiza, E., Rodríguez, E. y San Martín, J. (2008). Capital social, pautas identitarias y actitudes hacia "los otros": la incorporación cívica de la población de origen inmigrante en Barcelona y Madrid. *Panorama Social*, 8(2), 119-142.
- Morell Blanch, A. (2005). El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: Cuestiones teóricas y evidencias empíricas. *Migraciones* (17) 111-142.
- Moreno Gálvez, F.J. (2015). *Apropiación tecnológica y desarrollo comunitario en la red de telecentros gadalinfo. La construcción de la ciudadanía digital en la segunda modernización de Andalucía*. Tesis doctoral dirigida por el doctor

Francisco Sierra Caballero y defendida en el departamento de periodismo I de la Universidad de Sevilla. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/30877/TesisDefFJMG.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (último acceso realizado el 11 de abril de 2016).

Morozov, E. (2014). *To save everything, click here: The folly of technological solutionism*. New York: Perseus Distribution.

Moya, J. C. (2005). Immigrants and associations: A global and historical perspective. *Journal of Ethnic y Migration Studies*, 31(5), 833-864. doi:10.1080/13691830500178147

Nagel, C. y Staeheli, L. (2010). ICT and geographies of British Arab and Arab American activism. *Global Networks*, 10(2), 262-281.

Nahapiet, J. y Ghoshal, S. (1998). Social capital, intellectual capital, and the Organizational advantage. *Academy of Management Review*, 23(2), 242-266. doi:10.5465/AMR.1998.533225

Ndjoli, A. (2006). Migración, Trasnacionalismo y Movilización social. Un estudio de caso: las asociaciones Ecuador-Llactaru. Comunicación presentada en *Encuentro de latinoamericanistas españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España* en Santander. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00103068/> (último acceso realizado el 19 de mayo de 2016).

Nedelcu, M. (2009). *Le migrant online: nouveaux modèles migratoires à l'ère du numérique*. Paris: Editions L'Harmattan.

Negri, A., Hardt, M. y Zolo, D. (2008). *Reflections on empire*. Cambridge: Polity.

Negroponte, N. (1995). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.

Nie, N. H., Hillygus, D. S. y Erbring, L. (2008). Internet use, interpersonal relations, and sociability. En B. Wellman y C. Haythornthwaite (eds), *The internet in everyday life* (pp. 213-243). Oxford: Blackwell.

Nie, N. H. (2001). Sociability, interpersonal relations, and the internet reconciling conflicting findings. *American behavioral scientist*, 45(3), 420-435.

Norris, P. (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the internet worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, P. (2005). La función del capital social puente (bridging) y del capital social de lazos fuertes (bonding) dentro de las comunidades on-line. En P.N. Howard y S.

- Jones (eds), *Sociedad on line: Internet en contexto* (pp. 65-76). Barcelona: Editorial UOC.
- Odmalm, P. (2004). Civil society, migrant organizations and political parties: theoretical linkages and applications to the Swedish context. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(3), 471-489.
- Oiarzabal, P. J. (2011). The online social networks of the Basque diaspora. Fast forwarded, 2005-2009. En J. Echeverría, A. Alonso y P. J. Oiarzabal (eds.), *Knowledge communities. Conference series* (pp. 211-241). Reno: Center for Basque Studies, University of Nevada.
- Oiarzabal, P. J. y Reips, U. (2012). Migration and diaspora in the age of information and communication technologies. *Journal of Ethnic and Migration studies*, 38(9), 1333-1338.
- Oiarzabal, P. J. (2006). *The basque diaspora webscape: Online discourses of basque diaspora identity, nationhood and homeland*. Reno: University of Nevada.
- Oiarzabal, P. J. (2012). Diaspora Basques and online social networks: an analysis of users of Basque institutional diaspora groups on Facebook. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), 1469-1485.
- Oiarzabal, P. J. (2013). *The Basque Diaspora Webscape*. Reno: University of Nevada.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2011). Buena gobernanza en las políticas digitales: Cómo maximizar el potencial de las TIC. El caso del plan avanza en España. OECD Information Society Reviews.
- Ortega, M. y Morales, L. (2006). *Las asociaciones de la población inmigrante en el municipio de Madrid: Un informe sobre sus perfiles organizativos, relación con la política y redes interorganizativas*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Østergaard-Nielsen, E. (2009). Mobilising the Moroccans: Policies and perceptions of transnational co-development engagement among Moroccan migrants in Catalonia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(10), 1623-1641.
- Pajares, M. *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Disponible en: http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/publicacion_25.html (último acceso realizado el 18 de mayo de 2016).
- Palazón Ferrando, S. (1993). La emigración española a Latinoamérica (1946-1990). *Estudios geográficos*, 54(210) 97-112.

- Paloma, V., García-Ramírez, M., de la Mata, M. y Asociación AMAL. (2010). Acculturative integration, self and citizenship construction: The experience of Amal-Andaluza, a grassroots organization of Moroccan women in Andalusia. *International Journal of Intercultural Relations*, 34(2), 101-113.
- Pereda, C. (1985). Les réseaux associatifs des espagnols aux Pays-Bas. En M. Oriol y M. Hily (eds.), *Les réseaux associatifs des immigrés en Europe occidentale* (pp. 76-85). Poitiers: Université de Poitiers, Centre interuniversitaire d'études méditerranéennes.
- Pilat, D. (2006). The impacts of ICT on productivity growth: Perspectives from the aggregate, industry and firm level. En M. Mas-Ivars y P. Schreyer (eds.), *Growth, capital and new technologies* (pp. 113-147). Bilbao: Fundación BBVA.
- Piqueras Infante, A. y Gómez Gil, C. (2007). Una incursión por el asociacionismo en torno a la inmigración periférica en el País Valenciano. En A. Piqueras, N. Jimenez y G. Soto (eds.), *Mediterrània Migrant II, I Jornades MEDIMIGRA* (pp. 297-338). Castellón: Universitat Jaume I.
- Poinsot, M. (2001). Le mouvement associatif, un instrument au service des politiques publiques d'intégration? *Hommes et Migrations*, 1229, 64-76.
- Ponzanesi, S. y Leurs, K. (2014). On digital crossings in Europe. *Crossings: Journal of Migration y Culture*, 5(1), 3-22.
- Porat, M. U. (1977). *The Information Economy: Definition and Measurement*. US Government printing Office. Washington. DC
- Portes, A. y Böröcz, J. (1989). Contemporary immigration: Theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation. *International Migration Review*, 23(3), 606-630.
- Preece, J. y Shneiderman, B. (2009). The reader-to-leader framework: Motivating technology-mediated social participation. *AIS Transactions on Human-Computer Interaction*, 1(1), 13-32.
- Putnam, R. D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of democracy*, 6(1), 65-78.
- Putnam, R. D. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Perrin, A. y Duggan, M. (2015). Americans' internet access: 2000-2015. Washington: Pew Research Center. Presentación disponible en: <http://www.pewinternet.org/>

2015/06/26/americans-internet-access-2000-2015/ (último acceso realizado el 4 de abril de 2016).

- Ramirez, F. y Ramirez, J. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Reher, D., Cortés, L., González, F., Requena, M., Sánchez, M. I., Sanz, A. y Stanek, M. (2008). *Informe encuesta nacional de inmigrantes (ENI-2007)*. Documentos de Trabajo del INE, 2(08). Madrid: INE. Disponible en: http://ine.es/daco/daco42/inmigrantes/informe/eni07_informe.pdf (último acceso realizado el 23 de mayo de 2016).
- Rex, J. (1994). Ethnic mobilisation in Britain. *Revue européenne des migrations internationales*, 10(1), 7-31.
- Rex, J., Joly, D. y Wilpert, C. (1987). *Immigrant associations in Europe*. Aldershot: Gower.
- Rex, J. y Josephides, S. (1987). Asian and Greek Cypriot associations and identity. En J. Rex, D. Joly y C. Wilpert (eds.), *Immigrant associations in Europe* (pp. 11-41). Aldershot: Gower.
- Riezu, X., Oiarzabal, P. J., Aretxabala, M. E. y Maiztegui, C. (2013). *El uso de las TIC por parte de los migrantes y sus consecuencias para el capital social*. Madrid: Actas del XI Congreso de la Federación Española de Sociología.
- Rodríguez Cabrero, G. (2006). El gobierno de las organizaciones no lucrativas. En J. I. Ruiz Olabuenaga (ed.), *El sector no lucrativo en España: una visión reciente* (pp. 85-146). Bilbao: Fundación BBVA.
- Ros, A., González, E., Marín, A. y Sow, P. (2007). Migration and information flows. A new lens for the study of contemporary international migration. *IN3 Working Paper Series*, (7)
- Ros, A. (2010). Interconnected immigrants in the information society. En A. Alonso y P.J. Oiarzabal (eds.), *Diasporas in the new media age: Identity, politics, and community* (pp. 19-39). Reno: University of Nevada Press.
- Rovetta Cortés, A. I. (2014). Gatos y aliens: migración familiar y políticas de integración en la comunidad de Madrid. *Migraciones*, (36), 403-432.
- Ruiz Balzola, A. (2014). Entre la lógica transnacional y la lógica estatal: la migración de los Kichwa Otavalo. *Migraciones*, (36), 343-367.

- Ruiz Olabuenaga, J. I. (2006). *El sector no lucrativo en España: una visión reciente*. Bilbao: Fundacion BBVA.
- Ruiz Olabuenaga, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sánchez Alonso, B. (2011). La política migratoria en España. Un análisis de largo plazo. *Revista Internacional de Sociología*, 69(monográfico), 243-268.
- Sánchez, G., Morales, L. y González, A. (2005). La integración política de los inmigrantes: Un estudio sobre las asociaciones de inmigrantes en Madrid y Murcia. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* 12. Disponible en: <http://www.uv.es/CEFD/12/sanchez.pdf> (último acceso realizado el 04 de mayo de 2016).
- Sanmartín Ortí, A. (2012). Las asociaciones de migrantes en las actuaciones del codesarrollo. Un estudio desde la ciudad de Madrid. *Migraciones*, (30), 71-99.
- Sardinha, J. (2009). *Immigrant associations, integration and identity: Angolan, Brazilian and Eastern European communities in Portugal*. Amsterdam: IMISCOE Dissertations, Amsterdam University Press.
- Sassen, S. (2002). *Global networks, linked cities*. Londres: Psychology Press.
- Schiller, D. (2011). Power under pressure: Digital capitalism in crisis. *International Journal of Communication*, 5, 925-941.
- Scholten, P., Entzinger, H., Penninx, R. y Verbeek, S. (2015). *Integrating Immigrants in Europe*. IMISCOE Research Series. Springer Open. Disponible en: <http://www.imiscoe.org/publications/library/2-imiscoe-research-series/82-integrating-immigrants-in-europe> (último acceso realizado el 13 de mayo de 2016).
- Schrover, M. y Vermeulen, F. (2005). Immigrant organizations. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 823-832.
- Selwyn, N. y Facer, K. (2007). *Beyond the digital divide: Rethinking digital inclusion for the 21st century*. Bristol: FutureLab.
- Sen, A. (2000). Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny. *Social Development Papers*, (1).
- Setién, M.L., Vicente, T.L., Arriola, M.J. y Segú, M. (2011) *Redes transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos*. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Sheehan, K. B. (2001). E-mail survey response rates: A review. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 6(2), 0-0. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1083-6101.2001.tb00117.x/full> (último acceso realizado el 20 de junio de 2016).
- Sierra Bravo, Restituto. (2003). *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios*. Madrid: Thomson.
- Silverstone, R. (2005). *Media, technology and everyday life in Europe: From information to communication*. Aldershot: Ashgate.
- Simó, C., Herzog, B., Torres, F., Jabbaz, M. y Giner Monfort, J. (2005). Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, 12(3), 1-57.
- Sipi, R. (2000). Las asociaciones de mujeres ¿Agentes de integración social? *Papers: revista de sociología*, (60), 355-364.
- Sociedad civil de la cumbre mundial sobre la sociedad de la información (2003). “*Construir sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas*”. Declaración adoptada por unanimidad en plenaria por la sociedad civil en la CMSI el 8 de diciembre de 2013. Disponible en: <https://www.itu.int/net/wsis/docs/geneva/civil-society-declaration-es.pdf>.
- Solanes Corella, Á. (2010). Inmigración y responsabilidad municipal. *Documentación social*, (158), 191-210.
- Solé, C., Serradell, O. y Sordé, T. (2013). Ciudadanía en femenino. Aportaciones de las mujeres inmigrantes marroquíes, ecuatorianas y rumanas en España. *Revista de Estudios Sociales*, 47, 51-66.
- Soriano-Miras, R. M., Aguilar-Idáñez, M. J., Andreo-Tudela, J. C., Cebolla-Boado, H., Die, L., Domingo-i-Valls, A., . . . Gualda, E. (2014). Una reflexión sobre metodologías de investigación en el campo de las migraciones. En C. Blanco (ed.), *Movilidad humana y diversidad social en un contexto de crisis económica internacional* (pp. 277-299). Madrid: Trotta.
- Soysal, Y. N. (1994). *Limits of citizenship: migrants and postnational membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press.
- Stehr, N. (2000). Deciphering information technologies modern societies as networks. *European Journal of Social Theory*, 3(1), 83-94.

- Surman, M. y Reilly, K (2005). Apropiarse de internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil. *Cuadernos de Trabajo Hegoa* n°38.
- Téllez, J. (2007). *Guía del Registro Nacional de Asociaciones*. Pamplona: Fundación Luís Vives.
- Tapia Ladino, M. (2010). Inmigración boliviana en España: Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género. *Tinkazos*, 13(28), 109-127.
- Tocqueville, A. d. (1986 [1840]). *De la démocratie en Amérique II*. Paris: Editions Robert Lafont.
- Toral, G. (2010). Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 132(1), 105-130.
- Torres-Coronas, T., Vidal-Blasco, M. y Monclús-Guitart, R. (2010). Moving forward?: the use of ICT and web 2.0 tools in the Catalan third social sector. *ACM SIGCAS Computers and Society*, 40(3), 12-24.
- Touraine, A. y Morrison, H. (2014). *After the Crisis*. Cambridge: Polity Press.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Touraine, A. (1969). *La société post-industrielle*. Paris: Editions Denoël.
- Unzueta, A. (2009). Asociacionismo de mujeres inmigrantes latinoamericanas y codesarrollo en el País Vasco: condicionantes y posibilidades. *Cuadernos Bakeaz*, 95, 5-16.
- Unzueta, A. y Vicente, T. (2011). Asociacionismo de mujeres inmigrantes en el País Vasco: actuaciones y desafíos. *Zerbitzuan* 49, 81-91.
- Van Bavel, R., Punie, Y., Burgelman, J., Tuomi, I. y Clements, B. (2004). *ICTs and social capital in the knowledge society*. Sevilla: Institute for prospective technological studies.
- Van Dijk, J. (2012). *The network society*. Londres: Sage Publications.
- Van Dijk, J. (2005). *The deepening divide: Inequality in the information society*. Londres: Sage Publications.

- Van Dijk, J. y Hacker, K. (2003). The digital divide as a complex and dynamic phenomenon. *The information society*, 19(4), 315-326.
- Van Heelsum, A. (2002). Explaining trends, developments and activities of Moroccan organizations in the Netherlands. *Sociaal Wetenschappelijke Studiedagen*, May 30-31. Disponible en: <http://avanheelsum.socsci.uva.nl/2002%20Paper%20Moroccan%20organizations.pdf> (último acceso realizado el 20 de junio de 2016).
- Van Selm, M. y Jankowski, N. W. (2006). Conducting online surveys. *Quality and Quantity*, 40(3), 435-456.
- Vancea, M. (2009). *The Political transnationalism of immigrant associations in Barcelona*. Tesis doctoral dirigida por el doctor Ferrán Requejo y defendida en la Universitat Pompeu Fabra, en Barcelona.
- Vancea, M. y Boso, À. (2014). Connected migrants? Four methodological challenges for the analysis of ICT use through survey data. *Migraciones internacionales*, 7(3), 43-72.
- Vercellone, C. (2007). From formal subsumption to general intellect: Elements for a Marxist reading of the thesis of cognitive capitalism. *Historical Materialism*, 15(1), 13-36.
- Veredas Muñoz, S. (2003). Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política. *Revista Internacional de Sociología*, 61(36), 207-225.
- Veredas Muñoz, S. (2004). Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población inmigrante extracomunitaria. *Papers: Revista de Sociología*, (72), 87-111.
- Vermeulen, F. (2005). Organizational patterns: Surinamese and Turkish associations in Amsterdam, 1960–1990. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 951-973.
- Vertovec, S. (1999). Minority associations, networks and public policies: Re-assessing relationships. *Journal of ethnic and migration studies*, 25(1), 21-42.
- Vicente Torrado, T. L. (2006). *La inmigración latinoamericana en España*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/en/development/desa/population/events/pdf/expert/10/P13_Vicente.pdf (último acceso realizado el 9 de mayo de 2016).

- Vicente Torrado, T. L. (2015). *Mujeres inmigrantes: proyectos y realidades del proceso migratorio. Un análisis de la inmigración femenina marroquí, ecuatoriana y colombiana en España*. Tesis doctoral dirigida por los doctores Cristina Blanco Fernández de Valderrama y José Ignacio Ruiz Olabuenaga y defendida en la Universidad de Deusto, en Bilbao.
- Vidal, P., Valls, N., Fernández, C., Albinyana, M., Torrent, A., Carod, N., . . . Forcadell, S. (2006). *Directorio de entidades de personas inmigradas en España*. Barcelona: Obra Social, Fundació la Caixa.
- Vidal, P., et al. Albinyana, M. (2007). *Diagnóstico sobre las asociaciones de personas inmigradas en España*. Valencia: Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España.
- Voicu, B. (2013). Participative immigrants or participative cultures? The importance of cultural heritage in determining involvement in associations. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 25(3), 612-635.
- Voicu, B. y Șerban, M. (2012). Immigrant involvement in voluntary associations in Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(10), 1569-1587.
- Wabgou, M. (2000). Mujeres marroquíes que acuden a asociaciones de atención a inmigrantes en el municipio de Madrid. *Migraciones*, (7), 291-330.
- Warschauer, M. (2003). *Technology and social inclusion: Rethinking the digital divide*. Cambridge, MA: MIT press.
- Webster, F. (2006). The information society revisited. En L. A. Lievrouw y S. Livingstone (eds.), *Handbook of New Media: Student Edition* (pp. 443-457). Londres: SAGE.
- Webster, F. (2007). *Theories of the information society*. Londres: Routledge.
- Wellman, B., Quan-Haase, A., Witte, J. y Hampton, K. N. (2001). Does the internet increase, decrease, or supplement social capital? Social networks, participation, and community commitment. *American behavioral scientist*, 45(3), 436-455.
- Wihtol de Wenden, C. (2012). La política migratoria de la Unión Europea: ¿Puentes en vez de muros? *Quaderns de la Mediterrània*, 17, 137-141.
- Williams, D. (2006). On and off the 'Net: Scales for social capital in an online era. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 11(2), 593-628. doi:10.1111/j.1083-6101.2006.00029.x

- Winston, B. (1998). *Media technology and society: a history: from the telegraph to the Internet*. Londres: Psychology press.
- Wright, K. B. (2005). Researching internet-based populations: Advantages and disadvantages of online survey research, online questionnaire authoring software packages, and web survey services. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 10(3), 00-00. doi: 10.1111/j.1083-6101.2005.tb00259.x
- Woolcock, M. (2001). The place of social capital in understanding social and economic outcomes. *Canadian Journal of Policy Research* 2(1), 11-17.
- Woolcock, M. y Narayan, D (2000). Social capital: Implications for development theory, research, and policy. *The world bank research observer*, 15(2), 225-249.
- Zald, M. N. y McCarthy, J. D. (1987). *Social movements in an organizational society: collected essays*. New Brunswick: Transaction publishers.
- Zinnbauer, D. (2007). *What can social capital and ICT do for inclusion*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities. Institute for Prospective Technological Studies.
- Zmerli, S. (2003). Applying the concepts of bonding and bridging social capital to empirical research. *European Political Science*, 2(3), 68-75.
- Zmerli, S. y Newton, K. (2006). Networking among voluntary associations: segmented or integrated? En W. A. Maloney y S. Roßteutscher (eds.), *Social capital and associations in European democracies: a comparative analysis* (pp. 153-174). New York: Routledge.

Apéndices

Apéndice 1. Cuestionario



ESTA HOJA ES PARA SU ASOCIACIÓN

El asociacionismo inmigrante en la Sociedad de la Información en tiempos de Crisis

Estimado/a amigo/a:

Un equipo de investigación liderado por el Instituto de Derecho Humanos de la Universidad de Deusto (UD) y el Instituto de Estudios sobre Migraciones de la Universidad P. Comillas (UPCO) está estudiando las consecuencias de la actual crisis socio-económica en el tejido asociativo de las poblaciones migrantes en España y a su vez la relación entre estas asociaciones y el uso de las nuevas tecnologías en el desarrollo de su labor (Ref. Ministerio de Economía y Competitividad, CSO2012-31999).

Usted ha sido elegido para participar en este estudio como representante de alguna **asociación** formada principalmente por población de origen inmigrante de una de las siguientes comunidades: **Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos o Rumanía**. A través del cuestionario (y/o entrevista), queremos recoger sus impresiones sobre el tema que estamos estudiando. Una vez que comience su participación en el cuestionario, usted puede parar de rellenarlo en cualquier momento y reanudarlo cuando lo desee. Si decide que no desea continuar colaborando, puede dar por acabada su participación. La información extraída del cuestionario será **confidencial** y solamente será utilizada para los estudios y posibles publicaciones del equipo investigador.

Le agradecemos de antemano su colaboración. Para cualquier duda o sugerencia que tuviera, por favor, puede contactarnos en cualquiera de los dos números de teléfono y/o direcciones de correo electrónico que le mostramos a continuación.

<p>Catalina Uzcanga Universidad de Deusto Instituto de Derechos Humanos Avenida de las Universidades, 24 48007 – Bilbao</p> <p>Tel. 943.326.600 ext. 5387 catalina.uzcanga@deusto.es</p>	<p>Andrea Borja Universidad Pontificia de Comillas Instituto Universitario de Estudio sobre Migraciones C/ Alberto Aguilera, 23 28015 –Madrid</p> <p>Tel. 91.542.28.00 aborja@iem.upcomillas.es</p>
---	--

Muchas gracias,

Dr. Pedro J. Oiarzabal (UD) y Dr. Juan Iglesias Martínez (UPCO)

POR FAVOR, ENVIE EL CUESTIONARIO A PARTIR DE ESTA PÁGINA

El asociacionismo inmigrante en la Sociedad de la Información en tiempos de Crisis

1. ¿Ha leído y entendido la descripción del estudio y da su consentimiento de participación voluntaria en este estudio?

SI

NO

2. ¿Es su organización una asociación formada principalmente (al menos en un 60%) por población de origen inmigrante (inmigrantes, hijos de inmigrantes e inmigrantes nacionalizados) de una de las siguientes comunidades: Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos o Rumanía?

SI

NO

Si sus respuestas han sido SI pase a la siguiente pregunta, si no, NO CONTINÚE. Gracias.

Sección 1. DATOS DE LA ASOCIACIÓN

3. ¿Podría darnos los siguientes datos de su asociación?

Nombre de la asociación:	
Dirección:	
Localidad:	
Provincia:	
Código Postal:	
Teléfono:	
Correo electrónico:	
Web:	
Redes Sociales online:	

4. ¿Cuál es el la fecha de constitución de la asociación?

Año:

5. ¿Cuál es la fecha de inscripción en el registro?

Año:

6. Está inscrita como entidad de ámbito:

Nacional	SI	NO
Autonómica	SI	NO
Provincial	SI	NO
Municipal	SI	NO

7. ¿En qué fecha se disolvió la asociación (si es el caso)?

Año:

8. Por favor, indique el presupuesto aproximado de su asociación en el año 2013

En euros:

9. ¿En qué porcentaje de cada uno de los tres grupos está formada su asociación?

Inmigrantes:	%
Hijos de inmigrantes:	%
Inmigrantes nacionalizados	%

10. ¿De qué nacionalidad/es son la mayoría de la población de origen inmigrante de su asociación?

1.

2.

11. ¿Cuáles son los TRES fines principales de la asociación?

1. Promover la defensa de las demandas e intereses de su colectivo en el espacio público y sociopolítico
2. Proporcionar bienes y servicios que faciliten la integración social de su colectivo: servicio laboral, jurídico, psicológico, comedor, pequeñas ayudas económicas, formación, etc.
3. Desarrollo de actividades y proyectos con el país de origen de su colectivo; proyectos de cooperación, etc.
4. Desarrollo de actividades de ocio y tiempo libre (cine, literatura, , deportivas, excursiones, comidas, etc.) que favorezcan la incorporación de su colectivo
5. Fomento y desarrollo de la cultura propia en el país de acogida
6. Fomento de actividades religiosas
7. Apoyo y promoción de colectivos específicos (menores, mujeres, etc.)

12. ¿En qué Comunidades Autónomas tiene sede su asociación?

01 Andalucía	08 Castilla La Mancha	15 Navarra
02 Aragón	09 Cataluña	16 País Vasco
03 Asturias	10 Comunidad Valenciana	17 La Rioja
04 Baleares	11 Extremadura	18 Ceuta
05 Canarias	12 Galicia	19 Melilla
06 Cantabria	13 Madrid	
07 Castilla y León	14 Murcia	

13. ¿Tiene su asociación actividad en algún país fuera de España?

SI

NO → (POR FAVOR, PASE A LA PREGUNTA 15)

14. Si su asociación tiene actividad fuera de España, por favor indique en qué otro/s país/es:

Sección 2. PERFIL DEL REPRESENTANTE

Por favor, conteste lo que más se adapte a su situación y recuerde que no hay una respuesta correcta ni errónea, todas las respuestas son válidas.

15. ¿Qué cargo ocupa actualmente en la asociación?

16. ¿Desde qué año?

Año:

17. Por favor, indique su sexo:

1. hombre

2. mujer

18. ¿En qué año nació usted?

Año:

19. Indique, por favor, cuántos años ha estado escolarizado o hasta qué nivel de estudios:

1. Sin estudios

2. Primaria (6 años de educación formal)

3. Secundaria (10 o 12 años de educación formal)

4. Formación profesional

5. Estudios universitarios de licenciatura o grado

6. Estudios universitarios de postgrado/máster- maestría/doctorado

20. ¿Sabe usted cómo utilizar las siguientes aplicaciones tecnológicas?

Utilice la siguiente escala:

1. No sé utilizarlo
2. Sé utilizarlo poco
3. Sé utilizarlo con ciertas dificultades
4. Sé utilizarlo bastante bien
5. Sé utilizarlo perfectamente

¿Conoce Usted?					
1. Procesador de textos, tipo Word	1	2	3	4	5
2. Hoja de cálculo, tipo Excel	1	2	3	4	5
3. Base de datos, tipo Access	1	2	3	4	5
4. Programa de Presentaciones, tipo PowerPoint, Prezi	1	2	3	4	5
5. Correo electrónico	1	2	3	4	5
6. Foros y listas de internet	1	2	3	4	5
7. Redes Sociales, tipo Facebook, Twitter, YouTube	1	2	3	4	5
8. Blogs	1	2	3	4	5
9. Chat, tipo Messenger, Google Chat	1	2	3	4	5
10. Videoconferencias, tipo Skype	1	2	3	4	5
11. Mensajería teléfono móvil, tipo Whatsapp, Telegram, Line	1	2	3	4	5
12. Almacenamiento online, tipo Dropbox, iCloud, OneDrive	1	2	3	4	5
13. Crowdsourcing o convocatoria online para recibir aportaciones	1	2	3	4	5

21. ¿Cómo definiría su actividad en internet?

1. Solamente consulta o busca información
2. Esporádicamente realiza, además, alguna pequeña aportación, sugerencia o corrección en alguna web
3. Ocasionalmente participa, además, en un blog, una web o algún proyecto en internet
4. Participa frecuentemente defendiendo sus ideas o compartiendo sus conocimientos

Sección 3. RECURSOS TECNOLÓGICOS DE LA ASOCIACIÓN

Las siguientes preguntas buscan conocer los recursos de los que dispone su asociación a día de hoy.

22. Indique, por favor, si su asociación dispone de alguno de los siguientes tipos de dispositivo electrónico en su sede, y su cantidad:

	SI	NO	Cantidad
1. Ordenador de sobremesa (también llamado PC)	1	2	012345 >5
2. Ordenador portátil (incluidos netbooks)	1	2	012345 >5
3. Tablet	1	2	012345 >5
4. Teléfono móvil con acceso a datos (tipo smartphone)	1	2	012345 >5
5. Teléfono móvil sin acceso a datos (no se incluyen inalámbricos)	1	2	012345 >5
6. Teléfono fijo (incluye inalámbricos)	1	2	012345 >5
7. Televisión	1	2	012345 >5
8. Radio (se incluyen radiocasete o transistor)	1	2	012345 >5
9. Antena parabólica	1	2	012345 >5
10. Reproductor de música (cadena musical, MP3, MP4...)	1	2	012345 >5
11. Reproductor de imagen (vídeo, DVD, Blue Ray...)	1	2	012345 >5
12. Pantalla y proyector	1	2	012345 >5
13. Cámara de vídeo	1	2	012345 >5
14. Cámara de fotografía	1	2	012345 >5
15. Webcam (videoconferencia tipo Skype)	1	2	012345 >5

23. ¿Con qué frecuencia ha organizado la asociación cursos de formación para los socios en lo relativo a Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), por ejemplo, acceso a internet, desarrollo de Curriculum online, cursos de idiomas online, etc...?

1. Nunca → (POR FAVOR, PASE A LA PREGUNTA 25)
2. Alguna vez en los últimos 5 años
3. Al menos una vez al año
4. Al menos una vez al trimestre
5. Al menos una vez al mes

24. En caso afirmativo, ¿Qué porcentaje de socios se apunta a estos cursos?

_____ %

25. ¿Disponen en su sede de acceso a internet (a través de cualquier dispositivo)?

1. SI
2. NO, nunca hemos tenido → (POR FAVOR, PASE A LA PREGUNTA 28)
3. NO, pero tuvimos → (POR FAVOR, PASE A LA PREGUNTA 28)

26. Si tienen conexión a internet ¿Puede cualquier socio acceder a internet desde un dispositivo de la sede?

1. SI
2. NO

27. Aproximadamente, ¿Desde qué año tienen conexión a internet?

Año _____ → (POR FAVOR, PASE A LA PREGUNTA 29)

28. SI SU SEDE NO TIENE CONEXIÓN A INTERNET, elija el motivo principal, entre las siguientes opciones, por el cual su asociación no tiene acceso a internet.

1. Porque no necesitan internet (no les resulta útil, no es interesante, etc.)
2. Porque los costes del equipo son demasiado altos
3. Porque los costes de conexión resultan demasiado elevados
4. Por razones relativas a la seguridad ó la privacidad
5. Porque tienen acceso a internet desde otro lugar (cibercafé, locutorio, centro cívico, lugar de trabajo, domicilio particular...)
6. No tienen sede específica, es un domicilio particular
7. El acceso a internet es móvil

Sección 4. UTILIZACIÓN DE LAS TIC

29. ¿Con qué frecuencia utiliza las TIC para las siguientes actividades respecto a la labor de la asociación?

	Nunca o casi nunca	Una o dos veces al año	Varias veces al año	Una vez al mes	Varias veces al mes	Varios días a la semana	A diario o casi a diario
1) Gestionar la asociación (elaborar documentación interna, llevar la contabilidad...)	1	2	3	4	5	6	7
2) Publicar información práctica para su comunidad	1	2	3	4	5	6	7
3) Anunciar las actividades de la asociación	1	2	3	4	5	6	7
4) Convocar encuentro o reuniones entre socios	1	2	3	4	5	6	7
5) Mantener el sitio web o el perfil online de la asociación	1	2	3	4	5	6	7
6) Encontrar información valiosa para su comunidad	1	2	3	4	5	6	7
7) Encontrar información sobre su cultura de origen (libros, música, cine, fiestas, ocio)	1	2	3	4	5	6	7
8) Encontrar información sobre la cultura local (libros, música, cine, fiestas, ocio)	1	2	3	4	5	6	7
9) Comunicar por escrito (enviar, recibir emails o chatear)	1	2	3	4	5	6	7
10) Comunicar por video (tipo Skype o video conferencia)	1	2	3	4	5	6	7
11) Bajar o subir archivos relacionados con la actividad de la asociación	1	2	3	4	5	6	7
12) Buscar financiación o captación de fondos	1	2	3	4	5	6	7
13) Realizar gestiones de la asociación online (compras, bancos, administración pública)	1	2	3	4	5	6	7
14) Conocer nuevas personas para la red de contactos de la asociación	1	2	3	4	5	6	7
15) Conocer nuevas personas para que se asocien	1	2	3	4	5	6	7
16) Participar en grupos de discusión online	1	2	3	4	5	6	7

30. ¿Tiene su asociación un perfil en alguna red social online?

SI

NO → (POR FAVOR, PASE A LA Sección 5 REDES DE COLABORACIÓN pregunta 32.)

31. En el caso de que tengan perfil (es) en redes sociales, ¿qué criterios utiliza para añadir “amigos” (“seguidores” o “fans”) en las redes sociales online de la asociación? Por favor, seleccione las opciones que sean pertinentes:

1. Aceptamos todas las solicitudes de “amistad” (“seguidores”)	
2. Ser socios de su asociación	
3. Tener la nacionalidad u origen regional	
4. Compartir religión o valores culturales	
5. Ser extranjeros	
6. Haber tenido algún contacto en la vida real	
7. Haber tenido algún contacto online	
8. Ser amigo de amigos	
9. Comprobamos su perfil para decidir si puede ser simpatizante	
10. Ser político o técnico de la administración	

Sección 5. REDES DE COLABORACIÓN

Acaba de completar la mitad del Cuestionario!!!

A través de las siguientes preguntas nos interesa conocer con qué otras asociaciones e instituciones colabora su asociación tanto en la "vida real" como a través de internet.

32. Díganos, por favor, con qué frecuencia su asociación COMPARTE INFORMACIÓN Y/O COLABORA con las siguientes personas y/o entidades, tanto en el mundo físico, cara a cara o también por teléfono (OFFLINE) como en el mundo virtual o vía internet (ONLINE).

Por favor, utilice la siguiente escala:

- 1 Nunca o casi nunca
- 2 Una o dos veces al año
- 3 Varias veces al año
- 4 Una vez al mes
- 5 Varias veces al mes
- 6 Varios días a la semana
- 7 A diario o casi a diario

	a) OFFLINE Mundo físico	b) ONLINE Mundo virtual
1. Sus socios	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
2. Asociaciones de la misma nacionalidad situadas en España	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
3. Asociaciones extranjeras de otras nacionalidades en España	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
4. Asociaciones en su país de origen	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
4. ONG locales	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
5. ONG europeas	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
6. Asociaciones de su nacionalidad localizadas en terceros países	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
7. Instituciones locales (escuelas, universidades, centros sanitarios, bancos, comercios, empresas)	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
8. Sindicatos locales	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7

Apéndice 1. Cuestionario

9. Administraciones públicas estatales (municipal, provincial, autonómica o central).	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
10. Administraciones públicas de su país de origen (embajadas, consulados, administración local o central).	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
11. La UE o con instituciones internacionales.	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7

33. Díganos, por favor, con qué frecuencia su asociación PARTICIPA en las siguientes actividades, tanto en el mundo físico, cara a cara o también por teléfono (OFFLINE) como en el mundo virtual o vía internet (ONLINE).

Utilice la misma escala que para la pregunta anterior.

1. Los medios de comunicación (entrevistas, cartas al director...)	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
2. Redes y federaciones	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
3. Foros de migración	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7

34. Díganos, por favor, con qué frecuencia su asociación ORGANIZA (Y/O PARTICIPA en) las siguientes actividades, tanto en el mundo físico, cara a cara o también por teléfono (OFFLINE) como en el mundo virtual o vía internet (ONLINE).

Utilice la misma escala que para la pregunta anterior.

1. Reivindicación y denuncia	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
2. Promoción de la mujer	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
3. Apoyo a la infancia/ juventud	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
4. Orientación general a su colectividad	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
5. Su cultura de origen (celebración de fiestas, clases de lengua, de otras manifestaciones culturales, de religión)	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7
6. La cultura local (Celebrar fiestas locales, clases de castellano u otra lengua local)	1 2 3 4 5 6 7	1 2 3 4 5 6 7

35. ¿Con cuántas asociaciones comparte información o colabora habitualmente su asociación?

Asociaciones que trabajan específicamente la inmigración	012345 >5
Asociaciones de cualquier ámbito de interés (ONG, sindicatos...)	012345 >5

36. ¿En término generales, en qué grado considera Usted que el uso de las nuevas tecnologías facilita la labor de la asociación para la consecución de sus objetivos?

Totalmente en
desacuerdo

Totalmente de
acuerdo

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Sección 6. ASOCIACIONISMO Y CRISIS

A continuación le preguntamos sobre el impacto de la crisis económica en su asociación. Por favor, aporte los datos más actuales que crea oportunos.

37. ¿En cuáles de las siguientes categorías entran las actividades que lleva a cabo su asociación?

Por favor, indique si dichas actividades las realizaba ANTES de la crisis y DESPUÉS de la crisis. En el caso de que ambas respuestas sean afirmativas, indique si la actividad que desarrolla ahora la sigue realizando con más, menos o con la misma frecuencia y medios. Por favor, utilice la siguiente escala:

1. Con menos frecuencia y medios
2. Igual que antes
3. Con más frecuencia y medios

	ANTES CRISIS		DESPUES CRISIS		CAMBIO
	SI	NO	SI	NO	
1. Lúdicas, ocio y tiempo libre en general; Excursiones, comidas, celebración de fiestas, hobbies, clubs de baile, etc.	SI	NO	SI	NO	1 2 3
2. Deportivas	SI	NO	SI	NO	1 2 3
3. Actividades sociopolíticas que promuevan la defensa de las demandas e intereses específicos de su colectivo o de la población inmigrante en general	SI	NO	SI	NO	1 2 3
3.1 Campañas de sensibilización	SI	NO	SI	NO	1 2 3
3.2 Asistencia y promoción de manifestaciones, huelgas, concentraciones	SI	NO	SI	NO	1 2 3
3.3 Presencia en los medios de comunicación	SI	NO	SI	NO	1 2 3
3.4 Lobby e incidencia política	SI	NO	SI	NO	1 2 3
3.5 Participación órganos consultivos (locales, autonómicos, nacionales)	SI	NO	SI	NO	1 2 3
3.6 Realización de reuniones informativas con inmigrantes sobre sus derechos y obligaciones	SI	NO	SI	NO	1 2 3
4. Mantenimiento y difusión de la cultura propia; fiestas populares del país de origen, danzas, comidas étnicas, talleres, música, clases de idioma propio, etc.	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5. Provisión de bienes y servicios al colectivo inmigrante con el fin de mejorar su proceso de integración social en España	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5.1 Acogida a nuevos inmigrantes	SI	NO	SI	NO	1 2 3

Apéndice 1. Cuestionario

5.2 Ayudas a Necesidades básicas: comida, ropa, transporte, etc.	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5.3 Inserción socio-laboral	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5.4 Ayudas para alojamiento; alquiler, pisos tutelados, etc.	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5.5 Asesoramiento / mediación jurídica	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5.6 Actividades extracurriculares. Apoyo escolar a menores	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5.7 Apoyo psicológica	SI	NO	SI	NO	1 2 3
5.8 Mediación interfamiliar	SI	NO	SI	NO	1 2 3
6. Programas y actividades de lucha contra el racismo y la discriminación	SI	NO	SI	NO	1 2 3
7. Actividades de cooperación con el país de origen de los inmigrantes	SI	NO	SI	NO	1 2 3
7.1 Envío de remesas o fondos colectivos para proyectos	SI	NO	SI	NO	1 2 3
7.2 Realización de proyectos de cooperación o codesarrollo con su país de origen con fondos públicos	SI	NO	SI	NO	1 2 3
7.3 Participación en actividades sociopolíticas de su país de origen	SI	NO	SI	NO	1 2 3
7.4 Ayudas al retorno	SI	NO	SI	NO	1 2 3
7.5 Otras actividades con su país de origen	SI	NO	SI	NO	1 2 3
8. Actividades religiosas; celebración de culto, pastoral religiosa, fiestas religiosas, etc.	SI	NO	SI	NO	1 2 3
9. Servicios dirigidos a determinados grupos (por ejemplo, atención a mujeres, niños, inmigrantes irregulares, etc.)	SI	NO	SI	NO	1 2 3
10. Fomento de la participación comunitaria: formación de liderazgos comunitarios, procesos de organización grupal, grupos de auto-apoyo y escucha, grupos de autofinanciación, banco de tiempos, dinero social, grupos de autoconsumo, intercambio de bienes y servicios, trueque, etc.	SI	NO	SI	NO	1 2 3

38. Si su asociación realiza actualmente alguna otra actividad que no está comprendida dentro de las anteriores categorías, por favor, señálela detallando su situación antes y después de la crisis:

Otras	SI	NO	SI	NO	1 2 3
-------	----	----	----	----	-------

39. ¿Realiza alguna de las actividades anteriormente mencionadas en colaboración con otras asociaciones, organizaciones, instituciones? ¿Con cuáles?

Por favor, indique si colaboraba ANTES de la crisis y/o DESPUÉS de la crisis.

	ANTES de la crisis	DESPUÉS de la crisis
Partidos políticos	SI NO	SI NO
Sindicatos	SI NO	SI NO
Movimientos Sociales	SI NO	SI NO
Organizaciones pro-inmigrantes nativas	SI NO	SI NO
Otras asociaciones de Inmigrantes	SI NO	SI NO
Empresas privadas	SI NO	SI NO
Administración local	SI NO	SI NO
Administración Autonómica	SI NO	SI NO
Administración Estatal	SI NO	SI NO
Otras	SI NO	SI NO

40. Estructura organizativa de la asociación. Por favor, indique si su asociación cuenta con:

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA	ANTES CRISIS		DESPUÉS CRISIS	
1. Presidente	SI	NO	SI	NO
2. Consejo directivo	SI	NO	SI	NO
3. Secretario	SI	NO	SI	NO
4. Tesorero	SI	NO	SI	NO
5. Asamblea general	SI	NO	SI	NO
6. Comités para tareas específicas	SI	NO	SI	NO
7. Estatutos escritos	SI	NO	SI	NO
¿Cuál es la nacionalidad o nacionalidad de las personas que ocupan estos cargos?				

41. ¿Con qué personal contaba su asociación ANTES de la crisis? Por favor, rellene la tabla

42. ¿Con qué personal cuenta su asociación DESPUÉS de la crisis? Por favor, rellene la tabla

Personal	ANTES CRISIS	DESPUÉS CRISIS
Número de personal contratado (sumar) Tiempo completo=1 Tiempo parcial=0,5		
Número de personal voluntario		
Número de socios		

43. Actualmente, de todas las personas que participan habitualmente en alguna de las actividades de su asociación cuántos:

	Ninguna	Pocas	La mitad	Bastantes	La mayoría o todos	Ns/Nc
1. Tienen entre 20 y 30 años	1	2	3	4	5	6
2. Son mayores de 30 años	1	2	3	4	5	6
3. Son mujeres	1	2	3	4	5	6
4. Llevan más de 5 años en España	1	2	3	4	5	6
5. Están regularizados en España	1	2	3	4	5	6
6. Están nacionalizados	1	2	3	4	5	6
7. Son parados	1	2	3	4	5	6
8. Tienen intención de retornar	1	2	3	4	5	6

Sección 7. FINANCIACIÓN

Las siguientes preguntas se centran en la financiación de la que dispone su asociación teniendo en cuenta el impacto de la crisis económica. Por favor, aporte los datos más actuales de los que disponga.

44. ¿Aproximadamente, cómo se repartían porcentualmente sus fuentes de financiación ANTES de la crisis? Por favor, rellene la tabla

45. ¿Aproximadamente, cómo se reparte porcentualmente sus fuentes de financiación DESPUÉS de la crisis? Por favor, rellene la tabla

Fuentes de financiación	ANTES de la crisis	DESPUÉS de la crisis
1. Subvenciones estatales/nacionales	%	%
2. Subvenciones autonómicas	%	%
3. Subvenciones locales	%	%
4. Diputaciones Provinciales	%	%
5. Fuentes privadas	%	%
Total	100%	100%

46. ¿Cuáles eran, si las había, las fuentes privadas de financiación y qué porcentaje suponían de las fuentes privadas ANTES de la crisis? Por favor, rellene la tabla

47. ¿Cuáles son, si las hay, las fuentes privadas de financiación y qué porcentaje suponen de las fuentes privadas DESPUÉS de la crisis? Por favor, rellene la tabla

Fuentes de financiación privadas	ANTES de la crisis	DESPUÉS de la crisis
1. Cuotas de socios	%	%
2. Donaciones particulares	%	%
3. Empresas.	%	%
4. Campañas y eventos para recaudar fondos	%	%
5. Otras: ¿Cuáles?	%	%
Total	100%	100%

Sección 8. CRISIS Y POBLACIÓN INMIGRANTE

En esta breve sección le preguntamos sobre el impacto de la crisis en la población inmigrante y su asociacionismo a nivel general.

48. La “crisis económica” actual ha generado una serie de consecuencias sobre la población en España ¿en qué considera que ha afectado negativamente a la población inmigrante? Por favor, señale los que considera los cuatro efectos más importantes

- 1- Dificultad de cubrir Necesidades Básicas
- 2- Dificultad en el acceso y/o mantenimiento de la vivienda
- 3- Dificultad de encontrar o mantener del empleo
- 4- Dificultad para renovar o conseguir permisos de residencia y trabajo
- 5- Dificultad de acceso a España de nuevos inmigrantes
- 6- Necesidad de salir del país (retornar o bien volver a migrar a un tercer país)
- 7- Dificultad de retorno al país de origen
- 8- Conflictos en las relaciones familiares
- 9- Conflictos en las relaciones entre inmigrantes
- 10- Conflictos en las relaciones con la población nativa)
- 11- Dificultad en la participación en la sociedad
- 12- Dificultad en el sentimiento de pertenencia al país/lugar de acogida
- 13- Aislamiento / soledad
- 14- Ninguno
- 15- Otras ¿Cuáles? _____

49. ¿Cuáles han sido, en su opinión, los principales cambios que se han producido en el mundo asociativo inmigrante durante el periodo de crisis? Seleccione los TRES cambios principales producidos durante la crisis (2008- 2013)

1. La disminución de las actividades de las asociaciones por los recortes en las subvenciones públicas.
2. La desaparición de asociaciones de inmigrantes
3. Una menor participación de los inmigrantes en las diferentes actividades de las asociaciones.
4. El incremento de la demanda de ayudas básicas a las asociaciones por parte de la población inmigrante.
5. El incremento de la participación de los inmigrantes en la vida asociativa.
6. Una menor participación de los inmigrantes como miembros de las asociaciones de inmigrantes.
7. Un incremento de las iniciativas grupales y comunitarias entre los inmigrantes.
8. La pérdida de liderazgos asociativos por el retorno y la re-migración laboral hacia terceros países.
9. El desencanto de la población inmigrante hacia las asociaciones de inmigrantes.
10. Otros _____

50. ¿Conoce alguna iniciativa o actividad comunitaria llevada a cabo por asociaciones o grupo de inmigrantes organizados para paliar los efectos de crisis?

SI
NO

51. Por favor, señale el tipo de iniciativa o actividad, entre las opciones propuestas, y escriba el nombre de la asociación o grupo que la lleva a cabo:

Iniciativas para paliar los efectos de la crisis	Nombre Asociación/grupo
Para cubrir necesidades básicas (como bancos de alimentos, grupos de autoconsumo, etc.)	
Grupos de auto-apoyo y escucha	
De intercambio de bienes y servicios (trueque, bancos de tiempo, etc.)	
De economía social (dinero social, cooperativas, etc.)	
Otras ¿Cuáles?	

52. Si su asociación está federada, por favor, indíquenos el nombre y datos de contacto de la federación:

Nombre de la federación:
Correo electrónico:
Teléfono:

53. Si usted conoce alguna asociación de inmigrantes de su nacionalidad por favor, indíquenos los nombres de estas asociaciones y sus datos de contacto.

Nombre de la asociación: Teléfono o email:
Nombre de la asociación: Teléfono o email:
Nombre de la asociación: Teléfono o email:

54. ¿Estaría usted, como representante de su asociación, dispuesto a colaborar en una segunda fase de nuestro estudio (por ejemplo, en el caso de que necesitemos entrevistarle personalmente o necesitemos algún otro dato)?

SI
NO

55. En caso de que esté dispuesto a colaborar en un futuro, le agradeceríamos que nos facilite sus datos de contacto:

Nombre:
Correo electrónico:
Teléfono:

¡Muchísimas gracias! Apreciamos enormemente su tiempo y colaboración en este estudio que esperamos que sea beneficioso para su asociación.

Si desea enviarnos cualquier información que considere pertinente para nuestro trabajo, no dude en contactarnos en las direcciones indicadas en la presentación.

Catalina Uzcanga Universidad de Deusto Instituto de Derechos Humanos Avenida de las Universidades, 24 48007 – Bilbao Tel. 943.326.600 ext. 5387 catalina.uzcanga@deusto.es	Andrea Borja Universidad Pontificia de Comillas Instituto Universitario de Estudio sobre Migraciones C/ Alberto Aguilera, 23 28015 –Madrid Tel. 91.542.28.00 aborja@iem.upcomillas.es
---	---

Apéndice 2. Carta de presentación del estudio



Bilbao, 14 de abril de 2014

Estimado/a amigo/a:

Un equipo de investigación liderado por el Instituto de Derecho Humanos de la **Universidad de Deusto** (UD) y el Instituto de Estudios sobre Migraciones de la **Universidad P. Comillas** (UPCO) está estudiando las consecuencias de la actual crisis socio-económica en el tejido asociativo de las poblaciones migrantes en España, y a su vez la relación entre estas asociaciones y el uso de las nuevas tecnologías en el desarrollo de su labor (Ref. **Ministerio de Economía y Competitividad**, CSO2012-31999).

Usted ha sido elegido para participar en este estudio como representante de una **asociación formada principalmente por población de origen inmigrante de una de las siguientes comunidades: Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos o Rumanía**. Nos gustaría mucho poder contar con sus impresiones sobre el tema que estamos estudiando.

Su ayuda es vital para el éxito de este proyecto, y su colaboración sería extremadamente apreciada. En el reverso de esta hoja encontrará más información. Por favor, le rogamos que complete un breve cuestionario en el siguiente enlace, o bien hágaselo llegar a un representante de su asociación:

<https://es.surveymonkey.com/s/estudio-asociaciones-migrantes>

De forma alternativa, puede completar el cuestionario adjunto y hacerlo llegar a la dirección postal utilizando el sobre franqueado.

El Cuestionario ha de ser completado preferiblemente antes del lunes 5 de mayo.

Quedo a su disposición para aclarar cualquier cuestión y/o consulta que le puedan surgir.
Muchas gracias.

Atentamente,

Catalina Uzcanga
Catalina.uzcanga@deusto.es
Tel.: 943326600 ext. 5387
Universidad de Deusto
Instituto de Derechos Humanos
Avenida de las Universidades, 24
48007 - Bilbao

Apéndice 3. Guión de la entrevista



GUIÓN ENTREVISTA

Asociacionismo inmigrante, crisis y nuevas tecnologías

Por TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), en este estudio, nos referimos principalmente a los programas informáticos, internet y a las diferentes aplicaciones que hacen uso de esa conectividad como son el correo electrónico, los blogs, las webs, las redes sociales online utilizadas desde cualquier dispositivo electrónico (móvil, ordenador, tablet).

Pregunta de consentimiento

¿Ha leído y entendido la descripción del estudio y da su consentimiento de participación voluntaria en este estudio?

A. EFECTOS DE LA CRISIS

1. En su opinión ¿cuáles son los principales efectos que está teniendo la crisis económica sobre las asociaciones de inmigrantes? Poner ejemplo, recortes presupuestarios, etc. O ¿Cómo ha afectado la crisis a las asociaciones de inmigrantes?... (pidiéndole que si puede profundice algo en esos efectos que comenta.)
2. ¿Qué soluciones han puesto las asociaciones en marcha frente a esos efectos de la crisis? Por ejemplo, centrarse más en trabajar con la comunidad o en el trabajo de incidencia política, etc.

B. IMPLANTACIÓN DE LAS TIC

3. ¿Cómo ha sido el proceso de introducción de las TIC en su asociación?
¿Alguien en particular ha promovido su uso en la asociación? Por ejemplo, ¿Se acuerda de un antes y un después de internet en su asociación?
4. ¿Me puede hablar sobre alguna actividad innovadora que ha realizado su asociación con la ayuda de las TIC?

C. VALORACIÓN DE LAS TIC COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO DE SU ASOCIACIÓN

5. ¿Cuáles son, pensando en su asociación, las ventajas y desventajas de usar las TIC?
6. ¿De qué manera ha afectado el uso que su asociación hace de las TIC en la relación con socios? (¿Y entre la junta directiva y los socios?; ¿Y entre los miembros de la junta directiva?)
7. ¿De qué manera cree que el uso de las TIC facilita la integración de su asociación en la sociedad? (¿Qué ocurriría si su asociación se “desconectara”?)

D. TIPOS DE REDES

8. ¿Desde que su asociación comenzó a usar las TIC, ha cambiado su forma de relacionarse con la sociedad? (nos referimos a relaciones con los ciudadanos, con otras asociaciones, con la administración, con fuerzas políticas... en España, o en el extranjero).
9. ¿Existe competencia entre asociaciones de inmigrantes por ejemplo para atraer a socios o financiación? ¿Por qué?

E. PERSPECTIVAS DE FUTURO

10. ¿Cree usted que la asociación podría sacar mayor partido de las TIC? ¿De qué manera? ¿Necesitarían formación? ¿De qué tipo?
11. ¿Cree usted que las TIC van tener un mayor protagonismo en el desarrollo de su asociación, o en el mundo asociativo inmigrante en general, en un futuro próximo, de aquí a 5 años o a 10 años?

Apéndice 4. Listado de asociaciones que han participado en el estudio

NOMBRE	ORIGEN	CCAA	ENTREVISTA	CUESTIONARIO
Asociación Watani para la Libertad y la Justicia	MARRUECOS	CATALUÑA	NO	SI
Asociación de colombianos solidarios en Euskadi	COLOMBIA	PAÍS VASCO	NO	SI
Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes	MARRUECOS	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación sudamericana Ecuador de Córdoba	ECUADOR	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación de colombianos y colombianas en el País Vasco	COLOMBIA	PAÍS VASCO	NO	SI
Asociación Casa del Valle del Cauca	COLOMBIA	C. VALENCIANA	NO	SI
Asociación en la red de colombianos en el exterior	COLOMBIA	MADRID	NO	SI
Asociación de inmigrantes latinoamericanos de Euskadi	ECUADOR	PAÍS VASCO	NO	SI
Amazan: Promoció sociocultural i desenvolupament	MARRUECOS	CATALUÑA	SI	SI
Asociación de mujeres bolivianas Nosotras	BOLIVIA	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación solidaria iberoamericana	ECUADOR	CATALUÑA	NO	SI
La llum del nord	MARRUECOS	CATALUÑA	NO	SI
Asociación Colombia Euskadi	COLOMBIA	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación colombiana e iberoamericana de mujeres	COLOMBIA	ANDALUCÍA	NO	SI
Tawassol España	MARRUECOS	ANDALUCÍA	NO	SI
Asociación cultural mediterranea de l'Hospitalet	MARRUECOS	CATALUÑA	SI	SI
Asociación de estudiantes colombianos en Cataluña	COLOMBIA	CATALUÑA	SI	SI
Asociación de ecuatorianos de Cataluña	ECUADOR	CATALUÑA	SI	SI
Asociación de inmigrantes sin fronteras	ECUADOR	CATALUÑA	SI	SI
Asociación espíritu de santa cruz de la sierra	BOLIVIA	CATALUÑA	SI	SI
Asociación cultural onda Euskadi	MARRUECOS	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación de rumanos y rumanas de Cataluña	RUMANÍA	CATALUÑA	SI	SI
Comité por la defensa los Derechos Humanos en Colombia	COLOMBIA	MADRID	NO	SI
Amical de los emigrantes marroquíes en Cataluña	MARRUECOS	CATALUÑA	SI	SI

Apéndice 4. Listado de asociaciones que han participado en el estudio

Asociación Arcadia Rumana en Doñana-AREDO	RUMANÍA	ANDALUCÍA	NO	SI
Asociación Así es Colombia (ASIC)	COLOMBIA	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación de los amigos del pueblo marroquí ITRAN	MARRUECOS	CATALUÑA	SI	SI
Casa de Colombia en España	COLOMBIA	MADRID	NO	SI
Asociación Alhouda	MARRUECOS	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación colectivo de colombianos y colombianas Bachué	COLOMBIA	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación de rumanos carisma juvenil	RUMANÍA	ANDALUCÍA	SI	SI
La verdadera colombia acoga al mundo	COLOMBIA	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación de investigadores extranjeros Ainvox	MARRUECOS	ANDALUCÍA	SI	SI
Vox- Voces para integrar y compartir	MARRUECOS	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación inmigrantes marroquíes de Andalucía Al Muhajir	MARRUECOS	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación de inmigrantes ecuatorianos en Málaga				
ASIMEC	ECUADOR	ANDALUCÍA	SI	SI
EU-RO-DI (Asociación de rumanos y rumanas en Euskadi)	RUMANÍA	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación Tayba	MARRUECOS	MADRID	NO	SI
Ecuador Etxea	ECUADOR	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación cultural hispano-rumana de Córdoba-TRAIAN	RUMANÍA	ANDALUCÍA	SI	SI
Rumiñahui- Madrid	ECUADOR	MADRID	NO	SI
ACULCO	COLOMBIA	MADRID	SI	SI
FEDROM	RUMANÍA	MADRID	NO	SI
Amigos MIRA	COLOMBIA	MADRID	NO	SI
Asociación Solidaria para la Integración Sociolaboral del Inmigrante	MARRUECOS	MADRID	SI	SI
Dacia-hiperborea camino a europa	RUMANÍA	MADRID	NO	SI
Asociación de rumanos vecinos de brunete	RUMANÍA	MADRID	SI	SI
Suflet Romanesc-Alma Rumana	RUMANÍA	C. VALENCIANA	SI	SI
Asociación folklórica andina kari warmi	ECUADOR	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación de estudiantes marroquíes en Almería AEM	MARRUECOS	ANDALUCÍA	SI	SI
Nueva Huella	MARRUECOS	MADRID	SI	SI
FERINE	COLOMBIA	MADRID	SI	SI
Asociación cultural islámica al fatiha	MARRUECOS	PAÍS VASCO	SI	SI
Jatorkin- Asociación pro inmigrantes	MARRUECOS	PAÍS VASCO	SI	SI
Asociación de bolivianos de Donostia mi nuevo Potosí	BOLIVIA	PAÍS VASCO	SI	SI

Apéndice 4. Listado de asociaciones que han participado en el estudio

Asociación Rumanía-Euskadi decebal	RUMANÍA	PAÍS VASCO	SI	SI
Federación de asociación de marroquíes en Almería	MARRUECOS	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación ecuatorianos en acción en Córdoba	ECUADOR	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación de ecuatorianos en Andalucía (A.D.E.A.)	ECUADOR	ANDALUCÍA	SI	SI
Asociación de amigos de Bolivia	BOLIVIA	ANDALUCÍA	NO	SI
Fundación taller liderar	COLOMBIA	ANDALUCÍA	NO	SI
Asociación mujeres latinas sin fronteras	ECUADOR	CATALUÑA	NO	SI
Asociación solidaridad vasco ecuatoriana (ASVE)	ECUADOR	PAÍS VASCO	SI	SI
Rumiñahui- Valencia	ECUADOR	C. VALENCIANA	SI	SI
Al Amal	MARRUECOS	C. VALENCIANA	SI	SI
Asociación entre iguales Valencia	COLOMBIA	C. VALENCIANA	SI	SI
Asapechavae	BOLIVIA	C. VALENCIANA	SI	SI
Asodival	ECUADOR	C. VALENCIANA	SI	SI
Arova	RUMANÍA	C. VALENCIANA	SI	SI
Asociación Amigos Mira España	COLOMBIA	C. VALENCIANA	NO	SI
América-España, solidaridad y cooperación (AESCO)	COLOMBIA	C. VALENCIANA	NO	SI
Asociación de estudiantes ecuatorianos de derecho en España	ECUADOR	MADRID	NO	SI
Union hispano rumana Dacia	RUMANÍA	MADRID	SI	SI
Almoadara Alhorra	MARRUECOS	ANDALUCÍA	NO	SI
Asociación de bolivianos de Elche	BOLIVIA	C. VALENCIANA	NO	SI
ACOBÉ	BOLIVIA	MADRID	NO	SI
Asociación Hispanoamericana en Alcobendas	ECUADOR	MADRID	NO	SI
APLORE	ECUADOR	MADRID	NO	SI
Asociación cultural y deportiva ecuatorianos unidos	ECUADOR	MADRID	SI	NO
Asociación de Rumanos de Móstoles	RUMANÍA	MADRID	SI	NO
Centro Boliviano Catalán	BOLIVIA	CATALUÑA	SI	NO
Dar Al Magreb	MARRUECOS	MADRID	SI	NO
Asociación cultural Virgen de Urkipiña	BOLIVIA	MADRID	SI	NO
Ibn Battuta	MARRUECOS	MADRID	SI	NO
Pueblos del Ecuador	ECUADOR	MADRID	SI	NO